

UNA TRAVESÍA DE LAS EMOCIONES AL AFECTO EN LAS PRÁCTICAS DEL POLIAMOR

O lo que las palabras callaban sobre el cuerpo.

Tesis presentada por

Giazú Enciso Domínguez

Para obtener el título de

Doctora en Psicología Social

Directora de tesis: Jenny Cubells Serra

Programa de Psicología Social

Departamento de Psicología Social

Fractalidades en Investigación Crítica UAB * Poliamor Catalunya

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

2015

UNA TRAVESÍA DE LAS EMOCIONES AL AFECTO
EN LAS PRÁCTICAS DEL POLIAMOR
o lo que callan las palabras



Giazú Enciso Domínguez

A Bubu...

la mujer,

la fuerza,

la madre.

Cuestiones preliminares

PLURAL

Escribiremos en plural porque esta tesis no es solo mía. Porque al igual que el poliamor, o la vida misma; la tesis es el resultado de una serie de conexiones, de vínculos. Personas que pasaron una vez por mi vida, una conversación, un rose, un exposición donde no hablé, o una charla que di llena de preguntas que me hicieron reflexionar. Tutorías formales, seminarios o noches de conversaciones, desveladas, madrugadas de chocolate y churros. Playas y bares que destilaron teoría al ritmo de tambores acompañados del olor a manzana. Grandes ideas que al día siguiente no estaban, o encuentros que pretendían dejar huella y al final dejaron un borrón. Aun en mis momentos de mayor *soledad tesística*, siempre tuve a Giazú, o a alguna de sus siete personalidades para comentar una idea, cantarme, distraerme, abrir una página de *youtube@* o decidir que era momento de abrir ese documento. A todas las personas denominadas o anónimas. Gracias.

FEMENINO

Esta tesis, la encontrarás escrita en femenino, una postura política que aboga por alejarnos del lenguaje sexista, y al mismo tiempo sensibilizar al posible lector e instar a su curiosidad por investigar o leer al respecto de este tema.

PhD

El título de Doctora en Psicología Social se lo tendrían que dar a mi madre, por leer, corregir, aprender a investigar y formarse en perspectivas feministas de la mano mía y del FIC todos estos años. O al maestro en construcción Don Benjamín López porque el viejecito siempre me ha contradicho, pero también me ha recordado un montón de cosas que solo con todos esos años que tiene encima se aprenden. Pero la vida es así. Al final besaré a mi madre, le hare un *fake* diploma *Honoris Causa* y le compraré un par de *caguamas* al Don Albañil.

COAUTORAS

Sé que en el espacio del "Título de Doctora", solo aparecerá mi nombre, sin embargo quiero reconocer la participación de quienes han escrito conmigo de una u otra forma. Jenny Cubells, Trasto, Qaïs y las patatas del Tomas; Elastic Girl y Hawk Eye con sus narrativas y horas incontables al teléfono, al café o a la madrugada de colores, Paul Stenner, Meg Barker, Monica Greco, Megan Clinch, Patricia Clough y Edu Moreno con sus retos del lenguaje y ánimo por entenderme; Joan Pujol, Johanna Motzkau, Miroslav Popper por el googledoc para darle vida a la liminalidad, Ali Lara por el 7/3, los aliens, los x-men, las burbujas y las reivindicaciones. Nagore García Fernández y Anna Turellols por la parte gráfica, Margot Pujal, Martin Mora, Clara Selva, Nagore García (*again*), Núria Sadurni, Mamen Peñaranda y Marisela Montenegro, por conocer al gato dentro y fuera de los páneles. Aurelie y Michele por los esquemas de madrugada, los pelos, los cerdos, las osas, los OpenCon's y los (no)abrazos. A Lola, Rita, Laura, Barberá, ET y Manu, el equipo documental que me mostró visualmente otra forma de amar. A los innombrables. Al FIC del pasado, del presente y del futuro. Pero sobre todo a mi comunidad Poli, absolutamente todos nuestros encuentros, me han dado un algo para este escrito, aun cuando no supieran que lo hacían, escribían. Gracias por tantas y tantas palabras, por tanto y tanto amor.

LA FAMILIA

Esta tesis, no habría sido posible sin el apoyo de la familia. La extensa, la sanguínea y la barcelonesa, la que enseña como el poliamor, que otras formas de amar son posibles. Gracias Laia, Valentí i Anna (*again*) por los pollos y las latas verdes. A las Turellols Figueras, a las García Fernández, a las Pujol Tarrés, a las Montenegro Roda, a las Rincón, a las Integrales, la Mexicana, la Catalana, la Valencina y a la abuela Genoveva. A Dorian por ser mi Babi y Jose mi guapo. Aizar, por 32 años conmigo y LuisMatías por el infinito que está por venir, 11:20.

Resumen

La tesis titulada "Una travesía de la emociones al afecto en las prácticas de Poliamor. O lo que las palabras callaban sobre el cuerpo", explora la relación entre la Psicología Social y los Estudios del Afecto, en un escenario muy concreto como son las prácticas de poliamor en Catalunya. Para tal efecto la tesis incluye un primer grupo de cuatro textos publicados, que introducen a las futuras lectoras al Giro Afectivo, sus orígenes y relaciones con otras matrices de producción de conocimiento. En una segunda parte de la tesis la lectora encontrará dos capítulos más en los cuales en base al marco teórico presentado, se analizan datos extraídos de un proceso de tipo etnográfico para mostrar dos posibles líneas de conexión entre los Estudios del Afecto y la Psicología Social. La autora realiza tres propuestas concretas: la transición de la monogamia al poliamor entendido como un proceso afectivo liminal; el desarrollo de un proceso analítico al que la autora ha denominado Palabras Carnales, esto es, un análisis de las palabras centrado en las relaciones materiales que tienen lugar en el cuerpo de las personas que practican el poliamor y la identificación de un proceso denominado Domesticación del afecto entendido como el adiestramiento del cuerpo en concordancia con el proyecto político del poliamor. Finalmente este trabajo también reconoce la ausencia de estudios del poliamor centrados en los procesos corpóreos e inicia el camino para cubrir dicha ausencia.

Summary

The thesis entitled "A journey from emotions to affect on Polyamory practices. Or what words were silent about the body", explores the relationship between Social Psychology and Affect Studies, in a very specific practices such as Polyamory in Catalunya. To this end, the thesis includes a first group of four published papers that introduce readers to the so called Affective Turn, its origins and relations with other matrices production of knowledge. In a second part of the thesis the reader will find two chapters based on the presented theoretical framework and the data from the ethnographic process, in order to display two possible lines of connection between the Studies of Affect and Social Psychology. The author makes three specific proposals: the transition of monogamy to polyamory understood as a Liminal Affective Process; the development of an analytical process to which the author has called Flesh Words, this is, an analysis of words focused on the material relationships that occur in the body of people who practice polyamory and the identifying of a process called Taming of Affect treated as the training of the body in accordance with the political project of polyamory. Finally this paper acknowledges the lack of studies focusing on bodily processes of polyamory and starts the road to cover this absence.

Índice

Itinerario de viaje	1
Capítulo 1 Emociones y ciencias sociales en el siglo xx: La precuela del giro afectivo	13
Capítulo 2 El Giro Afectivo	40
Capítulo 3 Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación	61
Capítulo 4 El Giro Afectivo y la Psicología Social	81
Chapter 5 From Flawed Monogamy to Liminal Polyamory: Suspended transition to alternative affective orderings	115
Capítulo 6 Domesticación del Afecto y Palabras Carnales en el Poliamor	127
El final de la travesía	138
Próximos destinos...	142
Anexo 1 John	144
Anexo 2 Elastic Girl	150
Anexo 3 Hawk Eye	152



Itinerario de viaje

Itinerario de un viaje

Esta tesis nos lleva por un viaje que inició reflexionando en torno al poliamor. No la definición de él o si existía, o si se podía amar a más de una persona a la vez. Mis preguntas eran acerca del cómo. Cómo funcionaba esta otra modalidad de relación, cómo se sentían, cómo sentían. Cómo cruzaban eso que yo veía como un puente, entre vivir en una sociedad monógama, *mainstream*, que apoya la exclusividad, la posesión, los celos, los flechazos y el amor romántico; para llegar al otro lado donde la no-monogamia, las terceras personas y las amantes cobraban significados diferentes. El Poliamor, como diría Joel Feliu, lejos de darme respuestas, hacía que cada día mejorase mis preguntas. Con estas ideas y un trabajo como Relaciones Públicas (o repartidora de *flyers*, según se vea), inicié mi travesía.

Día uno: empacando

Salir de viaje no empieza en la puerta del avión, ni siquiera cuando uno cierra puertas y ventanas, apaga el aire acondicionado y ha revisado tres veces que tiene las llaves de casa en la mano, si, en la mano. ¿Segura? Si, en la mano.

No, el viaje inicia cuando decidimos a dónde ir, cuando zanjamos las fechas y cotejamos con *wetherchannel@*, cuando hacemos la maleta y vemos toda la ropa que hay, cuál nos servirá y cuál no. Todos los artilugios que tenemos, cuáles son apropiados y cuáles no. Así inició este *viaje tesístico*, por preguntarnos cómo se vive el Poliamor, qué hay que nos ayudaría a construir esta tesis y que no.

Para aquellos que escuchan por primera vez la palabra poliamor, muchas ideas vendrán a su mente. Podrían pensar en amor, sexo, infidelidad, orgías o un jeque árabe. Ciertamente pocas personas imaginarán dos, tres o cuatro personas estableciendo una relación de amor y compromiso. Menos aún pensarían que esa relación es de confianza, largo plazo, y amor basado en la honestidad y los menos, imaginarán una familia con niñas por ahí, nenas normales, con dos picitos, un pañal y ningún trauma relacionado.

El Poliamor se puede definir como una relación comprometida de amor y honestidad entre más de dos personas al mismo tiempo, donde todas las involucradas saben la existencia y tipo de relación de todas. Generalmente se piensa a largo plazo y no necesariamente implica relaciones sexuales (Haritaworn, Lin & Klesse, 2001; Barker & Langdrige, 2010b). En las conferencias que suelo dar aclaro dos puntos importantes. Uno, que el poliamor es parte de un gran espectro de la no monogamia consensuada, lo cual ayuda a diferenciarla perfectamente de las infidelidades en la monogamia y dos, que lejos de lo que podamos pensar, el Poliamor no es la antítesis de la monogamia. Al contrario, se parece mucho, más de lo que a mí me gustaría Tanto así que varias veces, en nuestros ratos de malentendidos tesísticos, cuando discutimos el Poliamor y yo, lo llamo Polimonogamia.

Meg Barker y Darren Langdrige (2010a), refieren que el término Poliamor nació en los 60's con el discurso de una sacerdotisa pagana de nombre Morning Glory sobre amor y libertad. En los 80's incursionó de manera formal en el *Oxford Dictionary*, pero ha sido practicado desde los años 60's en la llamada Revolución Sexual cuyo epicentro fue San Francisco California, en los Estados Unidos de América. La literatura acerca de relaciones no monógamas se ha producido desde entonces, lo cierto es que no fue sino a finales de los 90's que se pueden leer trabajos explícita y concretamente de poliamor, aunque no todos desde la academia. Autoras

como Celeste West (1996) con *Lesbian Polyfidelity*, Paula C. Rust (1996) con *Monogamy and polyamory: Relationship issues for bisexuals*, Deborah Anapol (1997) con *Polyamory the new love without limits: Secrets of sustainable intimate relationships*, Marcia Munson y Judith Stelbourn (1999) con *The Lesbian Polyamory*, Marcia Munson (1999) con *Safer sex and the polyamorous lesbian*, Anne Del Vera (1999) con *The polyamory quilt: Life's lessons*, Margarita Zambrano (1999) y su *Paradigms of polyamory*, y John Cloud (1999) con *Henry & Mary & Janet &... Is your marriage a little dull? The "polyamorists" say there's another way* (1999); iniciaban el camino para lo que vendría en los 2000. Ya en el 2004 María Pallotta-Chiarolli, hace una revisión de lo que considera textos clásicos en el poliamor el *Love Without Limits: The Quest for Sustainable Intimate Relationships* de Anapol Deborah, *The Ethical Slut: A Guide to Infinite Sexual Possibilities* de Dossie Easton y Janet Hardy y *Loving More: The Polyfidelity Primer* de Nearing Ryam. Por su parte, Meg y Darren (Barker, Langdrige, 2010a) realizan una excelente genealogía de los textos de este nuevo milenio en su libro *Understanding non-monogamies*.

Aunado al trabajo desarrollado en el Máster en Investigación en Psicología Social donde exploramos la relación entre las prácticas de poliamor y la idea de familia, y esta revisión bajo el brazo; fue que a mediados del 2011 en Grecia, se presentaba la comunicación *When love means more than two* (Enciso Domínguez, 2011), donde realizamos una categorización de la literatura principalmente anglosajona de los estudios del poliamor. Describimos cuatro rubros en torno a su temática y perspectiva desde las cuales se ha abordado el poliamor¹ con un especial énfasis en la ausencia de un interés puro por el estudio de las emociones. Atribuimos esta ausencia al hecho de que los estudios relacionados con el Poliamor tenían sus principales intereses en otros tópicos debido a un compromiso de las autoras hacia su matriz epistémica teórica y metodológica desde donde se escribía. Aún artículos que referían al amor o los celos en realidad hablaban de herramientas de comunicación, lenguaje o perspectiva de género. Ni Filosofía, Construccinismo, Posmodernidad, Filología, Teoría Queer o muchas otras perspectivas que estudiaban el poliamor, abordaron las emociones como tales. Parecía que había algo más complejo en ello y teníamos que seguir andando para averiguarlo.

Día dos: el camino teórico

Mientras avanzábamos en nuestro viaje, escuchamos hablar del Afecto, palabra a la que estábamos familiarizadas ya, pero que se confundía entre emociones, sentimientos, intimidades, pasión y muchas otras. Decidimos averiguar que era exactamente y ver si podía ayudarnos. La exploración bibliográfica nos llevó a lecturas iniciales sobre lo que era el *Affective Turn* (Clough & Haley, 2007) y nuestra decisión de escribir en castellano lo que sería una presentación de esta corriente para la academia hispanohablante. El marco teórico se convirtió entonces en nuestros primeros capítulos. El primero en concreto, lo denominamos **El Giro Afectivo**.

En este artículo encontraremos una genealogía del afecto, una discusión entre los términos afecto y emoción; y un juego metodológico en el marco de los estudios del afecto. Distinguimos cómo la emoción siempre ha sido estudiada como un epifenómeno (Cromby, 2007), mientras el afecto gozaba de su autonomía (Massumi, 2002).

¹ Actualmente estamos concluyendo la construcción de una base de datos de más de 300 textos con temáticas en torno a las no-monogamias-consensuada, focalizada en Poliamor Actualmente está disponible en Academia.edu en el siguiente link: <https://uab.academia.edu/Giaz%C3%BAEncisoDom%C3%ADnguez>

Así como nos sumergimos en el mundo afectivo, lo hicimos en el de las emociones. Debíamos pasar parte de la travesía explorándolas. ¿Qué había ahí que pudiese contestar mis preguntas?, ¿cómo se habla de ellas?, ¿quién lo hacía?, ¿podría encontrar algunas respuestas?

Así nació el segundo artículo titulado **Emociones y Ciencias Sociales en el s.xx: La Precuela del Giro Afectivo**. Donde comprendimos que el estudio de las emociones era una parada obligada para entender al afecto y exploramos cómo han sido estudiadas las emociones a lo largo del siglo xx. Relatamos cómo fueron rescatadas de su secuestro biológico y la repercusión de pensarlas desde las Ciencias Sociales. Este artículo permitió explicarnos cómo funcionaba la relación afecto/emoción/discurso/significación. Entendimos la obsesión del giro afectivo con el cuerpo, el movimiento, lo preconscious y hallamos la explicación a la negligencia de sostener una relación con lo que Brian Massumi (2002), “resume” cómo las Teorías de la Significación o Paul Stenner y Monica Greco (2008), llaman el Imperialismo discursivo. Describimos siete perspectivas: El Socioconstruccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística, y las Epistemologías Feministas, siete líneas que consideramos condiciones de posibilidad del Giro Afectivo.

En este momento del recorrido, no solo empezaba a obtener respuestas con respecto a las emociones, sino a generar preguntas en torno a los afectos. Es por ello, que en ese arrojé al giro afectivo, apresuramos el paso y cuando nos dimos cuenta, estábamos presentando el tercer artículo titulado **Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación**.

Habían pasado más de 15 años desde el nacimiento del giro afectivo y estábamos ya en el 2014, donde poco a poco el giro dejó de dar vueltas, se estableció y forjó las Teorías del Afecto.

Porque el cuerpo es el centro del Giro afectivo como el significado lo era para el lingüístico, consideramos necesario explorarlo. Ahora bien, este artículo nos habla de formas de concebir el cuerpo que se han generado a partir de las teorías del afecto. Su principal aportación es la presentación de tres formas de entender el cuerpo a través de diferentes articulaciones, fruto de la reconciliación entre la “ciencia” y la “teoría social”² devenida por los estudios del afecto: El cuerpo como organismo, el cuerpo biomediado y el cuerpo como sistema de conexiones centralizadas. La expedición por las emociones y el afecto había generado sus propias historias, aunque aún había más vías por recorrer.

Día tres: La entrada al campo

Esto de los días en cuestiones de tiempo es sumamente subjetivo y ya lo habréis visto, y el tema de los caminos también. Porque a estas alturas habíamos recorrido ampliamente una vereda -la de las emociones y los afectos-. Sin embargo, una de nuestras personalidades había decidido ir por un sendero diferente, el metodológico con su etnografía.

En este día, narraremos nuestra entrada al campo. Ésta no podía ser descrita de manera más literal, un paseo por pastizales verdes o amarillos dependiendo de la estación del año,

² Entendiendo “Ciencia” como aportes de las ciencias llamadas naturales o duras que han entrado en contacto con las perspectivas sociales y la “teoría social” como aportes originados en las ciencias sociales y las humanidades. Distinción extendida en el artículo al que hacemos referencia

acompañado de sus respectivas insolaciones, momentos florales, olor a ganado y recolección de frutos. Un infortunio no tener como Dorothy un camino amarillo que seguir, una fortuna el hallar esos espantapájaros, mujeres, hombres, trans de hojalata y leonas a cada paso que daba.

Este camino tuvo momentos previos. Ya en 2006 desde México, nos habíamos suscrito a un grupo *online* sobre Poliamor hallado en internet tras una búsqueda donde todo pareció indicar que era un lugar con políticas muy claras de seguridad que denotaba seriedad y era de habla hispana. Durante 2007-2008 para el trabajo de Máster sobre Poliamor y familia, estuvimos más presentes en el grupo y contactamos con sus administradoras.

El sitio era hospedado por *yahogroups* y fue fundado en el 2004. Actualmente cuenta con 1.148 hispanohablantes y personas de México, Argentina y España son las más activas. En este grupo se trataban diversos temas, entre los más destacados: bienvenidas y presentaciones de nuevas personas, encuentros formales para discusión de temas particulares (postporno, género, ETS), reuniones para ver y discutir películas, quedadas informales (en parques, playas, casas o bares) llamadas *Polibirras* y discusión de temas personales.

Fue en esta lista de correos donde previamente una de nuestras personalidades se había presentado en singular para abordar el trabajo realizado en el Máster de Investigación en Psicología Social. Contactamos con Juliette Siegfried, una de las fundadoras del grupo online y pionera del colectivo Poliamor Catalunya. Desde el inicio hubo una excelente química y no sólo la conocimos a ella, sino a otras personas que se autodenominaban poliamorosas, con las que tuve la oportunidad de grabar varias entrevistas en profundidad.

Sin embargo nuestro viaje doctoral requirió una segunda presentación. La entrada al campo implicó una serie de correos en catalán explicando nuestra presencia en el grupo ahora como investigadoras doctorales y nuestra posición con respecto al poliamor. Salvando el filtro virtual, pasamos a un encuentro físico con una quedada en aquel desaparecido bar del barrio de gracia llamado fortuitamente “Shhhh... No se lo digas a nadie”. En este conocimos a las integrantes claves del movimiento de poliamor en Catalunya. Estas compañeras de viaje eran personas entre 30 y 50 años, de diferentes sexos, orientaciones, orígenes e historias. No podíamos dejar de notar que la mayoría eran personas blancas, clase media o media alta, con un alto capital cultural, provenientes de diferentes países, cuyo idioma vehicular era el catalán o el inglés. Las jerarquías implícitas del grupo pusieron todas las piezas en su lugar y tomamos los acuerdos pertinentes. Fueron muy específicas en la ausencia de grabadoras de audio o vídeo en entornos públicos, nos pedían “cuidar esos espacios seguros”, y no dudaron en acentuar que no se trataba de guardar el anonimato por hacer “algo malo” sino por las repercusiones o castigo social, por las otras personas involucradas o por las hijas de las participantes. Debíamos avisar qué información se utilizaría y presentarnos como investigadoras con todas las participantes. Dada la naturaleza de los encuentros, tampoco tuvimos la opción de tomar notas en el momento, la exigencia de la discreción nos hizo realizar las reflexiones posteriores a los eventos. Cabe recalcar que a lo largo de esta investigación la actividad del grupo disminuyó a partir de mediados de 2013 por la creación de grupos en Facebook, abiertos, cerrados o secretos.

Como nos dice Joan Pujadas (2004), nuestro objetivo era familiarizarnos con los significados culturales, los valores, la estructura social y las costumbres del grupo, en este caso el colectivo Poliamor Catalunya, al emplear procedimientos etnográficos. Entonces la investigación tomó dos vertientes: a) un seguimiento virtual de la lista de correos realizada hasta el 2013 -cuando disminuyó la actividad- y b) un seguimiento de los encuentros físicos del 2008 al 2015, en la búsqueda de informantes clave. Fruto de estos encuentros hemos analizado el material que

nos ha permitido ilustrar nuestras aportaciones teóricas. Como lo narramos en el día uno, estos seguimientos nos permitieron una serie de juegos metodológicos (véase capítulo tres), juegos innovadores y si se desea decir arriesgados, pero informados por las teorías del afecto. Los datos generados de estas vertientes se utilizan en los capítulos 5 y 6 respectivamente. A lo largo de esta travesía conocimos a personas geniales que nos dieron su tiempo y confianza, su voz y/o rostro para registrarlas, escucharlas, leerlas una y otra vez y seguir pensando en torno al poliamor y el afecto.

Fuimos afortunadas de ver el crecimiento y desarrollo del grupo. En el 2013 el colectivo de Catalunya no solo se mudaba a facebook®, sino que expandía sus fronteras virtuales y geográficas y se conforma como un colectivo. Tomando como modelo al dinámico grupo londinense, realizó su primer *Open Relationships Conference*, el *OpenCon Catalunya 2013*. Un espacio internacional para personas que sostiene relaciones no monogámicas consensuadas, que combina discusiones, talleres y espacios de socialización con un código de conducta³ que hace de esta “*unconference*” un lugar seguro. Por motivos puramente económicos nos perdimos los *OpenCon London* en su totalidad y el primero de Catalunya. Más tarde gracias a una especie de “beca” otorgada por una de las organizadoras, asistimos al celebrado en 2014 y finalmente con recursos propios acudimos a la tercera edición realizada en 2015. En ambos eventos mi papel de investigadora y parte del colectivo era clara. No solo asistíamos o impartía talleres a manera de devolución al colectivo con espacios reflexivos, sino que generábamos conocimiento a partir de talleres enfocados en la elaboración de la tesis. Es decir, que se planteaba un taller enmarcado dentro de la tesis doctoral donde las participantes aportaban sus ideas, historias y reflexiones durante y después del taller. Dentro de estos encuentros desmenuzamos diferencias entre practicar el poliamor o definirse como poliamorosas, la importancia de las perspectivas feministas, las condiciones de posibilidad del poliamor, el uso de las metáforas como herramienta para habla de las emociones y gestionar los celos, la desmitificación/deconstrucción de los celos, entre otros títulos.

Nuestra presencia generó la petición de talleres sobre Poliamor a personas que desconocieran el tema y quisieran abordar un primer encuentro con el tema, tanto en los *OpenCon's*, como en Universidades o Centro Sociales Okupados. El objetivo fue acercar herramientas teóricas y definir conceptos.

Otro producto de esta incursión, no solo dentro del Colectivo Poliamor Catalunya, sino con personas en general interesadas o practicantes del poliamor, fue iniciar el proyecto PolyDocu en Diciembre de 2014. Un documental que actualmente estamos rodando acerca de lo que es el Poliamor y sus prácticas desde dentro. Es decir, nos alejamos de la postura médica, incrédula o moralista del tema, para escuchar lo que la gente que practica nos tiene que decir. Hospedados por la Productora “Punto y Coma Films” hemos conformado un equipo apoyado por el colectivo que cuenta con testimonios y seguimiento del día a día de personas con diversas historias. Personas de Valencia, Catalunya, Madrid, o de países como Francia, Portugal, Grecia, Alemania, Italia, Londres o Singapur están compartiendo la experiencia. El recorrido es paulatino y firme, ya escucharán de nosotras el próximo año.

Durante el proceso, las reflexiones en torno al afecto y poliamor se pusieron en discusión, validaron, cuestionaron y repensaron una y otra vez. No negaré que el proceso me tocó, como dijo Estíbaliz De Miguel (2014) en su seminario sobre Sociología de las Emociones es “viajar dejando atrás las retahílas del amor romántico y disfrutar el esfuerzo y el reto de acercarnos a terrenos inexplorados”. En efecto caminaba por esos “terrenos inexplorados” y habría múltiples páginas que agregarle al itinerario de este día. Sin embargo este no es el momento,

³Actualmente podemos encontrar información sobre el último evento y el código de conducta en el website: <http://opencon.cat/>

ya haremos un artículo reflexivo con el tiempo; como dice mi tutora “La vida no se termina con el doctorado”.

Día cuatro: Crisis y Reconciliación

Justo en este momento del viaje, la tesis y las múltiples personalidades de la autora tenían una crisis. Los textos publicados se habían centrado en las emociones y el afecto. Parecía que el interés por el poliamor quedaba completamente desvanecido, pues aun cuando la relación con el colectivo era sólida, en términos de producción académica lucía poco fructífera. Daba la impresión de que teoría y campo serían caminos que nunca se encontrarían. Pero esta crisis iba más allá, parecía que al acercarnos a las teorías del afecto, nuestro *background* de Psicología Social se disolvía. Fue en ese momento cuando, dicho en buen mexicano, nos cayó el veinte.

¿Qué pasaría si la Psicología Social mirara lo que sucedía al interior de las Teorías del Afecto? Si ellas -las Teorías del Afecto- ya habían “pecado” de vetar, o como dijimos anteriormente, rechazarlas; ella, -la Psicología Social- por derecho de antigüedad debía hacer un movimiento más pensado, uno diferente. Ir más allá de sus límites, observar y absorber lo que podían proporcionarle. Porque no se trataba de desechar las contribuciones de la Psicología Social y sus años de investigación, ni de darle la espalda al construccionismo y su tradición del análisis del discurso sino ir más allá de esas aportaciones.

Este momento del viaje fue un reto para las autoras, pero también para la Psicología Social al salir de la zona de confort, de nuestras autoras y teorías, de nuestro departamento; para ir más allá y teorizar no sólo de la forma crítica que nos han enseñado, sino a partir de nuevas formas de maridar, reunir, reconciliar y proponer diferentes aproximaciones. Así, esta travesía no era una dicotomía ni un enfrentamiento, no se trataba de preferir versiones de cuerpo o versiones de discurso, ni entre lo “nuevo” y lo “clásico”. Era ir más lejos.

Producto de esta crisis surge la reconciliación, el capítulo de libro llamado **El Giro Afectivo y la Psicología Social**, escrito que surge de la invitación de la Universidad Autónoma Metropolitana, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México titulado *Psicología Social Aplicada: Temas clásicos y nuevas aproximaciones*. El punto central de este texto es explicar las razones por las que la Psicología Social debe interesarse en los aportes del giro afectivo señalando que los estudios del afecto tienen aportes que retomar de la Psicología Social. Al final de este capítulo, explicamos brevemente un ejemplo de cómo se produce conocimiento combinando filosofía de los procesos, avances en ciencia; y un interés en los procesos sociales.

EL punto de inflexión en este texto es explicar cómo la propuesta de las teorías afectivas no responde a un determinismo biológico. En un inicio la biología era usada de manera causal, su trasfondo epistemológico era el positivismo y ese era su mayor problema. Con el tiempo, parece que hemos olvidado/relegado a las ciencias duras como castigo a dichas bases cartesianas. Sin embargo la manera en la que las Teorías Afectivas se relacionan con las ciencias, no es determinista. Parte de una filosofía diferente, de la filosofía de los procesos. Cambiamos las bases filosóficas para tener una relación distinta con la ciencia; es acercarse a autoras como Baruch Spinoza (1996), Alfred N. Whitehead (1985), Guilles Deleuze (1994), William James (1950) o Henri Bergson (1998). Teorías Afectivas Vintage de Ali Lara (2015), es un texto que aborda la relación entre las teorías del afecto y las filosofías de los procesos. Ali explica qué contribuciones de estas filosofías corresponden a determinados encuentros con las

ciencias duras. Es así como cerramos esta etapa en el camino, nos empoderamos e iniciamos nuestras propias propuestas con respecto a los afectos y las prácticas del poliamor.

Día cinco: La propuesta Liminal

Con la teoría fresca y la cabeza y ordenador lleno de datos, nuestro viaje giró hacia aguas de la pérfida Albión, donde realizamos una estancia al lado de Meg Barker y Paul Stenner. En esta parada tuvimos la oportunidad de encontrar un grupo de investigación que trabajan las Teorías Afectivas y la Psicología Social. Cual casting de televisión, precisamente en ese momento buscaban “intelectuales” para pensar en la idea y desarrollar el concepto de Liminalidad. Es cuando se conforma el equipo investigación liderado por Paul Stenner, Monica Greco y Megan Clinch, con apoyo de la Goldsmith University, Open University y fundaciones privadas para realizar el *ESF Exploratory Workshop Affectivity and Liminality: Conceptualising the Dynamics of suspended transition*.

En el ESF presentamos el Caso de John. Derivado de nuestra primera vertiente etnográfica virtual, el seguimiento virtual de la lista de correos del grupo de Poliamor, categorizando y analizando los correos electrónicos de 2008 a 2013 nos dimos cuenta de un común denominador: el paso de la monogamia al poliamor. Eso que parecía una delgada línea o un paso a dar, en realidad era un largo proceso. En este momento, se unían al viaje Joan Pujol, Johanna Motzkau y Miroslav Popper como coautoras para elaborar un *draft* al respecto. Los resultados del *ESF* fueron la elaboración de la propuesta de un *Special Issue* sobre el concepto de *Liminality* para la revista *Theory & Psychology* y nuestro texto era uno de los seleccionados.

Nos reunimos nuevamente en Junio de 2015 el equipo del ESF al completo en Barcelona, para la segunda edición llamada *Liminal Hotspots – Conceptualising the Dynamics of Suspended Transition - Special issue of Theory & Psychology real time editorial workshop*, donde terminamos de elaborar nuestro texto. Inspiradas en el artículo a publicarse, presentamos aquí el capítulo ***From Flawed Monogamy to Liminal Polyamory: Suspended transition to alternative affective orderings***. En este trabajo focalizamos nuestra atención en la transición de la monogamia al Poliamor, donde la liminalidad nos permite ver las estructuras afectivas. Lo que sucede en los momentos de suspensión de estructuras, de inestabilidad de órdenes sociales que interactúan y sus efectos en la forma en que sentimos. Con el ánimo conciliador con el que veníamos del día anterior, sumado al del grupo de investigación del ESF desplegábamos en nuestro trabajo el concepto de liminalidad que Paul Stenner y Eduardo Moreno (2013) en un esfuerzo por reunir la Psicología Social y el interés por el Afecto; realizaron al traer este término de la Antropología para trabajar con los eventos de transición en los que estuvieran en juego cambios de estructuras. El uso del concepto de Liminalidad para explorar las prácticas del poliamor, en específico el momento de transición de la Monogamia al Poliamor, constituye nuestra primera aportación en firme. Un atisbo del final del viaje donde la Psicología Social y los Afectos empezaban a producir y reproducirse.

Día seis: La propuesta Carnal

Sexto día lleno de empoderamiento y propuestas, donde la liminalidad fue solo el detonante que generó el último capítulo inspirado también en un artículo enviado al *Special issue de Affect* de la revista *Journal of Literary Theory and Comparative Literature* y actualmente en evaluación titulado: Domesticación del Afecto y Palabras Carnales en el Poliamor.

Basadas en el interés histórico que tiene la Psicología Social por las palabras, formulamos un análisis informado por las teorías del afecto. Nuestra segunda aportación generada a raíz de esta tesis es la creación de un análisis informado por las teorías del afecto al que llamamos Palabras Carnales. Un análisis concentrado en las relaciones materiales del cuerpo que las palabras callaban. Gracias a esta noción, pudimos ver lo que denominamos Domesticación del Afecto, nuestra tercer y última aportación.

Derivada de la segunda vertiente el seguimiento de los encuentros físicos; presentamos las entrevistas en forma de relatos de dos personas cuyo pseudónimo son Elastic Girl y Hawk Eye, material que nos permite ilustrar nuestras aportaciones teóricas. A ambas las conocimos en el 2008 y hemos sostenido incontables entrevistas y conversaciones que han generado un relato finalizado, por ahora, en el 2015. Relatos donde vimos puntos de análisis de cara a las teorías. Los relatos de *Elastic Girl* y *Hawk Eye* reflejan el proceso que inicia con su decisión política de sostener relaciones no-monógamas-consensuadas para lograr formas diferentes de sentir, para lograr que el cuerpo aprenda a estar en consonancia con el proyecto político elegido.

Finalmente decir que este artículo generó su propio material audiovisual, en específico el relato de Elastic Girl. De la mano de la realizadora Anna Turellols Figueras (Turellols Figueras y Enciso Domínguez, 2015), dirigimos y coproducimos el cortometraje titulado *El Monstre* a manera de invitación alternativa para encarnar esta narrativa en el cuerpo de las lectoras. Este cortometraje es un medio que ayuda a crear imágenes sobre los procesos de esos cuerpos. En el capítulo encontraréis los medios para poder disfrutar de un telonero a la lectura. Este día cerramos la brecha que se abrió entre el camino teórico y la entrada al campo, no es la llegada al destino, sino el descanso en una meseta de quienes se saben satisfechas del camino recorrido. Días de viaje, años de escritura y esperamos una amena lectura. Os invitamos a leer este diario, agradeciendo de antemano a quien haya llegado hasta aquí -con seguridad mi tutora, mi tribunal, y mi madre-.

Solo queda puntualizar que esta travesía definitivamente no termina aquí, que Liminalidad, Palabras Carnales y Domesticación del Afecto no son el final del viaje, sino el inicio de una aventura.

Recalculando el viaje

Este viaje, como la mayoría y a la antigua, se ha hecho a trompicones. Sin *tripadvisor*[®] que nos de las mejores reseñas, *booking.com*[™] que nos hospede en los mejores hoteles o *skyscanner*[®] que nos encuentre “el vuelo al mejor precio”. Hemos ido preguntando por el camino, avanzando poco a poco -a tiempo parcial para ser exactas-, pero teniendo resultados.

Claro, actualmente tenemos *googlemaps*[®] y no podemos permanecer ciegas ante ello. Así pues, esta tesis está construida en base a una ruta mejorada, el navegador ha “re-calculado la ruta” y nos ha dado una diferente. Donde el orden más amable para el lector no es el mismo que los tiempos de publicaciones o los hallazgos filosóficos nos han permitido. Cual Rayuela, presentamos como primera opción de lectura, no el orden temporal de este Itinerario de viaje sino el que encontrarán en esta tesis. A saber: Capítulo 1: Emociones y ciencias sociales en el siglo xx: La precuela del giro afectivo; Capítulo 2: El Giro Afectivo; Capítulo 3: Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación; Capítulo 4: El Giro Afectivo y la Psicología Social; Capítulo 5: From Flawed Monogamy to Liminal Polyamory: Suspended

transition to alternative affective orderings; Capítulo 6: Domesticación del Afecto y Palabras Carnales en el Poliamor.

Una segunda alternativa, pensada desde la Psicología Social, empieza justamente con el background de casa, Emociones y ciencias sociales en el siglo xx: La precuela del giro afectivo, pasa por el capítulo de libro para leer una conversación entre la Psicología Social y el Giro Afectivo; aterriza en los dos últimos capítulos con nuestras propuestas: Liminalidad, Palabras Carnales y Domesticación de los afectos, para finalizar con el artículo del Giro Afectivo a manera de presentación. Se suprimiría el artículo Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación y para evitarnos culpa, como lo hace Julio Cortazar, también colocamos tres asteriscos *** que equivalen al final de la lectura; y “en caso de confusión u olvido, bastaría consultar la lista siguiente” (Cortazar, 2010, p.13): páginas de tesis. Una última advertencia, hallaréis diferentes voces, ritmos y momentos en cada uno de estos capítulos, las diferentes personalidades de las autoras recorriendo los caminos con sus tiempos y humores, han generado textos con vida propia.

En todo caso, se viaje como se viaje. A pie, en autostop o en una gran caravana *american style*, os invitamos a disfrutar como nosotras lo hemos hecho; de la lectura, de las preguntas que formulamos, de las que os resulten, de las múltiples voces y las propuestas finales. Y si un día os apetece compartir vuestras experiencias de viaje, ahí estaremos para un café, un vino, un té, o lo que surja.

Bibliografía Itinerario de viaje

Anapol, Deborah (1997). *Polyamory the new love without limits: Secrets of sustainable intimate relationships*. San Rafael, CA: IntiNet Resource Center.

Barker, Meg & Langdridge, Darren (Eds.) (2010a). *Understanding non-monogamies*. New York: Routledge.

Barker, Meg & Langdridge, Darren (2010b) Whatever happened to non-monogamies? Critical reflections on recent research and theory. *Sexualities* 13(6), 748-772.

Bergson, Henri (1911/1998). *Creative Evolution*. New York: Dover.

Cortazar, Julio (2010). *Rayuela*. Ciudad de México: Alfaguara.

Cloud, John. (1999). Henry & Mary & Janet &... Is your marriage a little dull? The "polyamorists" say there's another way. *Time* 154(20). Retrieved January 7, 2005 from Academic Search Premier database.

Clough, Patricia & Halley, Jean (2007). *The Affective Turn*. Durham: Duke University Press.

Cromby, John (2007) Towards a Psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94-118.

Dal Vera, Anne (1999). The Polyamory Quilt. Life's Lessons. *Journal of Lesbian Studies*, 3(1), 11. doi:10.1300/J155v03n01_02

Deleuze, Guilles (1968/1994). *Difference and Repetition*. New York: Columbia University Press.

Del Vera, Anne (1999). The polyamory quilt: Life's lessons. *Journal of Lesbian Studies*, 3(1/2), 11.

De Miguel Calvo, Estíbaliz (2014). ¿De qué género es el amor? Análisis multidisciplinar del amor y sus estratificaciones en el mundo contemporáneo. Seminario: *Universitat Autònoma de Barcelona*.

Enciso Dominguez, Giazú. (2011). When love means more than two: Emotions in polyamory Comunicación Grecia. Presented at the *International Society for Theoretical Psychology Conference*. Thessalonika, Greece.

Haritaworn, Jin; Lin, Chin-Ju & Klesse, Christian. (2006). Poly/logue: A critical introduction to polyamory. *Sexualities*, 9 (5), 515-529.

James, William (1890/1950). *Principles of Psychology Vol. 1*. New York: Dover.

Massumi, Brian (2002). *Parables for the Virtual*. Durham: Duke University Press.

Munson, Marcia (1999). Safer sex and the polyamorous lesbian. *Journal of Lesbian Studies*, 3(1/2), 209.

Munson, Marcia & Stelbourn, Judith (1999). *The Lesbian polyamory reader: Open relationships, non-monogamy, and casual sex*. New York: Haworth Press, Inc.

Lara, Ali (2015) Teorías Afectivas Vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. *Cinta de Moebio*, 52, 17-36.

Turellos Figueras, Anna, y Enciso Domínguez, Giazú (2015) *El Monstre*. Animacion Audiovisual.

Pallotta-Chiarolli, Maria (2004). Take Four Pioneering Poly Women: A Review of Three Classical Texts on Polyamory. *Journal of Bisexuality*, 4(3), 227.

Pujadas, Joan (2004). *Etnografía*. Barcelona: UOC

Rust, Paula C. (1996). Monogamy and polyamory: Relationship issues for bisexuals. In Firestein, B. (Ed.) *Bisexuality: The psychology and politics of an invisible minority* (pp. 127-148). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Stenner, Paul y Greco, Monica (2008). *Emotions: A Social Science Reader*. London: Routledge.

Stenner, Paul y Moreno, Eduard (2013). Liminality and Affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-263.

Spinoza, Baruch (1667/1996). *Ethics*. New York: Penguin Classics.

West, Celeste (1996). *Lesbian Polyfidelity*, San Francisco: Booklegger Publishing.

Whitehead, Alfred (1927/1985). *Process and Reality*. New York: Free Press

Zambrano, Margarita (1999). Paradigms of polyamory. *Journal of Lesbian Studies*, 3(1/2), 151.



Capítulo 1

Emociones y ciencias sociales en el siglo xx: La precuela del giro afectivo

EMOCIONES Y CIENCIAS SOCIALES EN EL S. XX: LA PRECUELA DEL GIRO AFECTIVO

EMOTIONS AND SOCIAL SCIENCES IN 20TH CENTURY: THE AFFECTIVE TURN PREQUEL

Giazú Enciso Domínguez*; Alí Lara**

*Universitat Autònoma de Barcelona; **The Graduate Center, CUNY
giazu.enciso@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 18/08/2012

Primera revisión: 01/01/2013

Aceptado: 19/12/2013

Palabras clave

Giro Afectivo

Emociones

Ciencias Sociales

Precuela

Historia

Resumen

El Giro Afectivo es un movimiento innovador que está transformando la producción de conocimiento basado en el estudio del afecto y la emoción. En este trabajo sostenemos que hay un punto que no se ha desarrollado, una deuda con el origen del giro que es necesario saldar para comprender el papel actual de los estudios del afecto y la emoción en la academia. Así, nuestra propuesta es una precuela que narra lo que sucedió con el estudio de las emociones al interior de las Ciencias Sociales durante el siglo XX. Para contar la historia antes de la Historia, articulamos esta precuela en la que sostenemos que las condiciones de posibilidad para el Giro Afectivo se pueden comprender a través de siete líneas de estudio de las emociones que se desarrollaron previamente. Nuestra precuela explica el presente desde el pasado, invocando siete aproximaciones al estudio de la emoción: El Socioconstruccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y los Estudios Feministas de las Emociones.

Abstract

The Affective Turn is an innovative movement that is transforming the production of knowledge based on the study of affect and emotion. To understand the current role of emotions, we proposed a 'prequel'. Telling what happened with emotions within the social sciences before the Affective Turn, and before the twentieth century. In this work we explain the present from the past, we tell the story before The History, we pay a debt to a previous work: The Affective Turn. We articulate the prequel through seven approaches: Socialconstructionism, Discursive Social Psychology, Cultural Studies of Emotions, Emocionologies, Interpretative Sociology, Sociolinguistic of Emotions and Feminist Studies of emotions. We review the interests of each approach, their schools, their past, and give hints about not only the present but the future(s) of the Affective Turn, in social science and academy as well.

Keywords

Affective Turn

Emotions

Social Sciences

Prequel

History

Enciso Domínguez, Giazú y Lara, Alí (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>

Mutantes y emociones

El estreno internacional de la película *X-Men* fue el 3 de Junio del año 2000 (Todman, Winter, Arad, Simon, y Singer, 2000). El film dirigido por Bryan Singer está basado en el cómic de Marvel que lleva el mismo nombre y que narra la historia de un grupo de súper héroes mutantes que poseen súper poderes y habilidades especiales a causa del *gen X*, que corre por sus venas. Básicamente la historia del 2000 relata el conflicto entre los *X-Men* dirigidos por el Profesor Xavier, y la hermandad de los mutantes liderada por su archienemigo Magneto. A partir de este exitoso lanzamiento, se desarrollan cuatro films más, fieles a la historieta de Marvel: *X-Men 2* (Lee, Winter, Arad, Gorder y

Singer, 2003), *X-Men: The last stand* (Shuler, Winter, Arad y Ratner, 2006), e incluso uno de sus personajes más populares —el rebelde y misterioso *Wolverine*— mereció dos película *X-Men Origins: Wolverine* (Arad, Jackman, Shuler, Palermo y Hood, 2009) y *The Wolverine* (Shuler, Jackman, Parker, Palermo y Mangold, 2013). La saga sin duda ha sido exitosa en el cine a nivel internacional, resultó acreedora a diversos premios y ha contribuido a consolidar las historietas de Marvel como un referente poderoso en el cine de acción.

En 2011 apareció un sexto *film*, la penúltima de las películas de la saga, *X-Men: First Class* (Goodman, Kinberg, Shuler Singer y Vaughn, 2011). Para los que no sean entendidos en el tema de los Hombres X, cabe aclarar que el Profesor Xavier tiene una escuela de adiestramiento para mutantes en la que los enseña a controlar sus poderes y utilizarlos en beneficio de la humanidad. Pues bien, la precuela es la historia de la fundación de dicha escuela y su primera generación.

El *tráiler* de la precuela *X-Men: First Class*, proporciona información sumamente interesante: mientras se intercalan imágenes del antes y el después de líderes de ambos bandos —Profesor Xavier y Magneto— se intercalan también un par de leyendas: “Antes de ser el profesor Xavier, él era Charles (...) antes de ser Magneto, él era Erick”, (Goodman et al., 2011). Esta película es el regreso al momento *antes* de la trilogía de los X-Men en el 2000. Narra el inicio de la rivalidad entre el Profesor Xavier y Magneto. ¿Quién hubiera pensado que lideraron juntos el mismo bando? ¿Quién hubiera imaginado que un día fueron realmente amigos?

El éxito de *X-Men: First Class*, es la propuesta de que el inicio de la historia es anterior a lo que se pensaba. Lejos de representar una estrategia de mercado que solo intenta vendernos otra película, la noción de la precuela alude a un hueco en la comprensión de la historia. Y para los buenos aficionados, o los interesados honestos, dejar ese hueco sin cubrir es poco menos que un despropósito. Es decir, la precuela es un alegato sensible a la dimensión histórica de la comprensión.

La idea de la precuela puede abrir diferentes caminos. Un paso atrás siempre implica que antes hubo un paso adelante; así que el argumento de una precuela siempre es la explicación de la circunstancia que posibilitó lo narrado en alguna entrega anterior. Un salto atrás en el tiempo. Esta vuelta al pasado es en realidad la audaz promesa de la posibilidad de nuevos rumbos. Este artículo es una precuela para cubrir el hueco dejado por el artículo El Giro Afectivo (Lara y Enciso, 2013). La idea de producir una precuela es completar la comprensión histórica del origen del Giro Afectivo como un cambio en la producción de conocimiento que se basa en el estudio del afecto y la emoción. En la entrega que precede a esta precuela, todo comienza con la descripción

del surgimiento del Giro Afectivo, si bien ese artículo cumple la función de narrar un momento histórico de cambio de la vida académica, deja pendiente la explicación de las condiciones de posibilidad que permitieron dicho movimiento. Para completar dicha entrega, el presente artículo narra lo que había sucedido antes, la lógica de producción de conocimiento con que se abordaban las emociones y que, como argumentaremos a lo largo del mismo, era también la lógica con la que se abordaba la vida social en general durante el siglo XX.

Como evocando al gen X en este salto al pasado, vamos a desintegrar la historia, a romperla en siete partes para explicar con detalle lo que sucedía con el estudio de las emociones y que nos orilló al consabido Giro Afectivo. Así como no podemos comprender toda la maldad de Magneto, su particularmente respetuosa rivalidad con Xavier y su mal encausada reivindicación de la vida mutante sin ver la precuela *X-Men: First Class*, tampoco podemos comprender el advenimiento del Giro Afectivo, su marcado interés por el afecto en detrimento de la emoción, su insistencia en la transdisciplinariedad y su obsesión por lo corpóreo y lo pre consciente si no conocemos su historia. La academia previa ante la cual se levantó como respuesta.

Esta precuela está estructurada a partir de siete perspectivas que se interesaron por el estudio de la emoción en la segunda mitad del siglo XX. El Socioconstruccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y las Epistemologías Feministas. Aquí, vamos a narrar sus particulares aportes a la comprensión de las emociones y paralelamente iremos resaltando elementos comunes, como las nociones de variabilidad y función. Aquí comprenderemos por qué el giro se dio en una dirección y no en otra, por qué se recurrió a la filosofía *vintage* y a las ciencias duras y por qué se decidió romper con la hostilidad de las ciencias sociales —críticas—.

Así como Magneto y el profesor Xavier tienen una historia, una razón que sustenta la saga; los estudios contemporáneos del afecto también tienen un misterioso pasado que los ha marcado, que determina sus pasiones y la dirección de sus desarrollos en todos los niveles de la producción de conocimiento. Para entenderlo es indispensable volver al pasado, recordar lo que sucedía antes del origen. Esta es nuestra precuela del Giro Afectivo.

El Construccionismo Social de las Emociones

Nuestra historia comienza con el Socioconstruccionismo y las tres contribuciones que consideramos más relevantes: (1) liberar a las emociones como objeto único de las

ciencias biológicas y naturales; cuya estrategia consistió en (2) explicar estas emociones utilizando las metodologías cualitativas desarrolladas sobre todo por la psicología social crítica; lo cual permitió (3) desarrollar el estudio de las emociones basado en la interpretación, que se acercaría a la experiencia y tomaría en cuenta factores culturales y sociales.

El primer aporte consiste en el rescate de las emociones del secuestro biologicista, del uso y estudio exclusivo de las ciencias duras, Monica Greco y Paul Stenner (2008) nos dicen que la génesis de la historia es vista en un primer atisbo de interpretación con la teoría de los dos factores de Stanley Schachter y Jerome Singer (1962), y en general las explicaciones cognitivistas de emociones articuladas por figuras como la de Magda Arnold (1960). Según Monica y Paul estas aproximaciones intentaban explicar las emociones como sujetas a la interpretación y cognición respectivamente y no como objetos bio-naturales como hasta entonces se les había considerado.

Más tarde, Rom Harré y Gerrod Parrott (1996) argumentaron que la dimensión biológica de las emociones, su *embodiment*, era potencial para el alojamiento de las funciones y la variabilidad cultural de las emociones, así que se presumía la compatibilidad de una perspectiva Socio construccionista con lo que hasta entonces era sabido de las bases biológicas de las emociones. Incluso en la misma línea conciliadora propuestas como la de Rom Harré (1994) afirmaba que existía un pequeño número de emociones básicas y que el resto eran construidas.

Este primer aporte, consistió en el paso de lo bio-natural hacia lo sociocultural, y tuvo como implicación trasladar, al estudio de las emociones, la crítica que el Socio-construccionismo hacía a las teorías representacionistas. Al saber que nada puede existir antes de ser construido como un acuerdo social y que por tanto no pudo haber una representación que presuponga el objeto que representa; entonces, las emociones obtuvieron su primer grado de autonomía pasaron a ser únicamente producto de acuerdos sociales. En esta perspectiva las personas contribuyen a la existencia de las emociones como las conocemos y no son simplemente quienes las *padecen*. Los trabajos de Rom Harré (1986), Claire Armon-Jones (1986), James Averill (1986) entre otros, desafiaron la manera en que las emociones eran entendidas, eliminaron el componente biologicista e impusieron su perspectiva Socio-construccionista de las emociones. Esta perspectiva radical de Construccionismo donde nada existía sino estaba construido, se edificó como la filosofía que imperaba a finales de los ochentas y aun los noventas: las emociones existen porque las construimos. A partir de ahora las emociones ya no habitan dentro de los cuerpos, sino entre las normas culturales.

Rom Harré (1986) nos decía que para el Construccinismo la función y variabilidad de las emociones debían ser observadas en el lenguaje. Este supuesto, parte de la idea de que la forma en que se usan las palabras está íntimamente ligada a las situaciones, contextos sociales e imperativos morales, interpretaciones y sentimientos de emociones. Entonces, debe darse prioridad a la comprensión de dos aspectos: el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y las estrategias sociales por las cuales las emociones y las palabras que las nombran son usadas en las interacciones. En esta perspectiva las emociones son estratégicas, juegan roles en forma de acciones (como dar una explicación) y dichas acciones ocurren en situaciones concretas (Bedford, 1986). El investigador de las emociones debía procurar incluir el contexto social en donde éstas eran demostradas.

En este vuelco Construccinista, el interés por el lenguaje terminaba de perfilar el segundo aporte: la incursión de las emociones en las metodologías cualitativas. Las situaciones de emociones podían ser entendidas y sistematizadas rompiendo con la idea de que eran irracionales. La idea de los ‘roles dramáticos’ de James Averill (1986) es un ejemplo de que las emociones pueden actuar con cierta lógica. Una lógica auto-narrativa que dicta el curso de acción de los participantes en un drama social. La lógica es la trama de una historia. Los actores centrales —individual y colectivamente— se comportan de acuerdo a las estructuras de la trama; al mismo tiempo estos repertorios emocionales de las personas son aprendidos en el contexto de los escenarios paradigmáticos. Las explicaciones son ahora socioculturales.

Finalmente, la interpretación se consolidó como el eje rector de los estudios de las emociones. Los discursos sobre emociones tienen funciones sociales que se observan en las mismas conversaciones que aparecen enmarcadas en contextos denotados por citas, reglas y valoraciones morales particulares. Éstas contribuyen a llenar de significado las terminologías emocionales (Armon-Jones, 1986) y establecen unos criterios sobre cómo comunicar, mantener, modificar, explicar o transmitir dichas emociones en un contexto dado. Esta interpretación que ya dictaba la lógica de los estudios de las emociones en las ciencias sociales, se nutría de factores solamente Socioculturales.

El Socioconstruccinismo de las emociones, no solo dio énfasis al estudio de la función social y variabilidad cultural, sino que marcó de manera importante el desarrollo de algunas otras líneas de las que aquí hablaremos. Tal hincapié en el estudio de las emociones, mediado por el lenguaje y los significados, no tardó en dar lugar a críticas tempranas. Tenemos el reproche de Jonathan Turner y Jan Stets (2005) de no incorporar al cuerpo, ignorando que la vivencia, activación y expresión de las emociones está conectada con el cuerpo humano, o la crítica de Andrew A. G. Ross (2006), que

apunta que no todas las emociones puedan ser susceptibles de un significado, que es en última instancia lo que busca el Construccionismo.

Lo que nos debe quedar claro sobre la perspectiva Socio construccionista y su forma de tratar a las emociones, es el uso potente de sus metodologías cualitativas para llevarlas al terreno de la interpretación, de lo simbólico, de los significados y de los factores sociales y culturales a través del lenguaje; tomando como ejes la función social y la variabilidad. En este enfoque netamente Sociocultural, la metodología cualitativa con énfasis en el lenguaje y la interpretación como eje de la producción de conocimiento, componen la fórmula que imperaría y marcaría tendencia a lo largo del siglo XX. Se había constituido en las ciencias sociales la forma de producir conocimiento sobre las emociones.

La Psicología Social Discursiva

Para continuar nuestra historia, diremos que la Psicología Discursiva inició como una rama que se desprendió del socioconstruccionismo y sus estudios del discurso, pero como todo personaje interesante en una zaga con el tiempo cobró vida propia. De ahí que retome la lógica de la significación de sus predecesores y la focalice única y exclusivamente en el lenguaje. Esa sería su principal contribución que podemos dividir en tres: (1) Proponer una Ontología Discursiva que avanzó en un sin número de temas hasta establecer —en boca de Derek Edwards— la Psicología Discursiva de las emociones, en esta propuesta, (2) se haría visible una variabilidad en el discurso a partir del lenguaje, para (3) desarrollar la retórica del sentido común de las emociones.

La Psicología Social Discursiva, al igual que muchas de las líneas de estudio del discurso, considera la acción del discurso como un elemento fundamental en el estudio de las prácticas Discursivas (Antaki, Billig, Edwards y Potter, 2003; Edwards, 1992; Potter, 1998; Potter y Edwards, 2001). En un inicio, los estudios del discurso mostraban tendencias comunes; más tarde los aportes de Jonathan Potter (1998) nos hicieron centrar las miradas en la construcción del mundo a través del discurso, y esta cualidad marcó la diferencia entre la Psicología Social Discursiva y el resto de los estudios del discurso. Cuando la Psicología Social Discursiva tomó el discurso como elemento central del socioconstruccionismo, todo apuntó a la creación de un nivel ontológico del discurso que señalaba que las cosas se construyen *sólo* cuando se hablaba de ellas.

La primera huella de este pensamiento sobre las emociones es la propuesta de Derek Edwards (1999), que las entendió como dispositivos construidos socialmente a través del lenguaje. La propuesta de Derek para investigar los discursos emocionales parte de una crítica a las teorías que conceptualizan las emociones a través de modelos

cognitivos o mentales. Estas perspectivas tendían por una parte a organizar el discurso emocional como estático y, por otra a ver a los sujetos de estos discursos emocionales como determinados por la fijeza característica de estas teorías y modelos mentales. En contraste con estas aproximaciones Derek propone pensar las emociones a partir de una retórica del sentido común. Esto implica entender que las personas utilizan las categorías de emoción para articular discursos, las llenan de sentido y manipulan, cargándolas de características diferentes cada vez. El trabajo de Derek Edwards considera la Psicología Social Discursiva como una perspectiva ideal para dar cuenta de las acciones que resultan del *performance* del lenguaje. Además reconoce que las categorías de emoción:

Proporcionan un recurso flexible para el discurso situado, incluyendo el potencial para el contraste retórico de las contraposiciones, más que un juego de plantillas semánticas o argumentos fijos, que en su uso significarán o implicarán las mismas cosas sobre actores y acontecimientos (Edwards, 1999, p. 278).

Esta variabilidad en el discurso de las emociones como expresión de su construcción y la búsqueda de esta variabilidad a través de una retórica del sentido común; son los principales aportes de la Psicología Social Discursiva en el estudio de las emociones.

El trabajo de Derek Edwards ilustra el potencial para el contraste en los discursos sobre emociones, el autor apunta que las emociones en el lenguaje cumplen diferentes funciones y hacen diferentes cosas según su uso. Contribución que no hubiese sido posible sin emplear un análisis centrado en la retórica. Derek Edwards (1999; 2006) propuso dar cuenta de cómo la gente habla acerca de sus emociones o las emociones de otros, y cómo la gente usa una serie de categorías emocionales para hablar acerca de otras cosas. Según esta perspectiva el discurso emocional es una característica integral de nuestra forma de hablar acerca de sucesos, estados mentales, mente y cuerpo, disposiciones personales y relaciones sociales. Los discursos sobre emociones son usados para construir pensamientos y acciones como irracionales, pero también como sensatas y racionales. En esta línea se atribuyen características a las emociones propias o ajenas como pueden ser temporalidad, intensidad, frecuencia y estas son ya formas de variabilidad y acciones del lenguaje.

La retórica del sentido común, también contiene una serie de oposiciones y contrastes usados para manejar los hechos y responsabilidades sobre las descripciones en el discurso emocional. Podemos encontrar algunas como: emoción vs cognición, emoción irracional vs racional, emoción como disposicional vs producida por las situaciones. Para Derek Edwards, las posibilidades de esta retórica del sentido común son ili-

mitadas, no pueden ser capturadas por ningún modelo cognitivo ni teoría del sentido común que den cuenta de las emociones. Existe un exuberante capital de recursos contrastantes, superpuestos, e incluso contradictorios, orientados a trabajar en una cultura de acuerdo a convenciones locales o de acuerdo a encuentros sociales para desarrollar la riqueza de combinaciones que la gente puede crear para vivir sus vidas emocionales.

El trabajo de Derek Edwards, y más tarde los de Christine Coupland y sus colaboradores Andrew Brown, Kevin Daniels y Michael Humphreys, (2008); y Christina Howard y sus colaboradoras Keith Tuffin y Christine Stephens, (2000); fueron destellos de una línea que se extinguió pronto, paradójicamente a causa de su focalización con respecto al matiz de la variabilidad discursiva. Esta perspectiva fue objeto de algunas críticas como las desarrolladas por Gilberto Campos, Claudia Ramos y Juan José Bernal (1999) con respecto a la asunción de Edwards sobre la equivalencia y promoción de un gran marco dentro del cual diferentes tipos de discursos son situados y juegan diferentes papeles en su relación con otras acciones sociales (discursos y no discursos). La propuesta de Gilberto Campos y sus colaboradores es que la Psicología Social Discursiva, debería vincular los discursos con las prácticas sociales sostenidas por una comunidad para generar un puente con los estudios culturales. En esta misma línea crítica, también se ha dicho que los desarrollos de Derek Edwards configuran un dispositivo de mediación que carece en todo momento de la sustancia mental y de las cosas sociales que están siendo objeto de dicha mediación (Gee, 1999). Consideramos que esta crítica iba advirtiendo poco a poco sobre la pronta caducidad de los Estudios Discursivos, sobre la poca potencia de centrarse *sólo* en Prácticas Discursivas.

La creación de la Psicología Discursiva de las emociones enfocada en la variabilidad del discurso como expresión de su construcción, y el cómo se sentaban las bases de la retórica de las emociones, es decir el trabajo Derek Edwards sobre las Emociones, nos ayudan a resumir esta segunda parte de nuestra precuela.

Estudios Culturales de las Emociones

Los Estudios Culturales de las Emociones continúan la trama en este salto al pasado, su abordaje de las emociones es particularmente interesante y encaminó al giro afectivo hacia los estudios contemporáneos con dos acciones concretas: (1) la propuesta de la variabilidad cultural, que acepta el componente sociocultural del construccionismo, pero advierte su existencia en la diferencia de los marcos culturales, y (2) la atribución emocional que puede tener un amplio espectro de interpretación en función del contexto.

Revisaremos ahora el interés por el factor cultural de las emociones. El trabajo pionero es de Catherine Lutz (1986), precursora de esta rama. Catherine realizó un trabajo de investigación en las islas *Ifaluk* con los habitantes de un atolón del Pacífico, en el que reveló que la mayoría de las emociones de esta cultura (*ker*, *song*, *maluwelu*, *fago*, *metagu*), carecen de una traducción en las emociones occidentales. Este estudio puso particular atención a las normas culturales y morales de cada región. Posteriormente Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz (1990) editaron el libro *Language and the politics of Emotion*, donde argumentan que la emoción no puede ser cabalmente investigada si no se atiende al contexto y al lenguaje específico en el que es usada. Desde esta perspectiva se entiende que la emoción puede ser creada en el habla, más que simplemente expresada por el habla. Habla, postulada como una entidad en el lenguaje donde su significado para los actores sociales también es elaborado. En este mismo libro, reúnen una serie de estudios que han decidido apostar por una visión de las emociones como práctica social. Contrario a otras perspectivas, esta visión permite pensar a las emociones como un fenómeno que puede ser visto en la interacción social.

El foco en el discurso permite ocuparnos sobre cómo las emociones —como el discurso en el cual participan— son informadas por temas y valores Culturales. Admite pensar en el funcionamiento del discurso como operador en un campo contencioso de actividad social y además considerar cómo afecta un campo social, no necesariamente acerca de sentimientos, sino también sobre diversos temas como el conflicto social. Según Catherine Lutz más que ver a las emociones como vehículos expresivos, debemos entender el discurso emocional como “actos pragmáticos y performance comunicativo” (1990, p. 11). La propuesta es, que el interés más general de las ciencias sociales debería centrarse en cómo el lenguaje implementa la realidad social y esto coincide con el interés de cómo las emociones son hechos socioculturales. Si las emociones son fenómenos sociales, entonces el discurso es crucial para entender cómo son constituidas. Este es un punto compartido con el construccionismo social y en mayor o menor medida con el resto de las perspectivas que aquí presentamos. El estudio de las emociones a través del discurso permite interpretar las emociones como algo que ocurre al interior de la vida social y que tiene efectos en esta realidad social y no como una referencia verídica de un estado interno.

Catherine Lutz también hace un esfuerzo por:

Establecer la fuerza pragmática del discurso emocional y el carácter social de la emoción mostrando cómo el centro ligado a los discursos sobre la emoción (teorías locales acerca de las emociones) y los discursos emocionales (como despliegues emocionales de las formas lingüísticas) tienden a ser las cuestiones sociales (1990, p. 13).

La idea es poner atención en la necesidad de analizar los discursos emocionales atendiendo a los múltiples significados que pueden adquirir, las diferentes intenciones que los pueden secundar y los diferentes efectos que ocasionan en el medio social. A decir de Geofferey White (1990), el mismo discurso utilizando la retórica de reconciliación puede simultáneamente trabajar para establecer las ventajas morales del orador sobre aquellos con los que él o ella, están en conflicto. Geofferey suma sus aportaciones a la perspectiva de Catherine con su estudio en las Islas Salomón. Geofferey White realiza su estudio sobre la retórica de las emociones y propone que, dependiendo del contexto, la expresión de alguna emoción puede representar un dilema. Su propuesta es que una emoción puede asociarse a cosas que sólo son apropiadas en un contexto¹. En esta perspectiva se entiende que dependiendo del escenario, existen emociones sancionadas que deben ser traducidas a los términos correctos en dicho contexto. “Como un lenguaje moral, hablar de emoción es indirecto porque se basa en la presuposición y la implicación de las interpretaciones y evaluaciones del estado de los acontecimientos impugnados” (White, 1990, p. 55). El discurso emocional puede estar sujeto a lecturas morales muy distintas. La posible ambigüedad se deriva de la complejidad de factores conceptuales y situaciones que contribuyen al significado emocional.

El segundo aporte de los Estudios Culturales de las Emociones es sostener que una atribución emocional puede tener un amplio espectro de interpretación. Es decir entienden que una atribución emocional puede tener una gama de implicaciones posibles que, sujetas a la interpretación, pueden colaborar a que el significado de lo emocional continúe siendo ambiguo. Sin embargo, se reconoce esta ambigüedad como una potencia interpretativa que facilita la transformación de la retórica de la realidad socioemocional (White, 1990). De nuevo las aportaciones de Geofferey White son relevantes al ilustrar por primera vez cómo es la relación entre la moral y las emociones.

En esta perspectiva los contextos institucionalizados en los que se producen maneras de dar cuenta de los conflictos son fundamentales para determinar las maneras de hablar de lo emocional. Determinan también las transformaciones posibles de dichas emociones según dicho contexto, sin este contexto la retórica de las emociones no sería lo que es. En este sentido tanto la propuesta de Catherine Lutz (1986; 1990) como la de Geoffrey White (1990) reconocen que las emociones no son simplemente expresadas en las situaciones públicas, sino que son de hecho constituidas por los tipos de actividades y relaciones en los cuales se han enunciado. Sus propuestas coinciden en la importancia de dar atención etnográfica a las prácticas discursivas institucionalizadas que constituyen el significado y la experiencia emocional. La perspectiva de los

¹ En ese mismo estudio nos brinda un ejemplo de cómo una expresión de ira puede, por ejemplo, ser calificada como inapropiada, por ser reconocida como una emoción contraria a ideales como la solidaridad, considerando que ésta implica un daño para el otro y para sí mismo.

Estudios Culturales, apuesta por un uso ideológico de la emoción que socializa sus contenidos a través del lenguaje y sus constantes adaptaciones al contexto Cultural. Esta aproximación centrada en el discurso aporta una forma de examinar enlaces de significado emocional sobre los que no se reflexiona usualmente.

Como hemos advertido, esta línea de estudios sería la primera traidora en nuestra historia de la tradición del significado como primeras enunciatoras de las críticas que hicieran voltear a los estudios culturales, hacia el trabajo con el cuerpo. Podemos citar a Margot Lyon (1995), que fue una de las primeras en sospechar de la suficiencia del lenguaje como elemento para dar cuenta de la vida social de las emociones. En resumen, esta perspectiva nos advirtió que las Culturas tienen diferentes emociones a través del concepto de variabilidad cultural y atribuyeron importancia a la interpretación y al contexto de la enunciación.

Emocionologías

Las Emocionologías son el cuarto personaje de esta precuela. Concepto creado por Peter Stearns y Carol, Z. Stearns (1985), quienes se basaron en la perspectiva histórica para referirse a los modos en que la gente de una cultura particular, identifica, clasifica, discute y reconoce emociones. Al mismo tiempo es una perspectiva que da cuenta de las formas de hablar de las emociones a través de su variación histórica.

Peter Stearns toma la lógica de la significación al igual que la perspectiva discursiva y los estudios culturales de las emociones. Peter ha estudiado a fondo la masculinidad en la sociedad moderna analizando especialmente los modelos masculinos de Género del siglo XIX. En su libro: *Be a Man! Males in Modern Society* (1990) afirma que nuestro entendimiento presente de la emocionalidad del varón en términos de la norma de dureza, es un estilo emocional característico que fue desarrollado fuertemente alrededor de la mitad del siglo XIX bajo el proceso de militarización del estado norteamericano y especialmente de los estados europeos, el cual se ha extendido ampliamente y cumple su función —desafortunadamente— hasta nuestros días.

El análisis de Peter Stearns (1990) nos muestra lo que consideramos una única contribución a las Emocionologías, siendo una línea nostálgica nos habla de la variabilidad histórica. Apunta que las emociones son producidas por una cierta cultura, en gran parte por los procesos sociales que suceden a los niveles más amplios por ejemplo, los cambios en la economía, los modos de producción, la estructura del estado u otros poderes. Emocionalidad y género, a pesar de ser tenidos como procesos internos

y biológicos que evolucionan en tiempos de la especie, cambian de un momento a otro de la historia².

Las Emocionologías son entendidas como un término con el cual se pueden distinguir las normas emocionales colectivas de una sociedad, de las experiencias emocionales de los individuos y grupos. El uso de este término concentraría la atención en “los factores sociales que determinan y delimitan, ya sea implícita o explícitamente, la forma en que se manifiestan las emociones”. (Stearns y Stearns, 1985, p. 813).

Más allá de ser otra propuesta posible para dar cuenta de las emociones, las Emocionologías llaman la atención sobre cómo podemos ver que las normas emocionales de una sociedad cambian a través del tiempo. No es solamente variar constantemente a través del espacio como ya consideraban los estudios etnográficos desarrollados por los estudios culturales de las emociones. “Los cambios en las normas de la emoción a su vez pueden revelar mucho acerca de otros aspectos de cambio social e incluso pueden contribuir a dicho cambio” (Stearns y Stearns, 1985, p. 814). Desde la perspectiva de Peter Stearns (2000), una función de la definición de Emocionologías es mejorar la intersección de diversos enfoques históricos puesto que ellos relatan los cambios y el impacto de dichos cambios en los valores emocionales.

Peter Stearns y Carol Stearns nos plantean que la diferencia Emocionología-emoción tiene que ver con la periodización histórica. Los cambios en la Emocionología y los cambios que normalmente tienen algún impacto en la experiencia emocional o percepciones de la misma. Pero la experiencia emocional no sólo refleja Emocionologías yuxtapuestas a las constantes psicológicas, también puede revelar el impacto de la evolución. La distinción Emocionología-emoción presume que “en la mayoría de los casos el rango emocional es mayor que las variaciones en la experiencia emocional de una sociedad o período al siguiente” (Stearns y Stearns, 1985, p. 824). Por lo que podemos decir que las Emocionologías ayudan a distinguir entre los valores profesados y la experiencia emocional. Esto también ayuda a los investigadores que buscan identificar valores emocionales contemporáneos que puedan sesgar una investigación histórica —o de otra índole— que intenta indagar sobre la experiencia emocional de los demás.

Ahora bien, la diferencia entre Emocionología y experiencia emocional sugiere una estrategia de investigación más clara de la que la mayoría de los historiadores habían seguido hasta entonces. La investigación sobre el amor, la ira, los celos y el miedo debe comenzar con el contexto Emocionológico, que es más accesible que la experien-

² Por ejemplo, de acuerdo a Peter Stearns (1990), la homosexualidad masculina no era vista como un signo de “falta de hombría” hasta los comienzos del siglo XX, cuando empezó a emerger como una enfermedad mental producida por el saber psiquiátrico y a pesar de que la religión la proscribía tiempo atrás.

cia emocional e importante por sí mismo. La Emocionología incluye el comportamiento³.

Debemos tener claro en este punto que las Emocionologías continúan el eje de la variabilidad, variabilidad focalizada en el tiempo, pero siempre variabilidad de la significación. Además como en todas las demás líneas, la segunda característica importante sigue siendo la función, la función constructora del elemento en cuestión —sea el tiempo, la cultura o el lenguaje— para definir la emoción. No olvidemos que estamos tejiendo una historia cuya trama está constituida a partir del socioconstruccionismo, es decir de significados.

Sociología Interpretativa

A mediados de 1970 se incrementaron de manera considerable las publicaciones que intentaban expandir los horizontes de escritura de la sociología colocándose sobre las emociones. Aún antes de la denominada Sociología de las Emociones, algunos escritores sociólogos habían demostrado la centralidad de las emociones en los procesos sociales y su explicación sociológica. Como nos recuerda Jack Barbalet (2001), algunos de ellos son bien conocidos, como Charles Wright Mills, George Homans, Richard Sennett, Peter Blau, Alvin Gouldner, aun cuando no son recordados por sus discusiones sobre emociones propiamente.

Junto con la antropología, la disciplina de la Sociología ha tenido un recorrido bastante largo en el estudio de las emociones en la época en que estos estudios se configuraban a partir de explicaciones y factores socioculturales (Greco y Stenner, 2008). Y así como no hay un marco teórico o metodológico que pueda caracterizar a la sociología, tampoco hay una sola Sociología de las Emociones. Por el contrario, tenemos muchas variantes, cada una con su particular inclinación y manera de proceder. La que nos interesa en esta precuela del Giro Afectivo es la Sociología Interpretativa.

Desde la Sociología, la emoción es responsable de los resultados sociales. Esta idea ha sido destacada por Theodore Kemper (1978). La Sociología Interpretativa exterioriza que las emociones tienen una relación determinante con las estructuras sociales, las cuales a su vez definen lo que sentimos. Un aspecto que no debemos perder de vista a lo largo de estas líneas es su parentesco con el postestructuralismo, que es una fuente de inspiración directa para el giro afectivo. La principal sospecha de este parentesco es

³ Un ejemplo de ello es el acto/arte de cortejar, que refleja y está destinado a hacer cumplir las normas sociales. Peter y Carol nos dicen que en una segunda etapa de investigación los historiadores deben de tratar de comprender las expresiones emocionales a través del tiempo, suponiendo una correspondencia entre estas tendencias y las de la Emocionología, pero alerta a la posibilidad de variación en la dirección, así como en el grado. (Stearns y Stearns, 1985, p. 825).

la pasión por la estructura social como un factor medular de la vida afectiva. Si bien los elementos de referencia para pensar las emociones habían sido el lenguaje, la cultura, la historia, o el idioma; a los Sociólogos de la Interpretación les interesa la estructura social como pieza clave en la comprensión de las emociones.

Atenderemos tres ideas básicas de las que sostenemos que se desprenden del resto de los estudios. Desde nuestro punto de vista esta rama se explica si entendemos a (1) Theodore Kemper, con las relaciones de poder que definen la relación social, (2) Jack Barbalet y sus macro estructuras sociales de las emociones y (3) Arlie Hochschild que tomando esas estructuras nos explica los deseos por sentir de determinadas maneras.

Theodore Kemper expresó que podíamos explicar las estructuras sociales a partir de cómo utilizamos las emociones (1978). El autor nos ofrece una teoría conscientemente interaccionista de las emociones, estaba interesado en las causas sociales de las emociones, porque hasta ese entonces se seguían considerando como un fenómeno puramente psicofisiológico. En su estudio, Theodore Kemper ofrece un modelo mejorado y completo del entorno social incluyendo el punto de vista macro social, de modo que las variaciones en ese ambiente se pueden correlacionar con diferentes experiencias emocionales. Theodore nos habla de una estructura que arroja emociones a causa del posicionamiento jerárquico. Un ejemplo clásico de esto es algún ejercicio del poder y el miedo como su consecuencia, pero el posicionamiento jerárquico también podía ser estratégico, como generar lástima a partir de definirse como inferior y utilizar la situación producida para beneficio propio. En la propuesta de Theodore (1978) se plasma fuertemente el componente de la función/acción de la emoción en la vida pública: definir estructuras. Como la huella de su disciplina, las acciones de las emociones sobre la estructura social, marcarían de manera definitiva el resto de la línea Sociológica.

La estructura social de Theodore Kemper inspiraría a Jack Barbalet, quién llevaría esta teoría al siguiente nivel: las macro estructuras sociales de las emociones. Jack expone que es absolutamente necesario para la sociología un buen desarrollo de la apreciación de las emociones, porque ninguna acción puede ocurrir en la sociedad sin un compromiso emocional. Entiéndase por sociedad un sistema interactivo. La sociedad más pequeña en ese sentido, entonces, es un humano escogiendo entre alternativas. Cada elección requiere un diálogo interno, y la elección por si misma debe incluir la elección de no hacer nada. Entonces todas las cosas en el universo humano requieren compromisos emocionales y esto impacta a nivel macro social (Barbalet, 2001; 2002).

Jack Barbalet argumenta que la Sociología debe estar preocupada por las estructuras macro-sociales de las emociones, porque las emociones son necesarias para explicar los fundamentos de la conducta social y también porque es más probable que los

sociólogos apoyen la idea de que la emoción es un efecto social, más que una causa. Jack nos señala que la única buena razón para ofrecer una explicación sociológica de la emoción es: si la emoción es en sí misma significativa en la constitución de los procesos de las relaciones sociales e institucionales.

Como tercera contribución tenemos a Arlie Hochschild (1990), según la autora, la importancia está en el orden de la interacción que media entre las estructuras de la personalidad de los individuos y las estructuras sociales del sistema social. Arlie está de acuerdo con el enfoque que le da la Sociología a las normas sociales. Las normas sociales y el conocimiento entran en la definición de la emoción a través de procesos interpretativos de etiquetado y distribución.

Arlie Hochschild argumenta que los actores no se limitan a gestionar las impresiones externas que emanan los demás, sino también sus sentimientos internos. Propone centrarse en las normas sociales y en la importancia de un orden de interacción que media entre las estructuras de la personalidad de los individuos y las estructuras sociales de un sistema social. En la misma frecuencia del trabajo de Arlie, no podemos dejar de mencionar el trabajo de Jonathan Turner y Jan Stets (2005) quienes muestran la evolución en los estudios sociológicos de las emociones. En su libro, *The Sociology of emotions* articulan las relaciones entre ideas culturales, acuerdos estructurales y diversas cuestiones en relación con los sentimientos. Como Arlie Hochschild lo explica,

La manera en que deseamos sentir, la manera en que tratamos de sentir y la manera en que ponemos atención a etiquetar y darle sentido a aquello que sentimos, esa es su función, pues las emociones sirven para generar estructuras sociales, reglas sociales en las que habrá emociones, emociones que sean correctas de sentir o formas de expresar. La Sociología de las Emociones suple y profundiza las teorías sobre cómo piensan o actúan las personas (Hochschild, 1990, p. 117).

La importancia está en las estructuras de manera reiterada a lo largo del relato. Theodore Kemper ubica las emociones en las estructuras mínimas de la interacción y le da importancia en el efecto jerárquico de la relación social, Jack Barbalet va de hablar de estructuras, a macro estructuras sociales de las emociones y Arlie Hochschild de la interacción que media entre las estructuras de la personalidad de los individuos y las estructuras sociales del sistema social.

Sociolingüística de las Emociones

Nuestro penúltimo personaje llamado a escena es la Sociolingüística. Ella también desarrolló su propia manera de dar cuenta de los procesos emocionales, pero con matices

diferentes a lo hasta ahora mencionado. Ella conservó sus raíces cognitivistas y con esto, la máxima de su objeto de estudio: el pensamiento reflejado en el lenguaje.

La idea de que el pensamiento se estructura en términos de lenguaje ha sido una idea muy arraigada en la lingüística, y ha marcado su posición epistémica. Como contribuciones de esta línea encontramos que (1) las emociones existen previas a impactar el lenguaje y no son construidas en éste, sino expresadas a través de él y (2) que la relación entre la cultura, el pensamiento y el lenguaje, como elementos que entretengan la emoción se clarifica si atendemos a las diferencias lingüísticas entre los diferentes idiomas.

La Sociolingüística apunta que las emociones existen antes de ser verbalizadas. Se plantea como tarea saber cómo es el pensamiento que ocurre antes de su expresión lingüística. George Lakoff y Mark Johnson (1986), cognitivistas y teóricos de la metáfora propusieron que el pensamiento se estructura en términos metafóricos. Posteriormente, Zoltán Kövecses (2000) retoma este trabajo para ilustrar a través de un detallado análisis lingüístico cómo muchos conceptos de emoción reflejan —amplia y metafóricamente— patrones de pensamiento respecto a estas emociones. En concordancia con esta visión amplia del lenguaje, Kurl Spang (2005) ha trabajado los efectos persuasivos de los discursos sobre emoción, mirándola como una intención general del discurso más que como algo contenido en sus palabras, Kurl ha advertido que hablar de emociones es un recurso retórico infalible para la persuasión.

Para dar profundidad y amplitud a la triada lenguaje-pensamiento-emociones, Michael Bamberg (1997) afirma que la relación entre el lenguaje y las emociones se puede ver desde dos ángulos. En primer lugar, el idioma en un sentido amplio se puede ver como algo emotivo. El autor asume que las personas, al menos en ocasiones, tienen emociones, y que estas emociones cuasi-agentes impactan en una variedad de maneras en la situación comunicativa. “Esto puede llevarse a cabo de manera extra-lingüística, (con expresiones faciales, posturas corporales, proximidad, etc.) en términos de características supra-segmentales y prosódicas, y en términos de lingüística (léxico y sintáctico)” (Bamberg, 1997, p. 209).

En segundo lugar, Michael Bamberg plantea que se puede virar la relación entre el lenguaje y la emoción para ver a las emociones desde el punto de partida del lenguaje (1997). Esta orientación es diferente de aquellas que entendían al lenguaje y —la expresión de— las emociones como dos sistemas concurrentes, paralelos en uso. La diferencia se ve reflejada en la medida en que esta perspectiva es más exploratoria, más abierta con respecto a “cómo se les da sentido a las emociones en diferentes idiomas, así como en los distintos juegos del lenguaje” (Bamberg, 1997, p. 209). Esta mirada

también se trata de las consideraciones relativas a la noción de lengua y de su papel en la exploración de las entidades psicológicas como los pensamientos, intenciones o emociones.

Las descripciones detalladas de los significados y las manifestaciones de los estados emocionales en los diferentes grupos lingüísticos y culturales han aportado mucho a la comprensión de las emociones en el contexto cultural. Atender a la variabilidad de las lenguas representa un paso más allá de las consideraciones culturales, dicha variabilidad ya no es una variabilidad del discurso en sí mismo, sino una variabilidad de los sistemas lingüísticos utilizados en distintas geografías: los diferentes idiomas. Aquí, la atención va dirigida a las palabras que nombran las emociones a menudo calificadas de intraducibles, y que representan puentes entre la identidad y las emociones. Además, se consideran también los elementos léxicos y gramaticales propios de los idiomas y de sus usos, que contribuyen a comprender el sentido de dichas emociones y las relaciones en las que se manifiestan.

Probablemente la mayor representante de la Sociolingüística de las Emociones es Anna Wierzbicka (Harkins y Wierzbicka, 2001; Wierzbicka, 1992; 1995). Esta autora afirma que la respuesta emocional de las personas ante alguna situación siempre difiere aún si el contexto es idéntico. Por lo tanto las emociones no pueden ser definidas puramente en términos de la situación, contexto o condiciones de elicitación. De ahí la importancia de insistir en los elementos cognitivos y las diferencias lingüísticas como una primera evidencia de lo que comenzaba a parecer un claustro socio-cultural de las emociones. Esta perspectiva no ignora el resto de las aproximaciones a los estudios de las emociones, sino que reconoce que una aproximación únicamente léxica de las emociones no es suficiente. Anna Wierzbicka ha subrayado que el estudio léxico de la emoción “debe ir de la mano con el estudio de las emociones codificada en la gramática y de los diferentes “guiones culturales” que regulan la expresión de las emociones en el discurso” (1995, p. 227).

La Sociolingüística de las Emociones propone concentrarse en las palabras, las expresiones lingüísticas y diversos dispositivos léxicos, gramaticales, interjecciones y reflexivos que se implementan en varios idiomas para expresar significados emocionales. Si tomamos esta perspectiva entonces podremos analizar los datos lingüísticos que muestran que es posible identificar qué elementos del significado son específicos en la lengua objeto del análisis; y qué elementos se comparten con palabras similares y expresiones de otras lenguas. En este sentido Jean Harkins y Anna Wierzbicka (2001) afirman que:

Cada lenguaje humano contiene un subconjunto de términos básicos, indefinible que puede servir como propio metalenguaje de definición de la lengua

y por tanto, que las palabras en cualquier idioma se pueden definir en el mismo lenguaje natural, sin recurrir a una lengua extranjera o bien a un meta-lenguaje construido artificialmente (p. 198).

El esfuerzo de la Sociolingüística de las Emociones es precisamente estudiarlas a partir del propio lenguaje en el que se articulan sus expresiones (Wierzbicka, 1992). Aun cuando la esta línea nació en otro nicho, finalmente llegó a un punto en común: la variabilidad.

La variabilidad en cuanto al idioma es la contribución de la Sociolingüística de las Emociones al estudio de las emociones. Lo que debemos notar en este punto es que todas las líneas hasta ahora se acercan a la emoción atendiendo un proceso adjunto a la emoción, pero no a la emoción misma.

Estudios Feministas de las emociones

Hasta antes de ser rescatadas por las ciencias sociales, las emociones se habían considerado impulsivas y faltas de razón; por tanto, alejadas e impensables como productos del conocimiento. En esta precuela queremos puntualizar tres aportes de los Estudios Feministas de las Emociones que consideramos han contribuido a establecer las bases para el Giro Afectivo: (1) la disolución de la díada razón-emoción, (2) la problematización de la asociación emoción a femenino y razón a masculino, y (3) el concepto de la experiencia como fuente productora de conocimiento.

Uno de los nodos de interés para este tipo de estudios, ha sido el tratar de difuminar las dicotomías tales como hombre-mujer, mente-cuerpo, público-privado y razón-emoción, presentándolas como una escala de grises y no un blanco y negro. Alison Jaggar (1989), señaló que, aunque la emoción no ha estado del todo excluida en la epistemología occidental, sí que se ha mostrado subordinada al control de la razón, la historia de griegos y filósofos medievales, aunada al papel del valor, lo natural y la objetividad terminaron por redefinir a la emoción como algo irracional. Algo que ellas sufrían y no algo que ellas sentían. Alison Jaggar (1989) abrió la puerta para hablar sobre cómo las emociones podían ser, no solo útiles, sino también necesarias y expone que las emociones podían conversar y dialogar en pos de la producción de conocimiento.

La producción de conocimiento de los estudios feministas propone la búsqueda de una voz neutral, sin género, y no solo una voz, sino unas palabras (Garry y Pearsall, 1989). Este foco de interés arrojó luz sobre las asociaciones formuladas por los conceptos emoción-razón y sus vínculos a una serie de palabras; por un lado la idea de razón en relación a conceptos como público, universal, mental, cultural y masculino, por el

otro, la idea de emoción a irracional, natural, privado y femenino (Jaggar, 1989). El contexto de desigualdad sexual dio lugar a adjetivos como emoción, sensualidad e imaginación para la mujer, colocándola como proveedora de confort, alivio y entretenimiento. Según Lloyd (1993) lo anterior contribuyó a asegurar la educación distinta para poder centrarlos a la sociedad en sus roles de masculino y femenino. Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) explican que esta serie de asociaciones plantean una especie de vacío en la mujer con respecto a la racionalidad y por tanto se define como un ser emocional; no destacando esto como una cualidad sino como una ausencia de razón. Es decir lo femenino como irracional.

Para Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) esta serie de asociaciones plantean que la mujer tiene una especie de vacío con respecto a la racionalidad y por tanto se define como un ser emocional; no destacando esto como una cualidad sino como una ausencia de razón. Es decir lo femenino como irracional.

Genevieve Lloyd (1993) nos reseña esta asociación femenino-irracional iniciando en Grecia con Aristóteles y continuando con las confesiones de San Agustín que incidieron en asignar los roles pasivo y dominante aunado a la contraposición de René Descartes entre mente y materia. La historia se detiene en el s. XVII cuando la educación mira hacia la formación en la razón que básicamente plantea el aprender a dejar las emociones atrás y por lo tanto, surge la idea de que la mujer es más impulsiva que el hombre y por ende menos racional (Lloyd, 1993).

Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) proponen repensar, redefinir los métodos y el sujeto que le atañen a la filosofía en tanto que valoran las experiencias de la mujer y posibilitan que pase de objeto a sujeto, a conocedora. Plantean que las respuestas a lo que sucede, a lo que vivimos no sólo son una abstracción de nuestro sentido de la vida, sino que se fundamentan en el significado de la vida real y de las experiencias dando pie al valor de la experiencia. Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) señalan algunas implicaciones a nivel epistémico de los estudios feministas de las emociones, como las interrogantes sobre la racionalidad, el carácter de género, la posibilidad de una ciencia libre de valores; pero sobre todo la potencial relación de co-construcción que existe entre experiencia y conocimiento. Otro apunte importante sobre la producción del conocimiento derivado de los estudios feministas es el de Sandra Harding (1989), que señala la necesidad de revelar la relación entre el cómo se hace ciencia de manera tradicional y su acoplamiento con las epistemologías feministas destacando el empiricismo feminista.

Más adelante entre feministas radicales, marxistas, socialistas y otras corrientes, encontramos trabajos como el de Donna Haraway (1995), que subraya los movimien-

tos feministas en la construcción de la experiencia de las mujeres y cómo se construye un objeto colectivo de suma importancia para las ciencias sociales. Ciertas perspectivas epistemológicas feministas —especialmente algunas postmodernas— han dejado de lado discusiones en torno al objeto y el sujeto de investigación, a consideraciones en torno a los procesos de producción del conocimiento. Ya no es tan importante quién y qué se conoce, como la forma de hacer.

En este contexto surge la posibilidad de considerar a la emoción en la producción del conocimiento. La teoría requiere una interdependencia y no una dicotomía, requiere simultaneidad y no abstracciones ni esencialismos. Alison Jaggar toma una frase Marxista para explicarlo “El desarrollo de la una —la razón—, implica necesariamente la condición de desarrollo en la otra —la emoción—” (1989, p. 165). La difuminación entre razón-emoción y la des-asociación de lo femenino y lo masculino a dicha dupla, fueron excelentes aportes que allanaron el camino para colocar la experiencia en el mapa de las emociones. La experiencia se adopta como una opción de crear conocimiento. Lorraine Code (1989) apunta que esta idea no se pudo adoptar antes, cuando las formas de aproximarse al conocimiento estaban impregnadas de ideas puristas, objetivas y cartesianas. Afortunadamente las ciencias sociales entraron en una etapa que guardó distancia con el positivismo, y dio la oportunidad de acercarnos a diferentes formas de comprensiones. Los Estudios Feministas dejaron la puerta abierta para que entrara la experiencia como un elemento útil en la búsqueda del conocimiento.

Consideramos que a partir de las aportaciones feministas de crítica a la ciencia, ha sido posible pensar otras formas de producir conocimiento, como las desarrolladas a partir de la experiencia; la importancia de explicar cosas, de rendir cuentas como forma de alcanzar el conocimiento a partir de la experiencia propia, generar conocimiento y reconocer que es una fuente válida del mismo. Los estudios feministas nos invitan desde sus trincheras a una producción de conocimiento que considere el papel de las emociones en el nivel epistemológico a través de cuestionarse el cómo la experiencia forma la teoría, cómo la reforma, cuáles son sus contribuciones, cómo podemos reconocerlas y cómo pueden ayudarnos los Estudios Feministas para elaborar teorías. Como señala Lorraine Code (1989), el objetivo más que encontrar justificaciones del por qué podría ser útil, es generar métodos para poder entender las teorías.

El feminismo, no solo reconoció el rol de la emoción como constructora de conocimiento, sino que ha favorecido la disolución de la pareja razón-emoción y desvinculado las asociaciones masculino y femenino respectivamente. Como Alison Jaggar (1989) señaló: sin emoción, la vida como la conocemos sería impensable, sin emoción, la vida no significaría nada.

La contribución que hicieron los estudios feministas funcionó diferente al resto de los estudios de las emociones. Mientras las demás aproximaciones buscaban formas de producir conocimiento sobre las emociones, las reflexiones epistemológicas de algunos estudios feministas contribuyeron a producir conocimiento 'desde' la emoción, a través de incorporar las emociones —en tanto que experiencias— a la producción de conocimiento.

La promesa del pasado

Esta precuela nos ha permitido explorar, analizar y profundizar la forma en la que fueron tratadas las emociones a lo largo del siglo XX, para finalmente mostrar a través de este texto los huecos, ausencias y críticas a los que ésta forma de abordaje dio lugar. El Giro Afectivo no hubiera sido un giro hacia el cuerpo y el movimiento, si la producción de conocimiento en torno a las emociones no hubiera estado centrada en el significado, la variabilidad o la disolución de dicotomías asociadas a la producción de conocimiento

Con respecto a los estudios que se centraron en el significado, era evidente que todos los procesos sociales o elementos de la realidad a partir de los cuales se tejían las explicaciones de las emociones eran externos al cuerpo. Probablemente la fascinación con el mundo simbólico —sea visto en la cultura, el tiempo, el lenguaje, el idioma o la estructura social— se debía a un rescate previo. Antes de que el construccionismo y el mundo de lo simbólico tomara las riendas, las emociones eran prisioneras de las aproximaciones neurológicas, biologicistas y fisiológicas. Como en toda buena saga, también hay un giro interesante en la historia, parece que los liberadores devinieron en nuevos captosres. Las emociones aparentemente liberadas se comenzaron a someter a un nuevo régimen a partir de la segunda mitad del siglo XX: El mundo del significado.

La limitación otorgada por lo simbólico no era difícil de notar, incluso por quienes la ejercían. Así que el regreso al cuerpo y a lo pre consciente era inminente; y el olvido de la enemistad entre las ciencias duras y las ciencias sociales fue siempre una salida dura, pero como quien sostiene la promesa del pasado, el Giro Afectivo protagonizaría un siguiente rescate. Se debe advertir que si bien entre el *boom* de lo simbólico y el Giro Afectivo hubo muchas otras propuestas intermedias y giros importantes en la producción de conocimiento; ninguno de estos estaba especialmente interesado en los afectos. No se puede dejar de considerar la perspectiva semiótico-material de Judith Butler (1993) como un primer aviso de la insuficiencia de lo simbólico y posteriormente la teoría del actor red o ANT de Bruno Latour (2001) que reflexiona de lleno acerca del papel de la materialidad para alejarnos de manera definitiva del dominio ex-

clusivo del significado. Hay que decir que tanto la teoría *queer* como los avances en el feminismo ya incorporaban también el estudio del cuerpo y la preocupación por la experiencia como fuente productora de conocimiento, pero nada en concreto con las emociones.

La fascinación por lo simbólico nos llevó a estudiar una serie de procesos paralelos, coludidos con la emoción, que nos acercaban a ella al tiempo que la alejaban del centro de nuestra atención. Ese es el reproche que hace Brian Massumi (2002) a las que él llama “teorías de la significación” y lo que Jhon Cromby (2007) reconoce como una visión de las emociones como epifenómenos sujetos a procesos paralelos de su expresión. Así mientras se estudiaba el lenguaje, los idiomas, las normas culturales, las estructuras sociales o los cambios históricos; en realidad nadie estudiaba las emociones.

Como hemos podido ver a través de este recorrido, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hemos tenido distintas perspectivas interesadas en el estudio de las emociones. Cada una de las siete elegidas para este artículo han revisado a las emociones desde sus trincheras, con sus herramientas, pretextos, epistemologías y ontologías. Sus aportes avanzaron en la comprensión que hoy en día tenemos sobre las emociones. Este recorrido también nos ha dado cuenta de una serie de críticas a estos estudios que han tratado de acercarse al fenómeno.

El resultado de las aproximaciones presentadas ha sido un vuelco ontológico, un enfoque interesado en lo que sucede antes del proceso de significación y fuertemente comprometido con el estudio del cuerpo y la experiencia. Como estandarte de esta nueva batalla, los estudios contemporáneos acuñarían el término “Afecto”, contraponiéndolo al más prosaico “Emoción” como un intento de deslindarlo de toda la carga simbólica que le heredaron nuestras siete líneas. Como explicamos en la entrega anterior (Lara y Enciso, 2013), el Giro Afectivo es un giro ontológico en el que la epistemología como eje vertebral de la producción del conocimiento, pasa a segundo término.

Queremos insistir en que estas siete líneas, han representado fuertes condiciones de posibilidad para los estudios contemporáneos del afecto y la emoción, subrayando que los ejes teóricos que se citan no deben ser considerados como ‘superados’ o ‘pasados’. Estas líneas —teóricas y empíricas— siguen activas produciendo en muchos casos sus propias líneas evolutivas que hoy en día continúan influyendo y dialogando con el giro afectivo. Esta narración apunta a situar su contribución histórica, más que a abogar por su exclusión en el panorama contemporáneo. Como hemos reconocido en la entrega anterior (Lara y Enciso, 2013) algunas voces se están movilizand para reincorporar la construcción del sentido y el papel del lenguaje como fuente de acción so-

cial a los estudios del afecto y la emoción. Como trabajos recientes de Margaret Whetherell (2012) y John Cromby (2012).

En efecto, el Giro sigue en movimiento, pero esto no es un regreso al significado, es un coqueteo nostálgico que nos permite reincorporarlo sin olvidar todos los desarrollos en las teorías del afecto y sobre todo, conscientes de las cualidades del Giro Afectivo; como la necesidad de afectar a las perspectivas comprometidas con el afecto, de manera que el recuerdo del significado, ya no es en los términos en que se daba en la segunda mitad del siglo XX. Ahora lucha por inaugurar una nueva saga, pero como todo súper héroe que sobrevive a la precuela, tendrá que regresar aún más fuerte.

Referencias

- Abu-Lughod, Lilia y Lutz, Catherine (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Antaki, Charles; Billig, Michael; Edwards, Derek y Potter, Jonathan (2003). Discourse analysis means doing analysis. *Discourse Analysis Online*, 1(1), 1-24. Extraído de <http://www.lboro.ac.uk/departments/ss/centres/dargindex.htm>
- Arad, Avi; Jackman, Hugh; Shuler Donner, Lauren; Palermo, John (Productores) y Hood, Gabin (Director). (2009). *X-Men Origins: Wolverine* [Película]. United States: 20th Century Fox.
- Armon-Jones, Claire (1986). The Social Functions of Emotions. En Rom Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 57-82). London: Basil Blackwell.
- Arnold, Magda (1960). *Emotions and personality*. New York: Columbia University Press.
- Averill, James (1986). The Acquisition of Emotions during Adulthood. En Rom Harré (Ed.), *The social construction of Emotions* (pp. 98-119). London: Basil Blackwell.
- Bamberg, Michael (1997). Emotion talk(s): The role of perspective in the construction of emotions. En Susanne Niemeier y René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation* (pp. 209-226). Amsterdam: John Benjamins.
- Barbalet, Jack (2001). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbalet, Jack (2002). *Emotions and Sociology*. Oxford, UK: Blackwell.
- Bedford, Errol (1986). Emotions and staments about them. En Rom Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 15-31). London: Basil Blackwell.
- Butler, Judith (1993). *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex* (1.^a e d.). New York: Routledge.
- Campos, Gilberto; Ramos, Claudia y Bernal, Juan José (1999). Emotion Discourse «Speaks» of Involvement: Commentary on Edwards. *Culture Psychology*, 5(3), 293-304. <http://dx.doi.org/10.1177/1354067X9953002>

- Code, Lorraine (1989). Experience, Knowledge and Responsibility . En Ann Garry y Marilyn Pearsall (Eds.), *Women, Knowledge and Reality* (pp. 66-83) New York: Routledge.
- Coupland, Christine; Brown, Andrew; Daniels, Kevin y Humphreys, Michael (2008). Saying it with feeling: Analysing speakable emotions. *Human Relations*, 61(3), 327–353. <http://dx.doi.org/10.1177/0018726708088997>
- Cromby, John. (2007). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94–118.
- Cromby, John (2012). The affective turn and Qualitative Health Research. *International Journal of Organisation, Work & Emotion* 5(2), 145-158. <http://dx.doi.org/10.1504/IJWOE.2012.049518>
- Edwards, Derek (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Edwards, Derek (1999). Emotion Discourse. *Culture Psychology*, 5(3), 271–291. <http://dx.doi.org/doi:10.1177/1354067X9953001>
- Edwards, Derek (2006). Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo. En Lupicinio Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 143–159). Barcelona: UOC.
- Garry, Ann y Pearsall, Marilyn (1989). *Women, Knowledge and Reality: Explorations in Feminist Philosophy* (2.ª ed.). New York: Routledge.
- Gee, James Paul (1999). Mind and Society: A Response to Derek Edwards “Emotion Discourse”. *Culture Psychology*, 5(3), 305–312. <http://dx.doi.org/10.1177/1354067X9953003>
- Goodman, Gregory; Kinberg, Simon; Shuler Donner, Lauren; Singer, Bryan (Productores) y Vaughn, Matthew (Director) (2011). *X-Men: First Class* [Película]. United States & UK: 20th Century Fox & Marvel Entertainment.
- Greco, M., & Stenner, P. (2008). *Emotions: a social science reader*. London: Routledge.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, València: Cátedra: Instituto de la Mujer; Universitat de València.
- Harding, Sandra (1989). Feminist Justificatory Strategies . En Ann Garry y Marilyn Pearsall (Eds.), *Women, Knowledge and Reality* (pp. 189–202). New York: Routledge.
- Harkins, Jean y Wierzbicka, Anna (2001). *Emotions in Crosslinguistic Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Harré, Rom (1986). *The Social Construction of Emotions*. Blackwell Pub.
- Harré, Rom (1994). *The Discursive mind*. Thousand Oaks: Sage.
- Harré, Rom y Parrott, Gerrod (1996). *The Emotions: Social, Cultural and Biological Dimensions* (1.ª ed.). London: Sage Publications Ltd.
- Hochschild, Arlie (1990). Ideology and Emotion Management: A perspective and path for future research. En Theodore Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions*. New York: SUNY Press.
- Howard, Christina; Tuffin Keith y Stephens, Christine (2000). Unspeakable Emotion: A Discursive Analysis of Police Talk about Reactions to Trauma. *Journal of*

- Language and Social Psychology*, 19(3), 295–314.
<http://dx.doi.org/10.1177/0261927X00019003002>
- Jaggar, Alison (1989). Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 32(2), 151-176.
<http://dx.doi.org/doi:10.1080/00201748908602185>
- Kemper, Theodore (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. New York: John Wiley.
- Kövecses, Zoltán (2000). *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and Body in Human Feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1986). *Metáforas De La Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lara, Alí y Enciso, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Latour, Bruno (2001). *La Esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Lee, Stan; Winter, Ralph; Arad, Avi; Singer, Bryan; Gorder, David (Productores) y Singer, Brian (Director) (2003). *X-Men 2* [Película]. United States: Marvel Studios.
- Lloyd, Genevieve (1993). *The Man of Reason: «male» and «female» in Western Philosophy* (2nd ed.). London: Routledge.
- Lutz, Catherine (1986). *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesianatoll& Their Challenge to Western Theory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lutz, Catherine (1990). Engendered emotion: gender, power, and the rhetoric of emotional control in American discourse. En Lilia Abu-Lughod y Catherine Lutz (Eds.), *Language and politics of emotions* (pp. 152-170). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyon, Margot (1995). Missing Emotion: The Limitations of Cultural Constructionism in the Study of Emotion. *Cultural Anthropology*, 10(2), 244–263.
<http://dx.doi.org/10.1525/can.1995.10.2.02a00050>
- Massumi, Brian (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham & London: Duke University Press.
- Potter, Jonathan (1998). *La Representación De La Realidad: Discurso, Retórica Y Construcción Social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, Jonathan y Edwards, Derek (2001). Discursive social psychology. En Peter Robinson y Howard Giles (Eds.), *The new handbook of language and social psychology* (pp. 103–118). Chichester: Wiley.
- Ross, Andrew A. G. (2006). Coming in from the Cold: Constructivism and Emotions. *European Journal of International Relations*, 12(2), 197-222.
<http://dx.doi.org/10.1177/1354066106064507>
- Schachter, Stanley y Singer, Jerome (1962). Cognitive, social and psychological determinants of emotion state. *Psychological Rewiev*, 69, 379-399.
<http://dx.doi.org/10.1037/h0046234>

- Shuler Donner, Lauren; Jackman, Hugh; Parker, Hutch; Palermo, John. (Productores) y Mangold, James. (Director). (2013). *The Wolverine* [Película]. United States & Australia: Marvel Entertainment & 20th Century Fox.
- Shuler Donner, Lauren; Winter, Ralph; Arad, Avi. (Productores) y Ratner, Brett (Director) (2006). *X-Men: The last stand* [Película]. United States: 20th Century Fox & Marvel Studios
- Spang, Kurl (2005). *Persuasión: Fundamentos De Retórica*. Pamplona: EUNSA.
- Stearns, Peter (1990). *Be a Man!: Males in Modern Society* (2.^a ed.). New York: Holmes & Meier Publishers.
- Stearns, Peter (2000). History of emotions: issues of change and impact. *Handbook of emotions*, 2, 16–29.
- Stearns, Peter y Stearns, Carol (1985). Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4), 813–836. <http://dx.doi.org/10.2307/1858841>
- Todman, Bill; Winter, Ralph; Arad, Avi; Singer, Bryan; Simon, Joel (Productores) y Singer, Brian (Director) (2000). *X-Men* [Película]. United States: 20th Century Fox.
- Turner, Jonathan y Stets, Jean (2005). *The Sociology Of Emotions*. New York: Cambridge University Press.
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage Publications Ltd.
- White, Geofferey (1990). Moral discourse and the rhetoric of emotions. En Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz (Eds.), *Language and politics of emotions* (pp. 54-70). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wierzbicka, Anna (1992). Defining emotion concepts. *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 16(4), 539–581. http://dx.doi.org/10.1207/s15516709cog1604_4
- Wierzbicka, Anna (1995). A response to Michael Bamberg. En Susanne Niemeier y René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*. (pp. 227-229) Amsterdam: John Benjamins.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Capítulo 2

El Giro Afectivo

El Giro Afectivo

The Affective Turn

Alí Lara*; Giazú Enciso Domínguez**

**** Universitat Autònoma de Barcelona - Fractalidades en Investigación Crítica**

*** benla84@hotmail.com; ** giazu.enciso@gmail.com**

Historia editorial

Recibido: 05/06/2012
Primera revisión: 01/01/2013
Aceptado: 28/09/2013

Palabras clave

Giro Afectivo
Ciencias Sociales
Afecto
Emoción
Sentimientos

Resumen

En la última década los estudios del afecto y las emociones han cobrado relevancia en las ciencias sociales. Esto no es simplemente una directriz de moda, es un indicador simultáneo de las modificaciones en la vida pública y de la experiencia subjetiva; a partir del cual se está transformando la producción de conocimiento. Tal tendencia ha sido conocida en la academia sajona como *The Affective Turn*, aquí traducido como “El giro afectivo” y que hasta el momento no ha incursionado como tal en la literatura de las ciencias sociales escrita en castellano. Este artículo dibuja un panorama singular de las discusiones en torno a los estudios sociales contemporáneos del afecto y la emoción, vertebrado a partir de algunas de sus expresiones en la academia contemporánea.

Abstract

Keywords

Affective Turn
Social Sciences
Affect
Emotion
Feelings

In the last decade studies on affect and emotions have become relevant in the social sciences. This is not just a fad guideline, but instead a simultaneous reader of public life changes and subjective experience, from which it is also being transformed the production of knowledge. Such a trend has been known as “The Affective Turn” within the Anglophone Academy. Here we are translating it as El Giro Afectivo. This turn, so far, has not dabbled in the social science literature that is written in Spanish. This paper draws on a singular panorama of discussions about contemporary social studies of affect and emotion, and it’s vertebrate by some of its expressions in the contemporary academy.

Una y otra vez nos han ofrecido promesas. Propuestas seductoras que a lo largo de la historia de las ciencias sociales se han presentado como movimientos revolucionarios en las formas de producción de conocimiento. “Giros” en la manera de pensar e investigar sobre la realidad social. Cada uno de estos arrojó su propuesta para re-pensar la realidad social, y a su vez reconfiguraron la producción de conocimiento en varios niveles. Estos cambios han sido articulados en base a la apuesta por un “nuevo” lector de la vida social. Un elemento que funcionaba como *affair* de la producción de conocimiento y que, con la mejor intención prometía articular de mejor manera la explicación de la vida social.

Este artículo ofrece una versión particular de una serie de trabajos y propuestas que han tomado fuerza en los últimos años dentro de la academia sajona, y que se han identificado bajo el nombre de *Affective Turn*, que aquí traduciremos como “El giro Afectivo”. Éste se ha definido principalmente por dos urgencias teóricas: el interés en la emocionalización de la vida pública¹, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización. Así el afecto y la emoción aparecen como el nuevo *affair* que está seduciendo con fuerza a las ciencias sociales,

Lara, Alí y Enciso Domínguez, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>

¹ Ejemplos breves de algunas expresiones de la vida pública que se están estructurando en función de las emociones: movimiento de los ‘Indignados’ en España o los discursos de la última campaña presidencial de la izquierda Mexicana sobre ‘La república Amorosa’

provocando un movimiento académico que se concentra en “aquello que se siente” y que combina la teoría psicoanalítica, teoría del Actor Red, estudios feministas, geografía cultural y teorías posestructuralistas entre otras. Este giro coquetea además con diversas matrices de producción de conocimiento como las ciencias duras o la estética; mientras explora escenarios diversos como el arte o la tecnología. Para explicar nuestra versión del Giro Afectivo, lo hemos descompuesto en tres vueltas que le dan forma y que representan los aspectos principales de la versión que queremos ofrecer.

La primera vuelta, es un recorrido por algunas de las influencias teóricas que alimentan de manera importante los estudios contemporáneos del afecto, a esta práctica de reciclajes teóricos nos referiremos como el “espíritu *vintage*”. También incluimos influencias teóricas como la geografía cultural o las incorporadas desde los estudios de media y tecnología y esbozamos la complejidad del entrecruce de perspectivas en la comprensión del afecto. La segunda vuelta aborda algunas discusiones en torno a la terminología empleada, las razones de las preferencias y las incursiones terminológicas. La tercera vuelta habla de los diversos engranajes que se pueden observar en las nuevas propuestas metodológicas de los estudios del afecto y la emoción.

Estas tres vueltas concéntricas oscilan entre el afecto y la emoción. Este artículo es un guiño de seducción de un nuevo *affair*. Es malintencionado. Un beso al aire esperando ser atrapado. Esta es nuestra historia del giro afectivo.

La primera vuelta: las influencias

Los estudios del afecto y la emoción en las ciencias sociales, no comenzaron con el Giro Afectivo. Podemos revisar una serie de antecedentes en *La Precuela del Giro Afectivo, siete condiciones de posibilidad* (Enciso y Lara, en prensa). Además y para no restar crédito a ninguno de los aportes, conviene revisar *Our Emotional Makeup* de Vinciane Despret (2004a). Ahí se ofrece una narración, muy al estilo “etnografía de laboratorio”, de la forma en que se producía conocimiento sobre el afecto y las emociones antes del advenimiento del giro afectivo.

Si lo que se quiere es comenzar directamente con el giro, una primera referencia sería Monica Greco y Paul Stenner (2008). Estas autoras desarrollan una de las explicaciones más útiles sobre la gestación del giro afectivo. Para ellas, el giro es en primer lugar la reacción de los académicos a un cambio más general, es decir, la emocionalización de la vida pública² y de las instituciones, sectores y subsistemas que la conforman. Con este término se refieren al creciente y crucial papel de las emociones en la transformación de esferas de la vida pública tales como los medios de comunicación, la salud, o la esfera legal entre otras. Corinne Squire (2001) bautizó a estas sociedades como: sociedades afectivas³. Podríamos (mal) resumir el giro afectivo como un cambio en la concepción del afecto que ha venido a modificar la producción de conocimiento y la lógica misma de las disciplinas.

Estas transformaciones fueron notadas por los teóricos de diversas disciplinas al punto que se comenzó a hablar de la emocionalización como una tendencia generalizada. Dispuestos a aceptar que los cambios en las formas de relacionarnos están atravesados por la emocionalización, habría que explicar cómo se ha abordado académicamente tal fenómeno. ¿Cómo se ha dado el entramado de influencias sobre el que se ha constituido el llamado giro afectivo?

² Otras posturas como la de la socióloga Patricia Clough (2007), atribuyen esta emocionalización a la postguerra y sus efectos en la cultura, la política y la economía.

³ Nosotras agregaríamos que otra de las esferas cuya emocionalización se está incrementando es la academia, con su giro afectivo, como intentaremos mostrar a lo largo de este artículo.

Para responder a esta cuestión conviene atender a la reconfiguración del lector de la vida social de este nuevo giro. En este caso: el afecto. Esta re-concepción del afecto y el giro que ocasiona, se alimentaron en un inicio por el interés en el afecto como fenómeno corpóreo, pre-consciente y pre-individual (Massumi, 2002). La manera en que hemos llegado a esto ha implicado una mezcla muy particular de perspectivas y propuestas que emanan de fuentes muy diversas, como algunas que apuestan por el reciclaje de ciertos clásicos del estudio del afecto y que son fundamentales para entender el nostálgico giro afectivo.

Tanto Paul Stenner (2011) como Melissa Gregg y Gregory Seigworth (2010) reconocen dos míticos artículos de 1995 como el momento del *boom*. El primero: *The Autonomy of Affect* de Brian Massumi (1995). En este artículo el autor se basó fuertemente en la obra de Guiles Deleuze para criticar las limitaciones de las perspectivas discursivas y para abogar por el afecto y su autonomía respecto al discurso. Por autonomía del afecto Brian Massumi entiende la “apertura y en consecuencia la potencia para la novedad”. El afecto, como él lo dice, “escapa del confinamiento” (2002, p. 228). El segundo artículo: *Shame in the cybernetic fold* escrito por Eve Sedgwick y Adam Frank (1995), además de reincidir en la crítica a las perspectivas discursivas, incorpora la teoría del psicólogo estadounidense Silvan Tomkins⁴ a los estudios culturales del afecto, entendiéndolo como el principal motivador que viene a poner el interés en los conductores corporales. Ambos artículos coinciden en una reticencia generalizada a lo que Brian Massumi (2002) después llamó teorías de la significación; también conocido como el “imperialismo discursivo” (Grecco y Stenner, 2008), y que se elevaría como uno de los principales estandartes del giro afectivo.

Ahora bien, el imperio de Massumi y Sedgwick seguiría creciendo y ganando adeptos hasta la publicación de sus respectivos libros: *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* (2002) y *Touching feelings: Affect, pedagogy, performativity* (Sedgwick & Fran, 2003). Como lo cuenta Clare Hemmings (2005), la militancia Deuleziana de Massumi por un lado y la influencia de Tomkins en Sedgwick por el otro; impulsaron a Guiles Deleuze y Silvan Tomkins como una pareja poco probable que domina el imaginario contemporáneo del afecto en la teoría cultural⁵.

Brian Massumi (1995; 2002), siguiendo la ontología del devenir de Guiles Deleuze y la filosofía del movimiento de Henri Bergson, enfatiza en el movimiento, las intensidades, la potencialidad, y en lo actual y lo virtual. Para Massumi, cuando las cosas —como los cuerpos— se mueven, las cosas sienten. A su vez la sensación y el afecto se intensifican mutuamente, ambas están siempre en movimiento. Guiles Deleuze (1986) propuso una aproximación cartográfica al cuerpo y sus efectos donde el foco crítico está en el desplazamiento corpóreo. Propone el afecto como diferente a la emoción, como significado corpóreo que perfora la interpretación social, confundiendo su lógica, y luchando contra sus expectativas. Posteriormente y como razonablemente se esperaría de un seguidor de la ontología de Deleuziana, el libro de Brian Massumi hacen un salto de la representación a la virtualización y actualización. Para él la estratificación de emoción/sentimiento, pasión, y afecto corresponde al grado de virtualización y actualización, de lo parcial a lo total. En contraste Silvan Tomkins (1963), rompe el afecto en una topografía de gran variedad, con partes bien identificadas siendo el primero en sugerir que el afecto tiene una singularidad que crea su propio circuito. Así el afecto puede ser autotélico o insaciable. Como lo entiende Clare Hemmings (2005), el trabajo de Silvan Tomkins (1991) sugiere que el afecto tiene una

⁴ En su obra *Affect, Imagery, consciousness* (1963; 1991), Tomkins argumentó la existencia de un pequeño número de emociones básicas conectadas con el afecto, como la vergüenza, miedo, enojo, excitación, alegría, y asco.

⁵ No es de extrañarse que críticas al giro afectivo como la de Lili Hsieh (2008) sobre el componente político del afecto o la de la misma Clare Hemmings (2005) sobre la negligencia hacia las teorías feministas y postcoloniales, hayan elegido precisamente estos dos libros como ejes centrales del giro afectivo sobre los cuales ejercer la crítica.

vida compleja y autorreferencial que le da profundidad a la existencia humana a través de nuestras relaciones con los demás y con nosotras mismas. Eve Sedgwick ve en esta complejidad un potencial transformador, debido a las múltiples conexiones que genera. Visto así, el afecto tiene la propiedad de adjuntar unos elementos sobre otros, incluso unas emociones sobre otras (Sedgwick & Frank, 2003).

Eve Sedgwick apuesta por el afecto para resolver las problemáticas de la disciplina que acusa de proteccionista, paranoica y autocomplacientemente crítica, ella ve en el afecto y la fusión con Silvan Tomkins una oportunidad de girar la teoría cultural hacia un nivel de criticidad más elevado. A decir de Clare Hemmings (2005), como herederas de este legado afectivo, los teóricos críticos contemporáneos tienden a preferir ya sea el pragmatismo de Silvan Tomkins —vía Eve Sedgwick— o los vuelos imaginativos de Guiles Deleuze —vía Brian Massumi—.

Pero aun cuando Brian Massumi y Eve Sedgwick, se erigieron como los autores claves en los primeros años del giro afectivo, el término *The Affective Turn* fue utilizado como tal por primera vez por las sociólogas estadounidenses Patricia Clough y Jean Halley que lo tomaron como título de su libro publicado en 2007⁶. El uso del término refiere al cuerpo de un trabajo que comúnmente se establece en contra de la orientación discursiva del construccionismo social. El argumento de Patricia Clough a favor de un giro afectivo, es estructurado concienzudamente a través de un gesto que contrasta el “buen” afecto corporal con el “mal” discurso consiente del significado.

La versión de Patricia Clough apuesta siempre por el estudio del afecto entendido como una ontología de fenómenos que “no son dependientes de la conciencia humana, o de la comunicación lingüística o discursiva”. Esta batalla en contra de lo discursivo siempre clama por la “oportunidad de algo más, inesperado, más nuevo” (2010, p. 223). El afecto liberado del yugo, sostiene la promesa de la novedad. En este sentido Patricia Clough reitera el patrón del argumento hecho por Brian Massumi y Eve Sedgwick, además todas estas autoras están marcadas por la máxima Spinoziana del afecto entendido como la capacidad de afectar y ser afectado⁷.

Para Patricia Clough (2008), el afecto se refiere a las capacidades del cuerpo para afectar y ser afectado o el aumento o disminución de la capacidad del cuerpo para actuar o conectar. Esta “autoafección” está conectada con la propia sensibilidad o el hecho mismo de estar vivo. El marcado interés por el cuerpo se puede explicar por su influencia más directa del filósofo Baruch Spinoza⁸. Patricia Clough retoma de él la fijación por el cuerpo como lector del afecto y ha elevado la teoría del afecto a puntos de cambio radical como el que logra su concepto de “cuerpo biomediado” (2008). Con este término cambia por completo la idea del cuerpo-como-organismo por la del cuerpo-como-proceso de mediación biológica que participa de la co-emergencia del afecto; pero que no es su locación principal. Como ella misma lo explica, el giro afectivo es el presagio del olvido del cuerpo, el cuerpo gana relevancia pero solo a través de perder centralidad.

Al pensar en el cuerpo como un evento de conexiones, nos acercamos a otro de los filósofos de influencia en el giro afectivo: Alfred North Whitehead. La línea del giro afectivo que se desprende de sus

⁶ Sin embargo, Paul Stenner (2011), atribuye la primera vez que el término ‘*Affective turn*’ fue enunciado a Anu Koivunun quien lo utilizó como título de su prefacio en la publicación de las memorias de una conferencia feminista en 2001. Ella utilizaba este término para referir un renovado interés en el ‘afecto, emociones y experiencias corporales’ en diferentes disciplinas. Pero el término como lo conocemos ahora apareció en el libro de las sociólogas Patricia Clough y Jean Halley en 2007.

⁷ Esta idea ha sido algunas veces interpretada como el potencial para la acción constreñido al cuerpo, y otras versiones apuntan a un potencial más amplio, ontológico o político.

⁸ La influencia de Spinoza se puede reconocer como una influencia generalizada en prácticamente todos los autores del giro afectivo. Para una explicación detallada de las ideas de Spinoza que se retoman en el giro afectivo se puede ver *Being affected: Spinoza and The Psychology of Emotion*, escrito por Steve Brown y Paul Stenner en 2001.

aportes es más reciente y aparece con destellos de la psicología social crítica, la teoría del actor red y la geografía cultural. La línea Whiteheadiana del giro retoma sus trabajos sobre la experiencia, y su concepto de *actual occasions* como una unidad de análisis que motiva y moviliza aproximaciones menos fascinadas con lo misterioso, más pragmáticas y comprometidas con el mundo empírico. Alfred Whitehead desarrolló una corriente denominada empiricismo profundo y que se concretaba a partir de su ontología de los procesos relacionales. Este trabajo se ha acercado a las teorías contemporáneas del afecto a través de los textos de Paul Stenner (2008; 2011; Stenner y Moreno, 2013) y de Isabelle Stengers (2005; 2008), quienes coinciden en que la línea completa del pensamiento Whiteheadiano quedó plasmado en su obra *Process and Reality* publicada en 1929.

Esta línea está comprometida con la experiencia y apuesta por el evento o la ocasión como la unidad de análisis para el afecto. Permite la posibilidad de un abordaje más amplio⁹. Por ejemplo, Paul Stenner y Eduard Moreno (2013) recuerdan el concepto *liminality* de la antropología clásica, para hablar del afecto y la emoción como experiencias/eventos de transición entre un estado y otro. Pensar el afecto como una experiencia traiciona ligeramente el compromiso directo con el cuerpo, como organismo, y lo implica únicamente en la medida en que está envuelto en el proceso de transformación, la co-emergencia. En una línea similar, Bruno Latour (2004), ha abogado por la comprensión del cuerpo como proceso y no como organismo, de forma muy similar al trabajo de Patricia Clough, pero desde Whitehead y la propia ANT; este punto común emergente con procedencias distintas, es una característica cotidiana en el giro afectivo.

En el abanico de influencias, es necesario señalar algún par más para completar nuestro mapa del giro afectivo. Paul Stenner (2011), apunta que otra influencia que representó una condición de posibilidad para el giro afectivo fue la que recibieron las ciencias sociales de diversos trabajos de una psicología orientada biológicamente o de las neurociencias. Antonio Damasio (1995) y Joseph LeDoux (1996), escribieron textos exitosos sobre las bases biológicas de la afectividad en los noventa. Sus trabajos han sido retomados como estandarte de la transdisciplinariedad característica del giro afectivo. Un ejemplo emblemático sería *Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect* de Constantina Papoulias y Felicity Callard (2010) en el que estas autoras hacen dialogar los modelos neurobiológicos de Antonio Damasio y Joseph LeDoux, con la perspectiva sociocultural de Daniel Sterns; para aproximarse a una teoría cultural del afecto neurobiológicamente informada. Además de estos encuentros, la influencia biologicista apareció también por el lado de las teorías neo-Darwinianas. Ellas representan la vertiente biológicamente informada que conversa con las teorías evolucionistas. Los principales aportes fueron dados por la obra de Paul Ekman (1972; 1994), en la que se ilustra con claridad la propuesta del universo neo-Darwiniano, en el que el afecto es un cambio psicológico profundamente anclado e involuntariamente registrado en el rostro.

Para continuar celebrando el *espíritu vintage* del giro afectivo, hablaremos de la teoría psicoanalítica. En los desarrollos psicoanalíticos descansa un largo linaje de reflexiones sobre el afecto entendido como un fenómeno pre-consciente. Una clara señal de su rejuvenecimiento fue publicada en el *Journal Sociology* en 1997 de un artículo de Ian Craib: *Social Constructionism as a social psychosis*. Él fue parte de un nuevo movimiento centrado en el afecto de la sociología psicoanalítica que ahora se hace llamar estudios psicosociales. Una vez en el campo de la aplicación, una de las principales nociones aportadas por las teorías psicoanalíticas ha sido la idea de la "transmisión del afecto", cuya principal exponente fue Teresa Brennan y su libro *The transmission of Affect* publicado –post mortem– en 2004, y que ya es todo

⁹ Paradójicamente, las propuestas del afecto corpóreo y pre consciente de los estudios culturales se reconocían a sí mismas como más amplias, porque buscaban algo 'más allá' del lenguaje y el significado, pero esta obsesión por el cuerpo ha generado una nueva restricción, la del estudio de lo misterioso, de lo que no se ve. Entender el evento como la unidad de análisis, nos lleva a incluir cualquier proceso que participe de dicho evento, sea neurológico, cultural, incluso lingüístico, etc.

un clásico de los estudios del afecto. Teresa Brennan habló de la transmisión al estilo psicoanalítico, entendida como un movimiento metafísico de cuasi-energías que circulan a través de las feromonas. La influencia psicoanalítica encontró horizontes posteriores en Lisa Blackman (2008; 2010) quien abordó la comunicación contagiosa en una genealogía que explica cómo se fue dando el abandono de términos como *ordinary suggestion*. Lisa Blackman explica como la sugestión y otros procesos conceptualizados por la teoría psicoanalítica, fueron traducidos y subtítulos al interior de la psicología social temprana que obedecía a objetivos diferentes.

Siguiendo con las teorías psicoanalíticas tenemos el trabajo de Valerie Walkerdine (2010) sobre la transmisión del afecto en una comunidad de herreros y sus efectos de trauma e inseguridad. En casos como el de Valerie Walkerdine, el *background* de la teoría psicoanalítica empata con los intereses de la materialidad. Su trabajo incluye los objetos en las dinámicas de la transmisión del afecto. Avanzando con la preocupación de lo pre-consciente Luisa Passerini (2008) propone que podemos acudir al rescate del psicoanálisis porque es la disciplina que disfruta de una larga tradición en los estudios de los afectos no-representacionistas e inconscientes y también porque hay estudios psicoanalíticos que transforman la práctica convencional logocéntrica. En este sentido conviene recordar expresiones de la teoría psicoanalítica mucho más directas en el giro afectivo, como las que aparecen en los trabajos de Wendy Hollway (2008) o los de Anna Gibbs (2010).

Aproximándonos a la escena más contemporánea del giro afectivo, del lado de los estudios culturales se alzó una ola posterior a Brian Massumi y Eve Sedgwick. Melissa Gregg (2006) publicó su libro *Cultural Studies' Affective Voices* en el que elabora una sólida revisión de los autores que se habían interesado por aspectos de la afectividad en la teoría cultural. Utiliza la transmisión del afecto de Teresa Brennan (2004) para sugerir que el afecto se transmite a través de la escritura en los estudios culturales movilizado por lo que ha llamado "estilo". Ya desde entonces Melissa Gregg venía sospechando lo que más tarde, y ahora en complicidad con Gregory Seigworth, denunció como la ausencia de: "un 'momento' o 'autor' clave que inaugurará 'un' 'giro' 'hacia el afecto'"; como otros, Melissa Gregg continúa, "hemos sido capturados y enamorados por la vida afectiva en turno"¹⁰, en conjunto con las nuevas realidades cotidianas" (Gregg y Seigworth, 2010, p. 19 comillas en el original).

En ambos libros (2006; Gregg & Seigworth, 2010) Melissa Gregg confiesa una marcada influencia de Lawrence Grossberg, y de Michel DeCerteau, de quienes retoma el interés por el afecto en las prácticas de la vida cotidiana. Como cuenta Niamh Stephenson (comunicación personal, 1 de marzo de 2012) la mayoría de los académicos en Australia tuvieron su primer contacto con el giro afectivo a través de la re-lectura de Silvan Tomkins que hizo Anna Gibbs en el 2002 con el artículo *Disaffected*. A diferencia de Eve Sedgwick, el trabajo de Anna Gibbs combina a Silvan Tomkins con influencias de las teorías psicoanalíticas como se puede ver en sus posteriores trabajos sobre la mimesis y el contagio afectivo (2010). Por su parte Elspeth Probyn (1993) marcó los estudios culturales con la impronta de un feminismo posestructuralista. De la mezcla de estas autoras y un creciente interés por los estudios de media y las nuevas tecnologías; las versiones del giro afectivo que manejan en Australia adquirieron un toque muy particular, entre la vanguardia y el eclecticismo y notablemente alejada del *espíritu vintage* que prolifera en los estudios del afecto en UK y USA.

Para la geografía cultural las preocupaciones por la emoción aparecen por primera vez como parte de su giro político, en el que se entiende que las emociones son un tema intensamente político y vinculado con el género. En el giro político de la geografía cultural Kay Anderson y Susan J. Smith (2001) reconocían la

¹⁰ En el original: *'we have been caught and enamored of affect in turns'* existe un juego de palabras de la expresión *-in turns-* que puede ser leída como 'en turno', pero también como 'dando vueltas'.

importancia de las relaciones de “emociones”, y del cómo estas configuran la sociedad y el espacio; principalmente a través de nociones como identidad o pertenencia. Posteriormente autoras como Nigel Thrift (2004, 2008) o Patricia MacComarc (2004) retomarían el afecto, en lugar de la emoción, en su dimensión espacial y material para comprender la vida social desde su espacio de producción. En ese sentido Nigel Thrift alza la voz para afirmar que en el estudio del afecto es imprescindible “comprender lo virtual como un registro múltiple de sensaciones operando más allá del alcance de las técnicas de lectura con las cuales las ciencias sociales están fundadas” (2008, p. 12). Es ahí donde la teoría no-representacionista de Nigel Thrift empata con el giro afectivo. Esta línea de estudios se inspira en Whitehead, Spinoza, Freud, Tomkins, Ekman, Massumi, y algunas teorías feministas así como tradiciones biologicistas que incluyen la teoría evolucionista y la etología. Nigel Thrift nos lleva a una perspectiva del afecto entendida como la manera en que cada “cosa” en acción, viva, se esfuerza por preservar su propio ser, el afecto así pensado, “no es otra cosa que la esencia real de la cosa” (2008, p. 13).

Esta versión de la geografía cultural comparte empatías con la teoría cultural y los vuelos imaginativos de Guiles Deleuze vía Brian Massumi. Además está fuertemente marcada por la ANT, en la versión de Bruno Latour (2005), y el peso que tiene la materialidad y a la lógica relacional. Para la geografía cultural también es importante la experiencia como suceso en la versión de Alfred N. Whitehead, así como los estudios del tiempo y el evento del mismo Nigel Thrift. Este último es el principal representante de los estudios del afecto en la geografía cultural con su libro clave *Non-Representational Theory* publicado en 2008. Como lo entiende Derek McComarc (2003) la teoría no representacionista implica aproximaciones no-construccionistas basadas en el hacer o en el ser, con la participación y el performance, con formas de conocer que dependen de la experiencia directa, más que solo reflexión, abstracción, translación y representación. La teoría no-representacionista, en palabras de Derek McComarc es:

El cambio de la prioridad epistemológica de la representación como la motivación de la creación de sentido o como el significado a través del cual recuperar información del mundo. De hecho, en el proceso, la separación clara de la ontología y la epistemología es puesta en cuestión (2003, p. 488).

Con esta propuesta Nigel Thrift asentaba la base de comprensión teórica sobre la que reposa esta rama.

Para terminar con esta primera vuelta incluiremos a Margaret Wetherell y su *Affect and Emotion. A new social Understanding* (2012). En este libro, Margaret Wetherell ha argüido una de las últimas líneas —y probablemente una de las más inclusivas— en los estudios contemporáneos del afecto. La historia académica de Margaret Wetherell es también la historia del análisis del discurso y de la psicología social discursiva. Ya se pueden suponer sus influencias del construccionismo, la etnometodología y el peso que en su pensamiento tiene la construcción de sentido en las prácticas sociales y para la comprensión de la subjetividad. En 1999, propuso el concepto de prácticas psico-discursivas de la mano de Nigel Edley, en ese artículo sitúan finamente el lugar de la emoción en el lenguaje mientras reflexionan sobre la hegemonía masculina.

En el *Affect and Emotion* (2012), paradójicamente, disuelve y resta importancia a la dupla que conforma su título. El afecto y la emoción vuelven a ser con Margaret Wetherell parte de un mismo proceso de experiencia en el que la construcción del sentido es crucial. El afecto deja de aparecer como un proceso más profundo e interesante que la emoción. Margaret Wetherell hace una crítica a la perspectiva de Brian Massumi y la de Nigel Thrift, calificándolos de “excesos” en la teoría del afecto, puesto que celebran lo misterioso y bloquean aproximaciones más pragmáticas al afecto/emoción como fenómeno cotidiano. Al mismo tiempo dibuja sobre las huellas del interaccionismo, la etnometodología y la noción

de *Habitus* de Pierre Bourdieu, el concepto de prácticas afectivas; con el que logra una reivindicación de la construcción del sentido y la significación como procesos en juego en la experiencia del afecto. Con un ánimo reconciliador informado por fuentes distintas, John Cromby (2012) también ha volcado la mirada sobre lo que llama Análisis “Afectivo-textual” (AT) y que define como uno que toma prestadas estrategias y procedimientos de los métodos establecidos para el análisis textual y el análisis del discurso, y los despliega de manera que abordan la esfera afectiva como un área relevante y de significación constitutiva¹¹. Tanto los aportes de Margaret Wetherell como los de John Cromby, brindan nuevas condiciones de posibilidad para la única parte de la teoría contemporánea que había sido excluida de los estudios del afecto: las teorías de la representación y significación, y con ellas los estudios del discurso y sus posibles —nuevas— inflexiones.

La segunda vuelta: las formas de nombrar

Una vez que los académicos comenzaron a comprometerse con los cambios que las sensibilidades generaban en la vida pública, surgió la disputa entre el afecto y la emoción. Esta querrela es la que da color al giro y la que origina y refleja todas sus tensiones. Monica Greco y Paul Stenner (2008) apuntaron que el giro discursivo fue una pieza clave para el advenimiento del posterior giro afectivo, la contraposición de términos como afecto y emoción pueden ser evidencias de eso e ilustrar la tensión entre significado y experiencia corporal como la riña que dio origen al giro.

Una de las principales características del Giro Afectivo es que el nuevo lector de la vida social tiene diferentes caras, en definitiva más de una. El afecto, la emoción, y los sentimientos¹². En efecto, el giro afectivo es un poco poliamoroso¹³, su romance no es con “un” amante exclusivo, es más bien el *affair* con una tensión en la que participan varios términos. La relación entre la emoción, los sentimientos y el afecto representa el marco de la fotografía que podemos tomar del uso terminológico al interior del giro afectivo. Las formas de nombrar este complicado *affair*.

La distinción entre afecto y emoción ha sido explicada por varias voces. Lisa Blackman y John Cromby (2007) nos ofrecen una versión que de alguna manera sintetiza las posibles coincidencias y nos regala una instantánea del acuerdo general. Para estas autoras el afecto aparece “para referir una fuerza o intensidad que puede desmentir el movimiento del sujeto que está siempre en un proceso de devenir”; y en la emoción, en contraste, se entiende como “patrones de respuestas corpóreo-cerebrales que son culturalmente reconocibles y proporcionan cierta unidad, estabilidad y coherencia a las dimensiones sentidas de nuestros encuentros relacionales” (2007, p. 6).

Para entender el conflicto entre el “afecto” y el “significado” y también la mirada —por encima del hombro— del afecto hacia las emociones; es necesario revisar la historia de los estudios del afecto y las empatías históricas de los términos que se han utilizado. Desde el principio, los estudios contemporáneos del afecto y el giro afectivo, se han establecido sobre la base de una tensión teórica; esto es, la tensión cuerpo-significado, cuyo principal síntoma es la diferencia argüida entre afecto y emoción. Esta distinción asume que uno de los dos conceptos refiere a un proceso más profundo que el

¹¹ Esta propuesta de John Cromby pertenece a un número especial sobre estudios del afecto en la investigación cualitativa, específicamente en ámbito de la salud pública. El número es editado por Andrea Stöckl (2012).

¹² Este último como eventual miembro de una ‘trieja’.

¹³ Tanto en el giro afectivo como en el poliamor, hay una configuración itinerante que cambia con libertad de uno a un par a una trijeja, o a cualquier forma de organización voluntaria de los involucrados, y que supone compromiso y unidad. El poliamor como proyecto político afectivo, coincide con el abandono de la hostilidad en las formas de relacionarse, por eso es una buena analogía para hablar de las relaciones teóricas y conceptuales del giro afectivo.

otro. Por un lado, el afecto ha sido entendido como corpóreo, pre consciente, energético y otras posibles explicaciones lejos-del-significado. Mientras que por el otro, las emociones han sido mayoritariamente pensadas como una interpretación individual del afecto (ver Massumi, 2002; Sedgwick & Frank, 2003; Thrift, 2008). Sin embargo, el pensar que estamos tratando con dos procesos diferentes ha alimentado diferentes líneas de pensamiento al interior de los estudios del afecto.

Siguiendo a Monica Greco y Paul Stenner (2008) consideramos que la distinción entre afecto y emoción nubla más de lo que esclarece y que obedece más a tradiciones y afinidades teóricas respecto a una u otra palabra. Estas autoras cuentan que quizá la geografía cultural y los estudios culturales prefieren el término “afecto” porque es él término que utilizaba Guilles Deleuze tomado de Baruch Espinoza. Y, como ya hemos explicado, ambos autores han representado una fuente de inspiración generalizada para estas líneas a través de las contribuciones de Brian Massumi; quien no solo conserva el uso del término afecto sino que lo lleva a sus últimas consecuencias a partir de su “autonomía del afecto” (1995).

De acuerdo con Monica Greco y Paul Stenner, las contribuciones de Eve Sedgwick y sus seguidores mantienen el uso del término “afecto” porque están inspiradas en los trabajos de Silvan Tomkins. Dicha influencia también recayó sobre Anna Gibbs, quien desde entonces prefiere hablar del afecto más que de la emoción, esta elección se transfiere a los teóricos que Anna ha influenciado (por ejemplo Gregg, 2006; Race, 2008). Sin embargo, Monica Greco y Paul Stenner (2008) sugieren que ninguna de estas fuentes de inspiración, estaban particularmente interesados en consolidar la división entre afecto y emoción, y el uso que estos autores hacían de tales términos era poco menos que ambiguo.

Por otro lado podríamos argumentar que el término “emoción” ha sido utilizado por la psicología social y por algunas expresiones de la sociología porque fue el término utilizado por nuestras fuentes de inspiración: la construcción social de las emociones de Rom Harré (1986), las políticas de la emoción de Lilia Abu-Lughod y Catherine Lutz (1990), o la sociología de las emociones de Jack Barbalet (2001; 2002). Dichas obras han sido algunas de las que fundaron los estudios sociales de las emociones y que han utilizado ese término en sus múltiples contribuciones dentro de la ciencia social en Europa y USA. Incluso la sociolingüística, como posible influencia en algunas expresiones de las llamadas teorías de la significación, ha utilizado el término “emoción” a causa de sus amoríos con las teorías cognitivas, ejemplo de ello se pueden ver los desarrollos de la sociolingüística transcultural de las emociones de Anna Wierzbicka (1997; Harkins y Wierzbicka, 2001), o los trabajos Bamberg (1997). Siendo así, no nos debería sorprender que cuando la psicología social discursiva intentó aproximarse al área en cuestión ni siquiera problematizó el uso del término “emoción”; prueba de ello es el *Emotion discourse* de Derek Edwards (1999) o el trabajo de Christine Coupland, Andrew Brown, Kevin Daniels y Michael Humphreys (2008) o el de Christina Howard, Keith Tuffin y Christine Stephens (2000).

Otros intentos de especificación del vocabulario también han tenido fuertes repercusiones en los estudios del afecto, por ejemplo la distinción entre sentimientos y emoción que hace Antonio Damasio y que es además el mayor referente en este tipo de estudios desarrollados desde las neurociencias. En la distinción de Antonio Damasio (1995), la “emoción” es asociada a un proceso objetivo y orgánico, mientras que el “sentimiento” es la experiencia subjetiva de esa emoción. Un ejemplo que contrasta los sentimientos con la emoción y su paso por el lenguaje se puede leer en el artículo de Jhon Cromby *Towards a Psychology of feeling* (2007).

Monica Greco y Paul Stenner contrastan esta distinción con lo propuesto por Brian Massumi, Derek McComarc y Nigel Thrift, quienes, asocian el “afecto” con la materialidad y la corporeidad y la “emoción” con la experiencia subjetiva. El abordaje de Monica Greco y Paul Stenner no es una simple ilustración de

las incongruencias que resultan de la variedad de procedencias, es la advertencia del carácter efímero del vocabulario teórico. En sus palabras:

Dibujar una distinción excesivamente fuerte y cargada de valor entre el afecto y la emoción, sirve paradójicamente para perpetuar la ilusión de que tales palabras refieren sin problema alguno, a determinados estados de la realidad; y en consecuencia obvian la necesidad de pensar cuidadosamente sobre los conceptos en juego (Greco y Stenner, 2008, p. 11).

La diferencia en las etiquetas ha servido principalmente para marcar divisiones entre los grupos de académicas y sus tendencias, alimentando lo que Steve Brown (comunicación personal, 4 de junio de 2010) definió como la reticencia y hostilidad tan características de la teoría “crítica” que siempre implica sostener sus posturas con base en la crítica de otras aproximaciones y a través de su descalificación. La tensión afecto-emoción ha ido mucho más allá de una simple diferencia semántica. Los desarrollos en los estudios del afecto y particularmente en el giro afectivo envuelven un conflicto mayor, esto es, la comprensión del término “afecto” como el estandarte del giro. Clare Hemmings (2005) había advertido sobre la toma de mando de los estudios culturales en los estudios del afecto, su preferencia por el término “afecto” engendra sus propios problemas y su fascinación ante lo que parece el —gran salto— en las ciencias sociales y la producción de conocimiento. La elección por el “afecto” nos ha traído algunas turbulencias hostiles en las vibraciones del afecto, especialmente ante cualquier aproximación que sea sospechosa de interesarse por lo simbólico o la construcción del sentido, generando huecos teóricos en el giro afectivo.

Por otro lado los historiadores griegos, Athena Athanasiou, Pothiti Hanatzaroula y Kostas Yannakopoulos (2008) publicaron un número especial en la revista *Historein*, titulado *Performing emotions: Historical and anthropological Sites of Affect*. Aquí profundizan en lo que definen como “la creciente significación de las emociones y el afecto en múltiples discursos interdisciplinarios y transdisciplinarios, y la política, los sustentos sociales y culturales de este cambio reciente en la teoría crítica y el criticismo cultural” (2008, p. 6). La apuesta terminológica de los historiadores es por el término “emoción”, aunque reconocen la importancia histórica de vocablos como “pasión, sentimientos y afectos”, pero subrayan que la emoción como agente cognitivo/discursivo es el dispositivo que permite la comprensión de la vida social en la historia. Unos de los principales representantes de esta línea serían Peter Stearns y Carol Stearns (1985), a quienes su lujurioso pasado con el construccionismo y otras teorías de la significación, no les permiten olvidar que el sentido de la vida afectiva es lo que va moldeando la historia. Para la historia, la importancia de la significación de las emociones sigue siendo el *trending topic*.

Nigel Thrift (2008) encuentra interesante esta multiplicidad semántica del “afecto”, entendida como un dispositivo teórico que no puede ser pensado fuera de las complejidades, reconfiguraciones e inter-articulaciones del poder, siempre que la noción de afecto lleva las connotaciones de intensidad corporal y el dinamismo que energiza las fuerzas de lo social. Esto es, el afecto como: pasión social, como *pathos*, empatía y simpatía, como sufrimiento político y trauma afectado por otro, pero también como la apertura incondicional y responsable de afectar a otros —de ser formado por el contacto con otros—.

Una última forma de nombrar es la categoría de intimidad. En nuestra analogía poliamorosa, la intimidad juega como amante eventual, pero en los últimos tiempos bastante recurrente, sobre todo los trabajos que emanan de los estudios culturales interesados en los estudios de media y nuevas tecnologías. Un excelente ejemplo se puede encontrar en el libro *Work's Intimacy* de Melissa Gregg (2011), en el que la autora ilustra las perversas consecuencias del advenimiento de las tecnologías *on-line* que nos permiten

trabajar —desde donde queramos— y las repercusiones de esta omnipresencia en el estilo de vida de las trabajadoras. En este interesantísimo entrecruce la problematización del afecto/emoción habita una esfera concreta de la vida: la privacidad. Por eso la categoría de intimidad ha sido recurrente en este tipo de ejercicios. Otros ejemplos de esto se pueden encontrar en el trabajo de Kane Race (2010) sobre el *status* de VIH que algunos *gadgets* obligan a especificar dentro de la comunidad gay en Sydney o el trabajo de Catherine Driscoll y Melissa Gregg (2010) sobre los límites de la intimidad en los espacios virtuales y las consideraciones que esto conlleva en la práctica etnográfica.

Dentro de estas tensiones léxicas, se pueden reconocer los intentos por proponer un nuevo vocabulario. Un ejemplo de esto que refleja un ánimo conciliador son las “Atmósferas Afectivas” propuestas por el geógrafo Ben Anderson (2009), quién lanzó este concepto como una alternativa que recoge elementos opuestos asociados respectivamente al afecto y la emoción, como la materialidad y la idealidad, o la ausencia y la presencia. Implican la interacción de la subjetividad individual asociada a la emoción y los elementos materiales y agentes sin-significado frecuentemente coludidos con el afecto. Para Ben Anderson la distinción entre afecto y emoción pierde sentido, en la propuesta de las “atmosferas afectivas” encontramos una preocupación por rebasar los límites de la militancia teórica en pro de una comprensión más amplia del fenómeno afectivo.

Ante las problemáticas que engendra la consagración autocomplaciente de una escuela y el inevitable status jerárquico como daño colateral; nosotras escuchamos a Monica Greco y Paul Stenner cuando apuestan por el carácter efímero que está implícito en el establecimiento de un término. En este momento, no preferimos ningún término por encima de otro, cada término nos ayuda a la elección sensible de entre las alternativas teóricas, una elección que se alimenta de empatías a causa de las procedencias en la formación de los académicos, de historias de la vida académica que nos marcan y nos dejan su huella, tal como el afecto/emoción lo hace en los cuerpos, los significados y todo el sin número de agentes que pasan por su curso. En nuestro entendimiento, todas: afecto, emoción, sentimiento, pasión, intimidad, atmósfera y cualquier otra que intente nombrar lo que estamos intentando estudiar, están hechas de pura experiencia sensible.

La tercera vuelta: Los juegos metodológicos

Teniendo como terreno la diversidad léxica fruto de un inmenso flujo de influencias y una mezcla de escenarios empíricos y teóricos, las aproximaciones metodológicas pueden hacer poco más que proponer juegos. Ensamblajes emergentes, en cuya aplicación se intenten desvelar de manera creativa los flujos de las emociones. En la última vuelta de nuestra versión del giro afectivo, hemos decidido hablar de las prácticas metodológicas como juegos. Lo hacemos así porque consideramos que la principal característica de las propuestas metodológicas es la creatividad y el ingenio con que se hacen engranar los escenarios empíricos, las influencias teóricas y lo que sea que se quiera decir sobre el afecto. Esta marca personal en las conexiones de la producción del conocimiento se acerca a lo que Melissa Gregg (2006) reconoce como el “estilo”, al final esa huella personal es lo que logra transmitir. Preferimos llamarlos “juegos” porque este término evoca el potencial lúdico y de permisividad en las posibilidades, además de la connotación de sensibilidad estratégica propia del divertimento regulado. A final de cuentas, la apertura, la sensibilidad y la diversidad, son las características con las que hemos tenido que afrontar las ideas de la emoción y el afecto. Teorizar el afecto, ha representado desde un inicio el camino a la confrontación con los límites del conocimiento de las disciplinas. Así que la alternativa metódica/lúdica ha sido la transdisciplinariedad. El campo en el que jugamos es la confluencia de todos los campos.

Monica Greco y Paul Stenner (2008) apuntan que mientras en el giro discursivo era relevante la importancia de preguntas epistemológicas como la naturaleza, recursos y límites del conocimiento, el giro afectivo está más interesado en cuestiones ontológicas como la naturaleza de realidades pre-discursivas. Este *mood* anti-discursivo hizo necesario buscar nuevos referentes, en muchos casos fuera de las ciencias sociales, recurriendo así, a veces a la filosofía y a veces a las ciencias duras.

El giro afectivo hace una apuesta por transformar las formas en que las ciencias conciben su propia manera de producir conocimiento así como sus propios objetos de investigación. La forma de entender las emociones de Jack Katz (2001) puede ayudar a explicar estas dos tendencias. En su estudio sobre el llanto propone que la aproximación discursiva no le resulta suficiente; la razón es que él define el llanto como una tensión entre el discurso y el performance corporal, entonces no todo en el llanto es discurso, siempre hay otras cosas como una respiración agitada, momentos de silencio en los que se derraman lágrimas a mitad de un discurso. Así, una emoción para Jack Katz es algo que está a medio camino entre hacer algo y ser algo. Por lo que las herramientas de significación de las acciones como el discurso, resultan suficientes solo para dar cuenta de una parte: las prácticas de expresión mediadas por el lenguaje. Esto denota lo fugitivo de una parte de este objeto. Lo que hacemos cuando experimentamos emociones se puede capturar en forma de palabras, movimientos, imágenes, incluso descripciones de cursos de acción, entre otras. Sobre dichos elementos, el arsenal de técnicas cualitativas de las ciencias sociales puede ser utilizado y reinventado, en cambio aquello que somos cuando experimentamos emociones escapa por completo al empirismo y la única vía de acceso a ello es la reflexión filosófica.

Incluso, Patricia Clough (2008) ha llegado a afirmar que el afecto es infra-empírico, y que su dinamismo está por debajo de la percepción humana. Esta moneda de dos caras ha traído como consecuencia que mucho del trabajo realizado se aleje de proceso de análisis de datos y elija en cambio profundizar en la reflexión filosófica para intentar dar mejores acabados a la teoría y ontología del afecto. Aun cuando mucho del trabajo realizado se concentra en esa dirección, en un ejercicio de ruptura de los niveles de la investigación tradicionales, algunas propuestas de aproximación empírica han brindado respuestas que serían propias del resto de los niveles. Esta reconfiguración de los procedimientos aparece también como consecuencia de la fusión con disciplinas de las ciencias más duras y otros agentes de la producción de conocimiento, así la materia prima para el juego se hace más diversa.

Lisa Blackman y Couze Venn editaron el número especial *Affect* en 2010 para la revista *Body & Society*. Este número se esforzó particularmente por ilustrar los avances metodológicos en los estudios contemporáneos del afecto, y reconoció a su objeto de estudio como “complejo, procesual, inacabado, relacional y constantemente abierto a los efectos de procesos contiguos” (p. 7). El número especial también apunta que la metamorfosis epistémica que acompaña los estudios del afecto es un proceso compartido por “las ciencias genéticas y biológicas, matemáticas, física cuántica/física de las partículas pequeñas, neurociencias, análisis narrativo, teoría de la información y media” (Blackman y Venn, 2010, p. 7). Estas conexiones con otras fuentes de conocimiento, propician la emergencia de una ontología común que está conectando lo social y lo natural, la mente y el cuerpo, lo cognitivo y lo afectivo. Y tal emergencia se concreta en conceptos como “ensamblaje, fluido, turbulencia, emergencia, devenir, composibilidad, relacionabilidad, lo maquínico, la inventiva, el evento, lo virtual, temporalidad, autopoiesis, heterogeneidad y lo informacional” (Blackman y Venn, 2010, p. 7). Con estos y otros términos hemos empezado a generar “nuestro” vocabulario teórico. Uno que ya no se corresponde con el propuesto por las teorías de la significación. Como se puede ver a lo largo de los trabajos del número especial de *Body & Society*, el movimiento se ha vuelto una especie de clave metodológica en el giro

afectivo y la multiplicidad de perspectivas, han constituido la fuente de color que mancha y decora cada juego metodológico.

El movimiento como clave metodológica casi siempre aparece sobre la alfombra roja y de la mano de los estudios culturales y la geografía cultural, y representa una excelente trayectoria para ilustrar y comprender los juegos metodológicos del giro afectivo. El movimiento como metáfora que da juego al análisis del afecto se ha extendido más allá de los dominios del cuerpo. Un ejemplo de esto es el estudio *Cartographies of feeling: Another Tango in Paris* de Anna Gibbs (2008), en el que Anna reconoce que la dinámica de movimiento entre los cuerpos, es una dinámica que afecta también al sonido, a los materiales, pero más allá de esto, también moviliza la idea misma del romanticismo en occidente, la historia de un país y, en el más afectivo de los niveles, moviliza su propio estilo de escritura.

Otro ejemplo de estudios comprometidos con el movimiento es el de Julian Henriques. Sus “vibraciones del afecto” (2010) nos regalan una exquisita película de las noches de baile en Kingston y un marco basado en el sonido a partir de la cual se organiza la estructura social con el baile y la música, como centros transmisores del afecto. Julian Henriques se basa en la lógica de la *Grounded Theory* para diseñar un sistema propio que le sirva para encontrar patrones recursivos en las prácticas sociales alrededor de la escena del baile. En su trabajo analiza el movimiento y los afectos en distintos niveles como la calendarización de los eventos, las interacciones en los bailes tipo “coqueteo”, y el propio movimiento del cuerpo, abarcando así una gama amplia de niveles de la realidad social. Todos estos niveles conservan como centro común el flujo del afecto en el baile y el sonido. Sus vibraciones del afecto son un esfuerzo por evocar una nueva lógica en la que el sonido, la recursividad y el movimiento, puedan ayudar a dar cuenta de prácticas sociales en las que la comprensión del significado tenía poco que ofrecer¹⁴.

Como nosotras lo vemos, las vibraciones del afecto de Julian Henriques son un ensamblaje creativo de diversos elementos. En primer lugar, con el campo temático de las noches de baile de salón, el tipo particular de reggae¹⁵, los juegos de luces, el equipo de sonido y los ritos de interacción a sus alrededores; Julian Henriques decide brindar importancia a cada uno de estos elementos porque encuentra que el afecto atraviesa sus patrones recursivos y que tal entrecruce es crucial para explicar las dinámicas sociales. En segundo lugar, su idea de los patrones recursivos viene de la inspiración en un método que utilizaba la recurrencia en los textos para sistematizar información —el análisis de contenido al estilo *Grounded Theory*—. Sin embargo Julian Henriques extrae de ella el interés por el orden como dispositivo de conocimiento, así como la repetición como herramienta para delatar tal orden. Él decide elevar estas herramientas a varios niveles de la realidad “más allá” de los textos, como el movimiento del cuerpo, el movimiento de la estructura social, el movimiento de los agentes materiales, y sobre todo el movimiento de las vibraciones afectivas a través del sonido. No hay que darse mucha prisa para intuir que la idea que Julian Henriques tiene de su objeto de estudio es propia de los estudios culturales, en sus textos se insinúa la complicidad con Guiles Deleuze en la versión de Brian Massumi, pero además agrega una preocupación por la estructura social y por niveles de la realidad de orden simbólico que ya no son propios del afecto —como en *Massumi*— sino más bien del postestructuralismo y las teorías construccionistas. El juego metodológico de Julian Henriques afecta todas las influencias que utiliza, al ensamblarlas las transforma, en un ejercicio de sensibilidad estratégica.

¹⁴ Una versión mucho más amplia del estudio de Henriques en Kingston se puede leer en su libro *Sonic Bodies: Reggae Sound Systems, Performance Techniques, and Ways of Knowing* publicado en 2011.

¹⁵ En una mezcla de dubstep, hip-hop, y reggae Jamaicano propio de Kingston y arreglado específicamente para ser bailable.

Por otro lado tenemos los ejercicios empíricos que ensamblan teorías del afecto y las emociones con escenarios que a primera vista parecieran mediados por lo simbólico, y utilizan transcripciones de entrevistas o conversaciones. Sin embargo, algunos de estos juegos metodológicos del giro afectivo nos recuerdan que con las palabras se puede hacer mucho más que análisis del discurso. Un ejemplo de esto se puede leer en el trabajo de Steve Brown y Ian Tucker (2010) sobre el afecto y la gestión de la somatización en los usuarios de servicios de salud mental en UK. El manejo de los extractos de textos no corresponde a un análisis del discurso, no obedece la sistematización ni utiliza las herramientas del AD, es más bien un análisis de corte narrativo, que utiliza la información textual como material empírico para ir engranando el juego metodológico y una narración teóricamente informada. El análisis de Steve Brown y Ian Tucker está basado en una sensibilidad ante los datos, que les ayuda a hacer que confiesen realidades en muchos más niveles que el significado, por ejemplo, la gestión de los síntomas en el cuerpo. Steve Brown e Ian Tucker ejercitan el nivel extra-discursivo de los datos textuales, y reflexionan sobre el afecto transformando un cuerpo y sus condiciones de salud a partir de fragmentos de texto, de entrevistas y conversaciones con usuarios de los servicios de salud mental. Este es otro excelente ejemplo de los engranajes lúdicos que posibilita el giro afectivo.

Cuando Baruch Spinoza teorizaba sobre el afecto dijo: “nadie sabe en realidad todo lo que un cuerpo puede hacer” (citado en Gregg y Seigworth, 2010, p. 3); pues bien, si antepone la sensibilidad al método, es posible expandir los límites conocidos y sistematizados de cualquier tipo de datos empíricos. En el juego metodológico es posible hacer que los datos confiesen información sobre niveles de la realidad sobre los que aparentemente no tendrían mucho que decir. Porque los límites pragmáticos se diluyen ante las ontologías del afecto y todo el arsenal teórico con que se penetra en los datos. Estos juegos metodológicos inyectan el virus afectivo, y éste es expansivo, no deja de afectar a nada que forme parte de la experiencia del afecto. La noción misma de dato es afectada, y adquiere un matiz interesante, porque ahora la naturaleza y las posibilidades del dato emergen como resultado de un proceso de ensamblaje en la producción de conocimiento, y no así de una esencia que les anteceda. No hay datos duros, solo analistas poco sensibles.

Steve Brown y Paul Stenner (2010) han explicado que la experimentación metodológica brindó aportes útiles, pero lo que hace falta es la sensibilidad analítica que nos libera de los procedimientos. La capacidad de notar los espacios y eventos afectivos en las interacciones cotidianas y la sensibilidad para abordarlos analíticamente. Aunque ha habido intentos por proponer sistemas metodológicos, la variedad se encuentra en las múltiples formas de análisis que devienen de las teorías que informan estos proyectos de investigación. El trabajo antes referido de Valerie Walkerdine (2010), utiliza transcripciones de entrevistas como material empírico, pero el análisis que hace es alimentado por teorías psicoanalíticas y un fuerte interés por el papel de la materialidad en el proceso de transmisión del afecto. Valerie Walkerdine, al igual que Steve Brown e Ian Tucker, elaboran narraciones a partir de un material empírico textual con las que logran dar cuenta de procesos corpóreo-materiales en una concepción de la realidad que rebasa el significado, pero no lo excluye. En la misma frecuencia narrativa, y sin transcripciones, se encuentran los estudios de Derek McComarc (2003) en las sesiones de terapia de danza, o Nigel Thrift (2010) en sus narrativas sobre el *glamour*. En ambos casos la narración sensible sobre los elementos observados permite informar sobre los flujos del afecto en las expresiones estéticas.

Como siempre ha sido en las ciencias sociales, la cualidad del análisis está íntimamente ligada con las teorías que lo informan. Sin embargo, las variaciones en estas metodologías experimentales están dadas también por los nuevos campos recurrentes en la investigación sobre el afecto. En el límite de los estudios de las prácticas afectivas que defienden el afecto como pre-consciente y pre-individual, encontramos también el trabajo de los encuentros afectivos con animales y el advenimiento de la

subjetividad animal que se pueden leer en Vinciane Despret (2004b; 2008), también podemos recordar el estudio sobre la relación afectiva entre el público y el autor en la fotografía, efectuado por Jane Simon (2010).

Para terminar diremos que en el giro afectivo los juegos metodológicos representan el escenario de interacción con las ciencias más duras. De la misma manera estos juegos metodológicos son el mecanismo que permite la incursión de los estudios del afecto en los escenarios y contextos emergentes de las sociedades contemporáneas. El juego diverso es lo que nos permite actualizar el interés por la vida afectiva en aquellos rincones que pudieran ser acusados de restringirla, y en los escenarios en los que se supone la presencia del afecto pero no se había generado propuesta teórica al respecto. El juego metodológico en el giro afectivo es la culminación de un proyecto de academia diferente basado en la reflexión de nuestro lugar en el mundo respecto a las dinámicas sociales.

El mareo y el beso al aire

Se le pide al lector que se deje afectar. Que atrape el beso lanzado al aire y que responda como le apetezca. Nuestra forma de narrar el giro afectivo es un beso al aire porque tiene un rumbo pero no un destinatario. En esta historia de múltiples *affairs*, nuestra contribución no será la excepción. Este beso puede ser tomado por cualquiera que intente generar una atmósfera afectiva que en el mejor de los casos, toque a más de uno y deje que nos sigamos conectando. Es también un mareo porque su trayectoria ha re-pasado de manera circular y concéntrica por diferentes propuestas a lo largo de las vueltas que conforman este artículo. Aquí un par de últimas notas para expandir el beso y acelerar el mareo.

Si bien Monica Greco y Paul Stenner (2008) argumentaron que el giro afectivo surge como respuesta de la academia a la emocionalización de las esferas de la vida pública, consideramos que el giro afectivo representa en parte una emocionalización de la vida académica. Es el gesto en el que la producción de conocimiento, como una de las esferas de la vida social, alcanza al resto y se aproxima a su comprensión, pero solo cubriéndose de afecto. El giro afectivo es la promesa cumplida del afecto "afectando" todo lo que atraviesa, y esto incluye al nicho público del conocimiento. El giro afectivo es entonces la emocionalización de la esfera académica. Muestra de esto es el ánimo incluyente y la reconciliación que ofrece entre diferentes paradigmas de producción de conocimiento, que representa una suerte de perdón que diluye históricas disputas epistemológicas en pro de ontologías comunes emergentes. Dicha reconciliación, conlleva al abandono de la hostilidad teórica de la que hablaba Steve Brown y repercute en una producción del conocimiento plural. De manera que lleva a establecer posturas en base a contraposiciones y críticas a una nueva forma colaborativa de generar propuestas desde la transdisciplinariedad. Sintomáticamente, dicha colaboración se enraíza en la nostalgia evocativa de diversas voces teóricas del afecto y la emoción. El *espíritu vintage* del giro afectivo regresa a una escena conjunta y cargada de nostalgia a personajes como Guiles Deleuze, Silvan Tomkins, Henri Bergson, Baruch Spinoza, Alfred Whitehead, Michelle DeCerteau, y Sigmound Freud, entre otros, al tiempo que los hace convivir con paradigmas a los que fueron opuestos.

Los estudios del afecto y el giro afectivo, representan un marco de comprensión diverso y con múltiples posibilidades para el abordaje de la vida social. Por un lado, la vida pública de los afectos y sus posibilidades dan cuenta de los cambios en la estructura social; por el otro la vida subjetiva y la experiencia individual y corporal que se ha establecido en los últimos años son una forma para explicar la relación entre el individuo y los procesos sociales. Paul Stenner (2011, p. 2) sostuvo:

Me parece que el giro afectivo debería ser de particular interés para los psicólogos sociales. Los dos puntos de interés más obvios son: que intenta relacionar experiencias corporales con procesos sociales, y que toca algunos temas clásicos como las dinámicas de grupos, influencia social, conflictos y persuasión.

Este giro no solo es la introducción de un nuevo tópico en las formas existentes de hacer investigación. Es la audaz promesa de una forma diferente de entendernos y entender nuestro lugar en el mundo. Como lo dice Couze Venn (2010), se trata de una nueva comprensión de los seres humanos y las políticas de la vida.

Finalmente, queremos señalar nuestro interés por escribir sobre el giro afectivo en castellano/español. Tras considerar que estas teorías pueden informar nuestros estudios también pensamos que las problemáticas y cotidianidades del mundo latino/hispano pueden contribuir y enriquecer a estos desarrollos y plantear retos importantes a nivel metodológico y teórico.

Este beso, como toda practica afectiva, conlleva la potencia para afectar, la fuerza de mover a quien lo toque, y esta fuerza puede regresar al giro afectivo a través de las manos de quien se deje besar.

Referencias

- Abu-Lughod, Lilia y Lutz, Catherine (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, Ben (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Anderson, Kay & Smith, Susan J. (2001). Editorial: Emotional geographies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26(1), 7-10. <http://dx.doi.org/10.1111/1475-5661.00002>
- Athanasiou, Athena; Hanatzaroula, Pothiti & Yannakopoulos, Kostas (2008). Towards a new Epistemology: The «AffectiveTurn». *Historein*, 8, 5-16. Extraído el 11 de mayo de 2009, de <http://www.historeinonline.org/index.php/historein/article/view/33>
- Bamberg, Michael (1997). Emotion talk(s): The role of perspective in the construction of emotions. In Susanne Niemeier & René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation* (pp. 209-226). Amsterdam: John Benjamins.
- Barbalet, Jack (2001). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbalet, Jack (2002). *Emotions and Sociology*. Oxford: Blackwell.
- Blackman, Lisa (2008). Affect, Relationality and the 'Problem of Personality'. *Theory, Culture & Society*, 25(1), 23-47. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276407085157>
- Blackman, Lisa (2010). Embodying Affect: Voice-hearing, Telepathy, Suggestion and Modelling the Non-conscious. *Body & Society*, 16(1), 163-192. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354356>
- Blackman, Lisa & Cromby, John (2007). Affect and Feeling. *Internations Journal of Critical Psychology*, 21, 5-22.
- Blackman, Lisa & Venn, Couze (2010). Affect. *Body Society*, 16(1), 7-28. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354769>
- Brennan, Teresa (2004). *The Transmission of Affect*. London: Cornell University Press.
- Brown, Steve & Stenner, Paul (2001). Being affected: Spinoza and The Psychology of Emotion. *International Journal of Group Tensions*, 30, 81-105.
- Brown, Steve & Stenner, Paul (Junio, 2010). *Psychology without Foundations*. Seminario en la Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Social.

- Brown, Steve & Trucker, Ian (2010). Eff the Ineffable: Affect, Somatic Management, and Mental Health Service Users. In Melissa Gregg & Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader* (pp. 229-249). Durham & London: Duke Univ Press.
- Clough, Patricia (2008). (De)Coding the Subject-in-Affect. *Subjectivity*, 23(1), 140-155.
<http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.16>
- Clough, Patricia (2010). Afterword: The Future of Affect Studies. *Body Society*, 16(1), 222-230.
10.1177/1357034X09355302
- Clough, Patricia & Halley, Jean (Eds.) (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. New York: Duke University Press Books.
- Coupland, Christine; Brown, Andrew; Daniels, Kevin & Humphreys, Michael (2008). Saying it with feeling: Analysing speakable emotions. *Human Relations*, 61(3), 327-353
<http://dx.doi.org/10.1177/0018726708088997>
- Craib, Ian (1997). Social Constructionism as a Social Psychosis. *Sociology*, 31(1), 1-15.
<http://dx.doi.org/10.1177/0038038597031001002>
- Cromby, John (2007). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94-118. Extraído el 14 de mayo de 2011, de <http://158.125.1.136/~hujc4/Toward%20a%20Psychology%20of%20Feeling.pdf>
- Cromby, John (2012). The affective Turn and Qualitative Health Research. *International Journal of Organization, Work & Emotion* 5(2), 145-158. <http://dx.doi.org/10.1504/IJWOE.2012.049518>
- Damasio, Antonio (1995). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: Random House.
- Deleuze, Gilles (1986). *Cinema 1: The Movement-Image*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- Despret, Vinciane (2004a). *Our Emotional Makeup*. Belgium: Other Press.
- Despret, Vinciane (2004b). The Body We Care for: Figures of Anthro-Zoo-Genesis. *Body & Society*, 10(2-3), 111-134. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04042938>
- Despret, Vinciane (2008). The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds. *Subjectivity*, 23(1), 123-139.
<http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.15>
- Driscoll, Catherine & Gregg, Melissa (2010). My profile: The ethics of virtual ethnography. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 15-20. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.012>
- Edwards, Derek (1999). Emotion Discourse. *Culture Psychology*, 5(3), 271-291.
<http://dx.doi.org/10.1177/1354067X9953001>
- Ekman, Paul (1972). Universals and Cultural Differences in Facial Expressions of Emotions. In James Cole (Ed.), *Nebraska symposium on Motivation* (pp. 207-283). Nebraska: University of Nebraska Press.
- Ekman, Paul (1994). All Emotions are basic. In Paul Ekman & Richard Davidson (Eds.), *The nature of Emotions: Fundamental Questions* (pp. 15-19). New York: Oxford University Press.
- Enciso, Giazú & Lara, Alí (en prensa). La Precuela del Giro Afectivo, siete condiciones de posibilidad. *Athenea Digital*.
- Gibbs, Anna (2002). Disaffected. *Journal of Media and Cultural Studies*, 16(3), 335-341.
<http://dx.doi.org/10.1080/1030431022000018690>
- Gibbs, Anna (2008). Cartographies of feeling: Another Tango in Paris. *Emotion, Space and Society*, 1(2), 102-105. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2009.02.003>
- Gibbs, Anna (2010). After Affect: Sympathy, Synchrony, and Mimetic Communication. In Melissa Gregg & Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader* (pp. 186-205). Durham & London: Duke Univ Press.
- Greco, Monica & Stenner, Paul (2008). *Emotions: a social science reader*. London: Routledge.
- Gregg, Melissa (2006). *Cultural Studies' Affective Voices*. Sydney: Palgrave Macmillan.

- Gregg, Melissa (2011). *Work's Intimacy*. Sydney: Polity Press.
- Gregg, Melissa & Seigworth, Gregory (2010). *The Affect Theory Reader*. Durham & London: Duke University Press Books.
- Harkins, Jean y Wierzbicka, Anna (2001). *Emotions in Crosslinguistic Perspective*. Berlin. Mouton de Gruyter.
- Harré, Rom (1986). *The Social Construction of Emotions*. London: Blackwell.
- Hemmings, Clare (2005). Invoking affect. Cultural theory and the ontological turn. *Cultural Studies*, 19(5), 521-547. <http://dx.doi.org/10.1080/09502380500365473>
- Henriques, Julian (2010). The Vibrations of Affect and their Propagation on a Night Out on Kingston's Dancehall Scene. *Body Society*, 16(1), 57-89. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354768>
- Henriques, Julian (2011). *Sonic Bodies: Reggae Sound Systems, Performance Techniques, and Ways of Knowing*. London. Continuum.
- Hollway, Wendy (2008). Psychoanalytically informed observation. In Lisa Given (Ed.), *The SAGE encyclopedia of Qualitative Research Methods*. London: Sage.
- Howard, Christina; Tuffin, Keith & Stephens, Christine (2000). Unspeakable Emotion: A Discursive Analysis of Police Talk about Reactions to Trauma. *Journal of Language and Social Psychology*, 19(3), 295-314. <http://dx.doi.org/10.1177/0261927X00019003002>
- Hsieh, Lili (2008). Interpellated by Affect: The Move to the Political in Brian Massumi's Parables for the Virtual and Eve Sedgwick's Touching feeling. *Subjectivity*, 23(1), 219-235. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.14>
- Katz, Jack (2001). *How Emotions Work*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Latour, Bruno (2004). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2-3), 205-229. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04042943>
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory* (illustrated edition.). Oxford: Oxford University Press.
- LeDoux, Joseph (1996). *The emotional brain: the mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Touchstone.
- Massumi, Brian (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, 31, 83-109. <http://dx.doi.org/10.2307/1354446>
- Massumi, Brian (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham, NC: Duke University Press Books.
- MacCormack, Patricia (2004). Parabolic Philosophies Analogue and Affect. *Theory, Culture & Society*, 21(6), 179-187. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276404047425>
- McCormack, Derek (2003). An event of geographical ethics in spaces of affect. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28(4), 488-507. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0020-2754.2003.00106.x>
- Papoulias, Constantina & Callard, Felicity (2010). Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect. *Body Society*, 16(1), 29-56. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09355231>
- Passerini, Luisa (2008). Connecting Emotions, Contributions from Cultural History. *Historein*, 8, 117-127. Extraído el 11 de mayo de 2009, de <http://www.historeinonline.org/index.php/historein/article/view/33>
- Probyn, Elspeth (1993). *Sexing the Self: Gendered Positions in Cultural Studies*. Sydney: Routledge.
- Race, Kane (2010). Click here for HIV status: Shifting templates of sexual negotiation. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 7-14. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.003>
- Sedgwick, Eve & Frank, Adam (1995). Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins. *Critical Inquiry*, 21(2), 496-522. Extraído el 27 de octubre de 2011, de <http://www.jstor.org/stable/1343932>

- Sedgwick, Eve & Frank, Adam (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Durham: Duke Univ Press.
- Simon, Jane (2010). An intimate mode of looking: Francesca Woodman's photographs. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 28-35. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.013>
- Squire, Corinne (2001). The public life of emotions. *International Journal of Critical Psychology*, 1, 27-38. Extraído el 1 de febrero de 2010, de <http://www.lwbooks.co.uk/journals.html>
- Stengers, Isabelle (2005). Whitehead's Account of the Sixth Day. *Configurations*, 13(1), 35-55. <http://dx.doi.org/10.1353/con.2007.0012>
- Stengers, Isabelle (2008). A Constructivist Reading of Process and Reality. *Theory, Culture & Society*, 25(4), 91-110. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276408091985>
- Stenner, Paul (2008). A.N. Whitehead and Subjectivity. *Subjectivity*, 22(1), 90-109. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.4>
- Stenner, Paul (2011, octubre). *Reflections on the so called «affective turn»*. Conferencia presentada en el V Congreso Internacional de Psicología Social. Puebla, México.
- Stenner, Paul & Moreno-Gabriel, Eduard (2013). Liminality and affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-253. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2013.9>
- Stearns, Peter & Stearns, Carol (1985). Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4), 813-836. Extraído el 9 de junio de 2010, de <http://www.jstor.org/stable/1858841>
- Stöckl, Andrea (2012). Introduction to the Special Issue on Connections, Emotions, Empathy: How Can We Conceptualize and Use Affect and Emotions in Qualitative Health Research? *International Journal of Organization, Work & Emotion* 5(2), 109-113. Extraído el 4 de mayo de 2013, de <http://www.inderscience.com/info/inarticletoc.php?jcode=ijwoe&year=2012&vol=5&issue=2>
- Thrift, Nigel (2004). Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(1), 57-78. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x>
- Thrift, Nigel (2008). *Non-representational theory: space, politics, affect*. London & New York: Routledge.
- Thrift, Nigel (2010). Understanding the Material Practices of Glamour. In Melissa Gregg & Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader* (pp. 289-308). Durham & London: Duke University Press.
- Tomkins, Silvan (1963). *Affect, Imagery, Consciousness / Vol. II: The Negative Affects*. New York: Springer Publishing.
- Tomkins, Silvan (1991). *Affect, Imagery, Consciousness: The Negative Affects: Anger and Fear*. New York: Springer Publishing Company.
- Venn, Couze (2010). Individuation, Relationality, Affect: Rethinking the Human in Relation to the Living. *Body Society*, 16(1), 129-161. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354770>
- Walkerdine, Valerie (2010). Communal Beingness and Affect: An Exploration of Trauma in an Ex-industrial Community. *Body Society*, 16(1), 91-116. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354127>
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage.
- Wetherell, Margaret & Edley, Nigel (1999). Negotiating Hegemonic Masculinity: Imaginary Positions and Psycho-Discursive Practices. *Feminism & Psychology*, 9(3), 335-356. <http://dx.doi.org/10.1177/0959353599009003012>
- Whitehead, Alfred North (1929). *Process and Reality*. New York: Free Press.
- Wierzbicka, Anna (1997). A response to Michael Bamberg. In Susanne Niemeier & René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*. (pp. 227-229). Amsterdam: John Benjamins.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)



Capítulo 3

Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación



Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación

Science, Social Theory and Body in The Affective Turn: Articulating Spheres

Ali Lara

The Graduate Center, City University of New York

Giazú Enciso Domínguez

Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Social, Fractalidades en Investigación Crítica

Resumen

El llamado 'Giro Afectivo' ha generado articulaciones entre ciertos aportes de las ciencias sociales y las humanidades a los que aquí llamaremos «teoría(s) social(es)» y algunas expresiones de las ciencias naturales o duras, a las que aquí llamaremos «ciencia(s)». El argumento de este artículo es que dichos re-encuentros entre «ciencia» y «teoría social» ocurren de tres formas distintas en el marco de los estudios contemporáneos del afecto. Tres lógicas de engranaje diferentes a las que hemos nombrado 'Esferas de Articulación'. Aquí sostendremos que cada una de ellas promueve una noción diferente sobre el cuerpo y que es esta noción particular la que las distingue y la que define las posibilidades de articulación para cada una de ellas. Las tres lógicas de articulación que dan nombre a nuestras esferas son: el Pliegue Cibernético, la Tecno-Ciencia y las Neurociencias. Explicaremos en qué consiste cada Esfera de Articulación e ilustraremos cada una con un estudio que despliegue su lógica. Además haremos algunas advertencias sobre posibles críticas en relación al reencuentro de la «ciencia» y la «teoría social», finalmente incorporaremos una serie de premoniciones para dicha relación al interior de los estudios del afecto.

Palabras clave: Esferas de Articulación; Giro Afectivo; Pliegue Cibernético; Tecno-Ciencia; Neurociencia; Cuerpo

Abstract

The so-called 'Affective Turn' has brought articulations between certain contributions from social sciences and humanities that we call here «social theory(ies)» and some expressions from hard or natural science, that we call here «science(s)». The argument of this paper is that such re-encounters between «science» and «social theory» happen, in the frame of the contemporary studies, in three different kinds or gear logics that we have named 'Assemblage Spheres'. Here we argue that each of those spheres promotes different notions about the body, and each particular notion is what distinguishes them and what defines the possibilities of articulation for each sphere. The three logics of articulation that name our spheres are: The cybernetic fold, the Techno-Science and the Neuroscience. We will explain every sphere and we will illustrate each one with a research that displays its logic. Moreover we will make some warnings about possible critiques with regard to the re-encounters of «science» and «social theory», finally we will incorporate some premonitions about such relation within the studies of affect.

Keywords: *Assemblage Spheres; Affective Turn; Cybernetic Fold; Techno-Science; Neuroscience; Body*

Son tres esferas, si las tocas desaparecen. Si se tocan entre sí, eventualmente sobreviven. Pero dejarán alguna anécdota híbrida-improbable. Si se tocan entre sí, se harán dos. Pero si hablas de ellas dejan de ser esferas y se vuelven un giro. Si se tocan entre sí, se multiplican. Pero las esferas son emergencias. Casualidades. Son burbujas, su existencia es efímera y perecedera, aunque no dejan de delinear su circunstancia en forma de llamados-a-la-articulación. Son sólidas: auto-poéticas esferas, meta-estables esferas, informadas esferas. Son nostálgicos circuitos de ideas y energías que no se entienden sin su forma, aunque ésta no logre explicarlas. Las esferas de articulación ya no escapan a las máquinas, confiesan a través de sus colores más íntimos. Abren la posibilidad de hablar del afecto, pero lejos de promesas rígidas y ensimismadas, las esferas de articulación generan vínculos potentes que se afectan entre sí. Han tocado al cuerpo, a los cuerpos, que ya no volverán a ser los mismos a la luz de las esferas. Las esferas de articulación buscan una noción de cuerpo que aún no existe. Si se tocan entre sí, lo invocan:

La búsqueda de un desarrollo de conocimiento concentrado en los cuerpos y los afectos nos ha llevado al desbordamiento en la diversidad teórica en los últimos años, uno de los síntomas más notables de dicha tendencia es la emergencia de reencuentros entre diversas matrices de conocimiento, que operaban previamente por separado. Las Esferas de Articulación que describe este artículo, son tres mecanismos de inteligibilidad del cuerpo y el afecto que han sido resultado de reencuentros particulares entre la «teoría social» y la «ciencia»¹ originados en el Giro Afectivo. Como resultado del engranaje que les da forma, cada esfera de articulación protagoniza una versión diferente sobre el cuerpo, y es esa

¹ A lo largo de todo el artículo utilizaremos los términos de la siguiente manera: «teoría social» para designar algunos de los aportes originados en las ciencias sociales y las humanidades (la sociología crítica, la psicología social, los estudios culturales, la geografía cultural, entre otros) y «ciencia» para referirnos a algunos aportes de las ciencias llamadas naturales o duras que han entrado en contacto con las perspectivas sociales (la bio-fisiología, la teoría de la evolución, teoría matemática, física cuántica, biología molecular, diversas sub-disciplinas de las neurociencias, entre otras). Esta distinción y las comillas con las que sugerimos cautela en su uso, son un recurso para subrayar el hecho de que los reencuentros entre «ciencia» y «teoría social» afectan el status mismo de cada una de ellas y relativizan su distinción.

versión la que redondea y circunscribe cada encuentro entre «ciencia» y «teoría social». Las esferas de articulación son tres coordenadas de un momento de cambio en la producción de conocimiento, y de la emergencia del cuerpo y el afecto como estandartes de tal cambio; este artículo apuesta por la importancia de capturar y recordar dicho momento. Nuestra fotografía de los re-encuentros entre «ciencia» y «teoría social» contiene tres cuerpos distintos, nuestras tres Esferas de Articulación: el Pliegue Cibernético, la Tecno-Ciencia y las Neurociencias. A lo largo del artículo explicaremos cada esfera y la noción de cuerpo que enraíza, igualmente la ilustraremos con un estudio que obedezca a su lógica.

La primera esfera: el Pliegue Cibernético, agrupa trabajos de la teoría cultural en los que las principales fuentes de inspiración son la teoría del afecto de Silvan Tomkins y los aportes de Paul Ekman y su perspectiva Neo-Darwinista. La segunda esfera: la Tecno-Ciencia, en la que las aportaciones se nutren sobre todo de la teoría matemática de la información de Claude Shannon, la noción de meta-estabilidad y la teoría de la complejidad de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers; y los aportes en biología molecular y la noción de autopoiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela. La tercera esfera: las Neurociencias, entreteje vínculos entre las «teorías sociales» y los avances científicos derivados de los avances tecnológicos puestos al servicio del estudio del cerebro; destacan los trabajos de Antonio Damasio y Joseph LeDoux, aunque la diversidad de perspectivas es amplia.

Las perspectivas que aquí se entretejen no permanecen intactas; la forma en que son afectadas es crucial para comprender las nuevas lógicas de abordaje del cuerpo y los afectos; por esa razón, en el centro de este artículo se encuentra la interrogación de cómo la inauguración del Giro Afectivo ha recalibrado la relación entre la «teoría social» y la «ciencia». Constantina Papoulias y Felicity Callard (2010) reconocen que cualquier trabajo interdisciplinario necesariamente moviliza una serie de supuestos sobre el valor relativo de las diferentes disciplinas, la elección de los marcos de referencia y la validez relativa del lenguaje y método. Entonces, las batallas de legitimación son fundamentales para la comprensión de los espacios interdisciplinares producidos como tales.

En otro lugar hemos argumentado que el Giro Afectivo es sobre todo un giro hacia el cuerpo y en contra del privilegio del estudio del significado y el discurso (Lara y Enciso Domínguez, 2013). Las teorías culturales de finales del siglo XX provocaron una crisis epistemológica en el pensamiento occidental, una de representación, lenguaje y lógica narrativa; mientras interrogaba insistentemente el funcionamiento de la razón y la intencionalidad en la construcción del sujeto de conocimiento². Esta crisis permeaba también en el estudio de la vida afectiva, en el que las «teorías sociales» desarrollaron aproximaciones al margen del cuerpo como tal, durante toda la segunda mitad del siglo XX (Enciso Domínguez y Lara, 2014). Incluso, sugiere Patricia Clough (2004), cuando la interrogación se volvió a cuestionar la materialidad de los cuerpos, se trataba del cuerpo del sujeto, y sobre todo el cuerpo del sujeto de conocimiento. Los cuerpos y la materia eran a menudo tomados como inertes, esperando pasivamente la imposición de una significación a través de una ‘construcción cultural’.

Las Esferas de Articulación son tres expresiones de la reivindicación del estudio del cuerpo en la producción de teorías del afecto, que se han valido de desarrollos particulares en algunas ramas de la «ciencia» para enriquecer la comprensión del afecto originada en las «teorías sociales» generando perspectivas más articuladas³. Gran parte de la investigación actual en la teoría del afecto está interesada en abordar aspectos íntimos de la vida a través de la atención a la comprensión encarna-

da de la acción y el pensamiento. Las teorías del afecto pueden entonces, ser vistas como emergiendo de las inadecuaciones previas de modelos construccionistas del sujeto al tratar el cómo la experiencia encarnada puede contribuir a cierto tipo de agencia que no es reducible a las estructuras sociales, dentro de las cuales los sujetos son posicionados (Hemmings, 2005; Shilling, 2003). En contraste, el cuerpo en la teoría del afecto es abordado por su especificidad biológica y en sus ‘capacidades subindividuales’ (Clough, 2004). El afecto es visto como procedente directo del cuerpo, y de hecho de entre los cuerpos, sin la interferencia o limitaciones de la conciencia, o la representación. Por esta razón, su fuerza es en sentido estricto, pre-personal (Papoulias y Callard, 2010). Visto así, el estudio del afecto encaja con lo que Bruno Latour (2004) sugirió como las formas en que deberíamos hablar del cuerpo.

La importancia de las articulaciones en esta vuelta al afecto radica en el espíritu renovado con el que se abordan. El regreso a las «ciencias» está marcado por un cambio en el paradigma de la producción de conocimiento, un giro de los intereses epistemológicos a las ontologías comunes emergentes. Este movimiento permitió olvidar viejas rencillas epistémicas en pro de la transdisciplinariedad, así como de una comprensión más profunda de la vida afectiva que se alimenta de todos los recursos disponibles en la «ciencia» para la producción de conocimiento y que da lugar a, por lo menos, tres lógicas diversas: Las Esferas de Articulación.

Primera Esfera de Articulación: El pliegue cibernético

Desde finales de los años cuarenta y hasta mediados de los sesenta, la producción de conocimiento abogaba por una comprensión del cerebro y otros procesos de la vida marcada por la posibilidad y la inminencia de poderosas computadoras, sin embargo, el músculo actual de las nuevas computadoras aún no estaba disponible. Este es el momento de la teoría de los sistemas y el momento del estructuralismo. Eve Sedgwick y Adam Frank (1995), sugieren que el estructuralismo de esta época no debería ser pensado como esa cosa equivocada que sucedió antes del postestructuralismo y que afortunadamente condujo directamente a él, sino como parte de un momento fructífero, una ecología intelectual,

² Por ejemplo, Eve Sedgwick y Adam Frank (1995) destacaron algunas de las ortodoxias reinantes en las humanidades y otras áreas dentro de las ciencias sociales a mediados de 1990: el derrocamiento de la biología, la priorización de la lengua, la simbolización de la interpretación y la puesta en primer plano de las parejas binarias (la mayoría en el centro de la naturaleza/cultura). Estas ortodoxias eran necesarias para/y, a su vez ganaron energía de, uno de los objetivos principales de la ‘teoría’ como la *lingua franca* de las humanidades y de buena parte de las ciencias sociales: proporcionar un modelo para la transformación política y social.

³ Patricia Clough (2004) atribuye el interés en la «ciencia» a la llamada ‘Broma de Sokal’ (1996a; 1996b), que caló tan hondo en los teóricos sociales que estos comenzaron a pensar en la «ciencia» de maneras más sofisticadas de las comúnmente utilizadas por el postestructuralismo o el construccionismo social. Desde entonces, los estudios culturales se han volcado sobre los estudios disciplinarios de las «ciencias» como para asegurar el rigor disciplinario y metodológico de aquellos que participaban en lo científico.

que permitió pensar diversas e interesantes cosas, como la gestalt o la teoría de los sistemas, que han sobrevivido a su trayectoria impecable dentro del postestructuralismo.

Estas autoras argumentan además que la noción cibernética y temprana del ‘cerebro’ como un sistema homogéneo, diferenciable pero no originalmente diferenciado es un emblema característico y muy fructífero de muchas de las posibilidades no realizadas de ese momento intelectual, pero que abren un abanico de posibilidades hoy en día. Estas condiciones históricas y de producción teórica han sido definidas por Sedgwick y Frank (1995, 2003) como el Pliegue Cibernético⁴. Como ellas lo explican: “Entre el momento en que era impensable intentar tales cálculos y el momento que se volvieron prácticas comunes, se intervino un periodo en que estuvieron disponibles para ser altamente imaginados” (Sedgwick y Frank, 1995, p. 509 traducción propia). Existen dos fuentes de inspiración principales para el Giro Afectivo que se originaron en este pliegue cibernético, la primera es la teoría del afecto de Tomkins⁵ y la segunda la perspectiva Neo-Darwinista de su alumno Paul Ekman (1972; 1992; 1994) y sus colaboradores.

El trabajo de Tomkins ha sido objeto de una serie de relecturas que lo articulan en principio con la teoría cultural, pero después con otros núcleos de producción de conocimiento como la teoría psicoanalítica, estudios de *media*, teorías feministas y estudios queer, entre otros⁶. Sedgwick y Frank (1995) fueron

⁴ En este pliegue entre las formas postmodernas y modernas de hipotetizar sobre el cerebro y la mente, la perspectiva de la potencia de cálculo ilimitada atrajo de nuevo conceptos como el de *feedback*, que habían estado instrumentalmente disponibles en el diseño mecánico durante más de un siglo, pero que, si se entiende como una característica continua de muchos sistemas incluido el biológico, habría introducido un nivel de complejidad inasimilable para los cálculos descriptivos o predictivos.

⁵ La obra de Tomkins titulada *Affect, Imagery, Consciousness* se compone de cuatro volúmenes, los dos primeros publicados en 1962 y 1963. En lo posterior abreviada *AIC*. Una versión mucho más corta y que recoge los textos clave de *AIC* se puede leer en *Shame and Its Sisters: A Silvan Tomkin's Reader* publicada en 1995 por Sedgwick, Frank e Irving E. Alexander.

⁶ A los estudios basados en el trabajo de Tomkins se adhieren los de Anna Gibbs (2001; 2002) sobre la *media* como potenciadora del afecto y Elspeth Probyn (2000, 2004 y 2005) sobre la vergüenza y las relaciones afectivas con la comida. Ambas proponen reconsideraciones importantes del papel del cuerpo en los procesos afectivos a través de re-lecturas del trabajo de Tomkins, si bien estas

las primeras en explorar los aportes de Tomkins en búsqueda de una producción teórica de los estudios culturales que rompiera con el sesgo anti-biologicista aprendido por las ciencias sociales a lo largo del siglo XX. Tomkins desarrolló una teoría que distingue nueve emociones discretas e innatas, cada una de las cuales actúa para amplificar el gradiente y la intensidad de un disparo neuronal⁷ produciendo un bucle de retroalimentación positiva en el que más del mismo afecto, será evocado tanto para la persona que experimenta el afecto como para el observador. Un fenómeno conocido como ‘resonancia afectiva’. Para Tomkins:

Los afectos son conjuntos de músculos y respuestas glandulares localizadas en la cara y extensamente distribuidos a través del cuerpo, que generan retroalimentación sensorial que es inherentemente ‘aceptable’ o ‘inaceptable’. Este conjunto organizado de respuestas son desencadenadas en centros subcorticales en los que ‘programas’ específicos para cada afecto distinto son almacenados. Estos programas son dotados de manera innata y han sido genéticamente heredados. Son capaces de capturar de manera simultánea órganos extensamente distribuidos tales como la cara, el corazón, y las endocrinas e imponerles un patrón específico de respuestas correlacionadas. (1962, pp. 243-244, traducción propia).

La cara, en esta perspectiva, es el sitio primario para la comunicación afectiva y desempeña un papel crucial junto con la voz en fenómeno de retroalimentación, resonancia y contagio, debido a que cualquiera de los componentes de la respuesta afectiva dará lugar a los otros componentes neurológicos y fisiológicos de todo el patrón de respuesta. Como apunta Anna Gibbs (2001), los rostros y voces son comunicativos y observables, a diferencia de las respuestas viscerales. En esta teoría, el afecto es parte de un sistema cogni-

autoras son excelentes coordinadas iniciales, las relecturas del trabajo de Tomkins se han diversificado. Para una revisión variada de trabajos inspirados es Tomkins se puede echar un vistazo al número especial editado por Adam Frank titulado *Phantoms Limn: Silvan Tomkins and Affective Prosthetics* publicado en 2007 en *Theory and Psychology*.

⁷ Aunque la noción de ‘neural firing’ parece inteligible en su uso en el trabajo de Tomkins, durante los años de publicación del *AIC*, se rehusó a especificar de dónde o en qué presunta función especializada o localización neuronal tiene lugar este ‘firing’. Sin embargo, *AIC* no vuelca su atención en la localización neuronal, sino en el concepto crucial de ‘density of neural firing’, que persiste en tratar al cerebro como una masa homogénea que tiene, a lo sumo, el potencial para el desarrollo local de especialización cualitativa.

tivo amplio que no opera con los ‘principios de controles de comando’ que, normalmente se asumían en las discusiones de la cognición; sino más bien como una serie de funciones que incluyen el afecto, la percepción sensorial y la memoria. Lo que esto implica en la práctica, es que así como la cognición adquiere un color afectivo, de la misma manera el afecto suscita ciertas ideas y actitudes con las que se ha asociado el mundo interior del individuo (Gibbs, 2001). Para Tomkins, el afecto es una serie de “eventos neuro-fisiológicos, conjuntos correlacionados de sensaciones físicas (respuestas musculares y glandulares) que, cuando se conectan con el pensamiento, se vuelven sentimientos disponibles para ser explicados en mezclas más complejas de afectos que comprenden la emoción” (Tomkins, en Sedgwick y Frank, 2003, p. 21, traducción propia). Esta concepción del cerebro como un sistema interactivo vinculado con otros sistemas en una relación de efectos recíprocos es importante para definir la relación histórica de Tomkins con lo que Sedgwick y Frank han definido como el Pliegue Cibernético. Este sentimiento teórico-cibernético reunía la cognición y el afecto como componentes de una sola teoría⁸.

En esta teoría el afecto no está al servicio de un sistema de accionamiento supuestamente primario. En muchos casos la aparente urgencia de los resultados del sistema de accionamiento se tomó prestada de su montaje con los afectos apropiados que actúan como amplificadores necesarios.

De hecho, el afecto puede ser: o bien mucho más casual que cualquier sistema o mucho más monopólico (...) La mayor parte de las características que Sigmund Freud atribuye al *inconsciente* y al *ello* son, en realidad, los aspectos más destacados del sistema afectivo (...) el afecto permite ambos, la insaciabilidad y la labilidad extremas, además de la tigereza (Tomkins en Sedgwick, 2003, p. 21 cursivas en el original, traducción propia).

⁸ Para Tomkins una teoría del afecto es a la vez una teoría cognitiva y una afectiva, y tiene dos componentes: “Primero, incluye una examinación de toda la información entrante por su relevancia para un afecto particular, en este caso, la vergüenza y el desprecio. Ésta es la antena cognitiva de la vergüenza. El segundo, incluye un conjunto de estrategias para hacer frente a una variedad de contingencias de la vergüenza y el desprecio, para evitar la vergüenza si es posible o para atenuar sus efectos si no puede ser evitada” (Tomkins, 1963, pp. 319-320).

Además del trabajo de Tomkins, los aportes del pliegue cibernético continuaron con una renovación en la teoría Darwiniana de la evolución. La obra de Charles Darwin ha disfrutado de un periodo de renacimiento, asociado en particular al trabajo de Ekman⁹ (1972; 1994; 2003; Ekman y Rosenberg, 1997) pero también y en menor medida al trabajo de Carroll Izard (1977). Dichos autores han apostado por incorporar el aspecto comunicativo de la expresión de emoción a los desarrollos en teoría evolutiva. Haciendo caso omiso del relativismo cultural total, el Neo-Darwinismo argumenta que hay por lo menos cinco emociones comunes en todas las culturas: ira, miedo, tristeza, disgusto y alegría, y cada una de ellas se manifiesta en las expresiones faciales comunes. Estas expresiones faciales comunes son signos involuntarios de los cambios fisiológicos internos, pero esto no quiere decir que las emociones funcionan como instintos sin la influencia de la experiencia cultural. Ekman apuesta por el aspecto comunicacional de estos signos cuando sugiere que “la experiencia social influye en las actitudes acerca de las emociones, crea reglas de visualización del sentimiento y desarrolla las ocasiones especiales que rápida y sucesivamente llaman una emoción” (1998, p. 387, traducción propia).

Para Ekman (1992) hay seis emociones básicas (alegría, miedo, ira, tristeza, sorpresa y asco), y explica que las ‘reglas de despliegue’ que rigen cuándo y cómo es apropiado experimentar y expresar estas emociones, evidencian una marcada variación sociocultural. También reconoce que hay emociones (caracterizadas como secundarias o sociales) que no son universales, sino que poseen cierto grado de especificidad cultural y además, que hay algunas emociones que sólo existen en cultu-

⁹ Como Ekman ha demostrado, la obra de Darwin era importante por tres razones. En primer lugar, trató de responder al porqué: ¿porqué hay expresiones particulares asociadas con ciertas emociones? En segundo lugar, se basó en una amplia gama de pruebas, no sólo de una cantidad peculiar (Darwin utilizó una gran cantidad de corresponsales internacionales) sino también de una cualidad peculiar: el uso que Darwin dio a los grabados y fotografías de la cara, usando una serie de fuentes, se ha convertido en un icono. En tercer lugar, su afirmación de que existe una fuerte línea de descendencia emocional que va desde los animales a los seres humanos, que surgió de la evolución de la expresión afectiva como un medio para preparar al organismo para la acción, una afirmación basada, en parte, por el deseo de responder a los críticos de la evolución.

ras relativamente aisladas¹⁰. Ekman ya admite grandes grados de influencia social en su análisis, aún cuando este se aferra a sus seis emociones básicas como respuestas cableadas, asociales y biológicas (Cromby, 2007a). Nigel Thrift (2007) se refiere al trabajo de Ekman (y a los que de ahí se desprenden) como teorías del ‘programa afectivo’, entendiendo por ello un conjunto de teorías derivadas de las interpretaciones darwinianas de las emociones que se concentran en unas respuestas corpóreas de corto plazo que, se dice, pertenecen a la mayoría de las poblaciones humanas. Estas respuestas corpóreas muestran la forma en que la estructura de las expectativas del mundo está configurada por prácticas corporales que tienen genealogías complejas y a menudo explícitamente políticas; el más pequeño gesto o expresión facial puede tener el mayor alcance político (Ekman, 2003). Tanto las contribuciones de Tomkins como las de Ekman han abierto una brecha (cibernética) en los estudios contemporáneos del afecto, aunque sus aportes se han diversificado, sin duda representan coordenadas a considerar en la compleja cartografía del Giro Afectivo.

La esfera de Articulación cobijada bajo la noción de Pliegue Cibernético, ha dado lugar a propuestas como la de Gibbs sobre la cobertura mediática de Pauline Hanson¹¹ en Australia. En este estudio Gibbs (2001) conecta su interés por las estrategias políticas basadas en propagación de afecto en los medios de comunicación con los trabajos de Tomkins y Ekman. Tomando en consideración la interacción compleja de los afectos (el bucle de un lado y la comunicación facial del otro) y los elementos que intervienen en la socialización de estos afectos básicos, Gibbs explora el papel de algunas tecnologías desarrolladas por los medios masivos de comunicación y su rol en la activación y propagación de emociones a través de los medios.

¹⁰ La diferencia cultural entre las formas de expresión de emociones sería la base de los estudios culturales de la emoción durante la segunda mitad del siglo XX. Para una revisión de algunas de las propuestas relevantes se puede mirar el *Language and the Politics of Emotion* editado por Lila Abu-Lughod y Lutz Catherine (1990), además de sus propios aportes las editoras incluyen capítulos de Geoffrey White, Arjun Appadurai y Daniel V. Rosenberg, entre otras.

¹¹ Pauline Hanson es una controvertida figura política en Sydney que ha ocupado cargos de diputada y líder de su partido.

A través del análisis de la cobertura mediática de Hanson, Gibbs señala que esta figura política funciona como un vector para la amplificación afectiva de los medios, la intensificación de la rabia (e indignación), magnificación del miedo, e incitación al odio. Su estudio describe el uso de los medios para amplificar emociones a través de tecnologías como el acercamiento en primer plano que resalta las expresiones faciales para brindar velocidad y magnitud a la transmisión del afecto; además del manejo de la voz en los medios, que permanece más allá de la imagen, que amplifica el tono y el timbre de las voces y cuya gestión es crucial para la transmisión de afectos. En este estudio Gibbs profundiza en los medios de comunicación electrónicos, la televisión y transmisiones de radio que introducen un nuevo y poderoso elemento para la propagación del afecto; además aumentan dramáticamente la rapidez de la comunicación del afecto y extienden su alcance hasta el punto en que ahora es prácticamente global. Según Gibbs el afecto inyectado en los escuchas de la campaña de Hanson, provocó efectos que inclinaron las elecciones. Las expresiones faciales explotadas y los tonos e indicadores afectivos de su voz dispararon el circuito de resonancia afectiva que define Tomkins. La gente generó recuerdos, actitudes, conversaciones y demás dispositivos que significaron afectivamente su campaña, y que además evocaban constantemente estos afectos (como su voz a punto de romper en llanto en los anuncios). Hasta aquí el ejemplo del estudio de Gibbs.

Tanto Tomkins como Ekman aparecen como dos reincorporaciones de la (fisi) biología, desplegadas en el Pliegue Cibernético. Sin embargo, hay una diferencia que señalar entre los trabajos de ambos autores, mientras las relecturas de Tomkins representan una reincorporación/reinterpretación de una perspectiva bio-psicológica de las emociones que es resucitada para informar teorías culturales de los ‘afectos’; el trabajo de Ekman nos conecta con un nivel bio-fisiológico de las emociones, reinventado para hablar de la dimensión material de los nuevos ‘afectos’. A pesar de esta diferencia, ambas perspectivas coinciden en plantear un determinado número de afectos como ‘categóricos’ o ‘básicos’, afectos que se suponen universales en tanto que sus manifestaciones faciales fisiológicas se entienden como no variables. Estas dos in-

fluencias comparten una perspectiva común sobre el cuerpo: **El cuerpo como organismo**. Un cuerpo con sistemas que se conectan o comunican con otros organismos; ese bucle de lo social mediado por lo bio-fisiológico es la piedra angular de los estudios del afecto que generan sus conexiones con la «ciencia» desde los aportes del Pliegue Cibernético. La puerta que abren estas perspectivas es la pregunta por la socialización de dichos afectos básicos. Aunque tanto los aportes de Tomkins como los de Ekman han sido criticados por la ‘universalización’¹² de ciertos afectos, es innegable que, ambas líneas de pensamiento han refrescado los estudios contemporáneos del afecto. La relación entre la «ciencia» y la «teoría social» ha sido retomada a partir del potencial creativo de una era que engloba la primera Esfera de Articulación: el Pliegue Cibernético.

Segunda Esfera de Articulación: La Tecno-Ciencia

La Tecno-Ciencia encuentra sus fuentes de inspiración sobre todo en la década de los noventa, se refiere a la producción de conocimiento basada en avances de la tecnología y la «ciencia», principalmente cambios en la teoría de la información, la biología molecular y la física de las partículas pequeñas. Estos aportes han producido un cambio en el foco de atención en la «teoría social» respecto a la vida afectiva, de abordarla como construcciones de identidades, significados o discursos; a hablar de ellas como cambios materiales y biológicos con efectos en el sujeto y la subjetividad y la posibilidad de control sobre el cuerpo que de ahí se desprende. Lo que implica la idea de una Tecno-Ciencia es la inseparabilidad de la producción de conocimiento y la innovación tecnológica impulsada a ir más allá de las limitaciones humanas; no es sorprendente que la Tecno-Ciencia esté produciendo conocimiento a través de experimentación con la estructura y la organización de los cuerpos, la materia y la vida; junto con las altamente poderosas tecnologías matemáticas que permiten ‘ver’ la materia como inherentemente dinámica, operando

como un sistema complejo y abierto bajo condiciones lejos-del-equilibrio, y las biotecnologías que producen masivamente materiales genéticos fuera del organismo. De la mano de estos desarrollos tecnológicos, también ha habido uno de tecnologías informacionales, las de entretenimiento y las de vigilancia. Se trata cada vez menos de la representación y la construcción narrativa de las identidades de los sujetos y cada vez más de afectar directamente a los cuerpos, humanos y no humanos. Estas tecnologías apuntan a tratar los cuerpos y a desarrollar un control de los mismos como información.

Aun cuando son atraídas por el cuerpo humano, (...) apuntan a afectar las capacidades sub-individuales, corpóreas del sujeto, es decir, la capacidad de moverse, de re-direccionar la concentración, de atender, de interesarse, de bajar la velocidad, de apurarse y de madurar. La experimentación tecno-científica hace un llamado a los nuevos asuntos del cuerpo mientras incentiva las preguntas conjuntas del tiempo y la tecnicidad (Clough, 2004, p. 3, traducción propia).

El Giro Afectivo, como lo entiende Clough (2008), apunta a un dinamismo inmanente en la materia corpórea y en la materia en general; esto es, la capacidad de la materia para su propia organización al ser in-formativa. Clough argumenta que ésta es la contribución más provocativa y duradera del giro hacia el afecto, pero cuando ella dice esto está pensando sobre todo en las contribuciones al Giro Afectivo generadas desde la Tecno-Ciencia. Repasemos tres aportes teóricos que reconoce como las principales condiciones de posibilidad para los desarrollos de la Tecno-Ciencia (Clough, 2004; 2008; Clough y Halley 2007): La teoría matemática de la información de Shannon (1948), la teoría de la complejidad de Prigogine y Stengers (1984) y la biología molecular de Maturana y Varela (1980).

La teoría matemática de la información fue la primera gran influencia de los estudios tecno-científicos. Shannon (1948)¹³ definió la información como la medida de la probabilidad de transmisión de un mensaje, independientemente del significado o contexto. El gran salto de la teoría de Shannon respecto a otras teorías de la comunicación, es que establece

¹² Aunque existen innumerables críticas a la universalización de los afectos, recomendamos ampliamente la que hace Margaret Wetherell (2012) a este respecto, ya que de alguna forma, sintetiza los puntos débiles de estas teorías que ya han sido señalados con anterioridad por otros críticos.

¹³ Claude Shannon publicó su teoría en el *paper* de 1948 titulado *A mathematical theory of communication* en el *Bell System Technical Journal*; pero en 1949 aparecería el libro con una versión más larga y en coautoría con Warren Weaver, titulado: *The Mathematical Theory of Communication* (Urbana: University of Illinois Press).

una relación positiva con la noción de ‘ruido’; en la que éste es la condición de posibilidad para la producción de información. Shannon le da la vuelta a la idea de la información como antitética al ruido que planteaba la que para mayor información, se necesita menor ruido, él propone en cambio que a mayor ruido, mayor incertidumbre y mejor probabilidad de in-formación. Así la información es la medida de probabilidad de un mensaje de ser transmitido, o un patrón siendo aprehendido al ser enviado del emisor al receptor. En esta perspectiva el mensaje tendrá siempre más información cuando es recibido que cuando es enviado.

La correlación positiva de la información con el ruido, o lo que se denomina entropía en las Leyes de la Termodinámica del siglo XIX¹⁴, nos lleva a la pregunta sobre la relación de la información con la organización de los cuerpos, el trabajo y el tiempo. Re-conceptualizar la entropía como la fuerza para conducir los sistemas al propio orden en niveles de mayor complejidad es un punto de cambio en el pensamiento, que también desencadena el re-pensamiento de la materia, la vida, y el cuerpo. Sería en términos del pensamiento post-cibernético de la complejidad, que la relación positiva de la información y la entropía o ruido fue extendida al re-pensamiento de la materia en términos de sistemas abiertos, bajo condiciones lejos-del-equilibrio. La materia entonces, es pensada como dinámica, poseedora de potencial para la propia organización

y generadora de los propios patrones: productora de su ‘in-formación’. La teoría de la información nos llevó a pensar en la entropía como la fuerza de los sistemas de conducción de auto producción en los niveles de mayor complejidad, es el punto de inflexión en el pensamiento que nos condujo a la segunda influencia de la Tecno-Ciencia: La teoría de la complejidad.

Prigogine y Stengers (1984) plantearon la idea de ‘cambio’ como modificaciones en el fluido de energía, en las que dichos flujos pueden avanzar en múltiples direcciones, haciendo posible la reordenación de niveles altos de complejidad. Ellas describen cómo el orden emerge del desorden como un orden disipativo, en el que el movimiento del desorden al orden, disipa la disipación de la entropía. Dicho movimiento en curso, del orden al desorden, y de éste a otro orden de mayor complejidad, es la idea que transformó no solo la comprensión de la materia sino de la propia vida (Clough, 2004; 2008). En términos de esta teoría, el cambio se produce en los umbrales del flujo de materia y energía, donde hay una bifurcación¹⁵. Cuando la materia se piensa como energía, como una cuestión de variación continua, de tal manera que no hay formas fijas, se da un cambio en la comprensión del dinamismo, se entiende que los procesos de deformación y transformación surgen de la materia, entendida como dinámica. Luego entonces, los sistemas abiertos se entienden en términos de las relaciones no deterministas, no-lineales, de meta-estabilidad, donde las fuerzas microscópicas se definen ontológicamente como probabilidades. Esto es lo que las autoras capturan en la teorización de la estructura disipativa que surge, por casualidad, en condiciones lejos-del-equilibrio de un sistema abierto. De tal manera que la disipación de entropía en sí misma, es disipada o invertida temporalmente en la aparición de la posibilidad de una estructura disipativa. Teorizar información en términos de la meta-estabilidad de sistemas abiertos en condiciones lejos-del-equilibrio permite la aparición virtual o potencial de la materia. La meta-estabilidad se refiere también al diferimiento de la entropía, la disipación de la disipación de neguentropías en todos los niveles de las

¹⁴ La postulación de que la energía no se crea ni se destruye en su transformación –de una forma a otra–, que es la primera ley de la termodinámica, permite pensar en la energía abstracta, en todas las formas. Por tanto, es posible pensar en el trabajo abstracto como fuerza de trabajo y pensar en la transferencia de energía desde el obrero al producto a través del trabajo sin pérdida de energía (puntos de importancia para los capitalistas, pero también para la teorización de la fuerza de trabajo de Marx en el trabajo teoría del valor). Sin embargo, la segunda ley de la termodinámica señala a la disipación de la energía y el inevitable aumento de la entropía en un sistema mecánico cerrado: una muerte térmica en una máquina de vapor. En la segunda ley de la termodinámica, la entropía se define como la energía que ya no se puede poner a trabajar, ya no se puede organizar para hacer algo, después de haberse vuelto caótica, como micro-partículas en movimiento fuera de orden, sin rumbo fijo. Como tal, la entropía es la medida de la turbulencia o trastorno en un sistema cerrado. Esta idea de entropía es la que se corresponde con la definición matemática de la información donde la información se correlaciona positivamente con la entropía o el ruido, donde la información se entiende como el resultado del ruido.

¹⁵ Para una discusión sobre la bifurcación y las virtualidades múltiples véase Manuel De Landa (2002) ‘*Intensive Science and Virtual Philosophy*’.

fuerzas microscópicas inestables, sus diferentes dimensiones, velocidades o temporalidades. Todas las formas en que la materia informacional puede ser afectada.

La meta-estabilidad de la materia tuvo un correlato específico para lidiar con la materia orgánica, y específicamente con la materia que compone al cuerpo humano. Este correlato es la tercera gran influencia de la perspectiva tecno-científica, nos referimos a los desarrollos en biología molecular de Maturana y Varela (1980). Ellos definieron el organismo como un sistema cerrado a la información pero abierto a la energía. Este organismo, mantiene la organización de sus partes funcionales para su propia supervivencia o el mantenimiento de su organización, su 'autopoiesis'¹⁶. Aquí, el organismo interactúa con el medio ambiente a través de la entrada selectiva de energía de acuerdo con su automantenimiento. A pesar de la acertada resistencia al reduccionismo genético, la definición de Maturana y Varela sobre el cuerpo como un organismo autopoietico, trata las alteraciones de la organización cerrada del organismo como destructiva e incluso mortal. Maturana y Varela definen el organismo como engendrador de sus propias condiciones de contorno, e informativamente cerrado a su entorno; entonces, le dan más peso a la unidad del organismo para mantener su homeostasis y equilibrio, del que le dan a sus componentes o su estructura genética. Sin embargo, al poner el foco de atención en la homeostasis y el equilibrio, la autopoiesis hace difícil pensar el organismo en términos de evolución¹⁷.

¹⁶ Como teoría de la información atravesada por la teoría cibernética, de la física a la biología, en la producción de bio-genética y similares, la comprensión del cuerpo-como-organismo fue considerada como un reduccionismo genético. Además porque la idea del cuerpo como un sistema autopoietico, fue en principio abordada por la teoría cibernética; aunque desde los aportes de Maturana y Varela, la idea de autopoiesis ha permitido una mayor 'evolución' del propio concepto y de las comprensiones del cuerpo. Más allá del determinismo genético, evolutivamente explicado, que suponía el cuerpo-como-organismo.

¹⁷ Katherine Hayles (1999) ha señalado que la circularidad de la autopoiesis conservada en cada situación del organismo está en contradicción con la evolución, donde las especies evolucionan a través de la continuidad, pero también a través del cambio y la diversidad genética. Keith Ansell-Pearson va más allá de Hayles, situando su crítica de la autopoiesis en términos de lo que llama 'evolución maquinaica'. No sólo la autopoiesis es inconsis-

Para Keith Ansell-Pearson "el organismo debe ser repensado como un sistema abierto que introduce al organismo en el campo más amplio de las fuerzas, la intensidad y la duración que dan lugar a la misma y que no deja de implicar un juego entre la vida no orgánica y estratificada" (1999, p. 154, traducción propia) Esto introduciría en la autopoiesis "la complejidad de las condiciones no lineales lejos-del-equilibrio, lo que eleva al ser humano a un umbral de tecno-ontología de una evolución post-biológica" (Ansell-Pearson, 1999, p. 216, traducción propia). En el replanteamiento de Ansell-Pearson sobre la autopoiesis, no solo vemos la continua inversión en la informática de la biología, "una inversión en la introducción del cuerpo bio-mediado del umbral post-biológico en 'la vida misma', sino una mirada retrospectiva a la historia evolutiva de la reproducción genética" (Clough, 2008, p. 11, traducción propia).

Es en los circuitos de interacción de estas tres grandes influencias teóricas que han surgido los estudios del afecto que aquí enmarcamos como la esfera de la Tecno-Ciencia. Nuestro ejemplo en esta segunda Esfera de Articulación es el trabajo de Luciana Parisi (2004). La autora argumenta que la turbulencia se entiende como la norma en el mundo bio-físico, donde la "relación asimétrica entre multiplicidades pre-individuales e individualizadas que componen todos los conjuntos de fuerza energética se intensifican por sexo bio-digital" (2004, pp. 158-159, traducción propia). Es a partir de esta turbulencia que el orden y el desorden surgen, es esta turbulencia la que se captura en la convergencia de la expansión potencial de recombinación viral o bacteriana de información, con los sistemas abiertos en condiciones lejos-del-equilibrio¹⁸. Para Parisi, esta convergencia mueve el umbral introducido con los desarrollos de la

tente con la teoría Darwiniana de la diversidad genética, sino como Ansell-Pearson propone, la autopoiesis "conecta la disparidad en términos de campos potenciales y elementos virtuales y cruza umbrales tecno-ontológicos sin fidelidad a las relaciones de género o especie" (1999, p. 170).

¹⁸ Para Luciana Parisi el cuerpo-como-organismo corresponde a la sociedad disciplinaria en los tiempos de capitalismo industrial de finales del siglo XIX, cuando los fluidos que circulaban fuera y entre los cuerpos se plegaban sobre sí mismos con el fin de ser canalizados dentro de las paredes sólidas del organismo/self/sujeto. El cuerpo-como-organismo se organiza como la reproducción dentro de un ciclo termodinámico de la acumulación y los gastos; y es un cuerpo capacitado para trabajar.

Tecno-Ciencia hacía una ‘tercera ola cibernética’, en el centro de la “vida artificial y la ingeniería genética” (2004, p. 137), en donde los “ensamblajes simbióticos de modos de información no-análogos (...) multiplican las líneas de transmisión –estímulos y recepciones– entre todos los medios de comunicación: un virus, un ser humano, un animal, una computadora” (2004, p. 134, traducción propia). Ella argumenta que la endosimbiosis añade turbulencia entendida como “recuerdos microbianos y parasitismo celular a la reproducción a través de ADN” (2004, p. 175, traducción propia).

Parisi ve en la clonación un ejemplo de la relación no-lineal de la meta estabilidad, que “indica la proliferación de diferenciaciones impredecibles, el devenir real de células cuyas implicaciones aún no se realizan” (2004, p. 157, traducción propia). La clonación, “desencadena devenires celulares inesperados más que engendrar una mera copia del original” y en consecuencia expone “la emergencia de un nuevo tipo de sexo definido por la intensificación de las recombinaciones mitocondriales” (2004, p. 159, traducción propia). Aquí, el sexo bio-digital es una inversión en un mapeo de los “portales de inmersión en los desvíos de los flujos de la materia” (2004, p. 165, traducción propia), una inversión en la “modulación incesante de información que sigue a la auto-transmutación de la materia al cambiar su actividad de selección de un momento a otro” (2004, 133, traducción propia)¹⁹. Hasta aquí con el ejemplo de Parisi.

Si bien los trabajos agrupados en la lógica tecno-científica son muchos y muy diversos, coinciden en abordar el afecto como fuerzas corpóreas pre-individuales que aumentan o disminuyen las capacidades del cuerpo para actuar, además de compartir el cambio en la concepción de la materia humana y no humana que invariablemente conduce a un cambio en la forma de pensar el cuerpo. Esta idea compartida ha llevado a Clough (2004; 2008) a desarrollar una idea del cuerpo que reúne

¹⁹ Parisi no sólo enlaza el sexo bio-digital y la evolución maquínica a la conceptualización filosófica de lo virtual, también sugiere que “hay una inversión política-económica en el mundo virtual, como el sexo bio-digital, que pretende estirar el intervalo entre los estados” (2004, p. 157). Para la autora esto significa una inversión en las tendencias de la información re-combinante entendida en términos de materia, la materia como informacional con la capacidad de auto-organización.

los intereses de la Tecno-Ciencia: **El cuerpo Bio-Mediado**. Así como el cuerpo-como-organismo, el cuerpo bio-mediado es un modo de organización de las fuerzas materiales históricamente específico, investido por el capital dentro del ser, y elaborado a través de varios discursos de biología y física, termodinámica y complejidad, meta-estabilidad y relacionabilidad no-lineal; reconfigurando los cuerpos, el trabajo y la reproducción, sugiere Clough (2008). El cuerpo bio-mediado es la definición de un cuerpo y de lo que puede hacer, su afectividad. Los esfuerzos por dar cuenta de un cuerpo que es afectado en la mediación en los niveles más íntimos han constituido nuestra segunda Esfera de Articulación: La Tecno-Ciencia.

Tercera Esfera de Articulación: Las neurociencias

Nuestras dos esferas previas son posibilidades de articulación con coordenadas definidas por su condición histórica, de la misma manera, la coyuntura que articula la tercera esfera es el poderoso brazo tecnológico desarrollado en la actualidad para el estudio del cerebro humano: Las neurociencias.

En los últimos años, las neurociencias se han beneficiado de una gran inyección de fondos e iniciativas como la ‘década del cerebro’ en los noventa, que ha generado un auge enorme en el conocimiento y la práctica. Como se ha ampliado, el campo se ha dividido en las regiones principales de la cognición: las neurociencias sociales y las neurociencias afectivas; con numerosas, pequeñas y frecuentemente aplicadas, subdisciplinas que las atraviesan transversalmente. Al mismo tiempo, las diversas tecnologías de imágenes cerebrales (MRI, fMRI, PET, MEG, fNIRS), han hecho mucho para capturar la imaginación del público (Cromby, Newton & Williams 2011). Las neurociencias contemporáneas son una matriz influyente y compleja de prácticas interdependientes, tecnologías, métodos y teorías, cuyos esfuerzos están dirigidos de forma conjunta para lograr una mejor comprensión del cerebro humano, que fue históricamente uno de los primeros sospechosos en albergar los procesos afectivos. Sin duda alguna la explosión de las neurociencias en los últimos años ha brindado pistas enriquecedoras, que han sido excelentes pretextos para articularse con las

ciencias sociales²⁰, generando una serie de sub disciplinas, entre las que por supuesto destacan las neurociencias afectivas (Pickersgill, Cunningham-Burley, y Martin, 2011; Segalowitz y Cohen, 2003)²¹. John Cromby apunta que la importancia de las neurociencias está en la vivacidad que inyectan a las ciencias sociales, lo que supone una comprensión sólida e íntima de algunos procesos corpóreos y materiales por los que todas las subjetividades son incluidas y habilitadas. Aunque los aportes de las neurociencias que han revitalizado las «teorías sociales» son muchos y diversos, es inevitable comenzar por el *consentido*²² de las «teorías sociales»: Antonio Damasio; cuya obra se puede revisar en sus tres principales libros (1995; 2000; 2003b).

Para Damasio hay diferentes perspectivas sobre el *self* y con cada definición y perspectiva, una explicación distinta. Es probable que algo así como la esencia del *self* pudiera ser descubierto detrás de la multiplicidad de perspectivas, Damasio sugiere cómo una explicación neurobiológica puede ayudarnos a buscar dicha esencia, bajo la creencia de que las bases neuronales de los ‘sentimientos’ y el *self* comparten una raíz neurobiológica (2003b). En esta perspectiva, los sentimientos están habilitados por sistemas y circuitos asociados ante todo con los núcleos del sistema cerebral superior, la amígdala y el hipotálamo, la corteza frontal, la ínsula y la corteza cingulada (Damasio, 2003a). Por lo tanto, los sentimientos siempre están escondidos, como ocurre necesariamente con todas las imágenes mentales, invisibles a todos los que no sean su legítimo dueño, pues son la propiedad más privada del organismo en cuyo cerebro tienen lugar (Damasio, 2003a). Las emociones en cambio, sugiere Damasio, son acciones o

movimientos, muchos de ellos públicos, visibles para los demás pues se producen en la cara, en la voz, en conductas específicas. Ciertamente, algunos componentes del proceso de la emoción no se manifiestan a simple vista, pero en la actualidad pueden hacerse ‘visibles’ mediante exámenes científicos tales como ensayos hormonales y patrones de ondas electro-fisiológicas.

Damasio además explica, que estos marcadores somáticos suelen quedar sustituidos por imágenes neuronales de los estados corporales, a través de la operación de lo que llama ‘el cuerpo como bucle’. En este ciclo, el cuerpo propiamente dicho es anulado y áreas de la corteza frontal organizan la ínsula, la corteza sensorio-motora y la amígdala en un perfil de la actividad que de haber sobrevenido, habría producido un estado corporal real. Damasio plantea una serie de etapas por las que circula la emoción, siguiéndolas (estado de emoción, estado de sentimiento y estado de conocer el sentimiento) se puede observar que el argumento central de Antonio Damasio es que los procesos emocionales se llevan a cabo a través de su bucle corpóreo. Las emociones viajan a través del cerebro y el cuerpo. El registro de este flujo físico y el bucle de regreso, siempre que estos cambios son registrados y recogidos por el cerebro, se convierten en la experiencia afectiva.

Por su parte LeDoux (1998), en su estudio sobre el miedo, describe detalladamente el circuito neuronal activado y recorrido en esta emoción, hace también una discusión detallada de la relación de este circuito con los aspectos cognitivos de la emoción y su paso por el sistema nervioso central. Este ejemplo del ‘cuerpo como bucle’ define un circuito cerrado que aparentemente solo obtiene *inputs* externos que movilizan el circuito y generan manifestaciones en forma de *outputs* (reacciones, respuestas faciales, comportamientos) que ya no pertenecen al circuito corpóreo pero que dinamizan la socialización del cerebro como tal. Además de Damasio y LeDoux, empíricamente la evidencia de que los sentimientos son el modo por defecto de nuestro compromiso con el mundo, proviene de los estudios de Robert Bolesław Zajonc (1980; 1984) además del trabajo de Michel Gazzaniga con pacientes con el cerebro dividido (1995), y del trabajo de Jaak Panksepp (2004) con la investigación de sistemas afectivos básicos, y

²⁰ Maurizio Meloni (2011) proporciona una revisión profunda de las articulaciones generadas entre la «teoría social» y las neurociencias en los últimos años, así como una discusión sobre las principales críticas que las neurociencias han recibido por parte de las ciencias sociales.

²¹ Para echar un vistazo a la diversidad de las perspectivas dentro del campo de las neurociencias afectivas se puede ver el número especial *Affective Neuroscience* (Schmidt, 2003) de la revista *Brain and Cognition*. Y para una crítica de las perspectivas neuro-afectivas ahí expuestas véase en ese mismo número ‘Seven sins in the study of emotion: Correctives from affective neuroscience’ de Richard Davidson.

²² Tomamos este término prestado de Wetherell (2012), quien introduce con esa ironía su crítica a Damasio sobre las teorías evolucionistas que subyacen sus desarrollos sobre las emociones.

del trabajo reciente sobre la neuroanatomía de la conciencia que sugiere que los sentimientos son un componente fundamental, y son la base necesaria de cualquier tipo de experiencia. Si el cerebro se ve privado por completo de retroalimentación del cuerpo, entonces la conciencia también desaparece (Damasio, 2000).

Papoulias y Callard (2010) apuntan que el reencuentro con la neurociencia se debe a que ciertos escritos de las neurociencias describen una materialidad fluida de las redes neuronales excitables, capaces de alterar el papel de las fundaciones en general y la distinción entre naturaleza y cultura en particular.

Esta nueva materialidad se presenta como una perturbación de las jerarquías familiares (más evidente en donde la 'mente' se posiciona como el director ejecutivo del organismo), dependiendo en cambio de una novela de micro-geografía de las conexiones sinápticas, las interacciones celulares y flujos electro-químicos que operan de manera dispersa y por debajo del nivel de la conciencia (Papoulias y Callard, 2010, pp. 35-36, traducción propia).

En este modelo biológico, las neuronas, las células y las señales han emergido como cualidades; es decir su ámbito de aplicación y las conexiones no están simplemente en el nacimiento, sino que surgen como elementos de una geografía impredecible en desarrollo. La (neuro)biología que es bienvenida en la «teoría social», es un sistema radicalmente abierto en sí mismo incompleto y por lo tanto que debe conectar en el mundo social para funcionar; su lógica no es sistemática y predefinida. En otras palabras, dicha (neuro)biología es una visión de la naturaleza sin anclajes teóricos, en cambio, esta visión se presta como el fundamento paradójico para una política de cambio, proporcionando un modelo de clases para el surgimiento de nuevas fuerzas culturales. La (neuro)biología convocada en el Giro Afectivo es, como ahora podemos ver, una ayuda idónea para un proyecto de producción de conocimiento netamente político.

William Connolly (2002) apunta que el objetivo no es derivar la lógica de la actividad cultural de las neurociencias, sino, perseguir conversaciones entre la teoría cultural y la neurociencia. Sin embargo, la forma en que la «ciencia» es comúnmente invocada es testimonio de un deseo por una especie de revelación que la «ciencia» estaría en condiciones

de satisfacer²³. 'Las neurociencias aparecen, en otras palabras, como una especie de 'barrera real' para la teoría cultural, capaz de dar cuenta no solo a través de su método sino de su existencia misma. No obstante, 'los psicólogos y los neuro-científicos están empezando a desarrollar un análisis que ofrece puntos de intersección entre la ordenación de los cuerpos y los otros tipos de configuraciones y patrones parciales que organizan el afecto' (Wetherell, 2012, pp. 27-28). Cada vez más, en respuesta a estos problemas en el marco de las emociones básicas, los neuro-científicos están empezando a desarrollar nuevas estrategias analíticas. Richard Davidson, Klaus Scherer y Hill Goldsmith (2003) tienen en cuenta que los fenómenos afectivos están siendo analizados como asambleas altamente complejas de pequeñas partes que pueden ser encontradas en una amplia gama de respuestas emocionales diversas. Ellos sugieren que el enfoque actual en la Neurociencia "no está en los aspectos de la ubicación putativa del procesamiento de emociones, sino que se distribuyen en diferentes circuitos cerebrales" (2003, p. 5). Los componentes emocionales están siendo analizados en una nueva y más fina forma, a decir de Margaret Wetherell (2012) la tendencia general es hacia una aproximación neuro-científica más molecular y distribuida. La búsqueda de los lugares del cerebro donde ocurre la emoción o cognición o motivación está siendo remplazada por las investigaciones de la integración de las formas de los patrones que fluyen a través de múltiples redes cerebrales que producen secuencias de actividades que se pue-

²³ En este regreso al estudio del cerebro para la comprensión de los afectos, mucho se ha hablado sobre el riesgo de volver a un reduccionismo (esta vez cerebral) al entrar en contacto con perspectivas como las neurociencias. Políticamente lo que está en juego no es el reduccionismo en sí, sino el tipo de reducción que sea considerada aceptable. Como reconocen Bennett y Hacker (2003), la neurociencia no es homogénea, gran parte de ella es de hecho, conceptualmente confusa, reduccionista e ingenuamente empiricista. Al mismo tiempo, la acumulación de pruebas de fMRI y otros estudios demuestra consistentemente que muchos aspectos de la estructura y el funcionamiento del cerebro son flexibles en la experiencia. Es decir, el propio cerebro se socializa. Estos resultados crean nuevas oportunidades para ir más allá del tratamiento de los pares dualistas como mente-cuerpo o individuo-sociedad como binarios de oposición que incurre en reduccionismos; que más bien pueden ser entendidas no como —mutuamente excluyentes—, sino —mutuamente interdependientes—, su oposición sustituida con un híbrido que necesariamente las trate como —mutuamente constitutivas— (Cromby, 2007b).

den crear a instancias de todas estas características psicológicas. Davidson et al. (2003) se centran, por ejemplo, en el control y la iniciación de las diferentes formas de aproximación y de evitación en la corteza prefrontal, mientras Arvid Kappas (2008) sostiene que a menudo tiene más sentido hablar de ‘los cerebros en plural’. “El procesamiento paralelo es la norma en la vida mental y neurobiológica; así que también se está prestando más atención ahora a las conexiones entre sistemas neuronales y sistemas reguladores homeostáticos” (Wetherell, 2012, pp. 44-45).

Nuestro ejemplo de articulación entre las neuro-«ciencia» y la«teoría social», es el trabajo de Papoulias y Callard (2010). Estas autoras hacen dialogar las neurociencias de Damasio con la psicología del desarrollo de Daniel Stern. Dicha conjugación en el marco de los estudios culturales tienen en el fondo un interés por la relación entre diversas formas de temporalidad (tiempo evolutivo, tiempo celular, tiempo de sincronización, afectos vitales) y la construcción afectiva del yo. Para las neurociencias “la temporalidad de la afectividad está en una escala que no puede ser percibida por nuestros sentidos (...) entonces, las emociones constituyen un dominio pre-reflexivo de la afectividad que pre-existe a nuestra comprensión establecida del ‘self’” (Papoulias y Callard, 2010, p. 40 cursivas del original, traducción propia)²⁴. Los modelos neurocientíficos, avanzan las autoras, involucran varias temporalidades de escalas muy diferentes: el ‘yo’ se coloca “entre el tiempo celular y el tiempo que la evolución ha tomado en traernos aquí”; mientras que el procesamiento neuronal trabaja en la hipervelocidad del “tiempo celular” (2010, p. 40, traducción propia). El ‘yo’ de estas neurociencias y la afectividad del cuerpo están suspendidos entre estas dos temporalidades. Si bien estas neurociencias apoyan una manera más integrada de pensar sobre el afecto ‘como una especie de pensamiento corpóreo’, es

la psicología del desarrollo la que explica lo que el afecto es y cómo funciona en un espacio aparentemente libre de la lengua y de los imperativos culturales relativos a los despliegues afectivos apropiados. El trabajo de Stern, ha sido retomado a causa de dos conceptos básicos: la sincronización y los afectos vitales²⁵, que parecen prometer un medio de movimiento más allá de constricciones cognitivas, y ofrecen un vocabulario para una dinámica afectiva que se concentra más bien en la rítmica de la interacción. En esta perspectiva, las potencialidades del niño pueden llegar a organizar un *self* estable en la medida en que la madre pueda regular el espacio interno del niño y ayudar en la producción de un comportamiento. Para ponerlo de otra manera, si para los neurobiólogos o los neurocientíficos, la vida está siendo redefinida como auto-organización, redes extendidas, procesual y dinámica; estas re-definiciones han tendido a apuntar a la infraestructura neuronal de la conciencia (el tiempo celular de Damasio) y no a nuestra experiencia del presente vivido (tiempo subjetivo y de sincronización de Stern); esta es el área de oportunidad que abordan nuestras autoras. Hasta aquí con el ejemplo de Papoulias y Callard.

A pesar de la diversidad que resulta del boom neuro-científico, aún podemos advertir una coincidencia en la forma de hablar sobre el cuerpo, una idea común en la gama articulada por las Neurociencias. El cuerpo es entendido como un sistema de conexiones extendidas y procesamientos complejos, que atraviesan el cerebro, y en cuyo paso ocurren las transformaciones materiales y energéticas más determinantes. Para las neurociencias, en gene-

²⁴ Papoulias y Callard recuerdan que ambos, Damasio y LeDoux, han argüido que las emociones son “sistemas no-cognitivos de respuestas corpóreas a los estímulos ambientales que forman el substrato biológico de la conciencia” a través de estas emociones, continúan coincidiendo, “el organismo se adapta a los cambios ambientales, vía cambios en el medio químico de las vísceras del cuerpo y el sistema nervioso autónomo” (2010, p. 40). El éxito de Damasio y LeDoux, radica en hacernos pensar en el en el afecto de una forma más integrativa, como una especie de pensamiento corpóreo.

²⁵ La sincronización es, para Stern, una manera de la madre de comunicarse con los estados internos del bebé, en otras palabras, son una indicación ejemplar de la formación intersubjetiva del afecto. La armonización no opera a través de la imitación, sino a través de un pareo/acompañamiento —ampliamente *cross-modal*— del comportamiento del bebé por parte de la madre. (*Cross-modal* quiere decir, para Stern, que ‘el canal o modalidad de expresión utilizado por la madre para que coincida con el comportamiento del niño es diferente del canal o modalidad utilizada por el niño). Notablemente la armonización sucede muy lejos de la conciencia y casi automáticamente. Por su parte la idea de ‘los afectos vitales’ refiere a aquellas ‘cualidades de los sentimientos dinámicas y cinéticas que animan distinguidamente desde lo inanimado y que corresponden a las oportunidades momentáneas en los estados de sentimientos implicados en los procesos orgánicos de un ser vivo; los afectos vitales de las experiencias del yo como giros dinámicos o cambios de patrones dentro sí mismo o dentro de otros.

ral, los circuitos del afecto aún poseen un punto nodal que es clave en la comprensión de su flujo: el cerebro. Las neurociencias contemporáneas apuestan por un cuerpo entendido como un sistema complejo-procesual-relacional cuyo dinamismo está —sino monopolizado— sí determinado de manera definitiva por los procesos cerebrales. Aquí se entiende **el cuerpo como un sistema de conexiones centralizado**. Si bien y dependiendo de la perspectiva neuro-científica en cuestión, el circuito afectivo puede ser descrito de múltiples formas para las Neurociencias el nivel más íntimo de transformación, de afectaciones que centralizan la experiencia emocional, es un nivel de reorganización material-cerebral. Es evidente que para desarrollar esta tesis, ha sido necesario esperar al desarrollo de las tecnologías que nos dejan ‘ver’ este dinamismo bio-material al interior del cerebro: escáner a color y en tiempo real que hace confesar al afecto sus trapicheos más íntimos. Todo esto no sería posible sin el conjunto de subdisciplinas que integran el panorama más amplio de estudios del cerebro humano: Las Neurociencias.

Devenires esféricos

Las Esferas de Articulación que hemos planteado en este artículo, son un esfuerzo por señalar coordenadas que si bien representaron un momento fundador del Giro Afectivo, no han dejado de desarrollarse y producir sus propias líneas evolutivas. Las Esferas de Articulación son puntos de referencia posibles que ayudan a ubicarnos al interior de un cambio en la lógica de producción de conocimiento, y posibilitan esbozar un cartografiado racional de las disciplinas contemporáneas para una mejor comprensión de los estudios del afecto. Estas Esferas de Articulación no suele aparecer definidas y nítidas marcando diferencia entre las lógicas originales. De hecho, se han fusionado con diversas fuentes filosóficas que se han reciclado como parte del ‘espíritu vintage’ de los estudios del afecto, generando articulaciones improbables pero fructíferas, como la autonomía del afecto de Masumi (2002) que se basa en Delleuze pero conversa con las neurociencias de Damasio, o la geografía cultural de McCormack (2007), que se basa en las filosofías de Spinoza y Whitehead, pero aborda la materialidad del espacio inspirado también por los desarrollos de las partículas pequeñas.

Estos encuentros dentro y entre las Esferas de Articulación, se dejan matizar por las diferentes nociones del cuerpo que fluctúan entre ellas, y que tienen consecuencias en la perspectiva que originan y ajustan más y mejor dependiendo de sus alcances e intereses. **El cuerpo como organismo** del pliegue cibernético, apunta a la socialización de los afectos básicos, genera un tipo de estudios radicados en una dimensión de lo social, la circulación de los afectos a través de sus mecanismos de despliegue fisiológicos como la cara o la voz. El alcance es político, una suerte de alcance fisio-político, en el sentido de la política de la expresión fisiológica y no bio-político como sí lo sería en la Tecno-Ciencia. En cambio, la idea **del cuerpo bio-mediado** de los estudios tecno-científicos, apunta al cuerpo como informacional, y subraya el dinamismo de la materia, sea orgánica o no y sus procesos de generación de estabilidad aún en condiciones lejos-del-equilibrio. El cuerpo bio-mediado invita a cuestionarnos las dinámicas de poder y las políticas que regulan estos cuerpos, los mecanismos a través de los cuales se les inyecta información, las relaciones entre el capital, el tiempo y el trabajo que moldean la subjetividad y la vida misma. Mientras tanto, las neurociencias y su forma de comprender **el cuerpo como un sistema de conexiones** complejas, expansivas, pero centralizadas, apunta y seguirá apuntando a una comprensión profunda y material de los circuitos de la experiencia afectiva, sea en afecto, emoción o sentimiento. Desde las neurociencias el alcance de la articulación generada, depende de la perspectiva neuro-científica empleada, y podría ir desde la explicación de circuitos concretos de una emoción dada hasta las implicaciones en la subjetividad mediada por la neuro-plasticidad.

Las Esferas de Articulación invocan territorios de la «ciencia» que operan por sí mismos, la articulación es solo una de sus virtuales potencias que se actualiza en las esferas. Las perspectivas bio-fisiológicas, los estudios neodarwinianos, la psicología del desarrollo, el estudio del cerebro, la física cuántica, la biología molecular, las teorías matemáticas y otras ramas de la «ciencia», han sobrevivido perfectamente a lo largo de la historia, algunas veces sin diálogos con las «teorías sociales» y otras con alto contenido inherentemente social. La articulación con la «ciencia», es la posibilidad que se abre en el estudio del

afecto entendido como un afecto pre-consciente, pre-individual e incluso pre-corpóreo. Este camino que, si bien se erigió en un principio como en contra del 'imperialismo discursivo', hoy en día posee un eclecticismo capaz de reconsiderar todas sus relaciones²⁶.

Las Esferas de Articulación aquí presentadas agrupan en lógicas comunes algunos de los re-encuentros con la «ciencia» que han generado los estudios del afecto. Sin embargo, reconocemos que nuestras Esferas de Articulación no recogen todos los re-encuentros, ni invocan todas las ramas de la «ciencia» o las matrices de conocimiento que han entrado en articulación con las teorías sociales del afecto²⁷. Las articulaciones con la «ciencia» ya han sido acusadas de poseer un criticismo 'domesticado' (Wetherell, 2012) o de asumir acríticamente los decretos de la «ciencia» (Hemmings, 2005; Hsieh, 2008; Leys, 2011; Papolias y Callard, 2010). Sin embargo, si se atienden en un sentido amplio, las Esferas de Articulación constituyen una suerte de paleta de colores básicos cuyas posibilidades de combinación son casi inagotables; la diversidad de las articulaciones nos hace pensar en el rumbo de la relación de los estudios de la vida afectiva con la «ciencia». A su vez, considerar este virtual futuro nos hace mirar atrás y pensar si los cambios que se están produciendo en el Giro Afectivo dejarán intacta la división entre las esferas de la producción de conocimiento; si podríamos seguir hablando de tal cosa como las «ciencias», como algo que existe con independencia del resto de las matrices de producción de cono-

cimiento; o si podemos continuar promulgando unas «teorías sociales» desinformadas de los avances científicos. Esta pregunta es pertinente sobre todo en tiempos del capitalismo globalizado en donde la producción de conocimiento requiere siempre una aplicación, y en el que las ciencias sociales sufren cada vez mayor precariedad. Por otro lado, a pesar del estandarte de la transdisciplinariedad, aún se puede señalar que la voz cantante la tienen las «teorías sociales», o por lo menos afirmar que es desde ahí, desde donde se están produciendo los reencuentros ontológicos y las colaboraciones que desbordan las fronteras de las disciplinas: las articulaciones.

La promiscuidad teórica del Giro Afectivo nos hace cuestionarnos sobre la permanencia de esta tutela en los terrenos de la «teoría social», de hecho, no sería aventurado augurar la disolución del liderazgo como tal, en general, en los estudios del afecto. Siempre que asumamos una perspectiva multidisciplinaria, asumiremos también una suerte de carácter incompleto de las perspectivas que decidimos articular. Desde este punto de vista, los estudios del afecto y su carácter articulador, transdisciplinar y esférico conllevan un proyecto político de producción de conocimiento al margen de perspectivas fundacionistas o epistemologías dominantes que definan la producción de conocimiento de manera rígida y con pretensiones de estabilidad. La producción teórica del afecto es entonces, una matriz crítica de circuitos emergentes, de esferas que apuntan a la comprensión de la vida afectiva a través de extender los límites de su propia circularidad, de su devenir esférico.

Son tres esferas, si las tocas desaparecen. Si se tocan entre sí, eventualmente sobreviven. Pero dejarán alguna anécdota híbrida-improbable. Si se tocan entre sí, se harán dos. Pero si hablas de ellas dejan de ser esferas y se vuelven un giro. Si se tocan entre sí, se multiplican. Pero las esferas son emergencias. Casualidades. Son burbujas, su existencia es efímera y perecedera, aunque no dejan de delinear su circunstancia en forma de llamados-a-la-articulación. Son sólidas: auto-poieticas esferas, meta-estables esferas, informadas esferas. Son nostálgicos circuitos de ideas y energías que no se entienden sin su forma, aunque esta no logre explicarlas. Las esferas de articulación ya no escapan a las máquinas, confiesan a través de sus colores

²⁶ Para una propuesta de reconsideración del papel de lo discursivo al interior de los estudios de afecto véase Margaret Wetherell (2012) y John Cromby (2012). De manera menos directa Paul Stenner y Eduardo Moreno (2013) plantean un uso del término 'liminalidad' que permite reincorporar el uso del lenguaje como uno de los elementos en juego en un momento de transición afectiva.

²⁷ No hemos abordado aquí, entre otras tantas, las diversas reinterpretaciones de nociones provenientes de la teoría psicoanalítica puestas al servicio de los estudios del afecto como en el trabajo pionero de Teresa Brennan (2004) y su transmisión del afecto, o la sugestión, mimesis, transferencia abordada entre otras por Lisa Blackman (2010), Valerie Walkerdine (2010) o Anna Gibbs (2010). Tampoco hemos considerado otras matrices de producción de conocimiento que no pertenecen a la «ciencia», como las teorías de la estética y el arte, en este tipo de articulaciones destacan los trabajos de Jane Simon (2010) sobre la relación subjetiva con la fotografía o Bridget Grogan (2012) y Sianne Ngai (2005) sobre la transmisión del afecto en el estilo literario, por ejemplo.

más íntimos. Abren la posibilidad de hablar del afecto, pero lejos de promesas rígidas y ensimismadas, las esferas de articulación generan vínculos potentes que se afectan entre sí. Han tocado al cuerpo, a los cuerpos, que ya no volverán a ser los mismos a la luz de las esferas. Las esferas de articulación buscan una noción de cuerpo que aún no existe. Si se tocan entre sí, lo invocan:

Referencias

- Abu-Lughod, Lila, & Lutz, Catherine (Eds.) (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ansell-Pearson, Keith (1999). *Germinal Life: The Difference and Repetition of Deleuze*. London: Routledge.
- Bennett, Maxwell & Hacker, Peter (2003). *Philosophical foundations of neuroscience*. Oxford: Blackwell.
- Blackman, Lisa (2010). Embodying Affect: Voice-hearing, Telepathy, Suggestion and Modelling the Non-conscious. *Body & Society*, 16(1), 163-192. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354356>
- Brennan, Teresa (2004). *The Transmission of Affect*. Ithaca & London: Cornell University Press.
- Clough, Patricia (2004). Future Matters: Technology, Global Politics, and Cultural Criticism. *Social Text*, 22(3), 1-23.
- Clough, Patricia (2008). The Affective Turn: Political Economy, Biomedicine and Bodies. *Theory, Culture & Society*, 25(1), 1-22. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276407085156>
- Clough, Patricia & Halley, Jane (Eds.) (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham & London: Duke University Press.
- Connolly, William (2002). *NeuroPolitics: thinking, culture, speed*. Minneapolis & London: University of Minnesota Press.
- Cromby, John (2007a). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94-118.
- Cromby, John (2007b). Integrating Social Science with Neuroscience: Potentials and Problems. *BioSocieties*, 2(02), 149-162. <http://dx.doi.org/10.1017/S1745855207005224>
- Cromby, John (2012). The affective turn and qualitative health research. *International Journal of Work Organisation and Emotion*, 5(2), 145. <http://dx.doi.org/10.1504/IJWOE.2012.049518>
- Cromby, John; Newton, Tim & Williams, Simon (2011). Neuroscience and subjectivity. *Subjectivity*, 4(3), 215-226. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2011.13>
- Damasio, Antonio (1995). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: Random House.
- Damasio, Antonio (2000). *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. New York: Mariner Books.
- Damasio, Antonio (2003a). Feelings of Emotions and the Self. *Ann. N.Y. Acad. Sci.*, 1001, 253-261. <http://dx.doi.org/10.1196/annals.1279.014>
- Damasio, Antonio (2003b). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Davidson, Richard (2003). Seven sins in the study of emotion: Correctives from affective neuroscience. *Brain and Cognition*, 52(1), 129-132. [http://dx.doi.org/10.1016/S0278-2626\(03\)00015-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0278-2626(03)00015-0)
- Davidson, Richard; Scherer, Klaus & Goldsmith, Hill (2003). *Handbook of Affective Sciences*. New York: Oxford University Press.
- De Landa, Manuel (2002). *Intensive Science & Virtual Philosophy*. London & New York: Bloomsbury Academic.
- Enciso Domínguez, Giazú & Lara, Ali (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>
- Ekman, Paul (1972). Universals and Cultural Differences in Facial Expressions of Emotions. En James Cole (Ed.), *Nebraska symposium on Motivation* (pp. 207- 283). Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.
- Ekman, Paul (1992). Are there basic emotions? *Psychological Review*, 99(3), 550-553. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.99.3.550>
- Ekman, Paul (1994). All Emotions are basic. En Paul Ekman & Richard Davidson (Eds.), *The nature of Emotions: Fundamental Questions* (pp. 207-282). New York: Oxford University Press.
- Ekman, Paul (2003). *Emotions Revealed. Understanding Faces and Feelings*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Ekman, Paul & Rosenberg, Eeika (Eds.) (1997). *What the Face Reveals*. New York: Oxford University Press.
- Frank, Adam (2007). Phantoms Limn: Silvan Tomkins and Affective Prosthetics. *Theory & Psychology*, 17(4), 515-528. <http://dx.doi.org/10.1177/0959354307079301>

- Gazzaniga, Michel (1995). Principles of human brain organization derived from split-brain studies. *Neuron*, 14, 217-228. [http://dx.doi.org/10.1016/0896-6273\(95\)90280-5](http://dx.doi.org/10.1016/0896-6273(95)90280-5)
- Gibbs, Anna (2001). Contagious Feelings: Pauline Hanson and the Epidemiology of Affect. *Australian Humanities Review*, 24. Extraído de: <http://www.australianhumanitiesreview.org/archive/Issue-December-2001/gibbs.html>
- Gibbs, Anna (2002). Disaffected. *Journal of Media and Cultural Studies*, 16(3), 335-341. <http://dx.doi.org/10.1080/1030431022000018690>
- Gibbs, Anna (2010). After Affect: Sympathy, Synchrony, and Mimetic Communication. En Melissa Gregg y Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader*. (pp. 186-205). Durham & London: Duke University Press.
- Grogan, Bridget (2012). Abjection and Compassion: Affective Corporeality in Patrick White's Fiction. *Journal of Literary Studies*, 28(3), 93-115. <http://dx.doi.org/10.1080/02564718.2012.679509>
- Hayles, Katherine (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago & London: University Of Chicago Press.
- Hemmings, Clare (2005). Invoking affect. Cultural theory and the ontological turn. *Cultural Studies*, 19(5), 521-547. <http://dx.doi.org/10.1080/09502380500365473>
- Hsieh, Lili (2008). Interpellated by Affect: The Move to the Political in Brian Massumi's Parables for the Virtual and Eve Sedgwick's Touching feeling. *Subjectivity*, 23(1), 219-235. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.14>
- Izard, Carol (1977). *Human Emotions*. New York: Springer.
- Kappas, Arvid (2008). Psst! Dr. Jekyll and Mr. Hyde are Actually the Same Person! A Tale of Regulation and Emotion. En Marie C. Vandekerckhove, Cristian Von Scheve, Sven S. Ismer, Susanne Jung y Stefanie Kronast (Eds.), *Regulating Emotions: Culture, Social Necessity and Biological Inheritance* (pp. 13-38). Malden: Blackwell.
- Lara, Ali & Enciso Domínguez Giazú (2013) El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Latour, Bruno (2004). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2-3), 205-229. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04042943>
- LeDoux, Joseph (1998). *The emotional brain: the mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon & Schuster.
- Leys, Ruth (2011) The Turn to Affect: A Critique. *Critical Inquiry*, 37(3), 434-472. <http://dx.doi.org/10.1086/659353>
- Massumi, Brian (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham & London: Duke University Press Books.
- Maturana, Humberto & Varela, Francisco (1980). *Autopoiesis and cognition: the realization of the living*. Dordrecht: Reidel.
- McCormack, Derek (2007). Molecular affects in human geographies. *Environment and Planning*, 39(2), 359-377. <http://dx.doi.org/10.1068/a3889>
- Meloni, Maurizio (2011). Philosophical implications of neuroscience: The space for a critique. *Subjectivity*, 4(3), 298-322. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2011.8>
- Ngai, Sianne (2005). *Ugly Feelings*. Cambridge: Harvard University Press.
- Panksepp, Jaak (2004). *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions*. New York: Oxford University Press.
- Papoulias, Constantina & Callard, Felicity (2010). Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect. *Body Society*, 16(1), 29-56. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09355231>
- Parisi, Luciana (2004). *Abstract Sex: Philosophy, Biotechnology and the Mutations of Desire*. London & New York: Continuum.
- Pickersgill, Martyn; Cunningham-Burley, Sarah & Martin, Paul (2011). Constituting neurologic subjects: Neuroscience, subjectivity and the mundane significance of the brain. *Subjectivity*, 4(3), 346-365. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2011.10>
- Prigogine, Ilya, & Stengers, Isabelle (1984). *Order out of chaos: man's new dialogue with nature*. New York: Bantam.
- Probyn, Elspeth (2000). *Carnal Appetites: Food, Sex, Identities*. London: Routledge.
- Probyn, Elspeth (2004). Everyday shame. *Cultural Studies*, 18(2-3), 328-349. <http://dx.doi.org/10.1080/0950238042000201545>
- Probyn, Elspeth (2005). *Blush: Faces of Shame*. Minneapolis & London: University of Minnesota Press.
- Schmidt, Louis (2003). Special Issue on Affective Neuroscience: Introductory remarks. *Brain and Cognition*, 52(1), 3. [http://dx.doi.org/10.1016/S0278-2626\(03\)00002-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0278-2626(03)00002-2)

- Sedgwick, Eve & Frank, Adam (1995). Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins. *Critical Inquiry*, 21(2), 496-522.
- Sedgwick, Eve & Frank, Adam (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Durham & London: Duke University Press.
- Sedgwick, Eve; Frank, Adam & Alexander, Irvin (1995). *Shame and Its Sisters: A Silvan Tomkins Reader*. Durham & London: Duke University Press.
- Segalowitz, Sidney & Cohen, Henri (2003). Editorial. *Brain and Cognition*, 52(1), 1. [http://dx.doi.org/10.1016/S0278-2626\(03\)00158-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0278-2626(03)00158-1)
- Shannon, Claude (1948). A mathematical Theory of Communication. *The Bell System Technical Journal*, 27, 379-423. <http://dx.doi.org/10.1145/584091.584093>
- Shannon, Claude & Weaver, Warren (1949). *The mathematical Theory of Communication*. Chicago: University of Illinois.
- Shilling, Chris (2003). *The Body and Social Theory*. London: SAGE Publications Ltd.
- Simon, Jane (2010). An intimate mode of looking: Francesca Woodman's photographs. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 28-35. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.013>
- Sokal, Alan (1996a, May/June). A Physicist Experiments with Cultural Studies. *Lingua Franca*, 64
- Sokal, Alan (1996b). Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity. *Social Text*, 46-47, 217-52.
- Stenner, Paul & Moreno, Eduard (2013). Liminal affective technologies: the case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-253. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2013.9>
- Thrift, Nigel (2007). *Non-representational theory: space, politics, affect*. London: Routledge.
- Tomkins, Silvan (1962). *Affect, Imagery, Consciousness. Vol. 1: The Positive Affects*. New York: Springer.
- Tomkins, Silvan (1963). *Affect, Imagery, Consciousness. Vol. 2: The Negative Affects*. New York: Springer.
- Walkerdine, Valerie (2010). Communal Beingness and Affect: An Exploration of Trauma in an Ex-industrial Community. *Body Society*, 16(1), 91-116. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354127>
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage Publications Ltd.
- Zajonc, Robert (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35, 151-175.
- Zajonc, Robert (1984). On the primacy of affect. *American Psychologist*, 39, 117-123. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.39.2.117>



ALI LARA

Investigador Postdoctoral; Departamento de Sociología. The Graduate Center, City University of New York.

GIAZÚ ENCISO DOMÍNGUEZ

Estudiante de doctorado - Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Social, Fractalidades en Investigación Crítica

DIRECCIÓN DE CONTACTO

alara@gc.cuny.edu

FORMATO DE CITACIÓN

Lara, Ali y Enciso Domínguez, Giazú (2014). Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación. *Quaderns de Psicologia*, 16(2), 7-25. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1172>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 12/06/2013
Aceptado: 01/05/2014



Capítulo 4

El Giro Afectivo y la Psicología Social

El Giro Afectivo y la Psicología Social

Gíazú Enciso Domínguez y Ali Lara

Este capítulo se compone de dos partes. En la primera de ellas vamos a hacer una presentación de los Estudios contemporáneos del afecto y la emoción o lo que se ha conocido como el Giro Afectivo (Clough y Halley, 2007; Greco y Stenner, 2008; Gregg y Seigworth, 2010, Blackman y Venn, 2010). Explicaremos qué es el Giro Afectivo, cuáles fueron las condiciones de posibilidad para el surgimiento y cuáles son algunos de sus principales aportes. En la segunda sección del capítulo haremos un apunte sobre la importancia y las implicaciones de este –relativamente– nuevo campo de estudios para la psicología social y aquellas que se autodenominan psicologías ‘críticas’. Finalmente daremos un ejemplo para ilustrar cómo las lógicas del Giro Afectivo pueden ser traídas a los intereses de la psicología social en un contexto cotidiano en México.

¿Qué es el Giro Afectivo?

En los últimos años, y en la academia de habla inglesa, se ha mostrado un creciente interés por el afecto cuyo abordaje ha dado lugar a una revolución en la producción de conocimiento a partir de un campo que se ha denominado ‘estudios del afecto’ o bien Giro Afectivo (Lara y Enciso, 2013). Monica Greco y Paul Stenner (2008) han señalado que este giro hacia el afecto es en primer lugar la reacción de los académicos a un cambio más general, es decir, la “emocionalización” de la vida pública y de las instituciones, sectores y subsistemas que la conforman. Con ello se refieren al creciente y crucial papel de las emociones en la transformación de esferas de la vida pública tales como los medios de comunicación, con la reconfiguración de la intimidad que representaron los *talk-shows* y *reality-shows*; la salud, con el advenimiento de la medicina ‘centrada en el paciente’, el ‘bienestar’ y la ‘felicidad’; o la esfera legal, con prácticas como la justicia de resarcimiento para las víctimas de crímenes; entre otras esferas de la vida social. Este interés por la emocionalización de la vida pública que argumentan Monica y Paul coincidió con una crisis al interior de las ciencias sociales (en la que ahondaremos más adelante) cuyo resultado fue una tendencia por aproximarse a la vida afectiva a través del estudio del cuerpo, como

materia y organismo de mediación, más que como un discurso o significado construido alrededor de dicho cuerpo (ver por ejemplo Clough, 2008).

El giro afectivo es entonces un giro en contra de las perspectivas construccionistas, representacionistas y demás tradiciones que apostaban por el estudio de lo simbólico movilizado por el lenguaje, y hacia una comprensión de los afectos centrada en el nivel preconsciente, material y orgánico de los cuerpos humanos y de todo tipo de cuerpos. Para lograr este cambio, el Giro Afectivo ha sometido a las ciencias sociales a modificaciones en sus formas de producción de conocimiento a través de dos reencuentros con otras matrices de inteligibilidad. Por un lado, el reencuentro con ciertas expresiones y conceptos de las llamadas ciencias duras (como la biología molecular, la física cuántica y de las partículas pequeñas, la fisiología, matemática de la información, neurociencia) y por el otro, un reencuentro con las llamadas filosofías de los procesos, principalmente en la versiones de Spinoza, James, Bergson, Deleuze y Whitehead.

¿Cuál crisis?

¿Por qué cierto sector decidió que era necesario un cambio tan radical en la producción de conocimiento en las ciencias sociales? Cromby (2007) ha sugerido que las aproximaciones a la vida afectiva que se producían al interior de las ciencias sociales antes del advenimiento del Giro Afectivo se caracterizaban por el abordaje de las emociones como ‘epifenómenos’ sujetos ya sea al lenguaje, la cultura, la estructura social, entre otros. Estas perspectivas insistían en entender el cuerpo y sus afectos como un objeto de representación o como un objeto de construcción de significado y negligentes con el dinamismo de la materia, - orgánica o no-, que tiene un papel crucial en la comprensión de la vida social. Sin embargo, las emociones hunden sus raíces en el cuerpo y para aproximarse al estudio del cuerpo era fundamental alejarse de este tipo de explicaciones. En un texto reciente (Enciso y Lara, 2014) hemos explicado como las ciencias sociales a lo largo del siglo xx agotaron esta fórmula epifenómenal echando mano de diversas disciplinas y perspectivas. Argumentamos que el construccionismo social insistía en estudiar la significación histórica y cultural de las emociones, las perspectivas discursivas atendían la variedad retórica y la flexibilidad de su performance en el lenguaje, las teorías culturales buscaban en las normas inscritas en el contexto la historia en el tiempo, la lingüística en el idioma y la sociología en la estructura; todas intentando estudiar la vida afectiva a través de estudiar otra cosa, buscando en otro

lugar, lejos del cuerpo. Dichas perspectivas intentaban aplicar al estudio de las emociones las fórmulas que habían parido con anterioridad para el estudio de sus respectivos objetos, pero que no tardaron en dar de sí, o como dice Giazú, en ‘dar de no’, cuando intentaron abordar las emociones. En ese mismo texto argumentamos que fueron los estudios feministas los que comenzaron a hacer el llamado hacia el estudio de las emociones centrado en el cuerpo, sobre todo por su insistencia en la producción de conocimiento a través de la experiencia, la experiencia de un cuerpo que era ya material suficiente para generar teoría, pero hasta mediados de los noventa su impacto en el panorama epistémico más general era aún discreto.

De manera que las teorías culturales de finales del siglo xx provocaron una crisis epistemológica en el pensamiento occidental, una de representación, lenguaje y lógica narrativa; mientras interrogaba insistentemente el funcionamiento de la razón y la intencionalidad en la construcción del sujeto de conocimiento. A este respecto, Sedgwick y Frank (1995) destacaron algunas de las ortodoxias reinantes en las humanidades y otras áreas dentro de las ciencias sociales a mediados de 1990: el derrocamiento de la biología, la priorización de la lengua, la simbolización de la interpretación y la puesta en primer plano de las parejas binarias (la mayoría en el centro de la naturaleza/cultura). Estas ortodoxias eran necesarias para/y, a su vez ganaron energía de uno de los objetivos principales de la ‘teoría’ como la *lingua franca* de las humanidades y de buena parte de las ciencias sociales: proporcionar un modelo para la transformación política y social. Dicho ímpetu progresista eventualmente cayó en una crisis autocomplaciente que muchos teóricos construccionistas continúan sin querer ver, y se siguen preguntando ¿cuál crisis? Incluso, sugiere Patricia Clough (2004), cuando la interrogación se volcó a cuestionar la materialidad de los cuerpos, se trataba del cuerpo del sujeto, y sobre todo el cuerpo del sujeto de conocimiento. Los cuerpos y la materia eran a menudo tomados como inertes, esperando pasivamente la imposición de una significación a través de una ‘construcción cultural’.

La distinción afecto/emoción

Los teóricos del afecto posicionaron las tendencias centradas en el lenguaje y la significación/representación, un lugar del que había que alejarse a toda costa. El primer movimiento teórico que aseguraría esta distancia fue la ruptura de la vida afectiva que hizo Massumi (1995), quien elaboró una distinción de manera que las intensidades corpóreas

preconscientes pasarían a ser los ‘afectos’ y el futuro de esos afectos una vez que han caído en procesos cognitivos y de significación cultural, pasarían a ser la ‘emoción’. El afecto para Massumi, son ‘*perspectivas virtuales sinestésicas* ancladas en (y funcionalmente limitadas en) las ya existentes cosas particulares que las encarnan’ (1995, 96). Massumi argumenta que este afecto actúa con independencia de la significación. Para él, el afecto ‘es autónomo en el grado en el que escapa del confinamiento en el cuerpo particular cuya vitalidad, o potencial para la interacción, es’ (1995, 96). En esta perspectiva la captura de dicho afecto y su correlato perceptual y cognitivo representan la emoción. O como él mismo lo dice ‘la emoción es la expresión más intensa (más recurrida) de esa captura –y del hecho de que algo ha siempre y de nuevo, escapado. Algo permanece sin actualizarse, inseparable de, pero inasimilable a, cualquier perspectiva *particular* funcionalmente anclada’. Otra versión cercana a esta es la de Blackman y Cromby para quienes el afecto aparece “para referir una fuerza o intensidad que puede desmentir el movimiento del sujeto que está siempre en un proceso de devenir”; y en la emoción, en contraste, se entiende como “patrones de respuestas corpóreo-cerebrales que son culturalmente reconocibles y proporcionan cierta unidad, estabilidad y coherencia a las dimensiones sentidas de nuestros encuentros relacionales” (2007, p.6).

A partir de esta separación, el Giro Afectivo sería un giro que huye de estas expresiones recurrentes y su reconocimiento cultural centrado en el lenguaje; y que avanza hacia el afecto entendido como intensidades corpóreas. Para que la separación fuese posible había que inscribir a cada una -afecto y emoción- en procesos que operan con lógicas distintas. El giro se proclamó entonces como un giro en contra de lo que se denominó el ‘imperialismo discursivo’ (Greco y Stenner, 2008) y que ha dado lugar a propuestas explícitamente reactivas como la *Non-Representational Theory* (Thrift, 2007) originada en la geografía cultural. Aunque esta división ayudado a señalar los fenómenos previos a la consciencia-significado-discurso que no habían sido abordados, ha sido también objeto de críticas como la de Greco y Stenner, que apuntan que ‘dibujar una distinción excesivamente fuerte y cargada de valor entre el afecto y la emoción, sirve paradójicamente para perpetuar la ilusión de que tales palabras refieren, sin problema alguno, a determinados estados de la realidad; y en consecuencia obvian la necesidad de pensar cuidadosamente sobre los conceptos en juego’ (2008, 11).

En su carrera para alejarse del lenguaje y el significado, gran parte de la investigación actual en la teoría del afecto está interesada en abordar aspectos íntimos de la vida a través de la atención a la comprensión encarnada de la acción y el pensamiento (Lara y Enciso, 2014). Las teorías del afecto pueden entonces ser vistas como emergiendo de las inadecuaciones previas de modelos construccionistas del sujeto al tratar el cómo la experiencia encarnada, puede contribuir a cierto tipo de agencia que no es reducible a las estructuras sociales dentro de las cuales los sujetos son posicionados (Hemmings, 2005; Shilling, 2003). En contraste, el cuerpo en la teoría del afecto es abordado por su especificidad biológica y en sus ‘capacidades subindividuales’ (Clough, 2004). El afecto es visto como procedente directo del cuerpo –y de hecho de entre los cuerpos- sin la interferencia o limitaciones de la conciencia, o la representación. Por esta razón, su fuerza es en sentido estricto, pre-personal (Papoulias y Callard, 2010). Visto así, el estudio del afecto encaja con lo que Bruno Latour (2004a) sugirió como las formas en que deberíamos hablar del cuerpo.

Dos textos clave

Antes hemos mencionado que la propuesta para salir de esta crisis de representación vino de la mano de dos reencuentros de la teoría social, el reencuentro con algunas expresiones de las ciencias duras y el reencuentro con las filosofías de los procesos. A partir de aquí abordaremos con más especificidad cada uno. Para introducirlos, queremos hacer notar el hecho sintomático de que cada uno de los textos reconocidos como fundadores del Giro Afectivo, fue al mismo tiempo la inauguración de una de estas tendencias hacia los reencuentros con la ciencia y la filosofía. Nos referimos a la publicación de los dos textos emblemáticos de 1995: ‘*The Autonomy of Affect*’ de Brian Massumi y ‘*Shame in the cybernetic fold*’ de Eve Sedgwick. Ambos han sido reconocidos por diversas autoras como los textos fundadores de los estudios contemporáneos del afecto (Gregg y Seigworth, 2010; Thien, 2008; Hemmings, 2005, Lara y Enciso, 2013).

En su texto, Massumi retoma la tensión virtual/actual establecida por Deleuze (1994) y su filosofía del devenir. Massumi incorpora esa lógica a la comprensión de la vida afectiva, estableciendo del lado de lo virtual el afecto como algo preconsciente y prediscursivo; y de lado de lo actual la emoción como el nivel consciente y discursivo. Este movimiento y la dupla afecto/emoción, sentarían el principal argumento para sostener la autonomía del afecto con respecto a la significación y el lenguaje, a partir de ahí el interés de este giro

recayó en lo corpóreo y lo preconsciente, aquello que se siente y que aun no tiene significado. Pero esta división afecto/emoción, no hubiese sido posible sin recurrir a la filosofía de Gilles Deleuze. Para Massumi, argumentar una distinción entre afecto y emoción requiere mirar fuentes filosóficas distintas: ‘no es que no haya antecedentes filosóficos en los cuales basarse. Es solo que no son los usuales para la teoría cultural’ (1995, 88). Massumi (2002) explica extensamente porqué la elaboración de Deleuze del concepto de lo virtual es tan central para su trabajo y porqué sostiene una gran promesa para la teoría social y cultural de hoy en día. Para Massumi lo virtual es una forma de considerar la indeterminación y la apertura de sistemas respecto a los agentes individuales que sirven como los puntos focales a través de los cuales actúan. En otras palabras, ‘lo virtual es una forma de pensar la relación y el paso de la multiplicidad a la individualización’ (Brown y Stenner, 2009, 184). De manera que podemos argumentar que la distinción afecto/emoción establecida por Massumi no es otra cosa que la aplicación de la dupla virtual-actual Deleuziana y su traducción a la estratificación de diferentes niveles de la experiencia afectiva. Ahora bien, de la mano de Deleuze, Massumi establece un vínculo con algunas expresiones de la física cuántica y la mecánica cuántica como el trabajo de Bohm y el de Simondon; la relación entre lo virtual y los niveles de organización fuera de la percepción, los que ‘ocurren demasiado rápido para ser percibidos, demasiado rápido, de hecho, para haber sucedido’ (Massumi, 1995, 91), es decir, los subatómicos o cuánticos, que implican una mediación no-física entre lo actual y lo virtual.

En cuanto a nuestro segundo artículo fundador *‘Shame in the Cybernetic fold’*, Sedgwick retoma el trabajo del psicólogo Silvan Tomkins quien desarrollo una teoría amplia sobre los afectos que quedo plasmada en una serie de libros llamada *Affect, Imaginary & Conscious* (1962-92). Como hemos mencionado antes, en este texto Sedgwick apunta una serie de ortodoxias bastante bien recibidas en lo que se suponía el pensamiento crítico de los ochentas y principios de los noventas, sobre todo la insistencia en evitar el contacto con la biología y ratificar el carácter ‘construido’ de la realidad social. Para Sedgwick esta tendencia produjo una especie de criticidad autocomplaciente, movilizada por una producción de conocimiento paranoica y poco provechosa. Para contrarrestar esta tendencia, ella propone el uso de la obra de Tomkins para generar una teoría cultural informada por esta psicología fisiológica y fuertemente arraigada en la teoría de la evolución de Darwin y en el interés por la expresión facial y el correlato neurológico de la vida afectiva. Con este texto Sedgwick abrió la puerta para explorar formas en las que la

ciencia pudiera ampliar y contribuir al desarrollo de una teoría cultural que ya no fuera negligente con la materia y el cuerpo. Aunque el contacto con la filosofía de los procesos no es tan contundente en la obra de Sedgwick, es importante señalar que dicha filosofía aparece de manera tangencial. Sedgwick fue sobre todo una teórica queer, así que la influencia relacional aparece en su obra vía Judith Butler, pero además con tintes Deulezianos y Jamesianos.

En este texto fundador, Sedgwick explica que a finales de los años cuarenta y hasta mediados de los sesenta, la producción de conocimiento abogaba por una comprensión del cerebro y otros procesos de la vida marcada por la posibilidad y la inminencia de poderosas computadoras. Sin embargo, el musculo actual de las nuevas computadoras aún no estaba disponible. Este es el momento de la teoría de los sistemas y el momento del estructuralismo. Sedgwick y Frank (1995), sugieren que el estructuralismo de esta época no debería ser pensado como esa cosa equivocada que sucedió antes del postestructuralismo y que afortunadamente condujo directamente a él, sino como parte de un momento fructífero, una ecología intelectual, que permitió pensar diversas e interesantes cosas, como la gestalt o la teoría de los sistemas, que han sobrevivido a su trayectoria impecable dentro del postestructuralismo. Estas autoras argumentan además que la noción cibernética y temprana del ‘cerebro’ como un sistema homogéneo, diferenciable pero no originalmente diferenciado es un emblema característico y muy fructífero de muchas de las opciones no realizadas de ese momento intelectual, pero que abren un abanico de posibilidades hoy en día. Estas condiciones históricas y de producción teórica han sido definidas por Sedgwick y Frank (1995) como el Pliegue Cibernético. Como ellas lo explican ‘Entre el momento en que era impensable intentar tales cálculos y el momento que se volvieron prácticas comunes, se intervino un periodo en que estuvieron disponibles para ser altamente imaginados’ (Sedgwick y Frank, 1995, 509). Existen dos fuentes de inspiración principales para el Giro Afectivo que se originaron en este pliegue cibernético, la primera es la teoría del afecto de Tomkins y la segunda la perspectiva Neo-Darwinista de su alumno Paul Ekman (1972, 1992) y sus colaboradores.

Ambas tendencias, el interés por la ciencia, y el interés por la filosofía de los procesos; seguirían ampliándose, diversificándose y alimentándose la una a la otra, siempre que la filosofía de los procesos sea la que nos permite incorporar matrices epistémicas diversas a una producción de conocimiento que ya no debe fidelidad a ninguna posición epistémica

en particular. Sino que ahora se interesa por devenires ontológicos comunes y emergentes. Tanto el texto de Massumi como el de Sedgwick seguirían ganando popularidad y adeptos hasta la publicación de sus respectivos libros *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation* (Massumi, 2002) y *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity* (Sedgwick, 2003). Como lo cuenta Clare Hemmings (2005), la militancia Deuleziana de Massumi por un lado y la influencia de Tomkins en Sedgwick por el otro; impulsaron a Guilles Deleuze y Silvan Tomkins como una pareja poco probable que domina el imaginario contemporáneo del afecto en la teoría cultural, o al menos así fue hasta finales de los noventa.

Ni los coqueteos de Massumi con la física de las partículas pequeñas, ni el interés de Sedgwick por una psicología informada por la bio-fisiología aparecerían como los únicos reencuentros con la ciencia a lo largo de los estudios del afecto. De la misma manera, la relectura de la tensión virtual/actual de Deleuze o las reminiscencias de su filosofía vía la teoría queer tampoco serían las únicas formas de contacto con la filosofía de los procesos. Como hemos dicho, estos dos textos solo representan el síntoma fundacional de las tendencias que permanecen en expansión. A continuación esbozaremos de manera somera algunos otros rumbos que han tomado estos reencuentros al interior del Giro Afectivo.

¿Qué usamos para girar?

Como hemos visto hasta ahora, la vida afectiva centrada en el cuerpo requirió un cambio amplio en las bases filosóficas que utilizábamos para la producción de las teorías sociales, la incorporación de la obra de Deleuze fue solo el presagio de un movimiento filosófico más grande. Como lo explica Edu Moreno (2013, comunicación personal 12 de marzo) ‘la vuelta a cierto tipo de filosofía por parte de los estudios del afecto y del Giro Afectivo guarda relación con el carácter crítico/reactivo frente a ciertas incomodidades dentro del auge del postestructuralismo/construccionismo. Por ejemplo, hasta qué punto el interés por el papel clave del lenguaje y la organización social puede devenir, irónicamente, una obsesión que olvide al resto del ‘mundo’, y fundamentalmente, al cuerpo’. Las fuentes filosóficas a las que han recurrido los estudios del afecto son diversas, pero algunas de ellas tienen tantas cosas en común que han sido agrupadas por Stenner (2007, 2011) bajo la etiqueta de ‘filosofías de los procesos’. Una de las características comunes de dichas filosofías es la inspiración en la obra de Baruch Spinoza (1632-1677). Esta inspiración compartida se ancla en lo que Brown y Stenner (2001) han señalado como el

desmantelamiento de la división mente-cuerpo establecida por Descartes, y que fue el punto central de la ‘Ética’ de Spinoza (1667); en la que la visión cartesiana fue reemplazada por un sistema para el que ‘el objeto de la idea que constituye la mente humana es el cuerpo’. Desde esta perspectiva la mente y el cuerpo no mantienen una relación lineal de control, de la primera sobre el segundo -como sugería Descartes- sino un paralelismo ontológico; luego entonces ‘el orden y la concatenación de las cosas son uno y el mismo’ (Spinoza citado por Brown y Stenner, 2001, 84).

La idea cartesiana del cuerpo como simple vehículo de la mente no reflexionaba sobre los poderes y las capacidades que pueden ser inmanentes en el cuerpo-a-cuerpo, y este fue precisamente el foco de interés de la filosofía Spinoziana. Para Spinoza, las modificaciones ocurren en encuentros entre los individuos y otras cosas finitas. Como tales, el tipo preciso de modificación experimentada depende de la naturaleza exacta de la relación que es posible entre dos individuos en tanto que cuerpos complejos. El resultado de semejantes encuentros es descrito por Spinoza en términos de emoción o afecto:

‘Por EMOCION (*affectus*) entiendo las modificaciones del cuerpo por las cuales el poder de acción del cuerpo es incrementado o disminuido, ayudado o restringido, y al mismo tiempo la idea de esas modificaciones’ (Spinoza citado por Brown y Stenner, 2001, 89)

Como lo explican Brown y Stenner, “Spinoza evita lo que los modernos entenderíamos como la oposición entre emoción y cognición, al insistir en que los afectos son órdenes emergentes del campo relacional hechos en los encuentros entre cosas finitas reunidas. Esas cosas finitas reunidas comprenden al mismo tiempo un esfuerzo para mantener su forma y un potencial para conseguirlo, es decir, su capacidad de afectar y ser afectadas” (Brown y Stenner, 2001, 84). Para Spinoza esto es la esencia misma de las cosas. Su poder, entendido como el esfuerzo de existir *per se*.

La obra de Baruch Spinoza sería la base de, y/o ejercería gran influencia sobre, las filosofías de los procesos que surgirían a lo largo del siglo xx y que constituyen los estudios contemporáneos del afecto. Son tres los filósofos con raíces Spinozianas que han sido reconocidos como los más influyentes en el Giro Afectivo: Guilles Deleuze (1925-1995), Henri Bergson (1859-1941) y Alfred N. Whitehead (1861-1947). El trabajo desarrollado

sobre la base sus filosofías ha posibilitado el re-encuentro entre algunas expresiones de la ciencia y la teoría social (Wetherell, 2012, Blackman, 2012, Lara, 2015). Su obra ha desencadenado líneas de pensamiento en los estudios del afecto, basadas en el interés por los procesos que comparten la idea del cuerpo como sede de encuentros y de devenires ontológicos autónomos, así como el compromiso anti-esencialista propio del pensamiento de Spinoza. Los elementos comunes en el pensamiento de estos tres filósofos así como sus raíces Spinozianas han sido reconocidos por diversos teóricos al interior y en la periferia de los estudios del afecto (Brown y Stenner, 2001, 2009; Grosz, 2005; Halewood, 2005; Lapoujade, 2000; Ruddick, 2010; Shaviro, 2009; Stenner 2008; Tucker, 2012 a y b, entre otros) por lo tanto no nos enfocaremos en vincularlos con Spinoza, ni en establecer similitudes entre sus ideas, más bien queremos resaltar el hecho de que la obra de estos filósofos ha contribuido a brindarle el carácter procesual a los estudios del afecto, en reforzar el espíritu relacional que posibilita el diálogo entre la ciencia de vanguardia y los filósofos no tan contemporáneos, pero aún por conocer. A esta cualidad evocativa utilizada para producir conocimiento novedoso la hemos llamado espíritu *vintage* (Lara, 2015) y este espíritu es la clave de la transdisciplinariedad del Giro Afectivo que está modificando la producción de conocimiento, como lo dicen Greco y Stenner (2008) las ciencias están siendo ‘movidas’ o ‘afectadas’.

En un texto reciente (Lara, 2015) aparecen algunos ejemplos de la aplicación de las filosofías de los procesos en los estudios del afecto. Aquí ya hemos mencionado la lectura Deleuziana que hizo Massumi. La obra de Deleuze en su totalidad ha sido considerada por los teóricos de los afectos, aunque se debe reconocer la particular importancia de *Difference and Repetition* (1994) y de los textos que co-escribió con Guattari (Deleuze y Guattari, 1983, 1988, 1994). Dicho esto, haremos unos breves apuntes sobre Bergson y Whitehead.

La filosofía de Bergson (1908, 1911, 1913) ha sido retomada en los estudios del afecto sobre todo en relación con las nuevas tecnologías y el arte, conceptos Bergsonianos como la diferencia, la duración, la multiplicidad virtual, *élan vital*—o impulso vital—, y sobre todo la intuición como su método centrado en el afecto llevaron a los teóricos del afecto a considerar el universo como un ente duracional. Esta idea resultó sumamente útil para pensar en el devenir de las cosas, es decir, aquello que las cosas comienzan a ser mientras duran, y el papel que tienen el cuerpo y la conciencia en la experiencia que tenemos las personas respecto a esos devenires, a los sucesos de la realidad y su orden en el tiempo. La

preocupación de Bergson por la forma en que percibimos el tiempo y su abordaje de la naturaleza en términos de ‘duración’ es lo que vuelve a su filosofía un arsenal de municiones para los teóricos interesados en desgranar los recovecos de una era con nuevas temporalidades. Una era en la que las nuevas tecnologías introducen lapsos temporales a nuestra cotidianeidad que promueven nuevas formas de sensibilidad, algunas de las cuales permanecen aún por ser explicadas; pero este camino se ha empezado a recorrer por teóricos del afecto en las tecnologías de *new media* como Mark Hansen (2004, 2006). Para desarrollar una explicación del *embodiment* de la *new media*, Hansen propone reconsiderar la teoría de la percepción de Bergson, y en particular, tomar seriamente el énfasis que el autor hace en el cuerpo como lo que él llama ‘un centro de indeterminación al interior de un universo sin centro’ (Hansen, 2004).

Por otra parte la filosofía de los procesos relacionales de Whitehead (1933, 1920, 1927-28) ha sido incorporada de manera más reciente a los estudios del afecto, a diferencia de Spinoza, Deleuze y Bergson que han estado presentes prácticamente desde el inicio del giro. La filosofía de Whitehead estuvo centrada en lo que llamó la bifurcación de la naturaleza, y para superarla desarrolló un empiricismo profundo que se alimenta de nociones como ‘ocasiones reales’, ‘prehensiones’ y ‘nexos’, para una explicación profunda de su obra se puede ver Stenner (2008) y Stengers (2010). A la ontología de los procesos relacionales le ha interesado a los estudios del afecto sobre todo porque reaviva la lógica heterogénea que reside en el espíritu de este giro. En su filosofía, las cosas (físicas, biológicas, psicológicas o culturales) son definibles por su relevancia para otras cosas y en términos de la manera en que otras cosas son relevantes para ellas. Las cosas, en otras palabras, tienen una esencia relacional. En segundo lugar, las cosas no existen independientemente del tiempo sino que son constituidas por la historia de sus encuentros situados (sus procesos) (Brown y Stenner, 2009). Con base en la filosofía de Whitehead autores como Stenner y Moreno (2013) han re-elaborado la noción del concepto de ‘liminalidad’. Para estos autores, la liminalidad puede considerarse una perspectiva Whiteheadiana, porque se trata de experiencias, umbrales de transición entre estados, estructuras y patrones. En las palabras de los autores: ‘El afecto es un fenómeno de transición o lo que los matemáticos llaman un ‘vector’. Esto encaja con la definición ontológica de Whitehead de las ‘ocasiones reales’ de las experiencias como eventos de transición de lo actual a lo actual.

Como sugiere Halewood, la academia contemporánea es una época marcada por, ‘el creciente foco en la interdisciplinariedad y el creciente reconocimiento de la necesidad de re-considerar la aparentemente irreconciliable dicotomía entre lo natural y lo social, la necesidad de moverse más allá de las explicaciones demasiado culturalistas o Foucaultianas de la subjetividad, la necesidad de renovar y desarrollar las interrelaciones de la ciencia y la filosofía’ (2005, 58). En este territorio, las filosofías de los procesos, y en especial los esfuerzos de Deleuze, Bergson y Whitehead por desarrollar lo que también podría llamarse una filosofía no esencialista, ofrecen notables intervenciones que pueden resultar fructíferas para investigadores y pensadores a lo largo de un rango de problemas. Estas filosofías invitan a la ciencia, la teoría social, y las humanidades a reconsiderar las asunciones ontológicas que subyacen sus posiciones epistemológicas. Como reconocen Greco y Stenner (2008), en el Giro Afectivo las preocupaciones son más ontológicas que epistemológicas (como si son en los estudios preocupados por el significado o la construcción del sentido por ejemplo.). Una importante consecuencia del reciclaje de nuestros filósofos es ‘la necesidad de la dramática consideración del estatus de ambas, la existencia física y la social al ir más allá de cualquier distinción simple entre los reinos de lo natural y lo social’ (Halewood, 2005, 60). De esta manera, para llevar a cabo estas reconsideraciones que propone Halewood, en el Giro Afectivo utilizamos matrices filosóficas comprometidas con un abordaje procesual y dinámico de la realidad. Las filosofías de los procesos son las que utilizamos para girar.

¿A dónde giramos con eso?

Bien, una de las primeras consecuencias de incorporar las filosofías de los procesos a la comprensión de la vida afectiva fue darse cuenta de que esas intensidades corpóreas que llamamos afectos, obedecen a lógicas que han sido exploradas por otras matrices de conocimiento fuera de las teorías sociales. Los flujos de energía, la organización autónoma de los organismos y su potencial de acción, la tendencia de la materia a generar estabilidad aún en condiciones lejos del equilibrio, y entonces la posibilidad de ser in-formada –es decir, reconstruida o afectada- por la información del exterior, entre otras, son campos que pertenecen a la ciencia y con los que la producción de teoría social del afecto se ha tenido que poner en contacto para dar lugar a lógicas de articulación de la ciencia y la teoría social. En esta fusión con la ciencia, hemos reconocido tres núcleos principales de reencuentros

entre la ciencia y la teoría social a los que hemos llamado ‘esferas de articulación’ y que son: el Pliegue Cibernético, la Tecno-Ciencia y las Neurociencias (Lara y Enciso, 2014).

La primera de ellas, el Pliegue Cibernético, debe su nombre al trabajo de Sedgwick e incluye las propuestas de teorizar el afecto con la ayuda de perspectivas neo-darwinistas interesadas en la expresión facial y la fisiología. Esta esfera ha dado lugar a una aproximación al cuerpo entendido como un organismo (y no como un discurso sobre un organismo) que es abordado en sus capacidades y propiedades biológicas y fisiológicas. El principal interés en el reciclaje de estas propuestas ha venido por parte de los estudios interesados en los medios de comunicación y la forma en que están modificando las cualidades de transmisión del afecto. Esta primera esfera agrupa trabajos de la teoría cultural en los que las principales fuentes de inspiración son la teoría del afecto de Silvan Tomkins y los aportes de Paul Ekman y su perspectiva Neo-Darwinista. Un ejemplo de la lógica del pliegue cibernético en los estudios del afecto es el estudio de Gibbs (2001) en el que la autora conecta su interés por las estrategias políticas basadas en propagación de afecto en los medios de comunicación con las teorías del afecto fisiológicamente informadas. Gibbs explora el rol de tecnologías de media como el *close up* en la activación y propagación de emociones a través de los medios.

La segunda esfera es la ‘Tecno-Ciencia’. Ahí las aportaciones se nutren sobre todo de la teoría matemática de la información de Claude Shannon (1949), la noción de metaestabilidad y la teoría de la complejidad de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers (1984) y los aportes en biología molecular y la noción de autopoiesis de Humberto Maturana y Francesco Varela (1980). Aunque esta esfera agrupa contribuciones muy diversas el eje común es la comprensión del cuerpo como un cuerpo bio-mediado (Clough, 2008). Esta esfera retoma los aportes hechos por las ramas de la ciencias antes mencionadas siempre que nociones ahí nacidas como metaestabilidad, autopoiesis o in-formacion, contribuyan a replantearse la propia organización del cuerpo, y luego entonces, las formas en que este puede afectar y ser afectado. Un buen ejemplo de la lógica tecno-científica en los estudios del afecto puede leerse en la propuesta del *Abstract sex* de Parisi (2004) en la que la autora utiliza avances en clonación y biología molecular para teorizar nuevas formas de afecto mediadas por la bio-tecnología.

La tercera esfera de articulación son las neurociencias, cuyo poder tecnológico ha desatado una fiebre en los últimos años. Para algunas expresiones de las neurociencias interesadas por el afecto, el cuerpo es pensado como un agente cuyas funciones están centralizadas, y su trabajo ha sido muy importante para teorizar el paso de lo preconsciente a lo consciente mediado por el cerebro. Cerebro entendido como un dispositivo material y orgánico. Esta esfera entretiene vínculos con las «teorías sociales» y los avances científicos derivados de los avances tecnológicos puestos al servicio del estudio del cerebro. Destacan las influencias de Antonio Damasio (1995, 2000, 2003) y Joseph LeDoux (1998), aunque la diversidad de perspectivas es amplia. Un excelente ejemplo de la incorporación de las neurociencias a las teorías del afecto se puede ver en Papoulias y Callard (2010) en donde las autoras hacen confluir las neurociencias de Damasio con la psicología del desarrollo de Stern (1998). Dicha conjugación en el marco de los estudios culturales tienen en el fondo un interés por la relación entre diversas formas de temporalidad (tiempo evolutivo, tiempo celular, tiempo de sincronización, afectos vitales) y la construcción afectiva del yo.

Estos encuentros no solo ocurren al interior de las Esferas de Articulación, sino también entre ellas, sin embargo se pueden reconocer matices característicos de las lógicas de articulación a través de las diferentes nociones del cuerpo que fluctúan entre ellas, y que tienen consecuencias en la perspectiva que originan y ajustan más y mejor dependiendo de sus alcances e intereses. El pliegue cibernético aborda el ‘cuerpo como organismo’ para abordar a la socialización de los afectos básicos, genera un tipo de estudios radicados en una dimensión de lo social, la circulación de los afectos a través de sus mecanismos de despliegue fisiológicos como la cara o la voz. El alcance es político, una suerte de alcance fisio-político (y no bio-político), en el sentido de la dimensión política de la expresión fisiológica. En cambio, la idea del ‘cuerpo bio-mediado’ de los estudios tecno-científicos, apunta al cuerpo como in-formacional, y subraya el dinamismo de la materia, sea orgánica o no y sus procesos de generación de estabilidad aún en condiciones lejos-del-equilibrio. El cuerpo bio-mediado invita a cuestionarnos las dinámicas de poder y las políticas que regulan estos cuerpos, los mecanismos a través de los cuales se les inyecta in-formación, las relaciones entre el capital, el tiempo y el trabajo que moldean la subjetividad y la vida misma. Mientras tanto, las neurociencias y su forma de comprender el ‘cuerpo como un sistema de conexiones’ complejas, expansivas, pero centralizadas, apunta y seguirá apuntando a una comprensión profunda y material de los circuitos de la experiencia afectiva. Desde las neurociencias el alcance de la articulación generada depende de la

perspectiva neuro-científica empleada, y podría ir desde la explicación de circuitos concretos de una emoción dada hasta las implicaciones en la subjetividad mediada por la neuro-plasticidad (Lara y Enciso, 2014).

Las Esferas de Articulación invocan territorios de la «ciencia» que operan por sí mismos, la articulación es solo una de sus virtuales potencialidades que se actualiza en las esferas. Las perspectivas bio-fisiológicas, los estudios neo-darwinianos, la psicología del desarrollo, el estudio del cerebro, la física cuántica, la biología molecular, las teorías matemáticas y otras ramas de la «ciencia», han sobrevivido perfectamente a lo largo de la historia, algunas veces sin diálogos con las «teorías sociales» y otras con contenido inherentemente social. La articulación con la «ciencia», es la posibilidad que se abre en el estudio del afecto entendido como un afecto pre-consciente, pre-individual e incluso pre-corpóreo. Este camino que, si bien se erigió en un principio como -en contra del ‘imperialismo discursivo’, hoy en día posee un eclecticismo capaz de reconsiderar todas sus relaciones, incluida su relación hostil con el discurso (véase por ejemplo Wetherell, 2012, 2013; Cromby, 2012).

Las perspectivas que aquí se entretajan no permanecen intactas; la forma en que son afectadas es crucial para comprender las nuevas lógicas de abordaje del cuerpo y los afectos; por esa razón la inauguración del Giro Afectivo ha recalibrado la relación entre la «teoría social» y la «ciencia». Constantina Papoulias y Felicity Callard (2010) reconocen que cualquier trabajo interdisciplinario necesariamente moviliza una serie de supuestos sobre el valor relativo de las diferentes disciplinas, la elección de los marcos de referencia y la validez relativa del lenguaje y método. Entonces, las batallas de legitimación son fundamentales para la comprensión de los espacios interdisciplinarios producidos como tales.

¿Cuáles son los aportes del giro afectivo?

A partir del giro hacia el cuerpo y en contra del significado que ha sido movilizado por el reencuentro con la filosofía de los procesos y con algunas expresiones de las ciencias duras, podemos señalar un par de contribuciones muy concretas que el Giro Afectivo ha brindado a la producción del conocimiento en las ciencias sociales en general.

1. **El desarrollo de una nueva área de estudios.** Como hemos visto a lo largo del capítulo, el advenimiento del Giro Afectivo no se reduce a un momento de atención sobre los afectos o las emociones, ni es este el objeto de moda en las ciencias sociales; el Giro Afectivo implica más bien un cambio en las formas de producción de conocimiento que es mucho más ambicioso que el estudio del afecto. Sin embargo, en el camino para consolidar este giro el interés por el afecto ha devenido en un nuevo campo de estudio, con sus propios escenarios, intereses, propuestas teóricas y metodológicas. Esta nueva área de estudios está más en consonancia con los fenómenos sociales que vivimos hoy en día, responde mejor a las nuevas tecnologías y las nuevas formas de arte, a las nuevas estrategias políticas y de ejercicios del poder, a las dinámicas urbanas, los ámbitos de la salud, educación, relaciones, etcétera.

Los reencuentros con la ciencia y la filosofía nos han ayudado a consolidar este nuevo campo de estudio al proporcionar las bases para generar nuestro propio vocabulario y a romper con estructuras de producción de conocimiento rígidas, y con su ya clásico disfraz de revolucionarias. La metamorfosis epistémica que acompaña los estudios del afecto es un proceso compartido por “las ciencias genéticas y biológicas, matemáticas, física cuántica/física de las partículas pequeñas, neurociencias, análisis narrativo, teoría de la información y media” (Blackman y Venn, 2010, p. 7). Estas conexiones con otras fuentes de conocimiento, propician la emergencia de una ontología común que está conectando lo social y lo natural, la mente y el cuerpo, lo cognitivo y lo afectivo. Y tal emergencia se concreta en conceptos como “ensamblaje, fluido, turbulencia, emergencia, devenir, composibilidad, relacionabilidad, lo maquínico, la inventiva, el evento, lo virtual, temporalidad, autopoiesis, heterogeneidad y lo informacional” (Blackman y Venn, 2010, p. 7). Con estos y otros términos hemos empezado a generar “nuestro” vocabulario teórico, un vocabulario que ya no está al servicio de las teorías de la significación. Como sugieren Brown y Tucker ‘la mayor parte de la obra que es fundamental para el giro afectivo en las ciencias sociales ha buscado un nuevo espacio de libertad en lo ‘inefable’, en cambiarse a sí misma, en las relaciones afectivamente mediadas que no pueden ser contenidas en el pensamiento crítico existente. Este es un movimiento propiamente filosófico que se basa en algunos de los más sofisticados intentos de superar las abstracciones de la trascendencia con la vitalidad creativa de la inmanencia’ (2010, 248).

La promiscuidad teórica del Giro Afectivo nos hace cuestionarnos sobre la permanencia de esta tutela en los terrenos de la «teoría social», de hecho, no sería aventurado augurar la disolución del liderazgo como tal -en general- en los estudios del afecto. Siempre que asumamos una perspectiva multidisciplinaria, asumiremos también una suerte de carácter incompleto de las perspectivas que decidimos articular. Desde este punto de vista, los estudios del afecto y su carácter articulador, transdisciplinar, esférico y *vintage* conllevan un proyecto político de producción de conocimiento al margen de perspectivas fundacionistas o epistemologías dominantes que definan la producción de conocimiento de manera rígida y con pretensiones de estabilidad. La producción teórica del afecto es entonces, una matriz crítica de circuitos emergentes, de esferas que apuntan a la comprensión de la vida afectiva a través de extender los límites de su propia circularidad, de su devenir esférico. (Lara y Enciso, 2014). El arma más poderosa con que cuenta esta nueva área de estudios es:

2. **El reconocimiento de la agencia contenida en la materia.** Es importante señalar, que ya sea para completar o para superar las perspectivas previas, lo que el Giro Afectivo ha logrado es traer la vivacidad de la materia de vuelta a la producción de conocimiento en las ciencias sociales. El reconocimiento de la agencia contenida en la materia, sea esta la materia de los cuerpos humanos, de las cosas o las sustancias, fue posible solo gracias a la reformulación del rol de las ciencias duras en la producción de la teoría social. El reencuentro con algunas expresiones de las ciencias duras dentro del Giro Afectivo, ha sido un proceso más complicado y muy por encima de la exclusión maniquea a la que el construccionismo social nos había acostumbrado; en la que todo lo que guardaba relación con la ciencia era acusado de un determinismo positivista y de ser negligente con la cultura y la historia. Las razones por las que el Giro Afectivo retomó estas expresiones de la ciencia fueron precisamente porque ayudan a profundizar en el carácter relacional en la comprensión de fenómenos que son más complejos que lo meramente cultural y más complejos que lo meramente material; los afectos por ejemplo. El Giro Afectivo, como lo entiende Clough (2008), apunta a un dinamismo inmanente en la materia corpórea y en la materia en general -la capacidad de la materia para su propia organización al ser informativa-. Patricia argumenta que ésta es la contribución más provocativa y duradera del giro hacia el afecto. Reconocer la agencia y potencialidades de la materia e incorporarla a la producción de la teoría social ha tenido una consecuencia que apuntamos como el tercer gran aporte del Giro Afectivo:

3. **La reconfiguración de los objetos de interés de las ciencias sociales.** Esta nueva área de estudios implica esfuerzos más sofisticados en el abordaje de temas de interés para las ciencias sociales, por ejemplo las relaciones de poder. En los estudios del afecto estas ya no están simplemente mediadas por el lenguaje, ahora encaramos una reconfiguración en la comprensión de las implicaciones éticas, políticas y de gobernabilidad en base a sus efectos directos sobre el cuerpo. Esto es, basándose en el rechazo Spinoziano de la división mente-cuerpo y luego entonces, de la sujeción del cuerpo a la mente y del atributo del sujeto como activo y del objeto como pasivo, ha sido posible apuntar al potencial transformador de la materia y el cuerpo, y mirar de manera distinta las dinámicas de relación y control de unos sobre otros. Disolver la dualidad mente-cuerpo del proyecto Cartesiano, trae como consecuencia el replanteamiento político del control, la pregunta sobre quién o qué puede afectar sobre quién o qué (véase Venn 2010, o Ruddick, 2010). De ahí se desprende que una consecuencia del uso de las filosofías de los procesos sea el replanteamiento de la bio-política, en relación al afecto; y en consecuencia propuestas más avanzadas como los estudios en necropolítica. Pero más allá de las relaciones de poder, los intereses más generales de las ciencias sociales (la política, el género, la cultura, la raza, los movimientos sociales...) empiezan a ser repensados en términos de la relacionabilidad heterogénea, que es una de las ideas claves del Giro Afectivo. Si como dice Stengers ‘una sociedad viviente debe ser comprendida en términos de preguntas que aborden explícitamente su carácter parcial: qué es la comida o el veneno para ella, qué le permitiría reproducirse, qué le proveería la oportunidad de sobrevivir, que la mataría’ (2010,425); entonces, el estudio del afecto está precisamente en aquellos procesos que ponen en juego capacidades, hábitos, dispositivos, acciones, que movilizan el potencial de afectar o de ser afectado. Estos ítems relevantes son los que Latour (2004b) definió como ‘asuntos que importan’, y para cuyo estudio, por cierto, propuso el empiricismo profundo de Whitehead como la salida más viable.

La producción de conocimiento basada en avances de la tecnología y la «ciencia», principalmente cambios en la teoría de la información, la biología molecular y la física de las partículas pequeñas han producido un cambio en el foco de atención en la «teoría social» respecto a la vida afectiva, de abordarla como construcciones de identidades, significados o discursos; a hablar de ellas como cambios materiales y biológicos con efectos en el sujeto y la subjetividad y la posibilidad de control sobre el cuerpo que de ahí se desprende. Lo que implica la idea de una Tecno-Ciencia por ejemplo, es la inseparabilidad

de la producción de conocimiento y la innovación tecnológica impulsada a ir más allá de las limitaciones humanas. No es sorprendente que la Tecno-Ciencia esté produciendo conocimiento a través de experimentación con la estructura y la organización de los cuerpos, la materia y la vida; junto con las altamente poderosas tecnologías matemáticas que permiten ‘ver’ la materia como inherentemente dinámica, operando como un sistema complejo y abierto bajo condiciones lejos-del-equilibrio, y las biotecnologías que producen masivamente materiales genéticos fuera del organismo.

De la mano de estos desarrollos tecnológicos, también ha habido un desarrollo en las tecnologías informacionales, las de entretenimiento y las de vigilancia. Se trata cada vez menos de la representación y la construcción narrativa de las identidades de los sujetos y cada vez más de afectar directamente a los cuerpos, humanos y no humanos. Estas tecnologías apuntan a tratar los cuerpos y a desarrollar un control de los mismos como información. ‘Aún cuando son atraídas por el cuerpo humano, (...) apuntan a afectar las capacidades sub-individuales, corpóreas del sujeto, es decir, la capacidad de moverse, de redireccionar la concentración, de atender, de interesarse, de bajar la velocidad, de apurarse y de madurar. La experimentación tecno-científica hace un llamado a los nuevos asuntos del cuerpo mientras incentiva las preguntas conjuntas del tiempo y la tecnicidad’ (Clough, 2004, 3). La modificación que ha ejercido el Giro Afectivo sobre los objetos de interés de las ciencias sociales, es en el fondo el reclamo por la consideración de los avances paralelos en ciencia, tecnología y arte, para el abordaje de dichos objetos.

¿Qué le interesa a la psicología del giro afectivo?

Empieza la prometida segunda parte del capítulo, en la que haremos un par de apuntes sobre la relación –la actual y la potencial- entre la Psicología Social y el Giro Afectivo y pondremos un ejemplo de su aplicación.

A primera vista parece que las emociones, los afectos y los sentimientos, deberían ser de un interés obvio para la psicología, sin embargo, la historia del Giro Afectivo es curiosa en ese sentido. Estamos ante un movimiento que se gestó al interior de los estudios culturales con Massumi y Sedgwick, y a partir de reencuentros con la filosofía y la ciencia. En este entramado, la psicología social, al menos la contemporánea fue sistemáticamente excluida durante los primeros años de producción del Giro. La razón es muy sencilla, la psicología

social, aún la que se reconoce como ‘crítica’ permanece aferrada a la fascinación por el lenguaje y el mundo de lo simbólico y los significados. La tradición construccionista y su culto al discurso han constituido una iglesia, que aunque en algunos contextos académicos (como el caso de México) aún no ha sido incorporada del todo en los programas de psicología social en las universidades, en algunos otros círculos de la academia es ya una nueva ortodoxia. Incluso la psicología social que se ha interesado por propuestas como la semiótico-material de Haraway, y toda la línea teórica queer que de ahí se desprende, abordan el cuerpo como la narrativa de un cuerpo, reconocen el correlato material del cuerpo, pero no lo abordan como tal. Sucede una cosa similar con la psicología social interesada en la teoría del actor red o ANT de Latour, en la que la heterogeneidad de la realidad aún no ha ameritado heterogeneidad en las lógicas de su estudio. Para la psicología social ANTer todo siguen siendo relaciones reconocibles en el plano de los eventos sociales.

No queremos dejar de mencionar que todas estas perspectivas han contribuido enormemente en su momento y que han representado una condición de posibilidad para el surgimiento del Giro Afectivo, incluso hasta generado sus propias líneas evolutivas, algunas de las cuales forman parte de las articulaciones en los estudios del afecto. De ninguna manera queremos declarar aquí la muerte del construccionismo, las perspectivas semiótico-materiales, o la teoría del actor red; la urgencia es más bien señalar la imperante necesidad de completar este panorama con los últimos esfuerzos por profundizar en la comprensión de la vida social que se han generado al interior del Giro Afectivo. El apremio es por aprovechar el replanteamiento de la vida que proponen las teorías del afecto e incorporarlo al estudio de los objetos de interés de las diferentes perspectivas que confluyen en la psicología social y que son practicadas en su interior.

A pesar de las teorías que acaparan a la psicología social, la relación entre un campo de estudio ocupado de la vida afectiva y la psicología parece inmediata; después de todo, las emociones han sido siempre la moneda de cambio de los asuntos del espíritu, del alma, de la *psique*, de la subjetividad más psicológica. De alguna manera la psicología siempre ha estado ocupada de la vida afectiva de la gente, se ha inventado categorías y aparatos como la subjetividad, la identidad, incluso la personalidad para abordar las formas en que las personas devienen como un resultado de la interacción con el medio, para intentar explicar las últimas y reconocibles consecuencias de un cuerpo que está siendo afectado por otras

formas de agencia. Se puede decir que el interés histórico de la psicología social ha sido la manera en que las personas afectan y son afectadas, en sus formas de organización, sus estados de ánimo, su relación con las demás personas, pero también con el trabajo, con la cultura, con el capitalismo y las instituciones sociales. Por eso mismo, esta nueva propuesta de abordaje de la relacionabilidad que amplía el espectro de los agentes que participan de las relaciones sociales y que amplía también la comprensión del tipo de procesos que median esta afectación; debería ser de particular interés para la psicología y especialmente para la psicología social. En 2011, Paul Stenner, uno de los representantes más notables de los estudios contemporáneos del afecto en UK y además psicólogo social crítico, participo en la conferencia internacional de Psicología Social en Puebla, donde sostuvo:

“Me parece que el Giro Afectivo debería ser de particular interés para los psicólogos sociales. Los dos puntos de interés más obvios son: que intenta relacionar experiencias corporales con procesos sociales, y que toca algunos temas clásicos como las dinámicas de grupos, influencia social, conflictos y persuasión”

Estos son dos aspectos clave que el Giro Afectivo aporta a la psicología social, y más importante aún, la confluencia de estos dos aspectos enriquecería tremendamente la labor de la psicología social si consideramos que los procesos sociales con los que ésta experiencia corpórea se relaciona, son precisamente los que Paul señala. Por ejemplo, un escenario de dinámica grupal centrada en el cuerpo como bailar, es un excelente territorio para abordar el afecto del cuerpo en relación con el grupo. El mundo latino ha sido de gran inspiración en ese sentido para los teóricos del afecto, quienes ya han explorado el afecto en el baile en contextos como los *raves* en Kingston (Henriques, 2010) o el tango argentino (Gibbs, 2008).

Algunos de los más audaces representantes de la Psicología Social, suelen argüir que su interés está en las personas, que las partículas cuánticas o la metaestabilidad biológica no son parte de su objeto de estudio; y ésta, precisamente, es la trampa que nos tendió el construccionismo. Creer que las personas y sus relaciones como objeto de estudio solo pueden ser abordadas a través de uno de los canales de su interacción: -el lenguaje-. O en todo caso, cualquier otra forma de estructuración social mediada por lo simbólico.

Las personas habitan el mundo de los símbolos, es verdad, pero habitan también otros

niveles de la realidad sin cuya comprensión la relación entre personas jamás estará completa. ¿La realidad es socialmente construida? Ok, si quieren, ¿construimos realidad con el lenguaje? Ajá, como gusten, ¿representamos la realidad y organizamos las sociedades en estructuras que debemos estudiar? Claro, por qué no. ¿Se debería agotar ahí el panorama de las ciencias sociales y en particular el de la psicología social? Definitivamente NO. Este texto hace eco de la invitación más general del Giro Afectivo a considerar que el estudio de la realidad como simbólica/construida/discursiva está agotado y que necesita renovarse.

Brennan (2004) en uno de los textos emblemáticos de los estudios del afecto *'The transmission of affect'* pregunta: ¿cómo abordar el hecho de entrar a una habitación y sentir que el ambiente 'está muy pesado'? La respuesta a esta pregunta no requiere de ningún tipo de misticismo, ni requiere relajar la cientificidad, todo lo contrario, requiere un paso más allá en la seriedad de la elaboración del conocimiento. Informar la teoría social con avances en ciencias preocupadas por los patrones de actividad de la materia que circulan en el aire. Es por esa vía que Brennan explicó la transmisión del afecto a través del flujo de feromonas en el espacio; para ella, el curso de acción de estas micropartículas es un proceso tanto biológico como social, no lo primero ni lo segundo, sino ambos. Podríamos elaborar una narrativa sobre el ambiente de dicha habitación por supuesto, pero para generar una comprensión profunda de este tipo de fenómenos habría que desgranar el correlato material de dicha narrativa –en sus propios términos– como materia y no como discurso sobre la materia. Esta labor debería resonar ampliamente en los intereses de la psicología social, para la que las relaciones 'entre las personas' no debieran continuar obviando los efectos y afectos generados por el resto de los agentes en esa relación. Dicho más prosaicamente, el mundo de las personas no está hecho solamente de personas, y dichas personas, no son solamente los significados que construyen.

Lo que el Giro Afectivo le aporta a la psicología social es la oportunidad de dejar de ser autorreferencial, de dejar de parecerse tanto a sí misma, de volverse un poco menos psicología social y un poco más una mejor una fuente de producción de conocimiento diversa y en diálogo constante con las demás matrices de producción de conocimiento. ¿Acaso no fue un espíritu similar el que parió a la psicología social más crítica de la mano de la sociología, la historia y la antropología? En otros momentos hemos sido beneficiados por la transdisciplinariedad, el estudio de la vida afectiva nos brinda ahora la oportunidad de retomar esta tendencia con mayor profundidad. El Giro Afectivo no solo es la

introducción de un nuevo tópico en las formas existentes de hacer investigación, es en cambio la audaz promesa de una forma diferente de entendernos y entender nuestro lugar en el mundo. Como lo dice Couze Venn (2010), se trata de una nueva comprensión de los seres humanos y las políticas de la vida.

Y, para tranquilidad de los amantes de la psicología social que están comprometidos sólo con ella, debemos decir también que no todas las formas al interior del Giro Afectivo apuestan por un movimiento hacia otras disciplinas, también y especialmente en el último par de años se han generado apuestas por reconfigurar las propias perspectivas, cambiar la producción de conocimiento replanteando el uso de nuestras propias teorías. Es el caso de psicólogas sociales como Margaret Wetherell (2012, 2013) que ha señalado la posibilidad de retomar los estudios del discurso al interior de los estudios del afecto, sin embargo, los estudios del discurso no pueden regresar con su matriz epistémica intacta, tienen que ser adaptados. Margaret propone la noción de ‘práctica afectiva’ como una categoría de análisis que permite reciclar algunos de los muchos aportes que los estudios del discurso han generado. Pero en esta perspectiva el discurso ya no construye realidad, solo moviliza prácticas que ayudan a desgranar procesos afectivos. En un ánimo similar, el trabajo de otro psicólogo social -John Cromby- (2012) se inclina a tejer lazos entre el campo de la salud pública, la psicología social y las nuevas teorías del afecto. En su esfuerzo, John también propone un análisis del discurso centrado en el afecto. Steve Brown y Ian Tucker (2010) psicólogos sociales también, se han preocupado por aterrizar las lógicas Deleuzianas en el trabajo con la experiencia afectiva de enfermos mentales bajo tratamiento de medicación. Ellos han profundizado en Deleuze como uno de los filósofos utilizados en los estudios del afecto y han traducido sus lógicas a los intereses de la psicología. De manera similar, Paul Stenner y colaboradores (2008, Stenner y Greco 2013, Stenner y Moreno, 2013) han trabajado para generar una psicología social inspirada en la obra de Whitehead que avance en la comprensión de los sucesos de la vida cotidiana entendidos como vectores filosóficos o situaciones liminales afectivas (véase también Enciso Domínguez et. al., en prensa). Wetherell, Cromby, Brown, Tucker, Stenner, Greco y Moreno, protagonizan estos intentos por incorporar a la psicología social en el panorama teórico más contemporáneo, estas autoras son las municiones más acabadas con las que cuenta la psicología social de hoy en día. Sin embargo los escenarios que son objeto de sus análisis pertenecen casi siempre a contextos de habla inglesa.

Para intentar acercar aún más a las lectoras al Giro Afectivo, a continuación ofrecemos un ejemplo de la aplicación de los estudios del afecto en un contexto cotidiano en la ciudad de México: Comer tacos en la calle.

Afecto en las calles de DF.

Es evidente que introducir una perspectiva nueva implica un grado de abstracción importante, y eso para un manual de introducción puede resultar un tanto complicado sin recurrir a un ejemplo. Aunque la literatura del Giro Afectivo ha ido en incremento en los últimos años, los textos en español son muy escasos (los pocos que hay están citados en este capítulo) y por tanto los ejemplos de aplicación en contextos latinos o de habla hispana son igual de reducidos y cuando los hay, están escritos en inglés. Sin embargo, en un trabajo reciente titulado *‘On tacos night in Mexico City: Thermoception and Affective Experience in everyday eating’* (Lara, en prensa) hemos desarrollado un estudio de la dimensión térmica de la experiencia afectiva de comer tacos en las calles de la ciudad de México. Explicaremos brevemente esta investigación para ilustrar cómo funcionan los reencuentros de los que se vale nuestro giro y cómo se podría utilizar esta perspectiva para abordar una experiencia cotidiana en un contexto conocido. Cabe advertir, que no es una propuesta de sistematización de la producción de conocimiento que espere ser reproducida, sino un ejemplo de la desdisciplinización posible que intenta incitar a la experimentación con nuevas formas de hacer ciencia en donde la psicología social este presente.

El estudio que referimos es parte de un proyecto más general por abordar la experiencia afectiva de comer. El artículo citado en particular constituye una apuesta por el estudio de la temperatura como uno de los procesos en juego en la experiencia afectiva de comer que matiza de manera importante dicha experiencia. Para abordar tal escenario desarrollamos una propuesta que explora la relación entre distintos eventos de producción de calor que están en juego cuando comemos tacos callejeros en la ciudad de México.

El aspecto térmico como un dispositivo afectivo ha sido abordado bajo la etiqueta de *Thermoception* (Vannini y Taggart, 2014), término que traduciremos aquí como ‘termocepción’. Ésta se refiere al proceso de engranaje de los cuerpos que participan en un escenario dado y mediante el cual intercambian calor. Así, la termocepción no es únicamente la percepción del calor, sino la producción e intercambio de calor entre los

cuerpos; por esa razón ha sido definido como un afecto catalítico (Vannini y Taggart, 2014).

Para desarrollar un estudio empírico de la relación entre los diferentes eventos de producción de calor que están en juego en una taquería, tomamos la noción Whitehediana de *'prehension'*, -que aquí traducimos como prehensión- para completar y darle mayor operabilidad al concepto de termocepción. En la filosofía de Whitehead una prehensión se refiere al evento mediante el cual una entidad integra a otra, como parte de su propia constitución. Como Whitehead lo dice, una prehensión es “cada proceso de apropiación de un elemento particular”(1927, 219). Si las prehensiones son formas de abstracción de cualquier entidad ‘ingiriendo’ otra entidad y volviéndola parte de su propia esencia, entonces el acto de comer es una abstracción en este sentido básico, y el canal alimenticio un filtro sofisticado.

La combinación de las nociones de termocepción y prehensión nos permitiere desarrollar un aparato analítico en el cuál la dimensión térmica de la experiencia afectiva de comer, su termocepción, puede ser dividida y explorada a partir de la localización de diferentes eventos de producción de calor desgranados como formas de prehensión. Sin embargo la localización de dichos eventos de producción de calor requirió de la incorporación de diferentes matrices de producción de conocimiento. A lo largo de las observaciones en la Ciudad de México identificamos tres eventos principales de producción de calor.

El primer evento de producción de calor está a cargo de los ‘dispositivos de fuego’ que emplean en las taquerías para cocinar; los ‘trompos’, parrillas y estufas, que son indispensables para preparar el relleno de los tacos y calentar las tortillas. El calor que emerge de estos dispositivos tiene una condición particular, dado que las taquerías (al menos las incluidas en este estudio) están en la calle; el calor que emerge de estos dispositivos se entremezcla con las condiciones térmicas de la intemperie, con el clima de la ciudad, en una suerte de sincronización atmosférica (Stewart, 2007, 2009), o como lo nombra Anderson (2009) una atmósfera afectiva. El engranaje de las propiedades de los cuerpos en el espacio es un área que ha sido explorada en la geografía cultural, y necesitamos recurrir a ella para comprender por qué el calor en el ambiente es parte del proceso afectivo. Una cualidad peculiar del calor que viene de los dispositivos de fuego es también la movilización de los olores provenientes de la comida que se está preparando. Es

decir, el calor huele en una taquería. La movilización de este olor/calor corre a cargo de las feromonas que Brennan (2004) reconoció como socializadoras del afecto. Estas feromonas son un primer paso para activar la producción de calor al interior del cuerpo, pero es una molécula distinta la que lo hace observable y empíricamente analizable.

La prehensión que vuelve al cuerpo un evento de producción de calor, es la que el sistema nervioso hace de un componente molecular llamado capsaicina, y que es la molécula activa en el alma de los chiles que utilizamos para hacer las salsas que le ponemos a los tacos. La razón por la que comenzamos a sudar o a sonrojarnos cuando estamos ‘enchiladas’ es que este componente molecular es prehendido por el sistema nervioso, en particular por los nociceptores (receptores de dolor) que conforman el canal VR1 que es el encargado de regular la temperatura al interior del cuerpo (Caterina et. al. 1997, 1999). El cuerpo enchilado, sudando y sonrojado, es el segundo evento de producción de calor en la atmósfera taquera. Al enchilarse, los nociceptores avisan al cerebro que el cuerpo está ‘ardiendo’, pero este es solo el efecto de la capsaicina, el cuerpo en realidad no arde, sin embargo, activa los recursos necesarios para estabilizar la temperatura, por eso sudamos y nos sonrojamos cuando estamos enchiladas. El cuerpo se vuelve una fuente de calor, y en consecuencia más activo en el proceso de termocepción. La identificación de esta prehensión requiere el uso de la biología molecular, porque es ahí donde se ha avanzado de manera importante en la comprensión de las bases moleculares de la percepción sensorial, especialmente en relación con los sistemas visual, olfativo y gustativo; en el que las proteínas de la superficie celular que detectan los cambios en nuestro ambiente físico o químico, han sido identificadas. Estas moléculas dotan a las neuronas sensibles de propiedades receptivas especializadas, y en consecuencia son muy importantes para entender la manera en que percibimos el mundo que nos rodea. En el caso de la prehensión de la capsaicina, lo que está en juego es la capacidad de un componente molecular de hacernos sentir de manera diferente y de hecho modificar el cuerpo hasta el punto que es empíricamente notable, poder ver las gotas de sudor y las mejillas sonrojadas de una persona enchilada.

La tercera prehensión que genera el siguiente evento de producción de calor no reside en ningún cuerpo en particular, sino en la dinámica espacio-temporal requerida para comerse unos tacos. El ritual de “taquear”. Para explicar cómo se dinamiza la interacción entre las dos fuentes de calor previas –los dispositivos de calor y el cuerpo enchilado- es necesario

recurrir a la teoría de la liminalidad afectiva de Stenner y Moreno (2013), en su propuesta han avanzado en la comprensión de los rituales cotidianos como escenarios liminales afectivos, procesos de transición de un estado a otro. En esta lógica, la práctica cotidiana de comer tacos implica el paso de ser un cuerpo ontológicamente definido a ser un cuerpo en proceso de trasubstanciación o lo que se ha denominado un *'eater-body'* (Lara, en prensa) y que nos gusta traducir como 'Cuerpo Comiente'. Para explicar esa transición y sus implicaciones en la producción de calor hace falta describir el rito de comerse un taco, esto suele ser un asunto pueril, pero una observación detenida nos hace darnos cuenta de que antes de la primera mordida hay una serie de movimientos, de acercamientos y alejamientos con las fuentes de producción de calor. Las personas se acercan al 'trompo' para pedir sus tacos porque ahí está el taquero, una vez que tienen sus tacos se alejan de él, pero se acercan a donde está la salsa, y cuando la ingieren, la capsaicina deja de estar fuera y pasa a estar dentro del cuerpo. Aunque la estructura de estos movimientos puede variar en función de la distribución material de cada taquería, el tiempo y el ritmo requerido en esta secuencia de movimientos es lo que le da los tintes particulares a todo el proceso de termocepción. Más tiempo cerca del trompo implica más calor, ponerle más salsa a los tacos también.

De manera que en la escena taquera tenemos tres eventos de producción de calor relacionándose entre sí: la prehensión de la capsaicina por los nociceptores, la sincronización atmosférica del calor/olor de los dispositivos de calor con las condiciones termales del espacio y el ritual de taquear que define estas interacciones. La interacción entre estos eventos de producción de calor atraviesa el cuerpo comiente y da lugar a afectos muy particulares, enraizados en los encuentros moleculares, atmosféricos y rituales propios de la escena taquera.

Una vez que todos los eventos de producción de calor han sido prehendidos entre sí, comienza una sensación que la gente puede describir; eso que los teóricos del afecto llamarían emoción. En la versión extensa del estudio, se relaciona el proceso de termocepción con el contexto histórico de pobreza en México y las formas en que la pobreza nos ha enseñado a relacionarnos con la comida, como un asunto anclado en la ansiedad producto de la precariedad. Como resultado del proceso de termocepción los cuerpos comientes de la escena taquera experimentan una suerte de ansiedad muy particular que se alimenta de componentes fisiológicos, históricos y ambientales. Hemos

recurrido a la palabra ‘ansias’ como un esfuerzo para localizar la prehensión de la termocepción en el nivel interpretativo. El estado afectivo particular que se experimenta al comer tacos callejeros, es una mezcla de dolor (los nociceptores le dicen al cuerpo que está ardiendo), placer por el sabor de los tacos y angustia (ilustrada por ejemplo en la velocidad con la que comemos).

El estudio hace un esfuerzo por concatenar eventos en diferentes niveles de la realidad. Para que esto fuera posible, hizo falta la filosofía de los procesos relacionales de Whitehead y en particular su noción de ‘prehensiones’ porque nos aporta un recurso que facilita desplazarse entre diversos tipos de eventos de producción de calor en diferentes niveles de la realidad, sea molecular, atmosférica, antropológica (como el ritual) o histórica y que finalmente permiten aproximarnos a la relación subjetiva –de interés para la psicología social- que rodea la comida en un contexto como México. La noción de prehensión nos permitió dotar de movilidad empírica al proceso de termocepción y una vez reconocidos los eventos de producción de calor que participan en la escena taquera, hizo falta recurrir a diferentes matrices de producción de conocimiento para comprender estos eventos de producción de calor en sus propios términos. Así, este estudio articula avances en geografía cultural, biología molecular, y psicología social del afecto para explicar el aspecto térmico de la experiencia afectiva de comer en un escenario como las taquerías de la Ciudad de México. Explicar el funcionamiento del intercambio de calor entre los cuerpos mientras comemos es importante para la comprensión de la experiencia afectiva de comer ya que moviliza los cursos de acción en nuestra relación con la comida. Las emociones y los afectos que participan en esta experiencia deben ser explicados para acercarnos a una comprensión más profunda de los hábitos alimenticios de nuestra cultura y en consecuencia para tener más y mejores elementos teóricos para la movilización de soluciones de problemas como la epidemia de obesidad en México, por ejemplo.

Queremos cerrar el capítulo advirtiendo que el Giro Afectivo es sobre todo una invitación a la desdisciplinización de la producción de conocimiento, un compromiso político con la comprensión de la vida más que una militancia con cualquier forma específica de hacer ciencia. La propuesta consiste en utilizar todos los recursos disponibles en la ciencia, la teoría social, la tecnología y el arte, para generar formulas y métodos distintos adecuados a cada caso, y aproximarnos así al olvido de las teorías, las metodologías y las epistemologías rígidamente definidas no solo en la psicología social sino en las ciencias sociales en general.

Referencias

- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81.
- Bergson, H. (1911/1983). *Creative Evolution*. New York: Barnes & Noble Publishing.
- Bergson, H. (1908/1988). *Matter and Memory*. New York: Cosimo, Inc.
- Bergson, H. (1913/1989). *Time and free will: an essay on the immediate data of consciousness*. Mineola, N.Y.: Dover Publications.
- Blackman, Lisa. (2012). *Immaterial Bodies. Affect, Embodiment, Mediation*. London: SAGE Publications Ltd.
- Blackman, Lisa., & Cromby, John. (2007). Affect and Feeling. *Internations Journal of Critical Psbychology*, 21, 5-22.
- Blackman, Lisa.& Venn, Couze. (2010). Affect. *Body Society*, 16(1), 7-28.
- Brennan, Teresa. (2004). *The Transmission of Affect*. Ithaca & London: Cornell University Press.
- Brown, Steve. & Stenner, Paul. (2009). *Psychology without Foundations: History, Philosophy and Psychosocial Theory*. London: Sage Publications Ltd.
- Brown, Steve. & Stenner, Paul. (2001). Being Affected: Spinoza and the psychology of emotion. *International Journal of Group Tensions*, 30(1), 81-105.
- Caterina, M. J., Rosen, T. A., Tominaga, M., Brake, A. J., & Julius, D. (1999). A capsaicin-receptor homologue with a high threshold for noxious heat. *Nature*, 398(6726), 436-441.
- Caterina, M. J., Schumacher, M. A., Tominaga, M., Rosen, T. A., Levine, J. D., & Julius, D. (1997). The capsaicin receptor: a heat-activated ion channel in the pain pathway. *Nature*, 389(6653), 816-824.
- Clough, Patricia. (2004). Future Matters: Technoscience, Global politics, and cultural criticism. *Social Text*, 22(3 80), 1-23.
- Clough, Patricia. (2008). The Affective Turn. *Theory, Culture & Society*, 25(1), 1 -22.
- Clough, Patricia.& Halley, Jay. (Eds.). (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social* (1st Ed.). Durham & London: Duke University Press Books.
- Cromby, John. (2007). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94-118.
- Cromby, John. (2012). The affective turn and qualitative health research. *International Journal of Work Organisation and Emotion*, 5(2), 145.
- Damasio, Antonio. (1995). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: Random House.
- Damasio, Antonio. (2000). *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness* New York: Mariner Books.
- Damasio, A. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Deleuze, Guilles. (1994). *Difference and Repetition*. London: Atholone Press.
- Deleuze, Guilles., & Guattari, F. (1983). *Anti-Oedipus: capitalism and schizopbhrenia*. (R. Hurley, M. Seem & H. Lane, Trans.) Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Deleuze, Guiller., & Guattari, F. (1988). *A thousand plateaus: capitalism and schizopbhrenia*. London: Atholone Press.
- Deleuze, Guilles, & Guattari, F. (1994). *What is Philosophy?* (H. Tomlinson and G. Burchill, Trans.). London: Verso.

- Ekman, Paul. (1972). Universals and Cultural Differences in Facial Expressions of Emotions. En J. Cole (Ed.), *Nebraska symposium on Motivation*. Lincoln, NB: University of Nebraska Press.
- Ekman, Paul. (1992). Are there basic emotions? *Psychological Review*, 99(3), 550-553.
- Enciso Domínguez, Giazú & Lara, Ali (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288.
- Enciso Domínguez, Giazú, Pujol, Joan, Motzkau, Johanna, y Popper, Miroslav (en prensa). From Blemished Monogamy to Liminal Polyamory: The unfinished actualisation of potential affective orderings. *Theory & Psychology*.
- Gibbs, Anna. (2001). Contagious Feelings: Pauline Hanson and the Epidemiology of Affect. *Australian Humanities Review*, 24. Recuperado a partir de <http://www.australianhumanitiesreview.org/archive/Issue-December-2001/gibbs.html>
- Gibbs, Anna, (2008). Cartographies of feeling: Another Tango in Paris. *Emotion, Space and Society*, 1(2), 102-105.
- Greco, Monica .& Stenner, Paul. (2009). *Emotions: A Social Science Reader*. London: Routledge.
- Gregg, Melissa. & Seigworth, Gregory. (Eds.). (2010). *The Affect Theory Reader*. Durham & London: Duke University Press.
- Grosz, E. (2005). Bergson, Deleuze and the Becoming of Unbecoming. *Parallax*, 11(2), 4-13.
- Halewood, M. (2005). On Whitehead and Deleuze: The Process of Materiality. *Configurations*, 13(1), 57-76.
- Hansen, M. (2004). The Time of Affect, or Bearing Witness to Life. *Critical Inquiry*, 30(3), 584-626.
- Hansen, M. (2006). *New philosophy for new media*. Cambridge: MIT.
- Hemmings, Claire. (2005). Invoking affect. Cultural theory and the ontological turn. *Cultural Studies*, 19(5), 521-547.
- Henriques, J. (2010). The Vibrations of Affect and their Propagation on a Night Out on Kingston's Dancehall Scene. *Body Society*, 16(1), 57-89.
- Lapoujade, D. (2000). From Transcendental Empiricism to Worker Nomadism: William James. *Plí*, 9, 190-199.
- Lara, Ali. (en prensa) On tacos Night in Mexico City. Thermoception and Affective Experience in everyday eating. *Body & Society*.
- Lara, Ali. (2015). Teorías Afectivas Vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. *Cinta de Moebio*. 52, 17-36.
- Lara, Ali .& Enciso Domínguez, Giazú. (2014). Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación. *Quaderns de Psicologia*. 16(2), 7-25.
- Lara, Ali & Enciso Domínguez, Giazú. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120.
- Latour, Bruno. (2004a). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2-3), 205 -229.
- Latour, Bruno. (2004b). Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern. *Critical Inquiry*, 30(2), 225-248.
- LeDoux, J. (1998). *The emotional brain: the mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon & Schuster.
- Massumi, Brian. (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, (31), 83-109.
- Massumi, Brian. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham & London: Duke University Press.
- Maturana, Humberto. & Varela, Francisco. (1980). *Autopoiesis and cognition: the realization of the living*. New York: Springer.

- Papoulias, C.& Callard, F. (2010). Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect. *Body Society*, 16(1), 29-56.
- Parisi, Hilton. (2004). *Abstract Sex: Philosophy, Biotechnology and the Mutations of Desire*. London & New York: Continuum.
- Prigogine, I.& Stengers, I. (1984). *Order out of chaos: man's new dialogue with nature*. New York: Bantam.
- Ruddick, S. (2010). The Politics of Affect. *Theory, Culture & Society*, 27(4), 21 -45.
- Sedgwick, E.& Frank, A. (1995). Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins. *Critical Inquiry*, 21(2), 496-522.
- Sedgwick, E.& Frank, A. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Durham & London: Duke University Press.
- Shannon, C. (1949). *The mathematical Theory of communication*. Chicago: University of Illinois.
- Shaviro, S. (2009). *Without Criteria: Kant, Whitehead, Deleuze, and Aesthetics*. Cambridge: MIT Press.
- Shilling, P. (2003). *The Body and Social Theory*. London: SAGE.
- Spinoza, Bruno. (1667). *Ethics and treatise on the correction of the intellect*. London: J.M. Dent.
- Stengers, I. (2010). *Thinking with Whitehead: A Free and Wild Creation of Concepts*. (M. Chase, Trad.). Boston: Harvard University Press.
- Stenner,Paul (2011a). Reflections on the so called «affective turn». En *V International congress of social psychology*. Puebla, México.
- Stenner, Paul. (2007). Non-foundational criticality? On the need for a process ontology of the psychosocial. *Outlines: Critical practice studies*, 9(2), 44-55.
- Stenner, Paul. (2008). A.N. Whitehead and Subjectivity. *Subjectivity*, 22(1), 90-109.
- Stenner, Paul. (2011b). James and Whitehead: Assemblage and Systematization of a Deeply Empiricist Mosaic Philosophy. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 3(1), 101-130.
- Stenner, Paul & Greco, Monica. (2013). Affectivity. *Informática Na Educação: Teoria & Prática*, 16(1). Recuperado a partir de <http://seer.ufrgs.br/InfEducTeoriaPratica/article/view/36925>
- Stenner, Paul, & Moreno-Gabriel, Eduard. (2013). Liminality and affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-253.
- Stern, D. (1998). *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. New York: Karnac Books.
- Stewart, K. (2007). *Ordinary Affects*. Durham & London: Duke University Press.
- Stewart, K. (2011). Atmospheric attunements. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(3), 445 – 453.
- Thien, D. (2005). After or beyond feeling? A consideration of affect and emotion in geography. *Area*, 37(4), 450-454.
- Thrift, Nigel. (2007). *Non-representational theory: space, politics, affect*. London: Routledge.
- Tomkins, Silvan. (1962). *Affect, Imagery, Consciousness Vol. 1: The Positive Affects*, New York: Springer.
- Tomkins, Silvan. (1963). *Affect, Imagery, Consciousness Vol. 2: The Negative Affects*, New York: Springer.
- Tucker, Ian. (2012a). Deleuze, sense, and life: Marking the parameters of a psychology of individuation. *Theory & Psychology*, 22(6), 771-785.
- Tucker, Ian. (2012b). Organizing the present in anticipation of a better future: Bergson, Whitehead, and the life of a mental health service user. *Theory & Psychology*, 22(4), 499-512.
- Vannini, P., & Taggart, J. (2014). Making Sense of Domestic Warmth Affect, Involvement, and Thermoception in Off-grid Homes. *Body & Society*, 20(1), 61-84.
- Venn, C. (2010). Individuation, Relationality, Affect: Rethinking the Human in Relation to the Living. *Body Society*, 16(1), 129-161.

- Wetherell, M. (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage Publications Ltd.
- Wetherell, Margaret. (2013). Affect and discourse – What’s the problem? From affect as excess to affective/discursive practice. *Subjectivity*, 6(4), 349-368.
- Whitehead, Alfred N. (1933/1967). *Adventures of Ideas*. New York: The Free Press.
- Whitehead, Alfred N. (1920/1964). *The Concept of Nature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitehead, Alfred N. (1927-1928/1985). *Process and reality*. New York: Free Press.

Notas sobre las autoras:

Giazú Enciso Domínguez es candidata a Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona y participa en los grupos de investigación Fractalidades en Investigación Crítica y Estudios Sociales y de Género de Poder y la Subjectividad. Sus intereses de investigación incluyen estudios del afecto, emociones, cuerpo, feminismo y medios visuales. Actualmente su trabajo se centra en el las prácticas no monogámicas, sus efectos y afectos.

Ali Lara es Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ali es Investigador Postdoctoral en el departamento de Sociología en *The Graduate Center* de la *City University of New York* y *Adjunct Professor* del *John Jay College*, CUNY. Actualmente trabaja en una serie de artículos abordando diferentes aspectos de la experiencia afectiva de comer y beber como parte del “*Eater-Bodies Project*”.



Chapter 5

From Flawed Monogamy to
Liminal Polyamory: Suspended
transition to alternative affective
orderings

From Flawed Monogamy to Liminal Polyamory: Suspended transition to alternative affective orderings

Enciso Domínguez, Giazú, Pujol Joan, Motzkaou Johanna & Popper Miroslav

Monogamy is the norm for romantic and intimate relationships in present western societies. Having other sexual and affective relationships in a monogamous engagement is acknowledged and informally accepted. Instead of a unilateral and/or covert non-monogamy, polyamory professes a “consensual, ethical, and responsible non-monogamy”. The personal transformation of cultural normative frameworks is characteristic of the experience of “becoming polyamorous”. This paper explores this experience under the umbrella of liminality in order to characterize ‘liminal hotspots’. Focussing on a specific and exemplary case of the first stages of a polyamorous relationship, polyamory is understood as a reordering of social formations, illustrating the contours of liminal hotspots in terms of suspended transition where social categories become ‘both/and’ and ‘neither/nor’.

The problem was in me. Even though I was clear that I was in love with my wife, even though she knew I wanted to be with her all my life , I could not stop thinking about the other person, to feel that something was missing, to see her and feel alive, complete. I am aware that I am in love with her too. I have said that the problem was in me, because I felt terrible. I felt I was betraying my wife for falling in love with someone else. I was confused and did not understand how I could have feelings for two people at once. My traditional monogamous schema said that I did not really love my wife if I had feelings for my ex-lover. It was at that time, while being anxious, that I started to look for information on polyamory.
(John on an online forum, November 2011)

Polyamory refers to alternative forms of relationships characterised as “consensual, ethical, and responsible non-monogamy”. Being openly involved in polyamorous relationships is often associated with negative stereotypes such as “untrustworthy partners and dysfunctional parents” (Haritaworn, Lin & Klesse, 2006). Non-monogamous relationships are considered too complicated to contemplate and there is not much legal recognition for people involved in polyamorous relationships (Barker, 2013). Although monogamy constitutes the social and cultural norm for romantic and intimate relationships in present western societies, it is common to have non-consensual and covert non-monogamy. Non-monogamy was central to the sexual liberationist movement (Red Collective, 1978) and the commune movements of the 60s and 70s (Abrams and McCulloch, 1976). Yet, it was only in the 2000s that this area received further academic interest (Rubin, 2001), and in 2004 consensual non-monogamy emerged as topic of (Duncombe et al., 2004). Recently, in Catalonia, like in other industrialised western countries, polyamory has become a political banner for groups seeking legal recognition to alternative forms of family, polyamorous practice that has opened a number of intense and troubled emotional situations.

The above excerpt illustrates the troubles derived from the transformation of personal intimacy in late twentieth-century and acknowledges the presence of a traditional form intimacy (“My monogamous traditional schema”). It highlights forms of involvement that follow structured social patterns in long-term intimate relationships within institutionalised family relations, defined roles and clear social conventions. Monogamy constitutes, in this sense, a specific “ordering” of material (i.e., housing, economy,..) and semiotic (i.e., meanings associated with the relationships, expectations,...) elements constituting a network with “emergent” properties (i.e., subjective, affective and emotional states). This is an affective ordering based on mutual togetherness and defined emotional patterns performed in ritualized events (such as family gatherings, celebrations...). Affective orderings have been

under heavy reconstruction for some time. In this sense, monogamy and polyamory could be seen as sitting at the extreme opposite ends of a spectrum that is constituted by a number of new, emergent orderings that have started to subvert established norms, and diversified the landscape of available patterns of intimate relationships, including the move away from marriage to co-habitation, that has become widely accepted in many western countries. Nevertheless, polyamory puts into question established forms of romantic love as it does not require the intimate attachments to be exclusive to a single partner. Even when polyamory might take the shape of a long term relationship, it does not require exclusivity.

Despite it could be argued that any relationship is in continuous transformation, polyamory lacks a clear know-how and it is under social scrutiny and disapprobation. Engaging in such form of relationships locates the participants in a position where social positions, and the responsibilities and demands associated with it, do not have a clear prototype that could serve as a guide. For this reason, participants in polyamorous relationships develop multiple and often divergent narratives of the self, and relational commitments are open to renegotiation as far as there is not a clear predefined and detailed model. More importantly, in comparison with other forms of relationships, polyamory poses a challenge to common relational expectations as it redefines one of the basic principles in current narratives of 'romantic love': the exclusivity of the intimate relationship. This is a postulate that could still be considered to lie at the center of common marriage and cohabitation arrangements.

Rather than focusing on established polyamorous relationships, this paper explores the difficulties in entering in a polyamorous relationship. The example considered in this paper comes from a 5-year ethnographic research in the Catalonian polyamorous group. Along with the field notes and extracts of virtual interactions, the empirical material includes interviews, narratives and reflections from polyamorous workshops and a virtual ethnography in the social networks (facebook, forums and the polyamorous email list). The polyamorous email list started on July 2004 with about 1148 spanish speakers, mainly from Spain, some from Latin America and few living in countries that do not speak Spanish. The most common topics in the list include welcoming, informal and formal meetings, theoretical and practical discussions mainly about gender, relationships, alternative sexual practices, alternative pornography, and the presentation and discussion of personal issues. Within this last category we have selected an email that illustrates a common paradoxical dynamic in polyamorous relationships in terms of not being able to provide a resolution of their personal situation in the monogamous or polyamorous ordering¹. The excerpts unravel the circumstances of a life episode of a man from central Spain wandering in between the monogamous and polyamorous orderings. We will be using "John" as his pseudonym. Unless otherwise stated, the excerpts come from the email interchange on November 2011.

Troubled ordering

We would like to explore John's online narrative in more detail to illustrate that the liminal state between fractured monogamy to a deferred polyamorous ordering emerges within a highly emotional narrative. The narrative traces the troubled orderings, and expresses the ways in which the monogamous norm creates a paradoxical framework for John's attempt to make sense of his personal situation. To feel romantic love for two women one of whom he is married to:

¹ The full email conversation can be find in the Anexo 1 of this thesis

My name is John. I'm from [...]. I'm married to an amazing woman, and we have a monogamous relationship. We have [...] children. About one year ago, I started feeling attracted to a married woman with children. We were both aware that our "official" relationships had deteriorated, or in the process of deteriorating.

By defining the relationship as "monogamous" John is contextualizing the relation within a frame that contains and delimits the potential complexities of personal relationships within social conventions that regulate conduct and experience. He is stating, at the same time, the difficulties of maintaining this particular ordering ("deterioration") that could be read as a justification for an action that constitutes a personal betrayal to the 'promise given in marriage', but also questions the monogamous ordering. A set of emotions are delineated within the opposition between the "official" and the otherwise "unofficial" relationship, an opposition that points to the semiotic and material ordering were his actions are taking place. The reference to a social structuration is present in the initial excerpt where he talks about "My monogamous traditional schema", connecting both the social and subjective monogamous ordering. The notion of "ordering" refrains us from falling into the internal/external metaphor, and opens up the exploration of phenomena that fractally reproduces in different local/global, cultural, interpersonal and/or subjective occasions.

We fell in love and started a relationship for 6 months. It did not work. We felt terrible about what we were doing, deceit, betrayal, guilt ... In the end my wife found out.

This excerpt deepens the subjective extent of the monogamous ordering as it is present even when they are outside of public scrutiny. The love affair is haunted by the normative expectations of their 'official relationships'. This is an ordering that "phantasmatically" (Butler, 1993: 93, 131) defines what is expected by the participants in the relationship and how their partners should feel about the situation. While highly personal and subjective, the whole situation is also institutionally signaled by the family roles and the social position of these roles, stressing the manifold levels where the monogamous ordering unfolds. John describes the situation after the wife finds out in the following terms:

We spent eight months of hell. Now, we begin to see the way out of the tunnel. At least we have some things clear: I know that I am madly in love with her [wife], and so is she [wife]; that I would never do anything to hurt our relationship again; and that we have to work hard on our relationship, because it was (and still is) very much damaged. Nevertheless, we have But there is no shortage of love and enthusiasm to work things out. So far, nothing new. This is typical of many conventional monogamous relationships.

Cheating, finding out, having a bad time and getting back together: "nothing new". Transgression is also contained in the monogamous ordering, accounting for the emotions phantasmatically felt by John when cheating his wife. "Having an affair" is located within the normative realm, and "having a secret affair" or "having an affair in another space (like on holidays)" has progressively been accepted within the "monogamous" norm, along with the attached emotional states. "Having an affair" confirms the monogamous ordering (and this is the reason for secrecy) as well as consolidates the validity of the norm as a 'rule violation' confirms the rule. Nothing is more 'monogamous' than transgressing monogamy, and there is no greater 'demonstration of love' than giving up all others for your loved one. The restitution of the monogamous norm needs to be resolved within the notion of dyadic exclusivity. After the breakdown of the norm has become public, the monogamous semantics advise to finish the relationship with the dishonest partner or to 'forgive' the partner by restoring the monogamous vow. The monogamous affective ordering includes cultural practices and

understandings of gender, relationships and family. It creates a divide between the “us” (“those involved in the couple”) and the “other” (“the others threatening the couple”). An ordering organised around from the obligation/liability of following the monogamous social norm and the desire that the norm prohibits. Under the monogamous ordering, having another intimate relationship is often characterised in terms of “guilt”. The norm that John breaks is twofold: on one hand, not telling the partner something affecting the relationship and, secondly, having another relationship. The expression of a constant “pain” is connected with the personal and social evaluation crossing the limits of monogamy. In this deadlock the social norm of monogamy, with the discourses of monogamy, faithfulness, and honesty are constraining John. He crosses the limits of monogamy when he breaks the rules.

This is central to the ‘semantics’ of romantic love or ‘love as passion’. This is not just an ‘idea’ because it is also performative: You demonstrate your love for X by making it clear that you love them alone. You leave other ‘candidates’ and you focus exclusively on X. If you find yourself loving others too, this means, within this ordering, that in fact you do not love X and, if you follow the rules, you should exit so that you and they both have a chance to find ‘the one’.

Liminal Hotspot

This paper starts with a excerpt exhibiting uneasiness, pain, confusion and disorientation referring to the situation where he is loving her wife and, at the same time, he has feelings for another woman. A situation with limited control where “previous certainties are removed and one enters a delicate, uncertain, malleable state; something might happen to one that alters the very core of one’s being” (Stenner & Moreno, 2013, 244 citing Szacolczai [2009, 148]). The emotions of “love”, “fulfilment”, “happiness” or “security” promised by the monogamous ordering have become “deceit, betrayal, guilt, resignation, frustration”. In John’s case, despite her physical exclusion, the “other relation” becomes an underlying virtual presence. John’s solves his uneasiness by framing his experience under a new form, a re-ordering of the emotions that are being put on strain (Stenner & Moreno, 2013, 243). This is the description after having information on polyamory:

I began to understand things, I began to understand myself, I began to accept myself. I understood, in the end, that loving two people is possible. I have chosen to be honest with my wife and tell her how I feel. I must accept my feelings for the two. How much pain have I caused by my words, how bad have I felt ... yet I have been liberated. Finally I was able to feel truly faithful to myself and my feelings for the two people.

Polyamory appears, in John’s narrative, as the potential ordering that could accommodate an experience that is otherwise excluded in the monogamous ordering. By “telling” his wife, John becomes performatively entangled in a “rite of passage”, a passage between the delineated monogamy and the uncertain polyamory, a passage stirring different layers of material and discursive orderings. The action of apprising your partner of the existence of another relationship enacts a rite of separation with the monogamous ordering, a situation that should ideally terminate with a different ordering. This could explicate why ‘telling your partner’ constitutes a highly emotional ceremony as it signals the questioning of the monogamous foundational rule of “one and only one love” and the inauguration of the polyamorous ordering. The excerpt stresses the “liberating” effect of the polyamorous frame while, at the same time, acknowledging the “pain” inflicted by moving away from the monogamous ordering. The polyamorous clears up the anxieties of the covert and dishonest relationships that characterize western intimate relationships by conforming to the cultural norms of

coherence, honesty and authenticity. Nevertheless, as argued in the introduction, the polyamorous ordering is far from ingrained.

Things are not simple. My wife is scared to death with the situation. She has asked me not to talk to my ex-lover. Obviously I'm satisfying her need although this is very painful. I am aware that my ex-lover is having a really bad time, and it hurts me not to be for her. It hurts me to see she is having a bad time as much as it hurts me to see the pain that I cause, pain to my wife with all this.

The transitional character of liminality (Turner, 1969) is apparent in the previous excerpt, where John is stuck in a “suspended” and “paradoxical” transition where he is both “monogamous” (stays with his wife) and “polyamorous” (openly loves two women at the same time). In other words, John is in the process of ‘becoming polyamorous’, highlighting the undecidability of the position while this position is in transit. John is also dangling in a neither/nor space - he has neither his monogamous relationship working properly nor can he enjoy his polyamorous one. He has lost the monogamous hearth but he has not arrived at the polyamorous shore, and it does not seem that this situation will get resolved anytime soon. A painful suspended transition where an amalgam of affects intermingle both orderings. Nevertheless, despite all the pain, this is described as a ‘liberation’, as an opening where although he can not live polyamorously he can express polyamory regardless of what his wife or lover might think/say to do about it. The continuous process of ‘being-in-liminality’ in an ambiguous and transitional situation are characteristic of ‘liminality hotspots’.

I fantasize with the idea that there will be a day when I will be able to be together with both of them and hold their hands as a sign of my love, without feeling bad about myself, or feel bad about them. Today it is an impossible fantasy. But at least, I have found solace and a way to feel good, at peace with myself, with the possibility to honestly express my love for both of them. Without denying it, without lying to me, or any of us.

Even if polyamory is an alternative for John and he can define himself as polyamorous, even when he can picture himself walking holding both hands (the wife and the lover's), this is a portrayal that has to be postponed for a desirable future. Polyamory is not presented as an immediate solution but as a yearn possibility. This is an occasion of transition, a troubled transition and, at the same time, a process of becoming. John is trapped in a troubled and suspended transition where he cannot return to the familiarity and taken-for granted rules of monogamy neither can he easily move to the promised lights of polyamory. Nevertheless, the phantasmatic potentiality of the new ordering introduces discursive elements in the present ordering related with emotions of “solace” and “peace” connected with a experience of *communitas* and participation with a form of relationship based on honesty and love. People living polyamorously recognise its unfinished character:

Response to John P1: It is very difficult, I know. It's complicated, I know. There is pain and, I think, there will be pain till all of us understand that love is not possession; love is such a broad concept that it is not possible and it should not be dosed; that I can love and feel for two people. [...] Well, John, I wish you well, meaning that I wish you can feel your love for who you want, live it and, above all, express it freely, naturally and friendly. For me, much of the romantic love is based on friendship. If we are friends, we understand, agree, give space, do not judge, we do not demand.

It could be argued that polyamory is located within a liminal space where complication and pain cannot be avoided till there is a general transformation of our subjectivity. It is a potential

ordering that we can only approach until, for example, there is a transformation in which "love" necessarily includes "friendship". Polyamory, as the excerpt suggests, constitutes an affective ordering that could be read as relational "environmentalism" where "individual rights are valued, but also constrained by obligations to be negotiable in consideration of the rights and wellbeing of other interested 'systems'" (Leslie and Morgan, 2011, p. 21). Nevertheless, this is an 'unfinished' ordering, even by people who live in polyamorous relationships:

Answer P9: (...) My experience is the following: I was married for about 12 years (...). I fell in love with another man and he fell in love with me too. I told it to my husband because the discomfort that the situation made me feel was unbearable. At first, I tried to leave the other relationship but I could not. Then, my husband suggested me that I should try for a while with the other man, so I could choose between the two... When I thought that it was going to be impossible for me to choose, polyamory appeared!!! Suddenly I realized that I'm not the only one that feels love in this way, and I see it clearly now... Happy and joyful, I told it to my husband, and... oh surprise!! He did not get it... Well, he understood it but he did not share it... He has accepted it now, but only for me. In all this time (more than two years now) we talk, cry, laugh... We have been through situations of jealousy, of reproach, of mutual incomprehension, and also really good moments!! I learned a lot of myself. I have also learned things I do not like so much, things that are difficult to accept.. It turned out that I have read books, I have email conversations in this group, and I'm not the only one feeling this badly!!! To cheer you up, I must tell you that there have been totally different moments. I now feel the queen of the world!!! I have been thinking that happiness is to tell that I do not change myself for any other... I have learned to appreciate life in another way, to seize the moments of happiness that are offered to me. Nevertheless, there will always be situations to worry about... (January, 2012)

This is an excerpt that describes an experience similar to John's. Infidelity questions the monogamous ordering and leads to an unbearable emotional situation. The monogamous grammar suggests that one should choose between one of the two partners. Polyamory offers a possible future ordering that could resolve the troubles of the current situation. After two years, she is gone through different emotional states; a passage of learning, pain and enjoyment that would be consistent with a Turnerian version of Liminality. Although Turner himself warns about the separation between process and structure (Turner 1977, p. 65), we could find some similarities when considering the oppositions that Turner draws between liminality and the status system (Turner, 1969, p. 106-107). Nevertheless, instead of talking about a "transition between delimited structures" we can see imprecise orderings that are never wholly fulfilled, also accepting that the polyamory ordering is somehow less stable than monogamy. Despite the similarities between both cases, and considering that polyamorous experiences live in a liminal plane insofar there is not a clear set of cultural norms suggesting the demeanour and adequate emotional responses in polyamorous contexts, we could draw a difference between John's experience and that of the last excerpt. John's is questioning the monogamous ordering but he is far from the ordering that politically has been constituted by the polyamorous community. Despite he responds to the monogamous resolution, he is 'no longer' committed to monogamy but he is 'not yet' polyamorous. He is living the tension between 'feeling like polyamorous' and 'without practicing it', the tension between a 'future discursive ordering' (what we believe polyamory could be) and a present semiotic-material ordering (the present affective situation). This liminal situation where social categories are 'both/and' and 'neither/nor', and the affect associated to indeterminacy of the ordering, characterise liminal hotspots. The following excerpt illustrates the suspended transition in which John is located:

I would like to find people to talk with without feeling I am being judged or crazy. I wish I could find a place to relieve my feelings and feel understood. I'd like to tell you my experience and how I got to feel like polyamorous, without practicing it ... life is more complicated than we believe.

Polyamory and Liminal Hotspots

From a political perspective, “becoming polyamorous” could be read as a transition from fractured, unsuccessful, attempts to conform with monogamous expectations, to a more sincere way of conducting multiple relationships, allowing these to be discussed openly. This transition is characterised by a high level of ambiguity and uncertainty given the lack of widespread cultural norms for polyamory, making it inherently paradoxical. As far as western societies are based on the monogamous definition of romantic love, which has shaped traditional arrangements around marriage, kinship, and inheritance, polyamory constitutes an “outsiderhood liminality”, where individuals are “set outside the structural arrangements of a given social system, (...) or voluntarily setting himself apart from the behaviour of status-occupying, role-playing members of that system” (Turner, 1977: 233). Because they are not legally or socially recognized, polyamorous families find themselves in a “liminal situation” where identities and social positions, and the responsibilities and demands associated with these positions, are constantly challenged and redefined. The affective re-arrangement of emotional mappings (like jealousy, for example) does not lie in individual traits or emotional states, but in the particular ordering of certain semiotic-material elements. In other words:

The wider import of this note [Spinoza] is to indicate that it is not the properties of what is encountered that are decisive in emotions, nor the qualities of the affected individual. What is at issue is the composition of an affective relationship. So euphoria and dysphoria are not the ground of any given emotion any more than musical harmony is the ground of the simultaneous tones which give rise to it. The names of the many emotions we experience are merely the names given to differently assembled euphoric or dysphoric relations, akin to chords. (Brown & Stenner, 2001:95)

Polyamory is located within a social reordering where complication and pain come together with the general transformation of our subjectivity. It constitutes a potentiality that needs to be unfolded along intimate normative transformations like, for example, the loosening of the distinction between “love” and “friendship”.

Becoming “polyamorous” involves the transformation of the configuration elements that constitutes oneself as ‘normative monogamous’, and the focus on polyamorous transformations expose the configurations sustaining normative and transitional forms of intimate relationships. A traditional perspective could approach this transition in terms of internal emotional states enacted by specific events (like, for example, seeing your partner with somebody else) and the emotional training, understanding or practices that would allow to emotionally cope with a particular emotional situation (being able to accept having a triadic relationship).

While the exploration of John’s cases highlights the “suspended transition” in the passage from monogamous to polyamorous practices, it should be noted that this process goes parallel to the deeper transformation of the affective network and dispositions that constitute intimate affective relationships. The presented excerpts need to be read as examples of a certain form that is being fractally reproduced in society. Therefore, we cannot detach the desirability and fascination of polyamory from our present economic context of increasing

geographical and labor mobility. This case presented show how liminal experiences are central in present societies and, in that sense, we could argue that we face a world of “permanent liminality” (Szokolczi, 2000). The strain of living the monogamous norm within a context of a highly volatile society facilitates the constitution of “becoming polyamorous” as an emergent phenomenon taking place in our contemporary society and inscribed in the general societal reordering. The importance of non-monogamy in intimate relationships needs to be considered within the relational uncertainty of post-fordist societies, where individuals are continually obliged to negotiate its life-style following the changeable patterns of consumer society. Non-monogamy is central to post-fordist intimate relationships. In this context, polyamory resonates with our broader social context of ‘liquid’ or ‘reflexive’ relationships and the ‘permanent liminality’ of post-fordist life (Bauman, 2006). In contrast with covert non-monogamy, polyamory constitutes a form of relationship that suggests a consensual form of non-monogamy that stabilises relationships while, at the same time, including emotional and relational novelty and uncertainty.

Despite its normative ‘certainty’, John’s case shows how everyday monogamy can be quite convulse and open to negotiations, and this can be read under the unstable landscape of post-fordist societies. Nevertheless, although monogamy and polyamory take place in a society in ‘constant transition’, a ‘liminal society’, it could be argued that there are formations with different ‘degrees’ of liminality, like ‘monogamy’ and ‘polyamory’. To approach the different ‘levels’ of liminality of societal formations, we could consider the distance from pre-existent structures (Georgsen & Thomassen, 2015, p. ??) and the temporal, spatial and subjective degree of such experience (Thomassen 2014, p. 89-94). Affectivity would arise as an emerging property of these arrangements, and a liminal situation will become a ‘hotspot’ insofar the participants do not possess the capacities to proceed towards a resolution into a novel structure (Georgsen & Thomassen, 2015, p. ??). From this perspective, different levels of the liminal experience within monogamous or polyamorous frames could be sustained on the bases of the temporal, spatial and subjective significance of the polyamorous movement, and the uncertainty of the polyamorous transition. On the other hand, taking a relational and process-centered ontology (Stenner, 2007), and conceive the polyamory and monogamy as potential orderings that are actualised in particular semiotic-material occasions. It could be argued that each ordering embodies a particular ethical and aesthetic configuration. In this case, for example, becoming polyamorous embodies values against “hypocrisy” and for “honesty, respect and consideration”. It would also help to move our focus to particular events instead of taking the cultural and subjective locations of departure (monogamy) and arrival (polyamory) as the locus of analysis. Paying attention to the process would allow to argue, in the context of a liminal hotspot, that John is in the process of becoming both “monogamous” and “polyamorous. In this sense, monogamy and polyamory could be understood as two potential orderings that manifest in different occasions, and John case could be read as an exemplification of both. The issue lies on the implicit understanding of temporality in Turnerian Liminality. If liminality is a transition between two stable orderings, we are framing phenomena in a linear temporal progression from a monogamous to a polyamorous ordering and, as the polyamorous ordering is deferred, our characters are caught in a “suspended transition”. If, on the other hand, we consider monogamy and polyamory as two potential orderings, we have levels of intensity or agglomerative effects of monogamy or polyamory orderings. In our case, John is caught in unstable actualisations of these two orderings.

Final remarks

A second ordering is connected with the emotion of “frustration”. John discovered Polyamory as an alternative and he has a desire of being polyamorous. Even though he tried to explain to

his wife and drag her to this other order, he cannot. The wife reminds us that this is not just about him and her, but about the society and the rules they are immersed. The third ordering is connected with the emotion of "resignation". Even if the Polyamory is an alternative for John and he can define himself as polyamorous, he has to postpone it. Then Polyamory is not presented as an immediate solution but as a yearn possibility. Nevertheless, by stepping out of the monogamous norm John moves from the embarrassment of "cheating" to a political future.

John is not just trapped in those stalemates, but he is lost between different poles too. Poles do not have a direct and unique correspondence with monogamy or polyamory. He is oscillating between stability - instability, pain - wellbeing, constrained - unconstrained. He is aware about the stability he has when he was in the monogamy before he broke the rule, but as well there is a promise of another stability when he reach the Polyamory. At the same time, he can feel the openness of been polyamorous or confessing the true to the wife, but also the pain because he does not know what it is going to happen.

References

- Abrams, P. & McCulloch, A. (1976) *Communes, Sociology, and Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauman, Z. (2006). *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity.
- Barker, M. (2013). *Rewriting the rules. An integrative guide to love, sex and relationship*. New York: Routledge
- Blackman, L. (2012). *Immaterial Bodies. Affect, Embodiment, Mediation*. London: SAGE Publications Ltd. Recuperado a partir de <http://www.uk.sagepub.com/books/Book234418?prodId=Book234418>
- Brawn, S. & Stenner, P. (2009) *Psychology Without Foundations. History, Philosophy and Psychosocial Theory*. London: SAGE.
- Brown, S., & Stenner, P. (2001). Being Affected: Spinoza and the psychology of emotion. *International Journal of Group Tensions*, 30(1), 81-105.
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of «sex»*. Psychology Press.
- Clough, P. T., & Halley, J. (Eds.). (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social* (1st Ed.). Duke University Press Books.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *A thousand plateaus*. Minneapolis & London: University of Minnesota Press.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1977). *Anti-Oedipus. Capitalism and Schizophrenia*. New York: Pinguin Classics.
- Duncombe J, Harrison K, Allan G and Marsden D (Eds) (2004) *The State of Affairs: Explorations in Infidelity and Commitment*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Enciso Domínguez, G. & Lara, Alí. (2014) Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14, 1, 263-288
- Giddens, A. (1991) *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.
- Gregg, M. & Seigworth, G. (2010) *The Affect Theory Reader*. Durham & London: Duke University Press.
- Haritaworn, J., Lin, C., & Klesse, C. (2006). Poly/logue: A critical introduction to polyamory. *Sexualities*, 9(5), 515.
- Katz, J. (1999) *How Emotions Work*. Illinois: University of Chicago Press.
- Leslie, B., & Morgan, M. (2011). Soulmates, compatibility and intimacy: Allied discursive resources in the struggle for relationship satisfaction in the new millennium. *New Ideas in Psychology*, 29(1), 10-23. doi:10.1016/j.newideapsych.2009.11.001

Motzkau, J. (2009). Exploring the transdisciplinary trajectory of suggestibility. *Subjectivity*, 27(1), 172-194. doi:10.1057/sub.2009.3

Red Collective (1978) *The Politics of Sexuality in Capitalism*. London: Red Collective and Publications Distributions Cooperative.

Rubin, R. H. (2001). Alternative Lifestyles Revisited, or Whatever Happened to Swingers, Group Marriages, and Communes? *Journal of Family Issues*, 22(6), 711-726. doi:10.1177/019251301022006003

Sedgwick, E. K., & Frank, A. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Duke Univ Pr.

Stenner, P. & Greco, M. (2013) Affectivity. *Informática na educação: teoria & prática*. 16, 1, 49-70.

Stenner, P., & Moreno G. E. (2013). Liminality and affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-253. doi:10.1057/sub.2013.9

Stenner, P. (2008). A.N. Whitehead and Subjectivity. *Subjectivity*, 22(1), 90-109. doi:10.1057/sub.2008.4

Stenner, P. (2007) Non-foundational criticality? On the need for a process ontology of the psychosocial. *Outlines: Critical practice studies*. 9, 2, 44-55.

Thomassen, Bjørn. 2014. *Liminality and the Modern: Living through the In-Between*. Farnham: Ashgate.

Turner, V. (1969). Communitas. En *The Ritual Process; Structure and Anti Structure*. New York: Aldine De Gruyter.

Turner, V. (1977). Process, System, and Symbol: A New Anthropological Synthesis. *Daedalus*, 106(3), 61-80.

Wetherell, M. (2012) *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage Publications Ltd.

Wetherell, M. (2013). Affect and Discourse – What’s the Problem? From Affect as Excess to Affective/Discursive Practice. *Subjectivity*, 6(4).



Capítulo 6

Domesticación del Afecto y Palabras Carnales en el Poliamor

Domesticación del Afecto y Palabras Carnales en el Poliamor

Elastic Girl, Hawk Eye, Giazú Enciso Domínguez y Anna Turellols Figueras

En las Ciencias Sociales el lenguaje ha sido utilizado de manera muy extendida para acceder al mundo de la representación, de los significados y las construcciones. Pero, ¿qué pasaría si esas mismas palabras nos dieran acceso a procesos ajenos a los significados? A lo material, al afecto. A través los relatos de personas que practican el poliamor, analizamos las palabras en su relación con la materialidad del cuerpo Aproximación que hemos llamado Palabras Carnales, que nos permite observar el proceso de Domesticación del afecto. Una apuesta que empieza por una decisión política, que afecta al cuerpo, a las decisiones y la forma de experimentar los afectos y las emociones.

Recomendamos previo a la lectura de este capítulo visualizar el cortometraje titulado *El monstre*, nombrado así por su creadora catalana Anna Turellols Figueras, a manera de medio que ayude a crear imágenes sobre los procesos del cuerpo. Este material es una alternativa para encarnar este relato en el cuerpo de la lectora. Se puede acceder mediante el siguiente link <https://vimeo.com/131414509> o capturando el código QR



Introducción

El estudio de las palabras se ha enfocado en la dimensión simbólica de las mismas y esto ha ocasionado su exclusión en los estudios del afecto puesto que los intereses de las teorías afectivas se situaban en los sucesos previos a la representación. Para resolver este problema, propongo una aproximación llamada Palabras Carnales, con ella realizaré una aproximación al afecto concentrándome en la materialización del cuerpo. Este cambio en la concepción de las palabras, nos da como posibilidad el desarrollar la Domesticación del Afecto, que es un proceso para entrenar al cuerpo para ser consonante con la ideología política de las relaciones poliamorosas.

El material recabado, como expusimos en la introducción, proviene de siete años de un proceso de tipo etnográfico y observación participante, derivando en la construcción de relatos con personas que practican relaciones de Poliamor en Catalunya.

Palabras como Discurso

En la segunda mitad del siglo XX el giro lingüístico marcó la forma en que las Ciencias Sociales produjeron conocimiento. Uno de esos cambios fue el cómo pasamos de referirnos a palabras como unidades léxicas de sonido, para ser estudiadas como discurso. Este movimiento en las ciencias sociales nos enseñó que podíamos “hacer cosas con palabras” (Austin, 1962) y que el mundo era una construcción social a través del lenguaje (Berger y Luckman, 1966).

Para que esta maquinaria tuviera sentido, se necesitó concebir las palabras de una manera distinta. Verlas como discurso, discurso entendido como “algo más que el habla, algo más que un conjunto de enunciados El discurso es una práctica” (Iñiguez, 2001: 81) Entender las palabras como discurso nos acercó al estudio de la dimensión simbólica de la realidad. Como consecuencia, el estudio del discurso pasó de ser una herramienta, a ser el objeto de estudio de las ciencias sociales. En la cual construimos estructuras sociales, relaciones de poder, símbolos y significados.

El estudio de las palabras como discurso, marcó un parte aguas en la forma de producir conocimiento. Este discurso es el medio que la Psicología Social, disciplina de la autora, ha usado tradicionalmente para darle sentido a las prácticas sociales y al mismo tiempo para producir conocimiento. Ejemplo de ello es el análisis del discurso, cuyo arsenal metodológico excelentemente desarrollado por autores como Billig (1996), Potter, Wetherell_(1984), ha servido para analizar cómo la gente le da sentido a su realidad.

El análisis del discurso se trata ante todo de una herramienta que ocupamos para producir conocimiento sobre las cosas, es decir, le interesa saber cómo las personas le damos sentido a las cosas. Incrustado en una perspectiva preocupada por la producción de conocimiento, su compromiso epistémico es tan alto que la metodología no es sin ella. En consecuencia, hay un exhaustivo trabajo empírico con un alto compromiso epistémico. Se producen los textos, se trabaja con entrevistas, focus groups, se analiza el cómo hablamos y cómo se usa el lenguaje para explicar y dar sentido a nuestra realidad. El lenguaje aquí es un medio para representar una realidad que le precede a ese lenguaje Es una forma representacionista de entender la realidad, para explicárnosla.

Este compromiso ha regido las tradiciones que tratan al lenguaje como efecto; una manera de generar, recibir y producir conocimiento sobre la realidad y representarla. Sin embargo esta no es la única función que posee. El estudio del discurso entendido de esta forma, aborda la representación de la materialidad pero en ningún caso la materialidad en sí misma. Un ejemplo de esta tendencia son los numerosos estudios sobre la construcción simbólica del cuerpo que durante muchos años fueron negligente con la materialidad del cuerpo La excepción a esa negligencia fue liderada por autoras como Butler (1993), Haraway (1995) y otras estudiosas feministas.

Otro aspecto relevante de esta forma de estudiar la realidad, es su aproximación al afecto. O mejor dicho, su no aproximación. Puesto que las corrientes que han usado el lenguaje para estudiar las emociones, en realidad, no lo han hecho, “mientras se estudiaba el lenguaje, los idiomas, las normas culturales, las estructuras sociales o los cambios históricos; en realidad nadie estudiaba las emociones” (Enciso y Lara, 2014: 284). Las emociones se convirtieron en epifenómenos sujetos al objeto de estudio de diversas disciplinas (Cromby, 2007).

Palabras carnales

No sería justo decir que la única forma de estudiar las palabras es la simbólica. Estudios recientes que han surgido con mayor o menor relación a los estudios del afecto, nos descubren que hay un interés por la materialidad y las palabras.

Al interior de los estudios del afecto Denise Riley ha propuesto la idea de “ataques de las palabras” para designar un “un efecto tangible en el lenguaje que de alguna manera se mantiene aparte de las intenciones expresivas del hablante individual; así que el lenguaje

puede operar fuera de su contenido oficial” (2005:5). Por otra parte, pero también motivada por un interés en el afecto, la teórica queer Mel Y. Chen ha explorado esta relación entre lenguaje y materialidad; para ella “El medio fundamental del lenguaje (...) es algo llamado *animacie*”, Chen explora la historia de este concepto en la lingüística para “pensar en cómo *de-animation* (por medio de la objectificación) procede a través de y al interior del habla” (2012: 23, parentesis mios) como un principio de materialización de los cuerpos. Otra aproximación no-representacionista a las palabras ha sido desarrollada desde la *Object Oriented Ontology* de Timothy Morton, y su defensa de la poesía orientada al objeto. Para Morton “estudiar un poema no es estudiar solamente el significado, incluso si expandimos el “significado” más allá de los parámetros establecidos. Estudiar un poema, más bien, es mirar cómo opera la causalidad. Un poema interviene directamente en la realidad de una manera causal” (2012: 206 comillas en el original).

Si bien es cierto que estos planteamientos son distintos entre sí, existe una idea en común: la forma en la que estudian las palabras en relación a la materialidad. Evidentemente a través de otras dimensiones que no son las simbólicas. Inspirada por las propuestas recientes que han desarrollado un interés por las palabras presentamos el concepto de Palabras carnales. Consiste en pensar las palabras en relación con la materialidad del cuerpo. Lo carnal. Este cambio nos permite pasar de observar y acceder al nivel de la representación a observar y acceder al nivel de la materialidad, es decir, al afecto.

La alternativa que presento para acceder al nivel material es tomar las palabras que remiten corporalidad, a lo textual. Redireccionalizar la atención en función de las relaciones materiales y de causalidad que están siendo expresadas en esta textualidad. Sin buscar significados, sin interpretar, sin traducir. Sistematizo una forma de aproximarnos al afecto, de ver el cuerpo. Concretamente los lugares del cuerpo y los procesos fisiológicos que están teniendo lugar como parte del proceso afectivo

Una premisa del giro afectivo es que el afecto es preconscious, lo que Brian Massumi (2002) define como la autonomía del afecto. Es decir, que el afecto es autónomo del significado. En este intento por buscar el afecto que es no-simbólico y no-representacionista; las teorías de los afectos han recurrido a reencuentros con la ciencia (Lara y Enciso, 2014) y las filosofías de los procesos (Lara, 2015). La apuesta de las Palabras Carnales es congruente con las Teorías afectivas, al proponerse estudiar las palabras en relación con la materialidad. Es descartar la idea de las palabras como significado o construcción para estudiar lo preconscious, lo preindividual es decir el afecto. De otra manera no estaríamos accediendo al afecto. Por lo tanto, desarrollar un análisis de las palabras centrado en la materialidad del cuerpo es consecuente con los estudios del afecto y el llamado giro afectivo (Clough y Halley 2007, Gregg y Seigworth, 2010, Blackman y Venn, 2010)

Finalmente decir que la dupla afecto y palabras han tratado de ser conectadas en ocasiones anteriores. Aun cuando no han entrado en el terreno de la materialidad, es de mencionarse los esfuerzos de autoras como Margareth Wetherell (2012) y sus prácticas afectivas, John Cromby (2012) con su análisis del discurso centrado en el afecto o Paul Stenner y Eduardo Moreno (2013) con su liminalidad

Poliamor y su relación material/carnal

Parto de un material recogido tras siete años de etnografía con un grupo que practica relaciones de Poliamor en Catalunya, España. Personas entre los 30 y 50 años de edad, diferente sexo, género y orientación sexual. El poliamor es una alternativa dentro del abanico

de la no monogamia consensuada o no monogamia responsable. Es decidir un proyecto de relación distinto al *mainstream* que no sólo cuestiona los parámetros de las relaciones, sino que invita a sentir diferente (Barker y Landrige, 2011). Se define como una relación de amor, compromiso y largo plazo entre más de dos personas al mismo tiempo, donde todas las personas involucradas tienen conocimiento de todas las relaciones y no es necesariamente sexual (Haritaworn, Lyn, Klesse, Klesse, 2001; Barker y Landrige, 2011)

La etnografía finalizó con la elaboración de relatos de las participantes explicando momentos donde se veía claramente un cambio en la forma de sentir. Donde sus palabras nos hablaban justamente del cuerpo, de sus procesos. Retratos del pasado y descripciones de un presente diferente. De manera espontánea las participantes eligieron estructuras metafóricas para poder sostener y describir esos momentos afectivo-emocionales. He utilizado pseudónimos para mantener el anonimato de las participantes, en consonancia con el esfuerzo que implica iniciar una práctica minoritaria, hemos elegido nombres de héroes y heroínas.

Si bien es cierto que la metáfora es una traslación de propiedades (Kövecses, 2000) , no trataremos aquí esta herramienta como un elemento de interpretación. Recordemos que el objetivo es alejarse de la percepción de las palabras como discurso para utilizar el concepto de Palabras Carnales. En esta sistematización, la metáfora es una suerte de interfaz que nos permite acceder al afecto. Será “utilizar un concepto muy estructurado y claramente delineado para estructurar otro concepto” (Lakoff y Johnson, 1980) diferente

Este material ha sido revisado con el fin de seleccionar aquellos fragmentos que nos permiten desarrollar dos conceptos. Las **Palabras Carnales** como forma de analizar las palabras en relación con la carne. Asumiendo que lo carnal no es una propiedad inherente de las palabras; sino una búsqueda de la relación material de las mismas. Y la **Domesticación del Afecto**, proceso de reeducación del cuerpo con el objetivo de transformar la manera en que el cuerpo experimenta.

Coordenadas, trayectorias, ritmos e intensidades

Iniciamos el análisis con *Elastic Girl*, mujer bisexual de 51 años, divorciada y madre de una hija adolescente que decidió romper con la monogamia diez años atrás². Ella nos habla de su experiencia bajo la estructura metafórica del monstruo.

*“Sentimientos como inseguridades por compararme con otra persona, sentirme poco querida, tener envidia y celos. En vez de reconocer todo eso, me mostraba arisca, sarcástica, huidiza. No me mostraba yo, mostraba lo que denominábamos mi monstruito. Lo recuerdo **emergiendo de mi interior** desempeñando un papel lamentable, vergonzoso, de manual de celos. (...).” (Elastic Girl)*

Buscando propiedades materiales, lo primero que podemos observar es una intención de trayectoria en la descripción del evento. Una agencia que va de fuera hacia dentro, para más adelante, darnos una suerte de coordenadas:

*“Recuerdo los primeros tiempos, recuerdo mis crisis de miedo, recuerdo por ejemplo, cuando él había pasado el día con alguien y luego por la noche había quedado conmigo y se retrasaba (...). La **sensación física** se situaba primero en el **estómago**: una mezcla*

² El relato al completo se puede encontrar en el Anexo 2 de esta tesis

de frustración y tristeza que al rato incorporaba ingredientes de la moral heredada.”
(Elastic Girl)

La relación material tiene ya una intención de trayectoria al que le suma un punto de origen: el estómago. A su vez, reconoce que es una sensación física importante porque nos habla de una sensación del cuerpo.

*“Este cóctel molotov me **indigestaba**, y para cuando nos recontrábamos yo era incapaz de manifestar mis verdaderos sentimientos.”* (Elastic Girl)

Evidentemente nos habla de la materialidad del cuerpo. Lo manifiesta dentro de la estructura de la metáfora de un proceso corporal: indigestión. Describe el punto de origen: el estómago; una trayectoria: de dentro hacia fuera; y una cualidad: turbulencia. En este momento estamos llevando ya las palabras al terreno material. Este es el momento de carnalizar las palabras

No se trata de cómo *Elastic Girl* construye ni interpreta, sino de cómo sucedieron las cosas en el plano material. Estos fragmentos no sólo nos dicen la localización exacta del afecto donde el proceso afectivo cbr mayor intensidad, sino lo que está sucediendo en esa otra dimensión: la material. Nos dice de donde parte, hacia donde va y cómo es el movimiento.

Por su parte, *Hawk Eye*, hombre heterosexual de 47 años divorciado y padre de un menor, que practica el poliamor desde el 2007, describe el momento en que fue a dejar a su pareja, al apartamento de una segunda pareja³. Él compara este evento con las mismas sensaciones de lanzarse de un paracaídas. Nos habla de las sensaciones de esa noche y su experiencia en el cuerpo

*“Durante las horas antes del salto, mi **estómago** y **garganta** se cerraron. No tenía **apetito** y las olas de adrenalina en mi **cuerpo** me darían **calambres**.”* (Hawk Eye)

Describe los epicentros de acción y proceso material que experimentaron estas ubicaciones. El estómago y la garganta se cerraron, esto en sí mismo ya es un evento, un cambio en un momento. Mientras que los calambres en el cuerpo implican una concatenación de eventos que permanecen y cuya intensidad es diferente y su resultado es rítmico.

*“Traté de dormir, pero me desperté varias veces con mi **corazón latiendo** como si alguien hubiera entrado repentinamente a mi casa.”* (Hawk Eye)

Una ubicación más se aloja en el corazón. El corazón no puede cerrarse como la garganta o el estómago, pero puede acelerarse, alterando así el ritmo del organismo.

Tenemos cuatro ubicaciones. Dos eventos concretos que suceden en la garganta y el estómago cada uno con su propia intensidad y dos epicentros partes del cuerpo y corazón, generando su propio ritmo. Esto nos da cuenta de un cuerpo en el que se encuentran diferentes intensidades y ritmos en cuatro ubicaciones diferentes. Tenemos un cuerpo experimentando una multilocalizada poliritmia. Esto es lo que ha sido descrito por Illya Prigogine e Isabelle Stengers (1984) como condiciones lejos del equilibrio. Es decir, un cuerpo experimentando en el nivel orgánico, lo que sucede en el nivel atómico.

Domesticación del afecto

³ El relato completo de Hawk Eye se puede encontrar en e Anexo 3 de esta tesis

El concepto Palabras carnales que opera en el primer momento de esta propuesta, nos da pie al segundo momento, la Domesticación del Afecto.

Llamo domesticación de los afectos al proceso que inicia con una decisión, un compromiso político que ha de reeducar al cuerpo y la forma de sentir y experimentar los afectos y emociones. Un cambio a nivel afectivo que repercute en lo emocional. Basándonos en el concepto del cuerpo bio-mediado de Patricia Clough (2008) que argumenta que las capacidades del cuerpo no están determinadas genéticamente, sino que se modifican al recibir información de fuera. Es decir que el cuerpo está siendo (in)formado, que recibe información y ésta modifica su forma y sus capacidades.

Entonces, la domesticación del afecto coincide con la noción del afecto bio-mediado en tanto que se envía la misma información -en este caso de maneras repetidas- hasta lograr cambiar la forma y la capacidad de sentir. Es una forma de arrancar de raíz años de entrenamiento y significación monógamo para instalar un nuevo software con (in)formación que la persona ha decidido grabar en su cuerpo. Es un cambio en la forma de experimentar sensaciones en el cuerpo que posteriormente será reflejado también en el nivel emocional, representacional y de discurso. Es domesticación porque el proceso requiere constancia y disciplina en la información. Implica tiempo, es doloroso y deseable.

Esta aproximación al afecto nos permite ver que no se trata solo de un discurso de aceptación, sino de una serie de prácticas que implica modificar una serie de emociones diferentes a las ya aprendidas con la monogamia. Las participantes nos narran cómo, tras años de practicar el poliamor, han logrado hacer que su decisión política, su compromiso con este estilo de vida, la información suministrada al cuerpo; sea consonante con la forma en que su cuerpo lo experimenta. El material nos muestra la formación, el re-aprendizaje en la manera de sentir, de ser afectado, de experimentar las emociones: de Domesticar sus afectos.

De monstruo a mascota

Elastic girl al inicio de su relato como leímos en el primer fragmento, describe al monstruo afectivo que se aloja en su cuerpo.

*“Sí, era un monstruo porque no se dejaba **dominar** fácilmente y era abominable porque mostraba todos aquellos valores y sentimientos que yo había recibido en mi educación y **había querido desterrar** a lo largo de mi vida (...).” (Elastic girl)*

Ya en este momento nos habla de una decisión, había elementos aprendidos no deseables

*“Sin embargo, todavía estaban dentro de mí y conseguían **dominarme** (...) ambos lo mirábamos con cariño, le decíamos
- Hola monstruito. Vaya, estás aquí. Y tienes esta forma. Te veo.
Mirarle con cariño, con respeto, me devolvía mi sentimiento de dignidad.” (Elastic girl, 2012)*

En este extracto vemos lo que Paul Stenner y Edu Moreno(2013) llamaría momento liminal. Es el momento de transición entre un patrón de actividad previa y uno nuevo. De un miedo por la ausencia de control

*“A la vez, era útil pues no poníamos las culpas en ninguna de las personas involucradas, (...) En vez de eso, era mirar al monstruito, mirar el conflicto (...) Pensaba en ese monstruo y le **hablaba***

- *Monstruito, ¿quizás la próxima vez podrías saludarnos sin mostrar tus colmillos afilados? Y ¿qué tal si la próxima vez sales más despacio o nos muestras una sonrisa?”*

(Elastic girl)

La negociación con el cuerpo inicia claramente en esta intervención. Un momento de confrontación con el afecto donde se intenta modular la intensidad del monstruo. Hay un propuesta concreta hacia el cuerpo de experimentar el poliamor como algo deseable.

*“El monstruo continúa estando ahí, no ha desaparecido con el tiempo, aunque no saca la zarpa con la rapidez que lo hacía antes. Y en la medida que ha crecido mi autoestima y nuestras habilidades comunicativas, el monstruo se ha hecho más pequeño ha dejado de tener control sobre mi, se divierte, convive **ese monstruo ahora es mi mascota.**”*
(Elastic girl)

Para finalmente hablar de una mascota. Una forma diferente de sentir. *Elastic Girl* nos permite ver literalmente como ella, gracias a su compromiso político-afectivo, Domestica a su monstruo(afecto). Lo hace a través de la negociación de intensidades con la que éste se presenta. Por una parte negociando la forma de aparecer cuando le pide que sea “más amable”; por otra, negociando con ella misma el tener que controlar a ese monstruo. A menor intensidad del monstruo, mayor sensación de control y por tanto mayor domesticación del afecto.

Este relato, en concreto esta forma de análisis atendiendo a las palabras, nos deja ver las diferentes etapas por las que pasó la experiencia de Domesticación del Afecto. Inició con una 1) decisión política de relación, tener claridad de lo deseable e indeseable; nos muestra una 2) ausencia de control sobre el cuerpo y los afectos, para pasar a una 3) negociación con el cuerpo con sus diferentes intensidades y finalmente 4) domesticar del afecto. Cada uno de estos momentos en el proceso de domesticación, refleja un cambio en las intensidades de las etapas de negociación

Desde un inicio se trató de domesticar, de aprender a sentir diferente y re-educarnos a nivel ideológico y sensorial. De entrenar las formas en que nuestro cuerpo experimenta su propia corporalidad y pasar a una nueva forma de corporeizar los afectos. Del sentir monógamo al sentir poliamoroso. De consolidar el proyecto político-afectivo a través de la instalación de una nueva información a nivel carnal/corporal/material. La Domesticación del afecto se plantea porque hay una decisión de sostener relaciones de manera diferente, lo que implica lograr que el cuerpo sienta, controle, se mueva a ritmos diferentes para que finalmente el cuerpo lo aprenda y aprehenda. Se grabe, cual software con nueva información en el sistema que cambiará por completo la capacidad de sentir.

De paracaídas a montaña rusa

Por otro lado, *Hawk Eye* describe su propio proceso de domesticación del afecto. Al igual que a ella, tomó años realizar esta transición.

“Después de esa primera experiencia, ha habido unas cuantas otras similares cuando mi novia pasó algún tiempo íntimo con otras personas. Con el tiempo, la elaboración y la experiencia, mi camino para ir a través de ellos se ha parecido más un viaje en montaña rusa de un salto en paracaídas.” (*Hawk Eye*)

La descripción que hace *Hawk Eye* en este primer momento refiere también una diferencia en las intensidades que se presentan en distintos momentos del proceso de domesticación. Es de notar que, a diferencia de *Elastic Girl*, las agencias que comportan la intensidad están localizadas fuera del cuerpo, son estructuras, una montaña rusa y eventos, como un salto en paracaídas. La ubicación de las intensidades altera la posibilidad de negociar con las mismas

“En lugar de una experiencia "extrema", puntual (y transformadora), siento que estoy en una más controlada, una cíclica. (...). La secuencia de las pendientes y curvas es predecible, pero esto no significa necesariamente que las sensaciones menos intenso. El estómago todavía se siente el vacío y la adrenalina aún se precipita al correr por una pendiente. La diferencia radica más bien en la fuerza del "proceso enraizado" de la mente racional. A diferencia de la experiencia paracaídas, en la montaña rusa, la lucidez nunca desaparece, más bien "consensualmente cede" para permitir las descargas irracionales (gritos, lloros y llantos) que el cuerpo necesita para hacer frente a los picos de miedo.” (Hawk Eye)

El cambio de la intensidad contenida en una estructura física (montaña rusa) a la intensidad propiciada en el evento (salto en paracaídas) radica principalmente en la capacidad de control en la modulación de dicha intensidad por la diferencia de estructuras metafóricas utilizadas. El hecho de que la experiencia afectiva suceda una y otra vez, posibilitan lo que *Hawke Eye* reconoce como un “proceso enraizado”. La posibilidad de controlar la experiencia aparece por vía de la repetición, la (in)formación que modifica las capacidades del cuerpo bio-mediado.

“La montaña rusa es más un "juego" con sus reglas claras y su secuencia predecible de sensaciones de clímax y mesetas; mientras que el paracaídas fue una experiencia irreplicable donde los límites estaban borrosos y requerían cierto grado de "dejar ir", sin saber qué esperar a cambio” (Hawk Eye)

El proceso de negociación de las intensidades culmina, igual que en el caso de *Elastic Girl*, con el control del ritmo y la intensidad de la agencia material. La domesticación del afecto implica modular la intensidad material, pero también generar insights prácticos sobre los mejores mecanismos para regular dicha intensidad, por ejemplo, la estrategia de “dejar ir” que incorpora el elemento lúdico de la experiencia, se vuelve un juego.

Tanto el monstruo convertido en mascota como el salto en paracaídas comprendidos como un juego, revelan una última meseta en el proceso de domesticación del afecto. El cuerpo está aprendiendo a sentir diferente y en consecuencia con el proyecto político poliamoroso que han decidido vivir.

Como hemos visto en esta sección, la idea de un análisis de las palabras que se concentre en su relación con la materialidad del cuerpo nos brinda la posibilidad de ubicar las coordenadas, trayectorias, ritmos e intensidades de los procesos corpóreos inmersos en las prácticas poliamorosas. Este tipo de análisis es lo que hemos denominado Palabras Carnales.

De la misma manera, las experiencias relatadas por las participantes nos dejan ver cómo ha sido el proceso de modificación de las capacidades corporales. Las palabras utilizadas para narrar este proceso nos revelan diferentes instantáneas del mismo, estados localizables con cualidades específicas. El proceso a través del cual pasamos por estos estados hasta lograr sentir en consonancia con la ideología poliamorosa, es lo que aquí hemos denominado Domesticación del Afecto. Nuestro héroe y heroína han desarrollado nuevos poderes,

capacidades para tener la situación bajo control. Porque siempre habrá enemigos que vencer, monstruos que domesticar, experiencias que resignificar y palabras que carnalizar.

Conclusiones

En este trabajo hemos dibujado cómo las Ciencias Sociales a lo largo del siglo XX con el llamado giro lingüístico, marcaron un rumbo epistémico en la producción de conocimiento haciendo del discurso un estandarte. Es pertinente aclarar que si bien es cierto que el mundo de los significados, lo social juega un papel importante en la experiencia de la emoción, este circuito tiene una contraparte: el afecto como una intensidad expresada en el orden material. Es decir, no abogamos por un determinismo biologicista, pero tampoco por uno puramente social. Hablamos de un circuito Afecto-Emoción (Massumi, 2002) en el que los elementos no simbólicos, sino carnales, necesitaban ser explicados en sus propios términos, y no como representación o significación.

Presentamos nuestra propuesta de aproximación a los afectos bajo el concepto de **Palabras carnales**. Que es la manera de analizar las palabras enfocándose en su relación con la materialidad del cuerpo. En un segundo momento, presentamos la **Domesticación de los afectos**, proceso a través del cual se modifican las capacidades del cuerpo; en concreto las capacidades de respuesta corporal en una relación definida como poliamorosa. Para desarrollarla, nos basamos en la idea del cuerpo bio-mediado que sustenta que un cuerpo se modifica a partir de la información que recibe.

Las ciencias sociales han contribuido al estudio de las emociones en su nivel de significación. Idea que necesita ser completada por la dimensión material de las palabras, brecha aún por explorar que cuenta ya con trabajos de autoras como Chen (2012), Morton (2012) y Riley (2005). La aproximación de las Palabras Carnales, así como la posibilidad de observar el proceso de domesticación del Afecto, son posibles solamente si analizamos las palabras en su dimensión material.

Si nos aproximamos al estudio de las palabras a través de nuestra propuesta de Palabras Carnales tendremos la posibilidad ver que estas experiencias poliamorosas implican cuerpos con múltiples epicentros de intensidad, distintas trayectorias y ritmos ocurriendo al mismo tiempo en diferentes coordenadas. Escalas y velocidades juegan un papel importante que somos capaces de apreciar sólo si nos fijamos en la relación material de las palabras

Bibliografía

- Austin, J 1962. *How to do things with words*. New York: Oxford University Press.
- Butler, J. 1993. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*. New York:Routledge.
- Berger, P. y Luckman, T., 1967 *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. New York: Anchor Books.
- Barker, M., y Langdrige, D. 2011. *Understanding non-monogamies*. London: Routledge.
- Blackman, L., y Venn, C., 2012. *Affect. Body & Society*. 16(1), 7-28.
- Billig, M., 1996. *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Chen, M. 2012. *Animacies: Biopolitics, Racial Mattering, and Queer Affect*. Durham: Duke University Press.
- Cromby, J., 2007. Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94–118.
- Cromby, J., 2012. The affective Turn and Qualitative Health Research. *International Journal of Organization, Work & Emotion* 5(2), 145-158
- Clough, P., 2008. *The Affective Turn: Political Economy, Biomedica and Bodies. Theory, Culture & Society*, 25(1), 1 -22.
- Clough, P. y Halley, J., 2007. *The Affective Turn*. Durham: Duke University Press.
- Autora y Lara, A. 2014. Emociones y Ciencias Sociales en el s. XX: La Precuela del Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 14(1) 263-288.
- Gregg, M y Seigworth, G. 2010. *The Affect Theory Reader*. Durham: Duke University Press.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, València: Cátedra : Instituto de la Mujer; Universitat de València.
- Haritaworn, J., Lin, C. y Klesse, C., 2006. Poly/logue: A Critical Introduction to Polyamory. *Sexualities*, 9(5): 515–529
- Iñiguez, L., 2001. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Kövecses, Z., 2000. *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and Body in Human Feeling*. New York: Cambridge University Press.
- Massumi, B., 2002. *Parables for the Virtual*. Durham: Duke University Press.
- Morton, T. 2012. An Object Oriented Defense of Poetry. *New Literary History*, 43(2) 205-224.
- Lara, A. 2015. Teorías Afectivas Vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. *Cinta de Moebio*. 52, 17-33.
- Lara, A. y Autora. 2013. El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120.
- Lara, A. y Autora. 2014. Esferas Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación. *Quaderns de Psicologia*, 16(2) 7-25
- Lakoff, G y Johnson, M., 1980. *Metaphors we live by*. Illinois: Chicago University Press.
- Potter, J. y Wetherel, M., 1984. *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: SAGE.
- Prigogine, I., y Stengers, I., 1984. *Order out of chaos: man's new dialogue with nature*. New York: Bantam.
- Riley, D. 2005. *Impersonal Passion. Language as Affect*. Durham: Duke University Press.
- Stenner, P. y Moreno-Gabriel, E., 2013. Liminality and affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-253
- Turellos, A. y Autora, 2015. *El Monstre*. Animacion audiovisual.
- Weterell, M., 2012. *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: SAGE



El final de la travesía

El final de la travesía

Viendo hacia atrás, podemos decir que dimos los pasos adecuados, los que tutorías, conversaciones y libros nos fueron guiando. Revisamos la literatura con respecto a las emociones y las Ciencias Sociales, nos dimos cuenta de cómo fueron rescatadas de su secuestro biológico y de la importancia del discurso en relación a ellas que cegó en algún momento los estudios del cuerpo o la experiencia, atinadamente estudiados más tarde por las Epistemologías Feministas. También fuimos a la literatura del afecto, desde que era un giro afectivo hasta que se asentó como Teorías del afecto, documentamos sus pasos, metodología, bases y conexiones entre las “ciencias” y las “teorías sociales”. Presentamos al Giro Afectivo con la Psicología Social, las hicimos conversar y entender la relevancia de su recíproca existencia. Trabajamos en equipo para desarrollar un concepto que vinculase Psicología Social, Afecto y Poliamor, para regresar a nuestra casa con propuesta de análisis en mano, las Palabras Carnales, que claramente puede profundizarse y mejorarse: Toda una travesía que dicha así, sabe a poco.

En este punto, después de recorrer todas esas veredas y caminos, nos damos cuenta que al final de una experiencia una nunca llega al mismo sitio, mucho menos siendo la misma persona, no solo a nivel personal cuando logras entender los años y experiencias que has vivido –o dejado de vivir-, sino a nivel académico cuando observas el infinito que falta por conocer. No hay forma de que esta travesía nos sea indiferente, no cuando hay reflexiones sobre la mesa que nos quitaron el sueño y en las cuales seguimos pensando

Podría haber reproches que hacer a la Psicología Social. Por no haberse involucrado en el afecto entendido como un proceso preconsciente y prediscursivo. Porque si bien la Psicología Social ha estudiado el cuerpo, lo ha hecho en términos de discurso, de sus implicaciones políticas, no del cuerpo como materia. Porque pareciese que las disciplinas están constreñidas en matrices de conocimiento muy limitadas al serle fieles a un único objeto de estudio; entonces por más avances que se hagan no podríamos generar una comprensión o conocimiento profundo si solo estudiamos una dimensión, sin el resto. No se trata de dejar de hacer Psicología Social, sino de retar los límites de la Psicología Social, de expandirla.

Podría haber reproches que hacer al Giro Afectivo. Al no ser muy cuidadoso en su relación con el discurso, más bien haber sido bastante hostil. Rechazándolo a cada paso que daba. En un primer momento eso fue necesario para dar el giro hacia el cuerpo, pero ahora estamos en un punto en donde el estudio de las palabras aún puede hacer contribuciones al Afecto.

No es una traición a nuestras bases u objetos de estudio, es cambiar el “estira y afloja” por una conversación constructiva a partir de un punto de arranque diferente. Las filosofías de los procesos han generado conceptos que intentan explicar lo que sucede en el mundo. Entendiendo que en los procesos se involucran agentes de diferente naturaleza. Una diversidad ontológica conectada a un proceso más complejo.

Como la gente que nos conoce lo sabe, a ninguna de mis personalidades nos gustan las discusiones, y nos parece que es más útil ver adonde hemos llegado, o mejor dicho “*look at the bright side of the life*”. Entonces podemos decir que las Teorías Afectivas conversando con la Psicología Social enriquecen nuestra forma de producir conocimiento.

Prueba de que ello es justamente esta tesis que logra conciliar estos caminos que lucían perpendiculares, o mejor dicho tangenciales, no habríamos llegado a nuestros tres aportes: la aproximación aún tímida del concepto de Liminalidad para explicar el proceso de transición

de la monogamia al poliamor, acuñado el análisis de las palabras centrado en las relaciones materiales que tienen lugar en el cuerpo llamado Palabras Carnales y descrito el proceso de Domesticación del Afecto entendido como el adiestramiento del cuerpo en concordancia con el proyecto político de las personas que practican el poliamor.

Este pasado de madres divorciadas y negociaciones en pos de las hijas llega a un final feliz si leemos las propuestas hechas en esta tesis. Aun cuando no creemos que son las mejores propuestas y por supuesto no son las únicas; consideramos que estamos contribuyendo a ampliar el espectro de respuestas y de preguntas en torno a la Psicología Social.

Pensar en las prácticas de poliamor, evidencia las agencias de los sujetos y de los cuerpos. Vemos el *leitmotiv* del afecto “la capacidad de afectar y ser afectado” (Spinoza, 1994). En el Poliamor observamos cómo se afectan los cuerpos, las emociones, los afectos, las relaciones; percibimos cómo la subjetividad y el compromiso político afectan el comportamiento, el del corazón, el del estómago, el de la garganta; notamos cómo estos órganos, estas partes del cuerpo, estos procesos corporales están direccionando la experiencia del proceso de transformación que va de la monogamia al poliamor, a las prácticas del poliamor. El sostener prácticas poliamorosas no es solamente una cuestión de adquirir una ideología, implica además un contacto profundo con el cuerpo, un estar consciente de lo que el cuerpo está haciendo.

Porque como solemos decir en las charlas, la monogamia es un libro que ya está escrito. Sabemos qué va a suceder y cómo. Sabemos el tiempo en el que debe suceder: un segundo. Sabemos dónde se debe sentir: en el estómago. Sabemos exactamente el animal que debe sentirse, un insecto para ser preciso: una mariposa. Y sabemos qué hace dentro del estómago: cosquillas. No se necesita estar consciente de los procesos del cuerpo porque ya lo dicen las abuelas: “Cuando lo sientas, lo sabrás”. El ser monógamo posee una ideología desconectada del cuerpo, nubla la conexión profunda que existe. Sin embargo, en las prácticas del poliamor hay que hacer un ejercicio de reencuentro -y domesticación- con esa conexión que no es que no exista, sino que la habíamos olvidado y que vemos deliciosamente reflejada en los textos de *Hawk Eye* y *Elastic Girl*.

Porque gracias a esta travesía y a las compañeras de viaje, también logramos desmitificar “la magia del poliamor” esa falsa idea de nacer apto para amar a más de dos personas al mismo tiempo, o de nunca haber sentido celos y aparentar que todo ha sido maravillosamente fácil. Porque escuchar lo que tenían que confesar las palabras, nos da la oportunidad de explicar el proceso por el que una persona ha pasado, al decidir practicar el poliamor. Es develar los procesos, los corporales y también los políticos, porque este solo es el inicio de un gran cambio. Porque cuando una resuelve sostener prácticas de poliamor hay un trabajo detrás, hay un cuestionamiento a la monogamia, una decisión, una postura informada de perspectivas feministas, una cadena de desmontaje del patriarcado, un cuestionamiento a los privilegios, a lo dado por sentado. Un armarse valor, pero también de una red segura, una comunidad que ayuda a construir desde las preguntas y la cercanía, una re-educación ante la comunicación, negociación, un aprender, como dice Meg Barker y Ani Ritchie⁴, un nuevo vocabulario para nuevas formas de sentir. Y, por supuesto, un estar al pendiente del cuerpo y ver lo indispensable que es para concebir el poliamor. Esto es lo que hace que la Psicología Social junto con los Estudios del Afecto sean unos excelentes marcos teóricos y filosóficos para estudiar las relaciones de poliamor.

⁴ Ritchie, A. & Barker, M. (2006). There aren't words for what we do or how we feel so we have to make them up: Constructing polyamorous languages in a culture of compulsory monogamy. *Sexualities*, 9(5), 584–601.

Sin esta conversación -entre Afecto y Psicología Social- las opciones hubiesen sido el realizar una tesis en torno a la construcción de las emociones en las personas que practican el poliamor y ver la forma en la que significan o comprenden sus prácticas, por ejemplo. O de otra manera, basadas solo en el afecto esta tesis hablaría de materia y explicaría lo molar, lo molecular, lo atómico y no hubiéramos propiciado la reflexión de escuchar lo que las palabras nos tenían que decir sobre los procesos corpóreos. Ninguna de las dos propuestas es despreciable, pero tampoco eran precisas para responder a nuestras preguntas iniciales, cuyas respuestas se encontraban justamente en las palabras. Palabras que habían callado los procesos materiales del cuerpo todo este tiempo.



Próximos destinos...

Próximo destino...

Cuando empiezas a viajar, terminas por asumirme adicta. Piensas ya en el siguiente destino, vuelves a tus guías, internet o amigas para pensar en el que puede venir después. Y esta no iba a ser la excepción. Para los siguientes viajes proponemos una opción multidesino. Pensar en el poliamor como un marco que nos permita cuestionar nuestros privilegios, cuestionar el amor romántico y tratar de romper sus mitos. Pensarlo como lugar para acercarnos y ver cómo funciona la perspectiva feminista, qué elementos puede aportarle a las relaciones monógamas, al colectivo swinger. Mostrar que entre el amplio espectro de las no monogamias consensuadas, el Poliamor es una de las más preocupadas por una formación, lectura e información, empujando por el feminismo, pasando por los cuerpos y sin ver aún punto final. Revisar que sucede cuando el Poliamor se convierte en una estructura rígida. Mirar con cuidado la división entre “ser poliamorosa” y “practicar el poliamor”, entre la militancia y la vida privada. O cómo ha sido ese viraje de los primeros textos sobre poliamor escritos por mujeres para mujeres, desde la academia en revistas focalizadas en Lesbianismo por ejemplo; a lo que es hoy en día: un caballo de Troya utilizado por hombres heterosexuales para tejer y ejercer sus relaciones de poder.

Conforme fuéramos contando nuestras experiencias, seguro que otras tantas compañeras se sumarían al viaje de afinar la idea del análisis de palabras carnales centrada en la materialidad y cómo podríamos convertirla en una metodología. Ya que hemos planteado reconsiderar la relación de la Psicología Social y el afecto, podríamos reflexionar sobre la relación entre el lenguaje -ahora reivindicado- y el afecto -ahora bienvenido. O qué tal explorar el material visual como herramienta de investigación como iniciamos al realizar el cortometraje del *Monstre*. Acercarnos a otras comprensiones del cuerpo, lenguaje y afecto a partir del documental que estamos elaborando.

El ejercicio de cuestionarnos diversos maridajes abriría nuevos campos para el afecto y expandiría los límites de la Psicología Social. ¿Qué podríamos hacer con la idea de palabras carnales?, ¿qué efectos materiales tiene en el cuerpo?, ¿qué relaciones causales de materialidad puede ser expresadas en el lenguaje? Esta conexión entre lenguaje y afecto nos puede llevar -aventurado comentario- a producir un nuevo tipo de Psicología. Y nosotras que pensábamos que el viaje llegaba a su fin... lo cierto es que como dijimos en nuestro itinerario, esto es solo el punto de partida para nuevas aventuras.

A las que han llegado hasta aquí, leyendo toda la tesis, por el camino marcado, por el sugerido o saltándose de la introducción a las conclusiones, solo nos queda decir gracias. Y cual franquicia de películas multimillonarias, nos vemos en la siguiente entrega.

*Y tal vez con el tiempo, pasemos de sentir cosquillas de mariposas en el estómago, a,
al menos enamorarse sintiendo gusanos de maguey⁵ en el corazón*

Don Benja (viejecillo)

⁵ Insecto mexicano con alto prestigio gastronómico. Especie de larva que se cría en las pencas de agave.



*A*nexo 1

*J*ohn

John

El caso de John surge de la etnografía virtual en el grupo yahoo de Poliamor Catalunya. El texto original fue escrito en castellano y se omiten nombres y datos para preservar la privacidad de las participantes, así como algunas respuestas de muchas participantes no desearon publicar sus textos.

0 John

Hola, soy nuevo en el grupo... me gustaría encontrar personas con las que poder hablar sin sentirme juzgado o loco. Me gustaría poder encontrar un espacio donde desahogarme con tranquilidad y sentirme comprendido. Me gustaría contaros mi experiencia y como he llegado a sentirme como poliamoroso, sin practicarlo... la vida es más complicada de lo que nos creemos. Me gustaría también escuchar vuestras opiniones. Gracias por adelantado.

Me llamo John, soy de xxx, estoy casado con una mujer increíble, y mantenemos una relación monógama. Tenemos x hijxs. Hace aproximadamente un año, empecé a sentirme atraído por otra mujer, también casada y con x hijxs. Los dos fuimos conscientes de que nuestras relaciones "oficiales" estaban deterioradas, o en camino de deterioro. Nos enamoramos y acabamos manteniendo una relación de infidelidad durante x meses. No funcionaba. Nos sentíamos fatal por lo que estábamos haciendo, el engaño, la traición, la culpa... Al final mi mujer acabo enterándose. Hemos pasado 8 meses de infierno. Ahora, empezamos a ver la salida de ese túnel. Por lo menos tenemos las cosas claras: yo sé que estoy enamorado de ella, y ella de mí; que no volvería a hacer nada que perjudicase de nuevo nuestra relación; y que tenemos que trabajar mucho en nuestra relación, porque estaba (y todavía está) muy deteriorada. Pero ganas, amor e ilusión por solucionar las cosas no nos faltan. Hasta aquí, nada nuevo. Lo habitual de miles de parejas monógamas convencionales. Vamos, lo de siempre.

El problema estaba en mí. por más que tuviese claro que estoy enamorado de mi mujer, por más que supiese que quiero estar con ella toda mi vida, no puedo dejar de pensar en la otra persona, en sentir que me faltaba algo, en verla a ella y sentirme vivo, lleno: soy consciente de que estoy enamorado de ella también. He dicho antes que el problema estaba en mí, porque me sentía fatal. Sentía que seguía traicionando a mi mujer por sentirme enamorado de otra persona. Me sentía confuso, no entendía como puede ser que sintiese cosas por dos personas a la vez. Mis esquemas tradicionales monógamos me decían: no amas realmente a tu mujer si todavía tienes sentimientos por tu ex-amante. Y fue en ese sin vivir, cuando empecé a informarme sobre el concepto de poliamor. Empecé a entender cosas, empecé a entenderme a mí mismo, empecé a aceptarme. Entendí, al final, que amar a dos personas es posible. He optado por ser honesto con mi mujer y decirle como me siento. Cuáles son mis sentimientos hacia las dos. Cuánto dolor he causado con mis palabras. Qué mal me he sentido... pero a la vez me he liberado. Por fin he podido sentirme verdaderamente fiel a mí mismo y a mis sentimientos hacia las dos personas.

Por fin he podido decirle a mi mujer que "la amo" sin reservas, sin miedo, sin culpa, sin remordimientos y sin sentirme fatal conmigo mismo. Y creo que ella se ha dado cuenta, porque aunque le ha dolido tremendamente saber que estoy enamorado de las dos, ha entendido que la honestidad es imperativa en nuestra situación y necesaria para mí. Necesitaba decirle que la amo con locura, y que eso no tiene nada que ver con que ame a otra persona, que es independiente, que no amo menos a ninguna de las dos, por que ame a dos personas de diferente manera? si claro, y única para con cada una, pero amor al fin y al cabo. También se lo he expresado así a mi ex-amante. y también me he sentido libre de poder

decirle que la amo a ella a la vez que amo a mi mujer. Que no quiero que mis sentimientos hacia ella estén basados en el engaño, la traición, y que mi amor por ella dependa de lo mal que esté con mi mujer. No es así como quiero sentirme con ella. Realmente también siento un amor sincero por ella...

Las cosas no son sencillas. Mi mujer está muerta de miedo con la situación. Me ha pedido que no hable con mi ex-amante. Obviamente estoy satisfaciendo su necesidad, por dolorosa que me resulte. Soy consciente de que mi ex-amante lo está pasando fatal y me duele no poder estar ahí por ella. Me duele ver que lo pasa mal tanto como me duele ver que le causo dolor a mi mujer con todo esto.

Fantaseo con la idea de que llegue el día en que pueda coger a las dos de la mano como muestra de mi amor, sin sentirme mal conmigo mismo, ni sentirme mal por ninguna de las dos. Hoy por hoy es una fantasía imposible de realizar. Pero al menos he encontrado consuelo y una manera de sentirme bien, en paz conmigo mismo, con la posibilidad de expresar mi amor por las dos con sinceridad. Sin negarlo, sin ocultarlo, sin engañarme a mi o a alguna de las dos.

Bueno, esta es mi historia... menudo rollo os he soltado... Madre mía! Muchas gracias por escucharme, necesitaba poder contárselo a alguien, desahogarme, porque me he sentido tremendamente solo. Imagino que podré aprender mucho de las experiencias de otras personas, y de vuestras opiniones y formas de ver la vida diferente.

Gracias!

1. Answer P1

2. Answer P2

3. Answer P2

4. Answer 4 P3

5. John's answer

Me empiezo a sentir abrumado por tanta confianza en mi capacidad es y mi "madurez" (...) Te tomo la palabra. no pienso guardarme nada y compartirlo todo con vosotros, porque, sinceramente, es lo que me pide el alma hacer y necesito no sentirme solo ante un momento de tantos cambios en mi vida.

6. Answer P1

7. John's answer

Efectivamente, (...) al final no se trata tanto de qué relación tengo con mi mujer o de si podré o no tener una relación (de cualquier tipo) con mi amante, sino de conocerme a mí mismo, y de aceptarme a mí mismo. Tal y como soy, tal y como siento las cosas. Y sobre todo, no sentirme mal conmigo mismo por lo que siento y hago. No hacer nada que me haga sentir mal conmigo mismo. Esa premisa se está convirtiendo en un autentico Imperativo de mi mismo.

8. Answer P4

9. Answer P6

10. Answer P7

11. Answer P2

12. John's answer P4

Yo entiendo que cuando uno ama a una persona, intenta no hacerle daño y, a veces, se hacen sacrificios por el bien de ambos. Lo importante es que ese sacrificio que hagas no acabe siendo un reproche a la otra persona (responsabilízate de tus sentimientos, el último término lo que haces lo decides tú) y por otro que esa concesión para dejar respirar al otro debe ser entendida como algo temporal, una tregua.

A mí me ha ocurrido que me he cerrado a otras personas precisamente cuando mi relación primaria estaba en un bache, precisamente por no añadir más stress e inseguridad en una relación que no está en su mejor momento. El riesgo aquí es que la otra persona considere que has renunciado a tus deseos, si no es así. Solo le estás dando espacio y tiempo.

En este caso, que ya tienes dos relaciones, acomodar a tu mujer supone afectar a la relación con tu "amante", una relación que ya existe. Eso puede dañarla a ella también. Puede ser que acepte que la situación necesita tiempo y evolucionar despacio, y sea paciente. O no. Y tú en el medio, dividido entre ambas, con peticiones opuestas y amando a las dos...

En todo caso no olvides que, en último término, tu objetivo en la vida debería ser feliz TÚ.

13. Johns's answer

Exactamente esa es la situación que estoy viviendo actualmente: estoy siendo sincero con mi mujer, por mucho que duela. Ella es consciente de que estoy enamorado de las dos, y ella misma se debate entre lo racional: dejar que me exprese con confianza; y lo irracional: miedo, celos, orgullo, creencias sociales inculcadas, etc.

Yo por mi parte también estoy dividido, exactamente de la manera que lo has descrito tu: por un lado necesito poder expresar mi amor libremente; por otro lado, no quiero dañar mi relación principal (es decir, la mía con mi mujer), por que la amo, porque veo el dolor que causo, el estrés que eso genera, por intentar no dañar más esta relación que ya está un poco tocada, etc.

Soy consciente de que soy yo el que estoy tomando la decisión (y por lo tanto no tengo rencor ni reproches) de conceder a mi mujer lo que ella necesita, a costa de mi mismo y de mi amante (...). Ahora mismo mis dudas (y las de mi mujer, porque así me lo ha expresado ella también) son que esta decisión no signifique solo un aplazamiento de lo inevitable, si hará que me sienta peor a la larga, a donde nos estará conduciendo todo esto...

Entiendo perfectamente lo que dices de la "tregua". Así es como lo veo yo: ahora necesito poder estar bien con mi mujer, arreglar las cosas entre los dos. Si para ello, tengo que dejar "apartados" (todavía no se cómo se hace eso) mis pensamientos hacia mi amante, pues claro que lo voy a intentar. Pero para mi mujer es diferente, su razonamiento es el siguiente: para que me voy a molestar en arreglar las cosas con mi marido si cuando las cosas estén bien, me va a venir con la "poliamoría" y vamos a volver a estar mal... Y mi duda es: estamos en un punto muerto? se trata de que uno de los dos ceda por completo? no hay manera de resolver las cosas? lo único que le he pedido a mi mujer, es que me deje ser honesto conmigo mismo y con ella, acerca de mis sentimientos, sean cuales sean, y acerca de cómo soy. que me comprenda y acepte mis sentimientos y acepte mi manera de ser. Desde ahí, hablamos todo lo que haga falta, que no quiero tomar decisiones ni hacer nada sin contar con ella, sin contar con cómo le hacen sentir las cosas. En definitiva, que me deje ser honesto y que tomemos las decisiones entre los dos a base de hablarlo todo.

Sinceramente?: estoy muy confundido y cagado de miedo. Apenas me reconozco a mi mismo (hace un año la poliamoría me parecía de locos, impensable), solo quiero hacer las cosas bien, conmigo mismo, con mi mujer, y con mi amante. No sé si lo que siento, pienso y hago está bien, es lo correcto, me lleva a la felicidad, o solo a más dolor...

14. Answer P5

15. John's answer

(...) Se que mi amante le ha contado todo lo nuestro a su marido. Pero no se qué opina él al respecto. Y siendo honestos, tampoco sé qué futuro ve realmente mi amante de a "nuestra relación".

Creo que la respuesta y el consejo me lo puedo dar yo solito perfectamente: tengo que halar con ella de esto y aclarar las cosas, porque es imperativa la honestidad en todos los sentidos y por todas las partes involucradas. Lo que no tengo claro es si es una conversación que necesite tener ahora, cuando ni si quiera sé si mi mujer lo aceptaría en un futuro (opción que hoy por hoy veo difícil).

Creo que lo primero es aclarar y solucionar las cosas con mi mujer, y después ver que pasa con todo lo demás, no? Como lo veis vosotros?

16. Answer

17. John's answer

ola xxxx, gracias por tu consejo de escuchar mi cuerpo. Nunca me lo había planteado así. Siempre pensado en racionalizar y meditar, pero no en escuchar... Tomo nota! Todavía me siento muy mal conmigo mismo por todo esto, y tengo que hacer auténticos esfuerzos titánicos por cambiar mis pensamientos.

Necesito tiempo para ir procesando las cosas. Necesito tiempo para ir aceptándome a mí mismo. Quiero ver toda esta experiencia como un proceso de cambio. No puedo dar el siguiente paso sin estar preparado para ello.

Hoy por hoy, creo que necesito liberarme del sentimiento de culpa e ir eliminando poco a poco todas las cosas que me hacen sentir mal conmigo mismo. Hoy por hoy, el concepto de poliamor me permite precisamente eso: sentirme bien conmigo mismo y aceptarme tal y como soy. No sé si estoy preparado para llevar el poliamor a la práctica y defender mis ideas y principios caiga quien caiga... tampoco sé que es lo que pasará mañana ni que pensaré mañana...

18. Answer P6

19. Answer P7

20. John's answer

Hoy me siento bastante triste y mal. Ayer tuve una conversación con mi mujer. El tema: su dolor de saber que tenía sentimientos de amor por otra persona que no fuese ella. Conclusión: ella no puede soportar la idea de compartirme. No está dispuesta a pasar por ahí. Si lo que quiero es una relación abierta, que me olvide de ella. Yo le he contestado que hoy por hoy, no busco una relación abierta, que la amo demasiado y no puedo imaginar mi vida sin ella. Que quiero luchar por que lo nuestro funcione, porque me importa mucho, pero que no puedo dejar de ser como soy ni de sentir lo que siento por ninguna de las dos. Ella dice que no quiere "superar" y aceptar la idea de poliamor, para que mañana, cuando estemos bien, le diga que quiero practicar el poliamor, y tener que "superar" o aceptar otra vez otra cosa...

Yo le digo que no puedo hablar del futuro, que yo no sé nada del mañana, que pensando en todo lo que he cambiado en un solo año, no sé donde podré estar emocional/psicológica/intelectualmente el año que viene. Solo puedo hablar del hoy y de lo que siento hoy.

Hoy siento que me duele mucho pensar en no tenerla a mi lado, me duele pensar en mis hijos sin su padre o madre, pensar en que mi vida tal y como es, se acabe. Pero que para poder ser feliz, necesito entender y aceptarme tal y como soy y siento el amor. Me estoy engañando a mí mismo? a mi mujer? estoy haciendo lo correcto? por que duele tanto todo esto?

21. Answer P8

22. Answer P6

23. John's answer

Respecto a las causas de mi mujer a negarlo. ya lo hemos hablado. son todas esas causas que has dicho: miedo a quedarse sola, miedo al que diran, dolor por pensar en mi pensando en otra, etc.

Ayer volvimos a "hablar" (...) conclusión: con sus palabras: "ir desnudo no es malo, pero en esta sociedad es imposible", es decir, entiende que tenga sentimientos por otra, pero si quiero estar con mi mujer, tengo que tener claro que no puedo ni hablar con mi amante. Puedo amarla en secreto, pero nada fuera de mi mente. Y yo he aceptado.

Quiero pensar que seré capaz de llevar todo esto sin sentirme peor, que es una cuestión de tiempo, y espero que no ocurra como dices, que vaya a peor y acabe reprochándomelo a mí mismo.

También hable con mi amante... lo que no sabía es que sería por última vez. Ella sabe que estoy enamorado de mi mujer. Entiende toda la situación. También está mal con su marido... la cosa es que yo también me he planteado lo que dices, ella ahora es la tercera, pero no sé por qué, tengo la sensación de que en el fondo ella espera ser la única... y eso me duele también.

En fin, hoy por hoy, mi recorrido por la selva a machetazos a acabado. Espero ser capaz de darme el tiempo que necesite a mí mismo para no sentir esta tremenda sensación de pérdida.

Espero no reprocharme nada en el futuro. en fin, espero encontrar la felicidad sea el camino que recorra.

24. Answer P4

25. Answer P6

26. Answer P9

(...)no se puede decir que las relaciones "normales" no sean un lio no?

mi experiencia es la siguiente : llevaba casada unos doce años(soy mala para recordar fechas y aniversarios)me enamoré de otro hombre, él también de mi, mi marido se enteró, pero creo que se lo habría dicho yo, pq era insoportable el malestar que me creaba, en un principio intenté dejar la otra relación, no podía, entonces mi marido me ofreció probar un tiempo con la otra persona con el fin de luego elegir a uno de los dos...y cuando yo pensaba en mi interior que iba a ser imposible para mi elegir, aparece el poliamor!!!

De repente me doy cuenta de que no soy la única persona que siente el amor así, y lo veo tan tan tan claro...feliz y contenta voy a explicárselo a mi marido, que oh sorpresa!! No lo entiende....bueno, lo entiende pero no lo comparte....ahora lo acepta, pero solo por mí. En todo este tiempo (más de dos años ya) hemos hablado, llorado, reído...hemos pasado situaciones de celos, de reproches, de incomprensión mutua, y también momentos tan buenos!!! he aprendido muchísimo de mi misma, también cosas que no me han gustado nada, que crees que son tan malas que cuesta aceptarlas...y resulta que leo libros, leo en este grupo correos, y tampoco soy la única que se siente tan mal!!!! Para animarte también te diré que otros momentos son todo lo contrario, me he sentido la reina del mundo!!! He pensado que la felicidad es poder decir que no me cambiaría por nadie... He aprendido a apreciar la vida de otra manera, a aprovechar los momentos de felicidad que se me ofrecen, que ya habrá situaciones de las que preocuparse...



*A*nexo 2

*E*lastic Girl

Elastic Girl

Texto elaborado por Elastic Girl y Giazú Enciso tras siete años de trabajo etnográfico y de conocernos.

Recuerdo los primeros tiempos, recuerdo mis crisis de miedo, recuerdo por ejemplo, cuando él había pasado el día con alguien y luego por la noche había quedado conmigo y se retrasaba. Hoy en día me parecería normal, es más, con el tiempo aprendimos a no quedar inmediatamente después de estar con alguien; pero en aquel momento no era así. La sensación física se situaba primero en el estómago: una mezcla de frustración y tristeza, que al rato incorporaba ingredientes de la moral heredada: *está mal llegar tarde a una cita, si no llegas a cenar avisa porque te estoy esperando, ya no te estoy esperando pero cociné para ti, qué falta de respeto, qué mala educación, pudiste haber enviado un sms: este es el buzón de voz deje su mensaje al escuchar la señalbeep...* Este cóctel molotov me indigestaba, y para cuando nos reencontrábamos yo era incapaz de manifestar mis verdaderos sentimientos. Sentimientos como inseguridades por compararme con otra persona, sentirme poco querida, tener envidia y celos. En vez de reconocer todo eso, me mostraba arisca, sarcástica, huidiza. No me mostraba yo, mostraba lo que denominábamos mi monstruito

Lo recuerdo emergiendo de mi interior desempeñando un papel lamentable, vergonzoso, de manual de celos. Sí, era un monstruo porque no se dejaba dominar fácilmente y era abominable porque mostraba todos aquellos valores y sentimientos que yo había recibido en mi educación y había querido desterrar a lo largo de mi vida. Sin embargo, todavía estaban dentro de mí y conseguían dominarme. ¿Tendría esto que ver con que me sentía igual de desvalida e indigna que frente al desamor de mi papá y por eso hacia mías sus maneras?, no lo sé, lo cierto es que ambos lo mirábamos con cariño, le decíamos-*Hola monstruito. Vaya, estás aquí. Y tienes esta forma. Te veo.*

Mirarle con cariño, con respeto, me devolvía mi sentimiento de dignidad. Era mirar una parte de mí, sin decir que ese era todo mi yo. A la vez, era útil pues no poníamos las culpas en ninguna de las personas involucradas, se evitaban comentarios como: *¡No has avisado!o ¡Te has puesto histérica!* En vez de eso, era mirar al monstruito, mirar el conflicto como eso: un conflicto a tratar. Pensaba en ese monstruo y le hablaba- *Monstruito, ¿quizás la próxima vez podías saludarnos sin mostrar tus colmillos afilados? Y ¿qué tal si la próxima vez sales más despacio o nos muestras una sonrisa?*

Mi monstruo me recuerda a Margaret, una gata del trabajo que nació en ese recinto y debe tener unos 7 años. Hasta el año pasado no se dejaba tocar por nadie; pero ahora disfruta de las caricias. Pues creo que el cambio ocurrió por empezar a hablarle cuando la veía: "Hola Margaret, ¿cómo estás? ¿Has pasado frío esta noche? ¿Te has peleado, verdad? Llevas una herida en la oreja". Continúa estando ahí, no ha desaparecido con el tiempo, aunque no saca la zarpa con la rapidez que lo hacía antes. Y en la medida que ha crecido mi autoestima y nuestras habilidades comunicativas, el monstruo se ha hecho más pequeño. Creo que la comunicación con respeto, con los demás pero también con una misma, ayuda a romper las barreras de protección que nos ponemos. Ha dejado de tener control sobre mí, se divierte, convive ese monstruo ahora es mi mascota.



*A*nexo 3

*H*awk Eye

Hawk Eye

Relato original de Hawk eye tras tres años de conversaciones alrededor del tema en específico.

The parachute.

I have tried parachuting only once, in tandem with an instructor. To me the experience was clearly divided into five phases.

Excited expectation: "it's a really cool idea!"

When I first heard about parachuting I felt a mix of fear and excitement, but the latter eventually prevailed over the former. Thinking about it would make my pulse run faster, my mental images were mostly the adrenaline rush of the moment of the jump and the exhilaration of hanging from the parachute and watching the world below me.

Another positive motivation that pushed me towards trying it was a sort of "life experience badge", something I could be proud of sharing with my friends.

The day of the jump wasn't set yet: it was just a possibility in the future, but I already felt somehow "empowered" by the decision to do it.

Anguished preparation: "why am I doing this?"

When the day finally came, I was suddenly attacked by a lot of doubts and fears. My rational part knew perfectly that there was very little risk and that eventually I would have enjoyed it, but another part of my brain was just screaming in panic.

During the hours before the jump my stomach and throat were closed, I had no appetite and the adrenaline waves in my body would give me cramps.

I was wondering why I was there, why I wanted to do that, I couldn't see any value in it.

Adrenaline shot: "I'm going to die!!"

The worst part was the flight to reach the jumping point. The brain just didn't function properly, thoughts were all messed up, I thought I was going to throw up and I cursed the moment that I decided to do it.

On the other hand there was also some sort of "resignation": I had gotten to that point and there was no way to go back. In a way, I wasn't in control of the experience any more: I just had to go with it.

The jump and the few seconds immediately after it were just a black-out. I closed my eyes and I simply couldn't think. The part of the brain that had been screaming the whole day took over completely and its voice reached its maximum volume. It was the "animal side" that was telling the body that it was going to die because it was jumping from 4,000 meters: it wouldn't listen to any "rational" argument. Actually, the rational brain had just vanished, it simply wasn't there anymore.

Surviving: "I'm not dead, I can relax"

After a few seconds of free fall, my mind was finally convinced that I was not dying: I opened my eyes and I was invaded by the exhilaration of the experience.

The uncontrollable panic that I had felt a moment before receded into a manageable, even pleasant, fear. The adrenaline wave was still powerful, but instead of being submerged by it, I was riding it.

Triumph: "I made it!!"

Touching the ground wasn't simply going back to "normality".

It was like my body's awareness was greatly heightened: weight, motion, spacial perception, were at the same time familiar and fresh. I was grateful for the Earth's support, I took it less for "granted".

Another sort of quieter and deeper euphoria filled me and lasted for some days. It was like I had gone through an ordeal and I had passed it successfully. I felt that I had learned something about myself, that I had extended the limits of what I thought I could do. This has positive effects on my self-confidence: in a way I felt I was "walking taller".

The first time that my girlfriend spent a night with another man, I went through a sequence of feelings that matches that of the parachute experience. When it was just a hypothetical possibility (it had always been, since our relationship is open from the beginning), I considered it neutrally: it was just part of the natural development of our relationship. I thought it could even be a positive experience, since it would have been a pleasant one for her and her enjoyment would have been reflected on us.

When it became a real event in the future, with a set date and a concrete person with whom she would have spent the night, my perspective was suddenly flipped. The rational brain was still secure about her feelings and the strength of our relationship (which she continuously confirmed with her behavior towards me), yet some other part of my brain was screaming as if an immediate danger was approaching. The night of her meeting with her lover I was in the acute phase of irrational panic. I went through waves of uncontrollable alarm hardly controlled by my rational part that insisted that there was no real danger. I tried to sleep but I woke up several times with my heart pounding as if someone had suddenly broken into my house.

When we met again after her encounter, it was like "landing": touching again a familiar ground, but somehow rediscovering it after the "jump". It was warming and reassuring, but that wasn't all. "Surviving" our first test on openness made us add a new degree of depth in our own relationship; besides "going back" to each other we had also "moved forward" together.

The rollercoaster.

After that first experience, there have been a few more similar ones when my girlfriend spent some intimate time with other people. With time, elaboration and experience, my way to go through them has resembled more a rollercoaster ride than a parachute jump.

Instead of an "extreme", punctual (and transformative) experience, I feel I am in a more controlled, cyclic one. My perception of risk is further reduced, there are less unknown sensations to confront, less margin to the unexpected. The sequence of slopes and bends is predictable, but this doesn't necessarily make the sensations less intense. The stomach still feels the void and the adrenaline still rushes when running down a slope. The difference lies rather in the strength of the "background process" of the rational mind. Unlike the parachute experience, in the rollercoaster lucidity never really disappears, it rather "consensually gives in" to allow the irrational discharges (screaming, crying, cursing) that the body needs to cope with the fear highs.

All in all, the rollercoaster is more of a "game" with its clear rules and its predictable sequence of sensations climaxes and plateaus, while the parachute was a one-off experience where the boundaries felt much less defined and that required some extent of "letting go" without knowing what to expect in return. In both cases, the ultimate goal is to learn how to manage certain "limit feelings" (fear, danger, loss of control): the rollercoaster achieves it by simulating

those feelings in a safe environment and repeating them through a certain pattern, while the parachute jump does it through their direct, "first-hand" experience.